

大森 藤ノ
OMORI FUJINO

イラスト ヤスダスズヒト
YASUDA SUZUKITO

ダンジョンに
出会いを求めるのは
間違えるだろうか
8

大森 藤ノ
OMORI FUJINO

イラスト ヤスダスズミト
YASUDA SUZUMITO

ダンジョンに
出会いを求めるのは
間違えるだろうか
8



ジョニに
 夢を求めるのは
 出会いを
 間違える
 8

大森藤ノ
 OMORI FUJINO

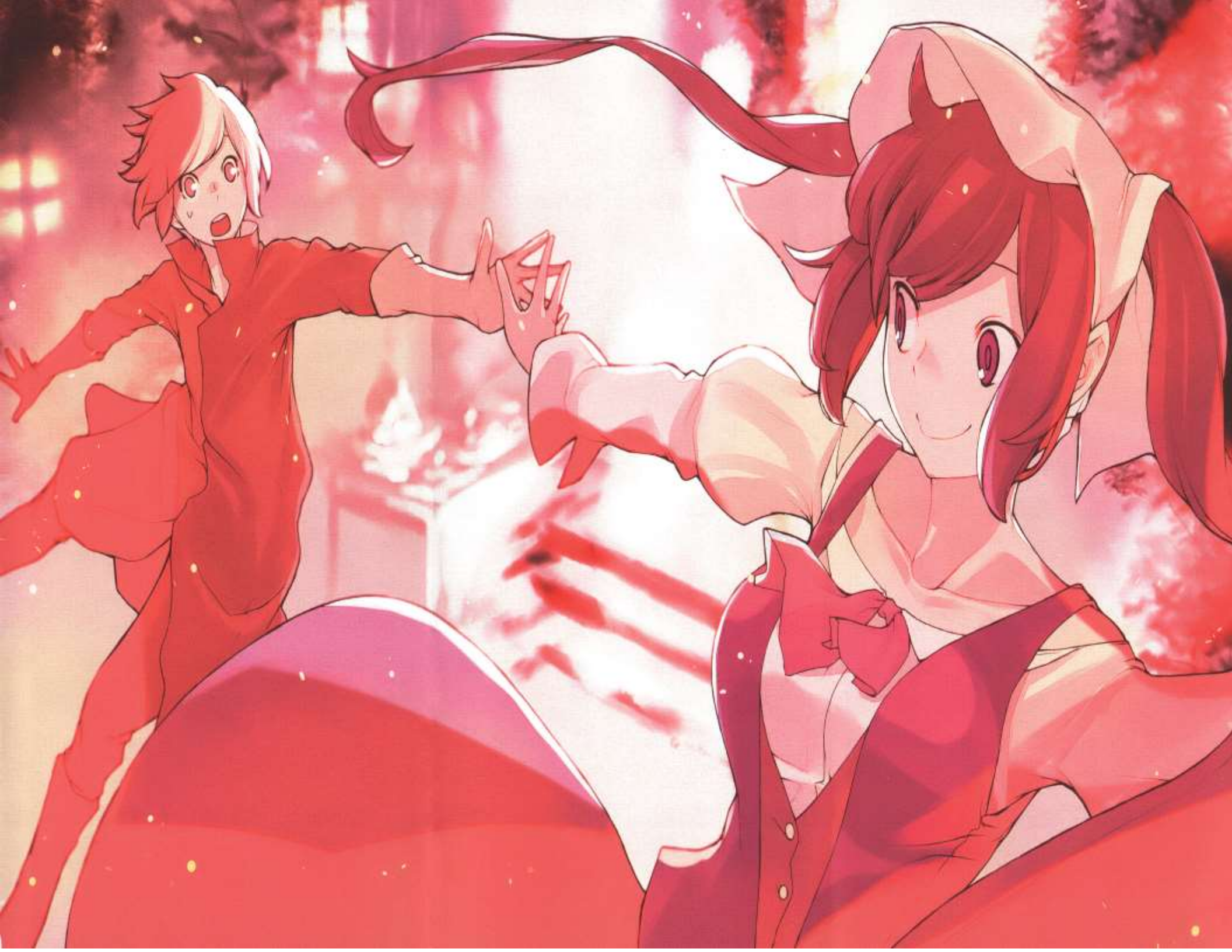
イラスト
 デザイン ヤスダスズヒト
 YASUDA SUZUHITO



「アローラ」 遺跡の神 5 一巻
四巻 聖しの赤ラ イレイト 251 五巻 街の神の神 311
「アローラ」 パーティ 503

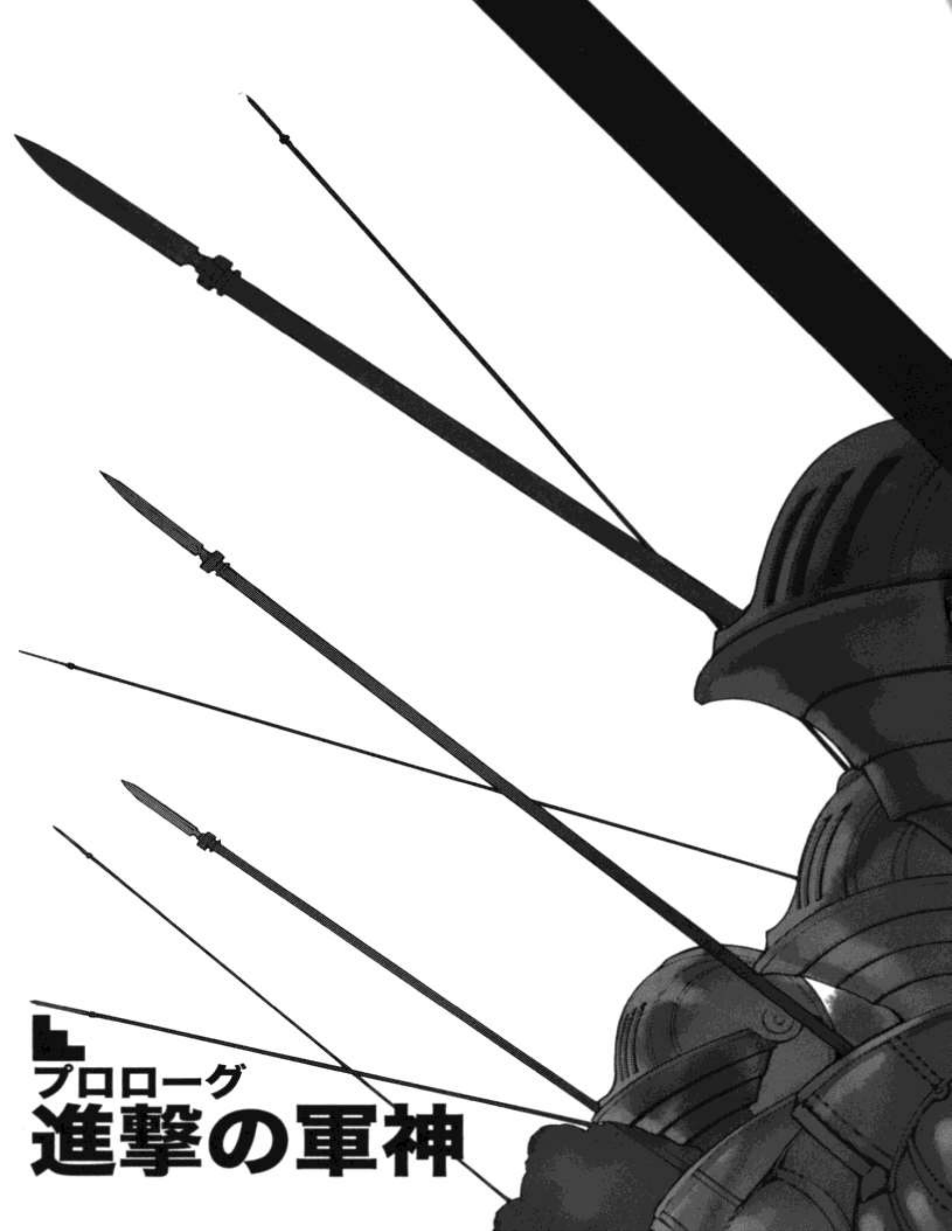
「アローラ」の神 77 三巻
「アローラ」の神の神 361

「アローラ」の神の神 163



ダンジョンに
出会い、を求めるのは
間違ってるだろうか
☒

8



プロローグ
進撃の軍神

Prologo – El Ataque del Dios de la Guerra

—El ejército del Reino de Rakia estaba avanzando.

Esa noticia se extendió como un reguero de pólvora por las naciones vecinas.

Guerreros vestidos con gruesas placas de metal, así como miles de caballos blindados, viajaban bajo cielos parcialmente nublados, con relucientes hileras de puntas de lanza. Muchos comerciantes y viajeros los vislumbraron en largas columnas mientras pasaban más allá de los límites exteriores de su territorio.

El Reino de Rakia.

Una monarquía que estaba situada en el lado occidental del continente principal. Se decía que actualmente al menos 600.000 personas vivían bajo su gobierno. Un gran castillo se alzaba en el centro de su asentamiento más grande, completado con su propia ciudad castillo rodeándolo. Exuberante y verde, Rakia poseía una gran cantidad de tierra fértil pero muy poca cultura, su gente vivía bajo constante ley marcial.

Todo iba de acuerdo con los deseos de su rey, que eran una y la misma voluntad divina de su único Dios. Ares, el Dios de la Guerra. Estaba sentado en lo más alto de Rakia y controlaba todas las partes del país.

En última instancia, el Reino de Rakia era en realidad muy similar a las muchas otras <Familias>, pero en una escala completamente diferente de tamaño y complejidad, operando como su propio país.

Todos los soldados Rakianos habían sido bendecidos con la <Falna> de Ares. Los súbditos de Rakia que estaban encargados de dirigir las industrias del reino eran el equivalente de miembros no combatientes de otras <Familias>. Siendo el único Dios, Ares había elegido a su rey—el líder de la <Familia>—en toda la historia del país.

Una <Familia> que comenzó con Ares y sólo un puñado de dependientes había superado muchas dificultades para convertirse en su propio país y ahora se erigía como una poderosa nación con una rica historia.

Debido al amor de su Dios por la guerra, el Reino de Rakia había sido el agresor en muchas guerras a través de los siglos. Pero la idea de que este conflicto fue causado por el belicismo de Ares era únicamente la opinión de las otras naciones que observaban estos acontecimientos desde el exterior.

Las tropas que avanzaban ascendían a unos 30.000.

Este ejército una vez fue llamado invencible cuando estaba armado con un cierto tipo de <Espada Mágica>, y ahora su objetivo estaba aún más hacia el oeste, en la periferia del continente. Una ciudad que tenía el único Calabozo del mundo y por lo tanto, había llegado a ser conocida como el “Centro del Mundo”: Orario.

Altos muros y una torre blanca que parecía lo suficientemente alta como para perforar los cielos aparecieron en el horizonte. Los fuertes pasos de los guerreros completamente blindados se acercaban cada vez más. La armadura de placas que abarcaba sus cuerpos estaba decorada con un emblema extravagante, más grande que la vida, mientras que las banderas de color rojo carmesí se agitaban en el aire.

No pasó mucho tiempo antes de que el ejército que avanzaba hacia el oeste entrara en las tierras que rodeaban la ciudad.

El ejército de Rakia llegó sin previo aviso a su puerta, pero dentro de la ciudad misma—

--¡No le creerán a sus ojos! ¡Un <Dodobass> entero por sólo dos mil Varisu! ¡Eso es, dos mil Varisu!

--¡De reparaciones de armas a pedidos personalizados, lo hacemos todo!

--¿¡Alguien podría unirse a mi <Familiaaaaaaaaaa>!?

--Disculpa, joven doncella Elfa. Veo que eres una Aventurera. Por favor, acepta esta poción como un regalo de mí parte. Sería trágico que tu bello rostro sea agobiado por una cicatriz.

--¡G-Gracias...!

--¡Miach de nuevo está haciendo que las chicas se enamoren de él sin darse cuenta...!

--“ “ “ “ “Es Miach, ¿Qué esperabas?” ” ” ” ” ”

—Nada era diferente.

Ningún ciudadano de Orario mostraba la menor preocupación. El cielo sobre la ciudad era brillante y claro, en oposición a las oscuras nubes que se acercaban desde el este.

En medio de sus días normalmente ocupados, hubo un pensamiento que todos compartieron durante el tiempo antes de la llegada de Rakia: *Ahh, está sucediendo de nuevo...*

Mientras los ciudadanos continuaban con sus vidas cotidianas dentro de las murallas de la ciudad, los gritos que resonaban desde fuera de la pared señalaban que la batalla había comenzado.

× × ×

Los relinchos de los caballos eran atronadores.

Pero ese sonido fue ahogado casi inmediatamente por miles de cascos estrellándose contra la tierra mientras cargaban por las llanuras.

El campo abierto de hierba se expandía treinta kilómetros al este de Orario. Miles de banderas rojas se agitaban en el aire mientras los soldados que los llevaban corrían hacia adelante.

Se decía que los caballeros eran las rosas del campo de batalla. Armados con lanzas y armaduras brillantes, montados en caballos tan fuertemente blindados como sus jinetes, los caballeros cargaron hacia adelante, pisoteando todo en su camino. Con las puntas de sus armas empujadas hacia adelante, su formación podría abrir un camino a través de cualquier campo de batalla.

Un muro de lanzas plateadas corría por la llanura, las armas brillaban bajo la luz del sol.

Era un espectáculo que haría que a cualquier soldado en el mismo campo de batalla le temblaran las rodillas. Pero—esta unidad de caballería en particular temblaba de terror.

El color se drenó de sus rostros bajo sus cascos.

Los Caballeros de Rakia ahora sabían exactamente cuán imprudente había sido su ataque.

—Los días en que los números abrumadores podían ganar en la guerra, especialmente en las batallas entre personas, estaban llegando a su fin.

En la actual Era Divina, “calidad sobre cantidad” reinaba supremamente.

La presencia de un individuo increíblemente fuerte—un guerrero que llevaba la <Falna> de un Dios—tenía la capacidad de cambiar el rumbo de cualquier batalla. Se decía que un pequeño grupo de guerreros con un <Estado> alto podría enfrentar a cientos, incluso a miles de tropas enemigas y salir victorioso.

Si el <Estado> de una persona con una <Falna> alcanzara el Lv. 6 en el mundo actual, estarían a la altura, o incluso superarían, a los feroces monstruos que habían arrasado el mundo durante la <Antigüedad>.

En otras palabras, este Enano—al menos a los ojos de los Caballeros de Rakia—no era diferente de un dragón de los días antiguos.

También era cierto que un ejército que carecía de un Héroe nunca podría esperar matar a un dragón.

La batalla desarrollándose no era muy diferente de lo que le sucedió a esos ejércitos en las historias de Héroes o cuentos de hadas: El solitario Enano cortó a los desafortunados caballeros con poca resistencia. No había manera de que los soldados montados continuaran la batalla.



--Tione, suena el Gong. El batallón en retirada es una finta. Rodéenlos de modo que quede atrapado entre las fuerzas amigas.

--¡Lo tengo!

--También, esa colina de allá... Hay un pelotón de Magos disparando encima de ella. Tiona, dile a la <Familia Ganesha> que los rodee y los elimine sin ser vistos.

--Seguro, seguro... Entregar mensajes es una pesadilla.

Gritos de dolor llegaron a todos los rincones del campo de batalla, incluso al claro a una buena distancia de la escena de pesadilla que se desarrollaba a manos de Gareth Landrock.

El Hobbit Finn Deimne, Capitán de la <Familia Loki>, tenía una lanza en su mano mientras mantenía un ojo agudo en varias batallas que se desarrollaban desde muy por detrás de las líneas delanteras. Rápidamente emitió órdenes.

Orario no tuvo más remedio que enfrentar al ejército invasor de Rakia de 30.000 en el campo de batalla. El Gremio había emitido una misión—una orden general para <Familias> específicas que residían en la ciudad para detener el avance Rakiano antes de que llegara a la muralla de la ciudad.

Su enemigo había elegido abrumarlos con números desde el principio. Por lo tanto, esta alianza improvisada de las fuerzas de Orario había elegido a Finn como su General. Como alguien que estaba a cargo de la <Familia> que lideraba el camino en la exploración del Calabozo, alguien que poseía la perspicacia y el ingenio para lidiar con inesperados monstruos Irregulares y que era famoso por sus habilidades de liderazgo, Finn era ideal para la posición en este campo de batalla. Incluso ahora, estaba analizando los movimientos enemigos y guiando el flujo de la batalla.

--General, algunas <Familias> no nos escuchan... especialmente la <Familia Freya>.

--Nuestras fuerzas solo son una coalición de muchos grupos más pequeños, pero no tenemos que ser los más eficientes de los pastores. Simplemente dales una dirección y déjalos ser. Dudo mucho que valga la pena preocuparse por la <Familia Freya>.

--Finn, hay informes de que más refuerzos enemigos están llegando desde el este. ¿Cuáles son tus órdenes?

--Hmm... Estoy un poco más preocupado por el bosque hacia el norte. Riveria, odio pedírtelo, pero, ¿Llevarías a Aizu y a ese grupo en esa dirección? Probablemente sea el ejército principal.

El Hobbit emitió órdenes a su subordinado ligeramente deprimido y una Maga Alto Elfo. Una rápida lamida de su pulgar derecho permitió que Finn pronosticara lo que estaba a punto de suceder y proporcionó pistas sobre la estrategia del enemigo.

Muchas <Familias> diferentes, no sólo la <Familia Loki>, estaban ocupadas enfrentando a las fuerzas de Rakia en varios frentes diferentes alrededor del campo de batalla. Los Aventureros de Orario estaban acabando rápidamente con sus oponentes. Era como si la mítica Hydra estuviera de pie en el claro, con cada una de sus muchas cabezas trabajando de manera independiente mientras la Alianza de Orario rompía las filas que avanzaban de Rakia.

× × ×

--Qué aburrido...

--Sí, y hay mucho por hacer esperándome en casa...

Más lejos de la estación de comando de Finn, los Dioses y Diosas de las <Familias> convocadas miraban desde lo alto de una colina mientras la batalla se desarrollaba.

Se habían preparado una tienda y una silla para cada uno de ellos. Sentada bajo la tienda más elaborada y bebiendo vino en su igualmente elegante silla estaba Freya. Mientras tanto, Loki estaba sentada con las piernas cruzadas en su propia silla bajo la siguiente tienda. Ambas observaban la increíble batalla unilateral mientras se quejaban de que no tenían nada que hacer.

--Se acabó en el momento en que subieron a sus caballos, ¿No te parece?

--Los niños con <Estados> más altos son aún más rápidos de todos modos. No sé si están tratando de verse bien o algo así, pero es como decirle a todos que sus <Estados> tienen mucho crecimiento restante por hacer.

Ni siquiera había un tono de tensión entre los Dioses que estaban sentados bajo las tiendas. Sus pensamientos sobre esta batalla eran similares a los de sus dependientes.

Los únicos otros seres alrededor de los Dioses y Diosas eran algunos miembros que servían como guardia privada. Las banderas de cada <Familia> se agitaban en la brisa junto a las tiendas de su Dios. Las banderas de la <Familia Loki> y la <Familia Freya>—que también tenían una fuerte presencia en el campo de batalla y entre los Aventureros—se destacaban especialmente. La visión de los emblemas del Tramposo de Loki y la Doncella Guerrera de Freya enviaron oleadas de miedo a través de los soldados de Rakia.

Como resultado, los movimientos coordinados de los soldados se volvieron lentos a medida que su voluntad de luchar desaparecía.

Incluso sus cargas carecían de entusiasmo. La misma presencia de esos emblemas causó un duro golpe a la moral del ejército invasor.

--Poniéndolo de otra manera, si no estuviéramos aquí pondrían un poco más de energía en sus pasos... ¡Haa! Tener el título de “mejor” es un dolor en el culo.

--Es demasiado tarde para quejarse ahora.

Loki se reclinó en su silla con los brazos cruzados detrás de la cabeza. Freya la miró por el rabillo de su ojo, riendo entre dientes.

--Ah, y por cierto... ¿Has escuchado que no ha habido una sola víctima entre las fuerzas de Rakia? ¿Cómo es eso posible?

--No hay mucha elección, no con todos los comerciantes diciéndoles que no maten sus días de pago.

Loki sonaba vagamente molesta mientras respondía a la pregunta de Freya.

Mirando a través de la llanura y escuchando el pandemonio de gritos y gemidos, era obvio que los Aventureros de Orario habían estado golpeando con los bordes romos de sus armas.

--Eso y no quiero que los chicos de mi <Familia> ensucien sus manos con esta “guerra” fingida.

--Eso también es cierto.

Loki luchó contra un bostezo mientras ambas Diosas tomaban a la ligera la farsa desplegándose ante ellas.

--Ares, idiota, no ataques a un oponente que ya sabes que no puedes vencer. Vas a perder mucho más de lo que esperabas.

La Diosa pelirroja murmuró mientras su línea de visión se movía de batalla a batalla.

× × ×

--¡Hey, buen soldado! ¡Si compras ahora mismo, una poción hecha aquí en Orario puede ser tuya por sólo mil Varisu!

Los soldados heridos fueron llevados al campamento de Rakia uno tras otro, y el *negocio estaba en auge*.

Se habían levantado innumerables tiendas de campaña en filas rectas. Los gritos de los heridos eran implacables mientras yacían sobre sus espaldas a la sombra de las tiendas de campaña proporcionadas. Al mismo tiempo, demi-humanos no combatientes y Dioses se pavoneaban alrededor del campamento.

Las <Familias> mercantiles de Orario vieron una increíble oportunidad de negocio y se abalanzaron para vender sus mercancías.

--¿No te duele eso? ¿No es insoportable el dolor? ¿No quieres curar esa herida de inmediato?

--S-Sí, sí quiero...

--¡Excelente! ¡Hagamos un trato!

Algunos de los Dioses de Orario se paraban sobre los soldados gravemente heridos, sonriendo y poniendo pociones a la venta fuera del alcance de los soldados.

De hecho, estos Dioses estaban vendiendo no sólo a sus propias fuerzas, sino también a las tropas enemigas. Sus espíritus emprendedores no conocían límites. Habían encontrado un mercado y lo iban a aprovechar.

--¡Nadie puede luchar con un arma rota! ¡Vengan a comprar una nueva!

--¡Acepto una transacción!

--¡Bahahahahaha! ¿Qué te parece, Miach? ¡Mis productos se están vendiendo como si no hubiera mañana! Parece que también gano esta, ¿No es así, Amid?

--No, Dian Cecht-sama. Miach-sama y su <Familia> no están aquí.

--¿¡Qué pasa con eso!? Te acobardaste, ¿Huh, Miaaaaaaaaaaach?

Armas, armaduras e incluso <Espadas Mágicas> cambiaban de manos.

Todo era un simple caso de oferta y demanda, y el hecho de que Orario no había tomado el menor daño significaba que la demanda era abrumadora. Los mercaderes estaban mordisqueando el bocado. Los Aventureros de Orario habían destruido por completo las líneas de suministro y los medios de comunicación de Rakia; estos soldados no tenían otra opción más que comprar. Los oficiales al mando no podían ir en contra de la voluntad de su Dios Ares, y así lloraban ríos de lágrimas viendo desaparecer una fortuna.

--Tch, no hay hombres de verdad en ninguna parte... Todos los buenos deben ser oficiales al mando.

--¡Aisha! ¡Hay algunos caballeros realmente guapos a un par de filas más! ¡Es hora de un festín!

--¡E-Espera allí mismo, Samira! ¡Voy justo detrás de ti!

Algunas de las prostitutas del Distrito del Placer también habían acudido al campamento. No perteneciendo a ninguna <Familia>, las bellezas “libres” también llegaron a hacer negocios. Ofrecían servicios a algunos de los guerreros, pero tan pronto como las temibles Amazonas encontraban a un caballero que cumplía con sus normas, lo “devoraban” en el acto. De vez en cuando los gemidos de placer rompían los continuos gemidos de dolor y desesperación.

Sin nada para mantenerlos bajo control, lo que alguna vez fue el campamento de Rakia para el ataque a Orario se había convertido en poco más que un patio de recreo para las ambiciones económicas de los ciudadanos y Dioses de la ciudad.

× × ×

--¡U-Un informe del frente! Los batallones uno a cinco han sido eliminados, y nuestras líneas de frente están retrocediendo en una derrota total a través del campo. El enemigo parece haber predicho todas nuestras maniobras estratégicas, ya que cada una terminó en fracaso...

--¡¡M-Malditos seaaaaaaaaan...!!

—Un Dios sentado bajo una tienda en la parte trasera de las fuerzas de Rakia apretó el puño de rabia.

Con cabello dorado tan grueso como la melena de un león, el Dios estaba vestido con una dura armadura roja. Sus rasgos masculinos y robustos rivalizaban con los de un Dios de la Belleza masculino, el epítome de la masculinidad.

No era otro que el instigador de esta guerra, el verdadero líder del Reino de Rakia—y el Dios de la <Familia>: Ares.

Apretó los dientes mientras escuchaba el informe del mensajero, con su inmaculado rostro deformándose en un ceño fruncido.

--¡El campamento delantero ha sido invadido por la escoria codiciosa de Orario! Estafados por las prostitutas Amazonas, la moral de nuestros soldados ha sido echada a un lado... ¡¡La moral está en su punto más bajo de todos los tiempos!!

--¡Orario—! ¡Qué cobarde son, usando tácticas tan sucias!

El rostro de Ares enrojeció tanto que igualo su armadura. Si Loki estuviera allí, rápidamente lo golpearía con una sola línea como, “¿Crees que haríamos algo así, imbécil?”, sólo pensarlo llenó a Ares con una rabia aún mayor.

El propio Dios lo llamaba su impulso innato de luchar, pero las personas que lo rodeaban se referirán a ello como imprudencia.

Otros Dioses lo describían como teniendo 100 por ciento de músculo entre las orejas. El joven que estaba a su lado le echó un vistazo al enfurecido estado de su Dios y dejó escapar un gran suspiro. Sus hombros cayeron mientras movía la cabeza de un lado a otro, obviamente cansado de verlo.

Este era el Dios de los militares, también conocido como el Dios de la Guerra: Ares.

Podría ser un Dios de la Guerra, pero no controlaba la victoria.

Un aire de derrota ya había llenado la tienda de campaña de los comandantes. Todos estaban en silencio. Sólo los gritos de ira de Ares resonaban en la distancia.

× × ×

--¿Estás seguro de que no hay ningún plan que quieras poner en movimiento?

Mientras un Dios en particular rugía de frustración...

Una capa blanca bailaba en la brisa en la muralla de la ciudad de Orario lejos del campo de batalla, mientras la hermosa joven Asfi, líder de la <Familia Hermes>, le hacía una pregunta a su Dios.

Su Dios estaba apoyado contra la pared protección a la altura del pecho y observaba cómo un pilar de humo, muy probablemente el resultado de la Magia, se alzaba en la distancia. No se movió mientras respondía.

--Incluso si encuentro una manera de presentarle a Bell a Ares...

La brisa agitó el cabello naranja de Hermes mientras su delicada sonrisa se adelgazaba. Tuvo que sujetar su sombrero de viajero para evitar que se lo arrancara de la cabeza.

--Eso no quiere decir que hacerlo no sería un gran espectáculo... pero estoy un poco asustado de cómo reaccionaría Freya-sama, por obvias razones.

--... ¿Ha habido alguna comunicación de su <Familia> desde entonces?

--Vaya, no. Pero eso es lo más aterrador. Su silencio es su manera de advertirme que no habrá una próxima vez.

El frenesí tras el incidente que tuvo lugar en el Distrito del Placer comenzaba a morir.

Sin embargo, eso no significaba que el elegante Dios pudiera hacer lo que quisiera solo por un poco de entretenimiento cuando se trataba de la <Familia Freya>. Hermes cerró la boca y se giró hacia su dependiente.

--La aniquilación de una <Familia> no es cuestión de risa.

Asfi dijo con una mirada severa.

--Lo sé.

Hermes respondió encogiéndose de hombros.

--Tuve algunas palabras con el Gremio y me aseguré de que no hubiera manera de que la misión llegara a llamar a la puerta de Hestia. Esos niños han sido envueltos en un incidente tras otro recientemente; es momento de que tengan la oportunidad de relajarse y vivir un poco.

Apoyando su espalda contra la pared de protección, Hermes levanto la vista hacia el claro cielo azul.

× × ×

--¡L-La <Princesa de la Espada>!?

--¡Es la <Princesa de la Espada>!!

--¡¡HUYAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAN!!

Estaba en el extremo norte de la llanura donde se desarrollaba la batalla. Un espadachín femenino había aparecido en la línea de visión de una pequeña fuerza que organizaba una emboscada en el perímetro del bosque. En ese momento, cada uno de los emboscadores perdió su voluntad de luchar.

Su comandante gritó con todas sus fuerzas, tratando de reunir a sus tropas, pero fue en vano. Los soldados de infantería arrojaron sus armas y regresaron al bosque tan rápido como sus piernas pudieron llevarlos.

--Eso era de esperar.

--Maldita sea, Aizu, por eso te dijimos que te quedaras en la parte posterior de la formación. Ahora tenemos que ir tras ellos. Gaah...

--...

Aizu estaba preparada para una batalla, con su espada en su mano. Pero sus hombros se hundieron y cerró la boca tan pronto como escuchó las palabras de Riveria y el Hombre Lobo Bete.

Con ojos dorados y cabello rubio, Aizu destacaba como un pulgar dolorido y era fácilmente identificable incluso en una gran batalla. Los soldados de Rakia temían a la chica que una vez había matado a un Jefe de Piso en el Calabozo por sí misma. Aizu los vio desaparecer en el bosque con una expresión distante en su rostro, pero en realidad se sentía un poco deprimida.

--Aizu, no te quedes espaciando. Persigámoslos. No podemos permitir que ningún daño llegue a los pueblos circundantes.

--... Sí.

--Terminemos con esto y regresemos a Orario. Estar aquí es una pérdida de tiempo.

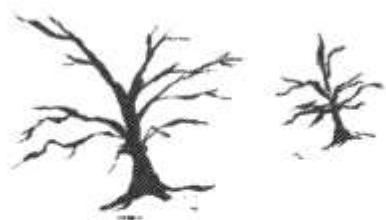
Riveria y Bete condujeron a los otros miembros de la <Familia Loki> y se precipitaron hacia el bosque. Aizu se unió a ellos para perseguir a las figuras en pánico que se lanzaban entre los árboles.

Directamente al suroeste, una torre blanca lo suficientemente alta como para perforar los cielos permanecía como lo hacía normalmente cualquier otro día.

Este ataque de las fuerzas Rakianas sería conocido como “La Sexta Invasión de Orario”.

La vida seguía siendo normal para los ciudadanos de la Ciudad Laberinto, a pesar de que esta guerra se prolongaba más de lo habitual. Varias pequeñas y desapercibidas historias se desarrollaron entre Dioses y sus dependientes.

一章 とある武神への恋歌



Capítulo 01 – Canción de Amor para un Cierta Dios de la Guerra

--Entonces, aquí está donde estabas, Mikoto.

Lo vio en un sueño.

El aire frío golpeaba su piel mientras estaba sentada en las raíces del árbol marchito.

Su yo más joven abrazaba sus rodillas contra su pecho bajo su sombra. Fue entonces cuando se dio cuenta de que no era un sueño, sino un recuerdo.

--¿Qué pasa? ¿Tienes hambre?

La joven Mikoto enterró su rostro en sus rodillas. Ella no levantó la vista a pesar de que Takemikazuchi—con exactamente el mismo aspecto actual, con su peinado que parecían cuernos que colgaban a cada lado de su rostro como colas de caballo—le hablaba.

Estaban en su ciudad natal en el Lejano Oriente, detrás del santuario en el que solían vivir. Sus voces flotaban en el aire.

--... Takemikazuchi-sama.

La voz de la niña salió de entre sus rodillas; negándose a mirar hacia arriba.

Takemikazuchi se inclinó delante de ella, esperando pacientemente hasta que abrió la boca una vez más.

--¿Por qué no tengo una mamá o papá...?

Porque soy huérfana.

La actual Mikoto podía responder a esa pregunta de inmediato.

Desastres, plagas y monstruos.

No era raro que los niños del Lejano Oriente perdieran a sus padres y quedaran solos.

En realidad, Mikoto era una de las afortunadas, ya que había sido tomada por un santuario donde vivían Dioses como Takemikazuchi.

—La habían llevado a ver un animado festival de la ciudad.

—O tal vez había sido un puerto con naves en un muelle seco; tal vez la gran ciudad.

Ella había estado entre amigos como Ouka y Chigusa junto con los Dioses y Diosas, pero todo lo que Mikoto vio en ese momento eran padres que jugaban con niños felices. La dejó con un sentimiento de desolación, y no pudo soportarlo más.

--... La madre y el padre que te dieron a luz, Mikoto, te dejaron bajo nuestro cuidado y emprendieron un viaje al más allá.

--¿Los... volveré a ver...?

--Bueno... Puede que no regresen a este mundo mientras todavía sigas viva.

Podrían pasar decenas, cientos de años antes de que las almas de sus padres renacieran.

Mikoto había sido demasiado joven para comprender el significado completo de las palabras de Takemikazuchi en ese momento.

Lo único que entendía claramente era que nunca volvería a verlos. Ella apretó sus piernas aún más cerca de su cuerpo.

--¿Te sientes sola?

La joven Mikoto no podía mover la cabeza hacia arriba y hacia abajo o hacia la izquierda y hacia la derecha.

Ella sólo apretó sus brazos, con sus dedos hundiéndose profundamente en su piel como si desesperadamente tratara de mantener algo contenido dentro que amenazaba con desbordarse.

Takemikazuchi se arrodilló junto a la chica mientras su cuerpo comenzaba a temblar.

De repente, la levantó alto en el aire como si fuera ligera como una pluma.

Mikoto levantó el rostro, sorprendida por la repentina explosión de luz que venía de debajo de sus brazos. Miró al Dios debajo de ella.

--Mikoto, conviértete en mi hija.

El sonriente rostro de Takemikazuchi se reflejaba en los amplios y llorosos ojos de la chica.

--¿Huh...?

--Algún día te daré mi <Falna>. Una vez hecho esto, compartiremos un lazo de sangre como una verdadera familia—una <Familia>.

--Familia... <Familia>.

Sus palabras no sólo sonaban dulces, sino que le proporcionaban calidez a una chica cuya alma estaba llena de nada más que dolor.

Era porque en los ojos de Takemikazuchi podía ver una ternura que estaba reservada para un padre que contemplaba a su hijo. Siguió sosteniéndola por encima de su cabeza como un padre orgulloso haría con su hija.

--El dolor habita en el espíritu, y el espíritu habita en el cuerpo—esa es mi teoría. Así que te enseñaré tantas artes marciales que tu cuerpo y espíritu no tendrán tiempo para sentir soledad. Esta tranquila, Mikoto, y prepárate.

Takemikazuchi le dijo a la atónita joven Mikoto. Entonces, le sonrió con una inocencia infantil.

--Mikoto, ¿Qué querías hacer con tu madre y tu padre?

Luego le dijo que hablara desde su corazón con la misma ternura en sus ojos.

--Yo... quería pasear a caballito en papá.

--Lo haré ahora mismo. ¿Algo más?

--D-Dormir juntos uno al lado del otro en el futón de noche para que no nos sintamos solos.

--Está bien, esta noche lo haremos. ¿Hay algo más?

--¡Quería comer *konpeitou*¹, ese dulce que vimos en la ciudad el otro día!

--E-Esta bien. Déjame a mí.

Un pedido sincero de coloridos dulces de alta calidad trajo una sonrisa al rostro de Takemikazuchi.

A pesar de que su santuario era increíblemente pobre, Takemikazuchi la llevaría a ella, a Ouka, a Chigusa y a los otros niños a la ciudad y cumpliría su promesa solo unos días después.

Una niña y un Dios, vestidos con poco más que trapos, intercambiaban miradas de afecto y cariño.

--Pero está bien si prefieres estar en la <Familia> de Tsukuyomi si no quieres estar en la mía—

--¡¡Quiero ser tuya, Takemikazuchi-sama!!

La fuerte voz de la joven Mikoto interrumpió al Dios.

Con sus pequeñas mejillas sonrojadas, mantuvo su mirada violeta fija directamente en él.

--... Está bien entonces.

Takemikazuchi parpadeó unas cuantas veces antes de finalmente sonreírle.

Volvió a colocar a la joven en el suelo y revolvió su cabello.

Mikoto apretó los ojos con fuerza mientras sus dedos le hacían cosquillas. Una última lágrima corrió por su mejilla.

Luego subió a su espalda y ambos fueron a reunirse con Ouka, Chigusa y los otros que la habían estado buscando. Tanto el Dios como la chica sonrieron mientras sus amigos venían a su encuentro.

A partir de ese día, Takemikazuchi se convirtió en su padre, y Mikoto fue rodeada de amor.

Y en algún momento, su amor por él se convirtió en algo un poco más especial.

¹ Es un dulce de azúcar japonés . A menudo son de color, pero sin sabor.

× × ×

--...

Mikoto abrió lentamente los ojos.

Loa suaves rayos de luz que entraban por la ventana y el canto de los pájaros afuera le hicieron saber que la noche había llegado a su fin.

Se quedó mirando el techo por encima, sintiéndose ligeramente nostálgica por el sueño. No tardó mucho en darse cuenta de que también estaba sonriendo.

Mientras aún más recuerdos fluían para llenar su mente, comenzó a salir de su futón.

Zzz. Zzz. Zzz.

El sonido de otra persona aún dormida llegó a sus oídos.

Mirando a un lado, vio a una chica Renart—Haruhime—durmiendo sobre su espalda en un futón junto al suyo.

Los labios de Mikoto una vez más se curvaron suavemente en una sonrisa. Los acontecimientos que rodeaban a la <Familia Ishtar> habían causado muchas pruebas y tribulaciones, pero fue gracias a ellos que se había reunido con su amiga de la infancia del Lejano Oriente. Teniendo cuidado de no despertarla, Mikoto sacó unos cuantos cabellos dorados de los ojos de la chica dormida y acarició suavemente sus orejas de zorro.

Estaban en una habitación de la sede de la <Familia Hestia>, la <Mansión de la Chimenea>.

Mikoto y Haruhime, ambas habiendo entrado en la <Familia> por <Conversión>, habían recibido una habitación doble para sí mismas en el tercer piso.

No había cama en esta habitación, y la abundancia de objetos del Lejano Oriente se enfrentaba con el estilo del continente y el diseño de la arquitectura. Un armario de marco abierto estaba en la esquina con muchos kimonos coloridos y ropas de batalla al estilo del Lejano Oriente envuelto en ellos.

Dejando atrás su sueño, la atención de Mikoto pasó del conocido santuario que una vez llamó hogar al lugar donde vivía ahora.

Le echo otro vistazo al rostro dormido de la chica con la que había tenido la suerte de reunirse después de todos estos años, antes de regresar su mirada a la ventana que se hacía más brillante a cada momento.

--... ¡Comencemos el día!

Se estiró bajo la luz de la madrugada.

× × ×

--Haruhime-sama, ¿Puedo pedirte que pongas la mesa?

--¡S-Sí, por supuesto!

Deliciosos olores flotaban a través del comedor de la mansión.

Mikoto, con su largo cabello negro atado atrás y un delantal apretado alrededor de su cintura, estaba trabajando duro en la cocina justo al lado. Varios peces se cocinaban sobre una llama abierta mientras agitaba una olla con una cuchara de madera.

Los sonidos metálicos y crujidos de su preparación para el desayuno se mezclaban con el sonido de los pasos de Haruhime mientras caminaba de un lado a otro entre la cocina y el comedor con comida y utensilios en sus brazos.

--Haruhime-sama, no tienes que esforzarte tanto...

--Oh no, no. He sido aceptada como miembro de esta <Familia>. Por favor, permíteme hacer esto, Mikoto-sama.

Haruhime estaba usando un traje de sirvienta en lugar de su kimono habitual.

Lili había estado deseando un ama de llaves de algún tipo, y Haruhime se apresuró a ofrecerse voluntariamente—"¡Por favor, denme un trabajo que hacer!"—en el momento en que llegó.

Nacida en la nobleza y habiendo pasado cinco años viviendo en un burdel, tenía muy poca experiencia con la limpieza o sirviendo a los demás. Sin embargo, estaba muy ansiosa por aprender, y ahora llevaba una blusa negra con un delantal blanco, con su esponjosa cola dorada sacudiendo su falda de un lado a otro. Mikoto estaba feliz de tener su ayuda.

La Alianza de Orario y las fuerzas del Reino de Rakia se enfrentaban en este mismo momento.

La <Familia Hestia> no había sido convocada al frente porque no tenían suficientes miembros para calificar. Por lo tanto, hoy era un día de paz como cualquier otro.

--Whoa, eso huele bien...

--¿Así que hoy es tu turno, Mikoto-kun? Es por eso que es bueno.

--Ah, Bell-dono, Hestia-sama. Buenos días.

Mikoto probó su sopa mientras saludaba al chico humano y a la Diosa asomando la cabeza en la puerta.

Todos los miembros de la <Familia Hestia> se turnaban para preparar la comida cada día. Mientras nada drástico sucediera, típicamente dos o tres personas, incluyendo a su Diosa, prepararían el comedor para una comida.

Un tipo de carne a la parrilla u otra “comida varonil” asada a la llama típicamente estaba en el menú en los días en que Welf estaba a cargo. Lili, sin embargo, encontraría maneras de poner comida en la mesa mientras ahorrraba tanto dinero como fuera posible. Las especialidades y personalidades de todos llegaron a través de su cocina, pero sólo en los días en que Mikoto preparaba la comida toda la <Familia> acordaba unánimemente que era delicioso.

Ella había desarrollado sus habilidades desde una edad temprana junto a Chigusa y las otras chicas en el santuario, convirtiendo cualquier ingrediente que pudiera encontrar en algo delicioso. Su combinación de seriedad y habilidad se unieron para crear platos que incluso Hestia, obsesionada como estaba con las croquetas de patatas fritas, no pudiera evitar disfrutar.

--Um, Mikoto-san, la sopa marrón en esta olla... ¿Qué es?

--Se llama sopa de *miso*.

Bell se asomó por encima de la olla mientras Mikoto respondía felizmente.

Era una sopa tradicional de su tierra natal que combinaba el caldo de pescado con una especia llamada miso.

Normalmente, Mikoto preparaba comidas usando pan e ingredientes fáciles de encontrar en Orario para que coincidiera con los gustos de sus aliados. Sin embargo, pensó que podría ser divertido hacer sopa de miso por primera vez en mucho tiempo después de encontrar la especia en un mercado unos días antes.

Ella explicó que era una especialidad de su patria, un sabor con el que creció. Luego les dio a ambos una cucharada de la misteriosa “sopa color marrón”. Bell y Hestia volvieron a mirarla, pareciendo agradablemente sorprendidos.

--El sabor es... no lo sé, relajante.

--Sí, esto no es malo. Entonces, ¿Esto es lo que los niños de tu ciudad natal llaman comida del alma?

Mikoto no podía estar más feliz de que sus amigos pudieran disfrutar de los sabores de su tierra natal.

Bell y Hestia sonrieron, sin dejar de ducharla con elogios.

--Mikoto-san, eres muy buena cocinera.

--Sí, algún tipo va a ser muy afortunado de tenerte como su esposa.

Entonces, todo el color desapareció del rostro de Mikoto en el momento en que Hestia pronunció esas palabras.

--¿¡E-Esposa!?

El blanco fantasmal fue rápidamente reemplazado por el rojo ardiente mientras la chica sacudía sus manos y ferozmente negaba todo.

--¿¡Q-Qué quieres decir, Hestia-sama!/? Todavía soy demasiado inmadura para ser considerada digna de ser una esposa—¡Ahahahahahaha!

--¡Mikoto-san, el cuchillo! ¡El cuchillo!

--¡Eso es peligroso!

Roja como remolacha y riéndose, Mikoto se olvidó por completo del afilado utensilio todavía en sus manos mientras rechazaba enérgicamente las palabras de Hestia.

Hestia y Bell entraron en pánico y desesperadamente trataron de evitar su inadvertido ataque.

× × ×

La emoción de la mañana y el desayuno llegó a su fin.

Hestia se fue para ir a su trabajo de medio tiempo mientras los otros terminaban de limpiar. Mikoto guardó los últimos platos y fue a reunirse con sus aliados ya reunidos en la sala de estar.

--A-Aquí tienes...

Las manos de Haruhime temblaban visiblemente mientras colocaba cuidadosamente una taza de té delante de Bell. Él forzó una sonrisa mientras se sentaba a la mesa y su reunión matutina comenzó.

--Hoy, Lili quisiera discutir si llevar o no a Haruhime-sama con nosotros al Calabozo...

Lili se hizo cargo de los procedimientos mientras todos los ojos alrededor de la mesa se movían hacia la Renart sentada junto a Mikoto.

Todavía con su traje de sirvienta, Haruhime enrolló su cola dorada nerviosamente detrás de ella.

--Para ser sincera, a Lili le gustaría que se uniera a nosotros bajo cualquier condición. La increíble fuerza que su Magia nos brinda no necesita ser explicada.

--Pero Lili-dono, no podemos permitir que los efectos de la Magia de Haruhime-sama se revelen a los demás...

--Por supuesto. Pero aun así, la presencia de Haruhime-sama será un valioso activo para nuestro equipo. Cada uno de nosotros estará más seguro por ello. Mientras se tomen medidas para limitar y ocultar el lanzamiento de su Magia, Lili está a favor de llevar a Haruhime-sama al Calabozo.

La Magia de Haruhime, <Uchide no Kozuchi>, aumentaba instantáneamente el Nivel del objetivo.

Aunque no podía lanzarla sobre sí misma, la capacidad de hacer que otro Aventurero aumentara de nivel durante un período de tiempo era muy rara. Esta Hechicería Renart casi le había costado la vida a manos de la <Familia Ishtar> como parte central de su trama. Si la noticia de su Magia se extendiera, era casi seguro que muchos tratarían de reclutarla para ayudar en sus propias ambiciones oscuras.

Pero al mismo tiempo, una joya que nunca veía la luz del día estaba condenada a acumular polvo. El argumento de Lili era sólido. Mientras fueran cuidadosos, las ventajas de tenerla en el equipo eran demasiado grandes para ser ignoradas. La opinión de Lili tenía un peso considerable porque se había convertido en el “cerebro” de la <Familia>.

Los hombres en la sala de estar escucharon el argumento de Lili y Mikoto—Bell no estaba seguro de qué lado tomar; Welf decidió un enfoque más directo y le preguntó directamente a Haruhime.

--¿Qué hiciste cuando estabas con Ishtar-sama? ¿Alguna vez te llevaron al Calabozo?

--Estaba entre ellas, participando en actividades de rutina, así como la exploración ocasional en los Pisos Inferiores del Calabozo... Sin embargo, me veía obligada a montar con la carga o estar completamente protegida durante la batalla...

--...

--Nunca he enfrentado a un monstruo en combate...

Con la excepción de Magia, todas las <Habilidades Básicas> en su <Estado> estaban por debajo de las de la Ayudante del equipo, Lili. Ya que nunca tuvo que valerse por sí misma, no se podía contar con que Haruhime se mantendría firme cuando fuera la hora de la verdad. Nadie puso en duda que podría ser una desventaja en la batalla.

Haruhime no podía decir nada en su defensa y miró a la mesa. Welf y Lili miraron con lástima a la chica Renart.

--... ¿Entonces qué hacemos? ¿La mantenemos en la sede mientras estamos fuera?

Welf sugirió que Haruhime se quedara dentro de la mansión, como lo haría una verdadera sirvienta. Mikoto miró a Bell casi por reflejo.

Aunque imperfecto, él era el líder, y Mikoto quería conocer los sentimientos del chico que alguna vez había arriesgado todo para salvar a su amiga.

--... Le hice una promesa a Aisha-san. No sé cuál es la mejor decisión ahora, pero si llevamos a Haruhime-san al Calabozo o no... yo... la protegeré.

Comenzó a sonrojarse mientras sus palabras se desvanecían al final, pero su posición era clara.

Haruhime también se sonrojo mientras Bell se quedaba en silencio. Sin embargo, a Lili no le hizo gracia. En cuanto a Mikoto, su expresión se volvió más brillante por el momento.

El chico humano de cabello blanco no podía mirar a nadie, sus ojos vagaban entre el suelo y el techo. Welf le sonrió y le dio una palmada fraternal en la espalda. No pasó mucho tiempo antes de que todos los ojos volvieran a Haruhime.

A ella le correspondía tomar la decisión final.

--... Yo los acompañaré. Yo, Haruhime, deseo ser un activo para el equipo de batalla.

Pasaron unos pesados momentos antes de que la chica hablara y diera a conocer sus deseos.

Miró a Mikoto y a Bell, con determinación irradiando de sus ojos verdes.

--P-Porque soy... un miembro de esta <Familia>.

Su mirada volvió a la mesa mientras toda la confianza dejaba su voz.

Bell, Welf y Lili intercambiaron miradas y sonrisas antes de mirar a su último aliado, quien se movía inquietamente junto a la mesa de la sala de estar. Su cola de zorro dorada no paraba de agitarse mientras sus mejillas se volvían de un tono rosa ligeramente más oscuro. Incluso Mikoto sonreía de oreja a oreja y no dijo nada en contra del consenso.

Un equipo de batalla de cinco personas.

Sanjouno Haruhime se había unido al equipo como Ayudante y Hechicera.



Los aullidos de los monstruos atravesaban la oscuridad que dominaba las cuevas muy por debajo de la tierra.

Rocas y peñascos color ceniza se alineaban en las paredes de la cueva. Varios murciélagos volaban sobre sus cabezas, viciosas criaturas semejantes a gusanos se abrían paso entre las paredes rocosas, y los fuertes rugidos de los Liger Fang llenos de aire—los Aventureros se llamaban unos a otros mientras se abrían paso a través del pasillo lleno de monstruos.

--¿Todas las armas y armaduras están listas?

--¡No hay problemas aquí!

--¡Lista para el combate!

Las cuchillas de Bell y Mikoto silbaban a través del aire mientras se preparaban para atacar a las bestias que se aproximaban y respondieron a la llamada de Welf.

El Herrero de Clase Alta había reparado y renovado la armadura de Bell, ahora en su quinta encarnación. La mezcla de oro y metales blancos mantenía su brillo incluso en la penumbra. La Armadura Ligera fue diseñada para proteger al portador sin obstaculizar su velocidad o agilidad, y eso fue lo que hizo mientras Bell desataba una ráfaga de ataques con sus Dagas en la bestia más cercana. Mikoto se apresuró a terminarlo con un empuje de su arma secundaria, una Lanza Larga. Atravesó la gruesa piel del Liger Fang como papel de seda. El aullido de muerte de la bestia resonó a través de la cueva.

15° Piso del Calabozo.

El equipo, con Haruhime entre sus filas, había ido directamente al Calabozo después de la reunión de esa mañana en su sede.

Apoyándose fuertemente en el <Estado> del Aventurero de Segunda Clase, Bell, y las armas y armaduras recién forjadas de Welf, rápidamente y eficientemente se abrieron paso a través de los Pisos Superiores y llegaron a uno que aún no habían conquistado completamente: el 15° Piso.

Haruhime, obviamente abrumada, se mantuvo cerca de Lili mientras esta apoyaba las líneas del frente con su Pequeña Ballesta. Mientras tanto, los otros tres miembros luchaban incansablemente para mantener a raya a la incesante cantidad de monstruos.

-- —¡Minotauros aparecerán pronto!

Con la batalla finalizada, un argumento comenzó entre los restos aún chisporroteantes de sus oponentes. La fuente de la ira de Welf era la prisa de Lili para usar la <Espada Mágica Crosso> en forma de daga.

Welf la había forjado y dejado a su cuidado para que la parte posterior de la formación pudiera protegerse a sí misma, o para ser un as en la manga en caso de un desastre. Está en particular podría ser más débil que la que había utilizado en la batalla contra el Goliath Negro o las que había forjado para el <Juego de Guerra>, pero todavía estaba a la par con el poder destructivo de muchos Magos de alto nivel.

--No dependas de la <Espada Mágica>—te volverás más débil por ello. ¡Habríamos estado bien por nuestra cuenta ahora mismo!

Le gritó airadamente a la Hobbit.

Lili respondió insistiendo en que las conjeturas casuales podrían ser fatales en el Calabozo.

--Es mejor garantizar la seguridad antes de ser abrumados.

Ella no cambiaba su postura. El Calabozo no era conocido por su indulgencia, así que declaró con la máxima confianza que era mejor no arriesgarse.

Ambos puntos de vista eran correctos. No había nada malo en lo que decían.

Tanto Welf como Lili estaban pensando en lo que era mejor para el equipo.

Bell y Mikoto sólo pudieron sonreír débilmente en respuesta, y Haruhime tímidamente trato de mediar entre ellos.

Después de controlar la situación, todos volvieron su atención a la tarea en cuestión.

--Así que este es un Botín, y esta es una Piedra Mágica...

--Así es. El Botín entrara en la mochila de Lili, así que por favor recoge las Piedras Mágicas, Haruhime-sama—asegúrate de no dejar caer ninguna.

--¡S-Sí!

Haruhime escuchaba las instrucciones de Lili mientras recorría las cenizas de las víctimas calcinadas por la <Espada Mágica> y recogía el Botín dejado atrás.

Estaba vestida con una ropa de batalla al estilo del Lejano Oriente que se parecía a la vestimenta de una sacerdotisa, la misma que había usado mientras estaba con la <Familia Ishtar>—forzada en ella por Aisha—y estaba equipada con una mochila tubular. También llevaba un manto de Lana de Salamandra, igual que sus aliados.

Lili había declarado que iba a entrenar a la verdadera no combatiente “en una Ayudante en toda regla” para su equipo de batalla. Haruhime se había inclinado una y otra vez, diciendo: “Me dedico a tus enseñanzas”, y aceptó su nuevo papel sin ninguna duda. Una especie de vínculo entre maestro y aprendiz se había formado entre ellas.

Mikoto y los otros reconocieron este nuevo desarrollo con una suave sonrisa y continuaron avanzando a través del Calabozo, cortando a todos los monstruos en su camino.

--Hemos hecho un buen progreso en el 15° Piso y a un buen ritmo.

--Eso es de esperar, con el nivel de Bell-sama y el equilibrio de nuestro equipo de batalla.

--Eina-san—er, mi asesora nos dio permiso para bajar al 18° Piso mientras no ocurra nada importante.

Lili y Bell respondieron al comentario de Mikoto, asintiendo mientras caminaban.

Lili continuó con un comentario que el frente de su formación era casi perfecto.

--La debilidad de este equipo es la falta de poder en la parte trasera donde está Lili. Para ser franca, los dos no coinciden. Para arreglar eso, a Lili le gustaría añadir un Sanador fuerte.

--Y un Mago no haría daño.

Welf añadió con indiferencia, casi como si le advirtiera a Lili contra el uso de la <Espada Mágica> de nuevo.

--Lili es consciente.

Ella respondió con una contracción en la esquina de su boca.

--¿Qué hay de Ryuu-sama de ese bar? También tiene un gran dominio de la Magia Curativa, ¿No es así? Y la Magia que usó durante la batalla en el 18° Piso fue más impresionante... ¿Estaría dispuesta a unirse a nuestro equipo?

--No, lo dudo... y-y Mia-san es realmente aterradora.

Bell sonrió pero rechazó la sugerencia de Lili. Pedirle a Ryuu—una ex-Aventurera que trabajaba como mesera en <La Señora de la Abundancia>—que se uniera a ellos probablemente molestaría a la dueña, Mia. Solo pensar en su enfurecido rostro envió un escalofrío por la columna vertebral de Bell, así que respondió con un no de plano.

Su formación actual consistía en Bell y Welf en la línea del frente, Haruhime y Lili en la parte posterior, y Mikoto que llenaba un versátil papel de soporte en el centro. Los cinco avanzaron más profundamente en el Calabozo, con todos sus sentidos en alerta máxima mientras pasaban por los oscuros y rocosos pasillos.

Aunque también era igual para Lili, un golpe directo de un monstruo en la inexperta Lv. 1 Haruhime significaría desastre. Gracias al <Yatanokurogarasu> de Mikoto, podían detectar a los monstruos que se acercaban y responder adecuadamente para defenderla.

--Después de un poco más de exploración, Lili recomienda que volvamos al 14° Piso. Como se discutió, sería un buen momento para encontrar el rincón desierto del Calabozo y probar la Magia de Haruhime-sama uno por uno.

--De acuerdo. No queremos estar confundidos al experimentarlo por primera vez durante una tensa batalla... Haruhime-sama, ¿Está bien?

--Sí. Eso estaría bien.

--Hey, Bell, ya lo has usado antes, ¿Verdad? ¿Cómo es?

--Bueno, um... Hubo un gran destello, y me sentí más fuerte, y podía moverme más rápido...

Mikoto se apresuró a ayudar a todos sus aliados cuando el grupo cayó en formación y continuó viajando a través del Calabozo.

× × ×

Ya casi era de noche cuando Mikoto y los otros regresaron a la superficie.

Después de detenerse para intercambiar su botín por dinero en el Intercambio de Babel, se dirigieron al Parque Central, que ya estaba lleno de otros Aventureros que salían del Calabozo. Mientras hablaban excitadamente y se dirigían a los bares o de regreso a la sede del Gremio, la <Familia Hestia> prefirió ir directamente a su sede en su lugar.

--Oh, han regresado.

--¡Takemikazuchi-sama!

Un Dios con un peinado con forma de cuernos estaba esperando para darles la bienvenida tan pronto como pasaron por la puerta de hierro y la entrada principal.

Takemikazuchi les sonrió. Mikoto estaba tan feliz de verlo que se acercó al Dios con una sonrisa en su rostro lo suficientemente grande como para rivalizar con la suya.

--Lo siento, Takemikazuchi-sama... pidiéndote que te quedaras aquí mientras estábamos fuera.

--No pienses en ello, Bell Cranel. Mis niños se tomaron el día libre de la exploración del Calabozo y me hicieron compañía.

A través de Hestia, Bell le había pedido a la <Familia Takemikazuchi> que se quedara en su sede mientras estaban fuera hoy.

A diferencia de la habitación oculta debajo de la vieja iglesia que Bell y Hestia compartieron una vez, o la choza de un edificio donde residía la <Familia Takemikazuchi>, la <Familia Hestia> ahora poseía una pieza principal de bienes raíces y el estatus de una <Familia> de Clase Media. Si todos los miembros y su Diosa dejaban su sede completamente vacía, existía un peligro muy real de que ladrones entraran para robar Ítems o información. La situación había cambiado desde cuando eran mucho menos conocidos y reconocibles.

Por eso le habían pedido a una <Familia> amistosa que entrara y vigilara mientras estaban fuera. También se lo habían pedido a la <Familia Miach>, y esta situación seguiría en el futuro previsible. Cada miembro de la <Familia Hestia> estaba extremadamente agradecidos con los cuidadores de su sede, especialmente porque lo hacían de forma gratuita.

--Como dije, no te preocupes. Nos estamos ayudando mutuamente. Cada uno de nosotros aprovechó plenamente las instalaciones de baño como garantía.

Dijo el Dios.

--Estén tranquilos, limpiaron a fondo después.

El grupo entero se rió.

“Muchas gracias”, dijo el grupo de Aventureros una última vez.

Ambas <Familias> planeaban compartir una gran comida más tarde esa noche, así que Bell y sus aliados regresaron a sus habitaciones para quitarse sus armaduras.

--Disculpa, Takemikazuchi-sama... Por favor, toma esto.

Diciéndole a Haruhime, quien compartía una habitación con ella, que la alcanzaría en un momento, Mikoto fue a hablar con Takemikazuchi sola. Le tendió una pequeña bolsa llena de algo pesado.

Cada uno de ellos había recibido su parte del dinero ganado en el Calabozo ese día; esa era la porción de Mikoto.

--Por favor envía esto para apoyar al santuario.

La razón por la que Takemikazuchi y su <Familia> habían viajado a Orario en primer lugar fue recaudar dinero para el santuario en su tierra natal.

Mikoto le rogó que enviara el dinero al santuario que la había criado, pero el Dios sacudió la cabeza.

--Seguramente este es el dinero que ganaste luchando junto a Bell Canel y los demás. No lo uses para nosotros; úsalo para tus aliados.

Entrar al Calabozo requería mucha preparación, incluyendo reparaciones de armas y una pequeña montaña de Ítems.

Takemikazuchi instó a Mikoto a usar ese dinero para beneficiar a su equipo de batalla.

--P-Pero soy la única que no hace nada para ayudar al santuario...

Mikoto trató de insistir de nuevo en que Takemikazuchi tomara el dinero, pero...

--Mikoto, estás aquí ahora como miembro de la <Familia Hestia>.

--... ¡...!

Esas palabras le pusieron un final abrupto a su argumento.

No había forma de refutar una verdad tan obvia. Poner a sus actuales aliados en riesgo para el beneficio de los antiguos compatriotas iba en contra de la lógica.

Después de todo, se había unido a la <Familia Hestia> para pagarle una deuda a Bell.

Aun así, yo...

Las memorias del sueño de esa mañana flotaron al frente de su mente.

El momento en que Takemikazuchi le pidió que se convirtiera en su hija. La conexión por sangre que una <Familia> compartía; la palabra *familia*.

No se arrepentía de convertirse en miembro de la <Familia Hestia>. Estaba orgullosa de ser una de las aliadas de Bell y felizmente luchaba a su lado. Fue gracias a su nueva <Familia> que Haruhime todavía estaba viva.

Pero en el fondo—no quería olvidar que había sido parte de la <Familia Takemikazuchi>. Miró al suelo mientras todos esos pensamientos corrían por su cabeza.

--... Mikoto, ¿Recuerdas el día en que te pedí que fueras mi hija?

--¡...!

Mikoto lo miró con sorpresa. Había usado la frase exacta de su memoria.

Takemikazuchi se paró frente a ella, con sus cejas hundiéndose mientras mostraba una sonrisa entrañable—una tierna sonrisa paternal.

--El primer Ichor que un niño recibe nunca desaparece completamente, incluso si pasan por la <Conversión>. Así como Hestia puede sentirte a través de la <Falna> que te otorgó, yo también puedo sentir cada respiración que tomas.

--...

--Siempre serás mi hija, mi familia. Nunca olvidaré eso. Así que por favor, no hagas esa cara.

Leía sus sentimientos como un libro. Dando un paso adelante, el Dios acarició suavemente su cabello. La chica se puso de color rojo brillante en un abrir y cerrar de ojos.

Su mano se sentía más pequeña de lo que recordaba; ella había crecido mucho desde entonces. Sin embargo, todavía tenía la misma calidez como la tenía todos esos años.

Takemikazuchi no notó el grado en que la chica se sonrojaba mientras pasaba sus dedos por su sedoso cabello negro y se reía levemente.

--Estoy feliz de que todavía te preocupes por el bienestar del santuario. Pero debes saber que Chigusa y Ouka alcanzaron el Lv. 2 durante las escaramuzas con la <Familia Ishtar>. Lo estamos haciendo bien; no hay necesidad de preocuparse.

Takemikazuchi entonces le recordó que ambas <Familias> trabajarán juntas en el Calabozo cuando sus horarios lo permitan, y eso era suficiente.

--Ten fe.

Mikoto levanto el rostro para hacer contacto visual con el Dios. Ella le asintió con la cabeza.

--Bien.

El Dios dijo mientras quitaba la mano de su cabeza, luego se dio la vuelta para alejarse.

Takemikazuchi dijo casualmente que iba a llamar a los otros para la cena y bajó por el pasillo principal.

Mikoto lo vio alejarse hasta que desapareció por completo.

... Ahora que estoy separada de su <Familia>, yo...

El tiempo de separación había renovado sus sentimientos de afecto por él, pensó para sí misma con las mejillas todavía sonrojadas.

Su corazón latía salvajemente en su pecho. Apretó el cuello de su ropa de batalla en un intento por controlar su pulso, pero cada latido resonaba a través de todo su cuerpo.

--... Um, ¿Mikoto?

-- ¡Uwah!

Una suave voz desde atrás hizo que Mikoto casi saltara de su piel.

Recuperando su equilibrio y dándose la vuelta, vio a Chigusa parada detrás de ella.

--¡Chigusa-dono! ¿Cuánto tiempo has estado ahí?

--Umm, lo siento... Un buen rato.

Los flequillos de Chigusa normalmente ocultaban sus ojos, pero en este momento se separaron de tal manera que Mikoto podía ver el ojo derecho de la chica y el rosa en sus mejillas. Inmediatamente se dio cuenta de que su amiga lo había visto todo.

Había visto cómo Takemikazuchi había rechazado su donación, cuán roja se había puesto por el toque del Dios, cómo lo había mirado cuando se alejó—todo.

A pesar de que Chigusa sabía de sus sentimientos por su Dios, Mikoto no quería nada más que cavar un agujero y enterrarse en ese momento.

--Realmente lo siento. No quería interrumpir algo...

--¡Te lo suplico, Chigusa-dono, ni una palabra más!

Mikoto normalmente era muy seria y directa, pero los sentimientos latentes de una doncella la abrumaron, lo que le hizo gritar con todas sus fuerzas.

Apretó su cabeza entre sus manos, con sus oídos ardiendo de vergüenza. Ambas chicas habían sido cercanas desde muy jóvenes; había muy poco que no sabían la una de la otra. Sin embargo, las situaciones vergonzosas todavía eran vergonzosas incluso delante de una de sus mejores amigas.

Chigusa parecía arrepentida y le dio a Mikoto unos minutos para recuperar la compostura antes de revelar por qué la estaba buscando en primer lugar.

--Entonces, es un poco tarde, pero Ouka y el resto de nosotros planeamos hacer nuestra habitual celebración para Takemikazuchi-sama...

La normalmente tímida Chigusa podía hablar de cualquier cosa con Mikoto. Sus palabras eran suaves y claras mientras le informaba a su amiga sobre el plan en marcha.

--Nos gustaría invitar a Haruhime-sama y preparar un regalo para él... ¿Qué vas a hacer?

El cambio de tema finalmente sacó a Mikoto de sus sentimientos de vergüenza.

Había un destello de determinación en sus ojos.

× × ×

Dos días habían pasado desde la cena con la <Familia Takemikazuchi>.

Mikoto, quien quería un tiempo libre después de un día en el Calabozo, se dirigió a las calles de Orario bajo el claro cielo de la mañana.

Bell y Welf estaban con ella.

--Entonces, ¿Por qué estamos aquí...?

--Mis disculpas a los dos... ¡¡Pero por favor, présteme su ayuda para las compras de hoy!!

Welf murmuró mientras el grupo se abría camino a través de una calle alineada con muchas diversas tiendas vibrantes que ramificaban la Calle Principal del Norte.

Mikoto juntó las manos y se inclinó muchas veces, pidiéndole a los dos que tuvieron que renunciar a un tiempo en el Calabozo y la forja para unirse a ella. Bell forzó una sonrisa e hizo una pregunta.

--Bueno, um, dijiste que iríamos de compras, ¿Entonces qué quieres comprar?

--La verdad es que... Ouka-dono y los otros han estado planeando una celebración para Takemikazuchi-sama estos últimos días...

Mikoto le dijo a Bell y a Welf más sobre la celebración que Chigusa le había recordado.

Antes de llegar a Orario, los niños del santuario hacían algo especial para los Dioses y Diosas en el aniversario de su llegada al Mundo Inferior—similar a una fiesta de cumpleaños para los Dioses.

Sin embargo, debido al <Juego de Guerra> y los acontecimientos relacionados con Haruhime, habían olvidado hacer algo para Takemikazuchi este año en la fecha real apenas algunos días antes.

Mikoto quería hacer lo mismo que sus amigos de la infancia planeaban hacer: darle regalos a su Dios para conmemorar el día especial.

--Siempre he puesto mucho pensamiento y sinceridad en mis regalos, pero nunca había suficiente dinero para algo realmente grande. Siendo mi segundo año en Orario, y teniendo un ingreso decente, me gustaría darle un regalo adecuado.

--Lo entiendo... ¿Pero por qué *nosotros* estamos aquí?

--¡Oh, sí! ¡Me gustaría sus opiniones como hombres, justo como él, para encontrar algo que haría feliz a Takemikazuchi-sama...!

Mikoto se acercó a Welf mientras respondía a su pregunta.

La celebración estaba prevista para mañana.

--¡Por favor, présteme su ayuda...!

--Es más fácil decirlo que hacerlo.

--Yo, um, bueno... realmente me gustaría ayudar.

Mikoto se inclinó aún más bajo delante de ambos jóvenes. Welf se rascó la parte posterior de la cabeza al mismo tiempo que Bell se rascaba la barbilla. Ninguno de los dos parecía preparado para la tarea.

Ambos estaban pensando lo mismo. Básicamente, no pensaban que su consejo sería de alguna utilidad.

Cuando se trataba del Calabozo o una fragua, Bell y Welf estaban muy bien informados. Sin embargo, ninguno de los dos tenía mucho interés en otra cosa. Si se les preguntaba qué era lo que la mayoría de los hombres disfrutaban haciendo o querían como un regalo, a ambos les sería difícil llegar a una respuesta.

--Pero, ya sabes, has conocido a Takemikazuchi-sama mucho más tiempo que nosotros. ¿Tus ideas no serían mejores que cualquiera de las que se nos ocurran?

--¡S-Sí, pero...!

--Hehehe... Mientras estemos aquí, también podríamos echar un vistazo.

Mikoto no podía negar la verdad en las palabras de Welf y momentáneamente perdió la confianza. Bell sonrió torpemente ante la mirada de sorpresa en el rostro de la chica y sugirió que los tres vieran lo que el Distrito Comercial tenía para ofrecer.

La Calle Principal del Norte corría a lo largo del Primer Distrito de Orario. Tiendas que se adaptaban a todas las razas de demi-humanos se destacaban más en el Distrito Comercial, pero había un montón de pequeñas tiendas y puestos callejeros que vendían productos hechos a mano y otros artículos interesantes. Mikoto, siendo tan seria y minuciosa como era generalmente, se tomaba su tiempo en cada lugar y examinaba cada artículo a la venta uno por uno antes de pasar a la tienda siguiente. Al igual que Bell, había vivido en la modesta pobreza hasta hace muy poco y no estaba acostumbrada a tener tantas opciones. Se movía a la izquierda y a la derecha como una abrumada chica de campo en la gran ciudad por primera vez.

Bell y Welf intercambiaron miradas preocupadas mientras la seguían de cerca.

El sol estaba en medio del cielo antes de que se dieran cuenta. Los tres humanos decidieron tomar un descanso a la sombra de un edificio alto después de darle una vuelta completa al Distrito Comercial.

--Mikoto-san, ¿Has visto algo prometedor?

--N-No lo sé...

--Oi.

Mikoto respondió honestamente a la pregunta de Bell, sólo para recibir una réplica de Welf.

Una expresión de disculpa apareció sobre su rostro mientras giraba sus pulgares, sin saber cómo proceder.

--En ese caso, ¿Qué clase de regalos solías darle?

--Mientras estaba en el Lejano Oriente, recogía conchas bonitas, bellotas y semillas para hacer collares y otras cosas pequeñas...

Esa información no hizo mucho para resolver el dilema de Mikoto.

Chigusa le había dicho que todos ellos iban a preparar regalos individuales para Takemikazuchi este año, pero ella no tenía idea de que elegir uno sería tan difícil... Se sentó allí, atormentando su cerebro, cuando los ojos de Bell de repente se iluminaron. Se giró hacia ella y dijo:

--¿Qué hay de comida? ¿Es una opción?

--¿Eh?

--Mikoto-san, eres muy buena cocinera. Entonces, ¿Por qué no hacer algo delicioso para la fiesta...? Es solo una idea.

Debió haber recordado la sopa de *miso* que comió la otra mañana e hizo la sugerencia. Mikoto reflexionó un poco.

--... Pensando en ello, nunca hubo mucha comida en las celebraciones en el santuario...

Por lo menos, nunca habían hecho nada de eso.

Welf podía ver los engranajes girando en la cabeza de Mikoto mientras estaba parado a su lado.

--¿Por qué no intentamos algo en esa línea?

Propuso.

--Después de todo, es una fiesta. ¿Qué tal un pastel?

--Pastel...

Sus labios involuntariamente trazaron sus palabras.

No era del Lejano Oriente, pero Mikoto tenía una idea general—una masa suave y esponjosa era horneada en un horno y luego decorada con crema y fruta... Tenía la sensación de que había visto muchos ejemplos de ello cuando asistió al Banquete que fue organizado por Apolo.

Tenía cada vez más sentido cuanto más pensaba en ello. Eso era.

--Lo intentare... hare un pastel.

Welf y Bell pensaron que era una buena idea y estuvieron de acuerdo.

Mikoto se disculpó por las horas de caminar tiradas a la basura y trató de averiguar dónde ir desde aquí.

--Estoy seguro de que quieres hacerlo tú misma, ¿Pero puedes hacerlo?

Preguntó Welf.

--Nunca lo he hecho antes, así que no puedo decirlo con certeza... Pero probablemente, si tengo una receta y pruebo uno primero.

Respondió Mikoto.

--En <La Señora de la Abundancia> venden pastel... ¿Creen que nos darían una receta si se los pedimos?

Dijo Bell.

Aunque <La Señora de la Abundancia> servía de bar para los Aventureros en la noche, operaba como una cafetería durante el día para las personas comunes de la ciudad. Bell había comido pastel allí antes e hizo todo lo posible para explicar. Mikoto escuchó cada palabra y decidió visitar <La Señora de la Abundancia> donde Seal, Ryuu, y muchas otras camareras trabajaban.

× × ×

Era un poco más allá del mediodía.

Mikoto llevó al grupo a la Calle Principal del Oeste y a <La Señora de la Abundancia>.

Ryuu estaba allí para reunirse con ellos en la puerta, y le explicaron la situación. Bell estaba en medio de la negociación cuando las Catman Anya y Chloe, así como el resto de las camareras, detectaron la presencia de una jugosa historia de amor en el aire y se reunieron alrededor con sonrisas en sus rostros. Aceptaron ayudar después de burlarse de Mikoto en otro ataque de rubor. Mia entró y agregó: "Mientras coman el almuerzo, puedo mirar hacia otro lado, seguro", y les concedió su permiso. Las cocineras Catman que trabajaban en la cocina anotaron la receta y se la dieron a Mikoto.

Después de escuchar a Anya y las otras camareras quejarse de que Seal se había ausentado del trabajo una vez más, los tres Aventureros dejaron <La Señora de la Abundancia>.

--Bueno, definitivamente tenemos lo que vinimos a hacer y algo más... pero, ¿Crees que puedes terminarlo desde aquí?

--Sí, muchas gracias, Welf-dono, Bell-dono.

--Me alegro de que pudimos ayudar.

Con la receta en la mano y los deseos de comenzar, Mikoto les dio un rápido agradecimiento a ambos jóvenes mientras regresaban a casa.

Llevaba una caja que contenía un pastel entero. Mia había insistido bastante en que compraran el pastel entero. Habían comido unas cuantas piezas mientras estaban en el café, pero ahora que tenía el producto terminado y la receta, Mikoto no podía evitar sentirse confiada.

Sus labios se curvaron, se sentía como si estuviera un paso más cerca de su objetivo.

--Oh...

--¿Sucedo algo, Bell?

--¿No es ese... Takemikazuchi-sama?

Estaban en medio de una calle lateral cuando Bell de repente dejó de caminar. Welf le preguntó qué sucedía y el señaló más adelante en el camino.

Mikoto se giró para echar un vistazo, y por supuesto, Takemikazuchi estaba muy cerca.

Detuvo a una Diosa de cabellos color miel que pasaba por allí.

--Oi, Deméter. Te ves pálida. ¿Te sientes bien?

--... Ara, debo estar un poco enferma y no me di cuenta.

--¿Por qué estás actuando tan despreocupada? Ven ahora, muéstrame tu rostro.

—Con eso, envolvió su brazo alrededor de sus hombros y presionó su mejilla contra la suya sin previo aviso.

--No parece que... tengas fiebre.

--Ararara... N-No puedes, Takemikazuchi. Este tipo de cosas es para alguien importante, no sólo para alguien en la calle.

--No seas estúpida, estoy preocupado *porque* eres tú.

--...

--Recuerdo bien quién fue la que trajo frutas y verduras frescas cuando mis niños estaban hambrientos. Siempre estaremos en deuda contigo.

--... ¡Haaa! Esta es la razón por la que tú y Miach no deben tener permiso para hablar con las mujeres.

Un pequeño intercambio de palabras con Takemikazuchi fue suficiente para hacer que Demeter se sonrojara.

La Diosa ciertamente no parecía enojada cuando se alejó de él y se fue.

--...

--¿M-Mikoto-san?

--H-Hey.

Preocupados, Bell y Welf miraron a Mikoto y trataron de llamar su atención, pero la chica fingió que no podía escucharlos.

--¡T-Takemikazuchi-sama! ¡Muchas gracias por salvarnos de esos Dioses pervertidos el otro día!

--Por favor, por favor acepta esto.

--Esperen, ¿No creen que esto es demasiado para un favor tan pequeño?

Dos chicas humanas corrieron hacia Takemikazuchi un momento después.

Parecían ser ciudadanas comunes que no pertenecían a ninguna <Familia>. Ambas sacaron pequeñas bolsas de galletas, con las mejillas sonrojadas. El Dios trató de desestimar su buena acción como sentido común, riéndose mientras se acercaba a ellas y aceptaba su regalo.

Luego vino el golpe final. Acarició suavemente sus cabellos, y los rostros de ambas niñas se pusieron rojos como remolacha.

--...

¡Aplastar!

La caja que contenía el pastel se retorció en el agarre de Mikoto después de ver los eventos desde el principio hasta el final.

--¡Geh!

--¡Oi! ¿Ho-laaa?

Escalofríos de miedo sacudieron las espigas de Bell y Welf mientras los dedos de la chica arrugaban la caja aún más. Pero una vez más, ella no los reconoció.

A partir de ahí, el contacto físico entre Takemikazuchi y otras mujeres en la calle sólo continuó aumentando.

A veces las chicas iniciaban, a veces él lo hacía. Jóvenes o viejos, raza o divinidad no hacían ninguna diferencia, cada interacción implicaba cierto grado de contacto físico. Todas las mujeres reaccionaban muy inocentemente, sonrojándose de varios tonos de rojo y devolviéndole la sonrisa. Lo peor de todo esto era que Takemikazuchi no tenía ni idea de lo que estaba haciendo, ni notaba sus reacciones.

Mikoto observaba todo desde las sombras. Nuevas mujeres llegaban cuando las anteriores se alejaban de él, casi como si él estuviera mostrando lo popular que era con el sexo opuesto.

--...

--¿Mikoto-san? ¡Mikoto-san!

--Hey, di algo—¡Cualquier cosa!

Mikoto se quedó allí como una estatua, su flequillo cubría sus ojos mientras miraba el pavimento de piedra bajo sus pies.

El escalofrío de miedo de antes se convirtió en un torrente de terror cuando Bell y Welf presenciaron un miasma de energía oscura surgir de los hombros de la chica. Sus voces inusualmente agudas resonaron a través de la calle lateral.

Ella no dijo una palabra. Sin embargo, el aura que se formaba alrededor de su cuerpo se hacía más fuerte con cada momento que pasaba.

--¡Takemikazuchi-sama!

--Vaya, pero si eres tú, Haruhime.

—Entonces.

--¡Por fin, las hice bien! ¡Por favor, toma una!

--*Andango*... Veamos, veamos... ¿Hmm?

Takemikazuchi extendió su mano para tomar uno de los bollos rellenos de mermelada de la bandeja en los brazos de Haruhime cuando notó otra cosa. Su mano se dirigió a su barbilla.

--Haruhime, ya comiste unos cuantos, ¿Verdad?

--¿¡Whaaa!?

--Hay algunas grandes migajas en tus labios... Geez, niña. Ahora quédate quieta.

Pellizcó la gran migaja en su labio entre el pulgar y el índice y la comió.

--Sí, es muy dulce.

--Takemikazuchi-sama... Haciendo tal cosa para mí...

--Están deliciosos, Haruhime. Estoy seguro de que estarán muy contentos... Pero sí, tengo la sensación de que serás una maravillosa esposa.

--¿¡Eh...!? ¿Realmente... crees eso?

--En efecto. Tienes un buen carácter y un espíritu laborioso. Eso es exactamente lo que yo querría en una esposa si no fuera un Dios. ¡Hahaha!

*¡*Snap!*!

Mikoto sin duda escucho que algo se rompía profundamente en su interior.

Tap, tap, tap

Ella no levantó la vista, pero sus pies la llevaron hacia adelante. Ni siquiera podía escuchar a Bell y a Welf gritar detrás de ella. Se dirigía a donde la ruborizada Haruhime, con ambas manos presionadas contra sus mejillas por la vergüenza, estaba parada junto al Dios cabeza hueca riendo junto a ella.

--¿Mikoto?

--¿Mikoto-sama?

Ambos la notaron acercarse cuando se detuvo.

Todavía silenciosa y envuelta en una aura, Mikoto arrancó la tapa de la deformada caja en sus brazos con un fuerte **SHHK**

--¿Oh? ¿Qué es eso...?

Takemikazuchi inclinó la cabeza hacia un lado para intentar ver lo que había en la caja. Mikoto finalmente miro hacia él, con sus labios temblorosos.

-- —Takemikazuchi-sama...

Su cabeza se levantó mientras levantaba la caja alto en el aire y gritaba con toda su rabia:

--¡Takemikazuchi-sama, mujeriego sin cerebro!

--¿¡Bu-UOHH!?

El pastel entero lo golpeó en el rostro, salpicando por todas partes.

--¿¡Takemikazuchi-sama!?

Mikoto saltó lejos de él mientras el grito de Haruhime resonaba a través de la calle.

Eso fue seguido de cerca por el golpe sordo del pastel golpeando el pavimento a sus pies.

--¡Mikoto-chan, buena esa!

--¡Buen trabajo!

--¡Considérenme oficialmente un fan de <Zetsu-Ei>!

Una lluvia de aplausos y ovaciones vino de otros Dioses que se escondían en las sombras, pero ella no escucho nada de eso.

Mikoto le dio la espalda al congelado Takemikazuchi y huyó.

× × ×

--¿¡Qué demonios fue eso!?

--¿¡Por qué hiciste eso!?

Welf y Bell habían alcanzado a Mikoto después de su loca carrera por las calles de Orario, y le gritaron al unísono.

El correr le había dado un momento para poner bajo control el fuego ardiendo en su corazón. Sin embargo, sus ojos se llenaron de pesar mientras se balanceaba de un lado a otro en el acto.

--L-Lo siento... Mi cuerpo se apoderó de mí y solo lo hice...

--¡Lo que “solo hiciste” fue golpear a un Dios en el rostro con un pastel entero!

--¡Es una blasfemia! ¡Completamente profano!

Mikoto parecía encogerse bajo la fuerza de las fuertes voces de Welf y Bell.

Sabía que debía hacer lo que ellos decían y reflexionar sobre la gravedad de sus acciones, pero aun así, el calor que emanaba de su corazón hacía temblar sus brazos y piernas.

--Fue un grave error—mi devoción es insuficiente... ¡Pero mi cuerpo no me escuchaba...!

--...

--...

--¡La única opción que me quedaba era salpicar algo en el rostro de Takemikazuchi-sama...! Es mi culpa por no poder controlar el impulso. ¡Soy completa y absolutamente inútil!

--...

--...

--¡Oh, pude haberme pateado a mí misma!

Se dejó caer de manos y rodillas y repetidamente golpeó su puño cerrado en la superficie del camino de piedra.

Bell y Welf la miraban sin saber qué decir. “¿Qué es eso, qué es eso?” se escucharon las voces de los demi-humanos que pasaban por la calle, tratando de averiguar qué estaba pasando en medio del camino. Muchos pares de ojos estaban pegados en la chica a punto de perder la cabeza.

Mikoto había vislumbrado las interacciones sociales de Takemikazuchi con otras mujeres mientras vivían en el santuario del Lejano Oriente. Sin embargo, no había muchas personas alrededor ya que el santuario estaba bastante aislado, así que nunca vio lo suficiente como para hacerla perderse a sí misma completamente en el momento.

Las cosas eran diferentes en Orario. Más personas significaban más posibilidades de hacer nuevas conexiones. Ahora el único pensamiento en la mente de Mikoto era que mientras ella estaba trabajando duro en el Calabozo, Takemikazuchi estaba caminando por la ciudad haciendo *eso...* y la estaba desgarrando desde el interior.

Estaba enfadada consigo misma, dándose cuenta de que su ira provenía de la falta de virtud en las palabras y acciones de Takemikazuchi, así como de sus propios celos. Eso sólo agregó más leña al fuego porque había pensado que ella era más tolerante.

Con la vergüenza asentándose; lágrimas brotaron de sus ojos.

--Umm, eh... ¿Mikoto-san?

--¿Qué vas a hacer?

Bell trató de llamar su atención suavemente, pero Welf tomó un enfoque más directo con la chica que había aplastado un pastel contra el rostro de un Dios.

Los llorosos ojos de Mikoto se levantaron del pavimento mientras se ponía de pie con las piernas temblorosas.

--Hacer un pastel, como estaba previsto... y pedir disculpas.

Su voz era débil y abatida, como si pudiera cortarse en cualquier momento. Pero fue capaz de responder a la pregunta.

No había otra opción más que disculparse con Takemikazuchi. Sin embargo, no sabía cómo reaccionaría, casi asustada de lo que podría decir cuando volviera a verlo. Una tormenta de complicadas emociones rabiaba dentro de ella mientras tomaba su primer paso hacia la sede.

Thump, thump Bell y Welf la miraron con ojos preocupados mientras se abría paso a través de los callejones sola.



El sol se ocultaba detrás de las montañas en el cielo occidental.

A medida que los Aventureros comenzaban a salir de un largo día de trabajo en el Calabozo, el atardecer cayó sobre una casa en una zona deteriorada en uno de los distritos occidentales de Orario.

A una buena distancia de la Calle Principal, los edificios circundantes impedían que la casa obtuviera luz solar directa. Esta casa también vendía Ítems curativos, pero muy pocas personas pasaban por allí. El emblema de una <Familia>, un contorno básico del cuerpo humano, colgaba afuera, sirviendo como cartelera, con las palabras <FARMACIA AZUL> escritas en lenguaje común (Koine). Esta era la sede de la <Familia Miach>.

Un grupo de Aventureros atravesó el pequeño laberinto de estanterías dentro de la tienda, buscando el producto que era la especialidad de esta <Familia>, la Poción Dual. Encontrándola, se dirigieron a una joven Dogman parada detrás de un largo mostrador.

--Gracias...

Dijo con un gesto mientras salían de la tienda.

Un momento después, dos mujeres jóvenes se abrieron paso a través de las puertas dobles de madera en la entrada.

Llevando armas y ropas de combate, ambas Aventureras llamaron a Naaza, la Dogman.

--Estamos de vuelta, en casa desde el Calabozo.

--E-Estamos en casa...

Una con cabello corto, otra con cabello largo. Un par de ojos afilados y enfocados, los otros perezosos y errantes. Al lado de la otra, hacían una pareja interesante. La que tenía cabello corto anuncio claramente su presencia, mientras que la que tenía cabello largo solo hizo un saludo a medias.

Naaza, quien siempre parecía somnolienta con los ojos entrecerrados, sonrió y saludó a las dos mujeres jóvenes que entraron.

--Bienvenidas, Daphne, Casandra...

Las dos mujeres, Daphne y Casandra—ambas Aventureras de Tercera Clase y ex-miembros de la <Familia Apolo>—caminaron por la tienda hasta el mostrador y pusieron un saco de monedas en él.

--Toma. Las ganancias del Calabozo de hoy. Ya tomamos lo que necesitamos para los preparativos.

--Lo siento por el problema—gracias...

--N-No, no. Estamos en la misma <Familia>, después de todo...

Naaza tomó el dinero de Daphne y expresó su gratitud. El largo cabello de Casandra se balanceaba de un lado a otro mientras hablaba.

Naaza, quien hasta hace poco era la única miembro de la <Familia Miach>, felizmente agitaba su cola.

--Que Bell se hiciera famoso en el <Juego de Guerra> fue una gran publicidad... Cada vez son más los clientes que vienen todos los días gracias a él, así que estoy muy contenta de tenerlas aquí para ayudar.

Naaza sonrió, tomó dos frascos llenos de jugo de debajo del mostrador y se los entregó a las dos mujeres.

--¿Están seguras de que nuestra <Familia> fue la mejor opción...? Tenemos una deuda.

--Después de escuchar esa ridícula cifra de doscientos millones de Varisu, todas las otras deudas parecen lindas en comparación.

Clic, clic El brazo derecho artificial de Naaza, un <Airgetlám>, hizo sonidos mecánicos mientras se movía.

Daphne tomó un sorbo de jugo y se encogió de hombros con una mirada distante en sus ojos.

Tanto Daphne como Casandra habían ido al primer evento de reclutamiento de la <Familia Hestia> con la esperanza de unirse, pero habían reconsiderado después de que se revelara la bomba de 200 millones Varisu de la deuda de la <Familia>. Así que las dos jóvenes Aventureras lo pensaron mejor y viajaron por un largo y sinuoso camino que eventualmente condujo a la puerta de la <Familia Miach>. Habiendo pasado ya por la <Conversión>, ahora oficialmente tenían a Miach como su Dios, y a Naaza como una amiga y aliada.

El corazón de Casandra estaba dispuesto a unirse a la <Familia Hestia>, así que todavía estaba un poco decepcionada por el resultado.

--Además, Miach-sama es un gran Dios. Con un Dios como él al mando, no teníamos nada que perder al unirnos.

--Aunque me alegra escuchar eso... no te enamores de él.

--Como si quisiera.

--Hehehe...

Después de un rápido intercambio de bromas juguetonas—

--Por cierto...

Daphne dijo mientras miraba más allá de Naaza y más lejos detrás del mostrador.

--¿Qué está pasando ahí dentro?

A través de una puerta abierta, podía ver a dos Dioses sentados a ambos lados de una mesa en la habitación de invitados.

Uno de ellos era un hombre guapo con largo cabello azul marino atado detrás de su cuello—Miach, el Dios de la <Familia> de Naaza, Daphne y Casandra. Llevaba una túnica grisácea que había visto días mejores, un signo de sus dificultades financieras, pero su rostro podía confundirse fácilmente con el de alguien de noble nacimiento.

El otro llevaba su cabello negro en dos colas de caballo a ambos lados de su cabeza—el Dios digno Takemikazuchi.

--La reunión más inútil de la historia...

Con esa nota ligeramente irritada, Naaza dejó a Daphne y a Casandra a cargo de la tienda y caminó hacia la cocina.

Ambos Dioses continuaron su conversación en el cuarto de huéspedes, ignorando los sonidos de Naaza abriéndose paso a través del edificio que servía como su hogar y tienda.

-- —Eso fue lo que pasó hoy.

Takemikazuchi terminó de narrar los acontecimientos de la tarde que involucraron a Mikoto.

Después de recibir un pastel en el rostro, el aturdido Dios había buscado el consejo de un amigo mutuo de Hestia y un compañero Dios que vivía en la pobreza.

Su problema: No podía entender por qué Mikoto estaba enojada.

--...

Miach escuchó atentamente la historia de principio a fin sin interrumpirla. Luego cerró los ojos, respiró hondo y suspiró.

Abriendo los ojos, miró directamente al Dios que no podía entender la causa del estallido de su dependiente y dijo:

-- —No tengo la menor idea.

--Lo sé, ¿Verdad?

Thud! Un pesado eco vino desde el otro lado de la puerta abierta. Daphne y Casandra, que habían escuchado la conversación, golpearon sus cabezas en el pilar de madera más cercano al mismo tiempo.

Ambos Dioses miraron a su alrededor por un momento, un poco confundidos. Casandra masajeó el lado de su palpitante cabeza mientras Daphne murmuraba: “¿Qué tan densos son...?”, podrían ser Dioses, pero la falta de sensibilidad de Miach y Takemikazuchi les estaba dando dolores de cabeza.

--Por eso los dependientes de Hestia-sama se sienten frustrados...

--¿Naaza?

Llevando en una bandeja dos tazas de té que había preparado en la cocina, Naaza se dirigió a la habitación de invitados.

Ignoró la mirada en el rostro de Miach y colocó una taza delante de cada uno de ellos.

--Lo siento por ella... por Mikoto.

--¿Oh...?

--Si realmente no entiendes... no te diré que tengas cuidado, pero...

Los hombros de Takemikazuchi se movieron incómodamente bajo la mirada de Naaza.

Al mismo tiempo, Miach sintió que la Dogman también lo incluía en esto cuando Naaza miró en su dirección. “¿Qué pasa?”, preguntó. Ella no respondió, sólo suspiró frente a su Dios. Cuando terminó, Naaza volvió a hacer contacto visual con Takemikazuchi.

--Piénsalo cuidadosamente, y por favor acepta todo lo que puedas descubrir...

Takemikazuchi permaneció inmóvil mientras las palabras de la mortal resonaban en sus oídos. Luego cruzó los brazos sobre su pecho unos momentos después.

El vapor se elevaba de la taza de té delante de él sobre la mesa, y el manso rostro del Dios se reflejaba en su superficie.



El día de la celebración de Takemikazuchi había llegado.

Mikoto comenzó a hornear el pastel en la cocina de la mansión temprano esa mañana.

Ella había hecho algunos intentos ayer después de regresar a casa, pero ninguno resultó como estaba planeado. Incluso le había pedido a Welf y a Bell que probaran sus creaciones, y cada uno pasó el resto de la noche cerca de un lavabo. La penumbra comenzaba a asentarse, pero ella se apresuró a golpear sus mejillas con ambas manos y decirse a sí misma que se concentrara.

Forzó a salir de su cabeza los acontecimientos de ayer y se concentró enteramente en la tarea en cuestión.

--Disculpa la intrusión, Mikoto-sama... Sobre mi reunión con Takemikazuchi-sama ayer, yo, um...

--No es un problema, Haruhime-sama. No me importa en absoluto.

--Eso no es lo que quise decir... Mikoto, eso fue—

--¡Dije que no me importa!

Mikoto ni siquiera miró a Haruhime mientras entraba en la cocina, enfocada enteramente en la masa en sus manos.

Haruhime no estaba segura de cómo responder al tono áspero de Mikoto y se quedó allí con una expresión de disculpa en su rostro. La Renart salió de la cocina un momento después.

Hestia y Lili vieron la breve conversación desde la distancia y estaban muy confundidas hasta que Bell las puso al día. Sus expresiones desconcertadas rápidamente se convirtieron en frustración hacia Takemikazuchi, pero permanecieron en silencio y decidieron mantenerse al margen.

Mikoto ahuyentó todos los pensamientos extravagantes fuera de su mente siguiendo la receta del pastel de <La Señora de la Abundancia> lo más cerca posible. Primero fue a hornear la masa en una olla de metal que normalmente se utilizaba para el arroz, sobre una llama abierta, y entonces reunió todos los dulces y frutas... Y luego un impresionante pastel fue completado.

Decorado con muchos tipos de bayas, nadie habría adivinado que el pastel de estilo continental había sido hecho por alguien del Lejano Oriente.

--Está hecho, pero...

Se paró delante de su obra maestra, pero ahora todos esos pensamientos errantes volvieron.

No había nada más que hacer. Mikoto permaneció en la cocina hasta que el cielo comenzó a oscurecer.

El tiempo de la celebración estaba sobre ella, así que puso el pastel, el plato y todo, en una caja y se preparó.

Abandonando la mansión, se abrió paso a través de las tortuosas calles de Orario hacia la sede de la <Familia Takemikazuchi> mientras sostenía cuidadosamente la caja en sus brazos.

Las Lámparas de Piedra Mágica se encendían a medida que el cielo se hacía más oscuro, resonando el estado de su mente. Muchos sentimientos diferentes la atravesaron hasta llegar a su destino.

La vieja y destartada vivienda comunitaria a la que había llamado hogar estaba ubicada en una estrecha calle en la parte noroeste de la ciudad. En este momento, Takemikazuchi y los cinco miembros restantes de su <Familia> vivían aquí. Luz irradiaba desde las ventanas de la sala de estar—tal vez las festividades ya estaban en marcha.

--Disculpen la intrusión...

Mikoto dijo mientras abría la puerta y se dirigía hacia el interior con una expresión de incertidumbre en su rostro. Manteniéndose fiel a las tradiciones del Lejano Oriente, se quitó los zapatos.

Estaba un poco nerviosa por el hecho de que nadie salió a recibirla. Sin embargo, caminó a través de la puerta de entrada y por un estrecho pasillo.

Al llegar a la puerta que conducía a la sala de estar, se detuvo, respiró hondo y la abrió.

Un segundo más tarde, *¡Pop!*

-- —¿Eh?

Un agradable sonido estalló por encima de su cabeza, y largas y multicolores cintas y confeti cayeron alrededor de ella como nieve antes de que supiera lo que estaba sucediendo. Pétalos de flores reales cayeron sobre sus hombros.

Sólo pudo quedarse allí, luchando por asimilar la vibrante exhibición.

--Ya era hora de que vinieras.

--Bienvenida, Mikoto.

Sus amigos la recibieron con aplausos y palabras amables.

Ouka, Chigusa, los otros tres miembros de la <Familia Takemikazuchi>, e incluso Haruhime estaban riéndose para sí mismos ante la mirada sorprendida de Mikoto. Habían logrado recrear un *kusudama* del Lejano Oriente—una bola de origami rellena con todo lo que el fabricante quería y que podía abrirse con un tirón de una cuerda—y colgarlo en el techo.

La habitación estaba decorada con Lámparas de Piedra Mágica de muchos colores diferentes y flores artificiales en las paredes. También había una pequeña montaña de comida extendida sobre la mesa. Las croquetas de patatas fritas se destacaban especialmente.

Saludándola como si fuera la estrella del día, Mikoto se quedó parada con el pastel en sus brazos, más confundida que nunca.

--¿Cu-Cuál es el significado de esto...? Hoy es el día de Takemikazuchi-sama, ¿No es así...?

--Por supuesto, eso es cierto... pero la razón principal por la que nos reunimos aquí hoy fue para darte una despedida apropiada.

Mikoto miró a cada uno de sus amigos de la infancia alternadamente hasta que el sonriente Ouka la dejó entrar en el secreto.

Podría irse sólo por un año, pero habían estado planeando tener una fiesta de despedida para Mikoto desde que se fue a la <Familia Hestia>.

Querían que fuera una sorpresa, así que disfrazaron el acontecimiento como la celebración anual de Takemikazuchi e incluso consiguieron involucrar a Haruhime.

La mandíbula de Mikoto cayó en el momento en que todo salió a la luz. Ella volvió a mirar a cada uno de ellos.

--Haruhime nos prestó su ayuda para preparar esta comida... Dijo que también quería ayudar a celebrar nuestra reunión.

--... También quería conmemorar tu partida, Mikoto-sama.

Ouka hizo todo lo posible para contener la risa mientras Haruhime le sonreía a Mikoto como una floreciente flor a su lado.

Una mirada a las bolas de masa colocadas en la mesa, y Mikoto finalmente conectó los puntos de por qué se había reunido con Takemikazuchi el día anterior.

--Fue Takemikazuchi-sama quien sugirió que te hiciéramos una fiesta de despedida.

Una oleada de energía nerviosa pasó a través de Mikoto tan pronto como Chigusa dijo esas palabras.

Sus amigos se hicieron a un lado para hacer un camino mientras Takemikazuchi avanzaba.

Tantas emociones asaltaron su corazón al mismo tiempo que Mikoto no podía moverse, mucho menos decir algo.

El Dios se detuvo justo enfrente de ella y suavemente colocó su mano encima de su cabeza.

--Ahh... Mis disculpas por ayer.

Una pequeña sonrisa apareció en sus labios ante la mirada de sorpresa en el rostro de la chica. La expresión de Takemikazuchi se suavizó y sus hombros se hundieron.

--Para ser honesto, todavía no estoy seguro de lo que hice para merecer tal reacción... pero al final, hice algo que te molestó, ¿No es así?

--¡...!

--Incluso en el Lejano Oriente, a menudo hacía cosas que te molestaban.

--¡E-Eso no es así!

Mikoto volvió en sí misma cuando Takemikazuchi comenzó a disculparse, y negó vigorosamente con la cabeza.

--¡Soy yo, todo es culpa mía! Fue mi culpa que me molestara contigo, fue mi culpa que sintiera rabia... ¡¡Que estuviera celosa!!

Su estallido había causado la angustia de Takemikazuchi, trayendo aún más vergüenza y culpa a la tormenta de emociones que se arremolinaban dentro de ella.

Lágrimas comenzaron a derramarse de sus ojos, su rostro estaba ligeramente rojo mientras explicaba que no tenía derecho a sentirse molesta, enojada o celosa.

Pero no tenía el coraje de decirle lo que realmente estaba sucediendo en su corazón. Sentía que tampoco tenía el derecho de hacer eso.

--No, no es tu culpa. Porque yo soy tu Dios, y también tu padre.

La mirada de Mikoto estaba fija en el suelo, pero las palabras de Takemikazuchi la hicieron abrir los ojos.

--Si hay algo que quieras decir, dilo. Aceptaré cualquier cosa y todo. Para eso son las familias, ¿No es así?

Luego sonrió y añadió que era la única manera de que él notara las cosas.

Lenta, muy lentamente, Mikoto levantó la cabeza. Sus mejillas se sonrojaban aún más a cada momento, sus labios se separaron y cerraron una y otra vez sin que ningún sonido saliera. Aunque se separó de la <Familia>, se preocupaban lo suficiente por ella para organizar una fiesta de despedida. Seguían siendo su <Familia>, y saber eso calentaba su corazón.

Aceptar lo que ella tenía que decir—¿Realmente lo haría?

Si era verdad, ella quería que lo hiciera. No sólo aceptar sino responder.

Quería escuchar lo que él tenía que decir sobre ir más allá de su relación como padre e hija, como una familia.

Quería conocer los verdaderos pensamientos del Dios con el que había pasado por tantos problemas a lo largo de los años.

Con los labios temblorosos, las orejas de Mikoto se pusieron rojo brillante mientras su corazón latía audiblemente.

Chigusa, Ouka y los otros miembros de la <Familia> se dieron cuenta de lo que eso significaba y esperaron las siguientes palabras de Takemikazuchi con la respiración contenida.

Mikoto pateó su orgullo a un lado y acumuló tanto valor como pudo reunir.

--¡¡Takemikazuchi-sama, yo—!!

--Mikoto, tengo un regalo para ti. Espera aquí mismo.

Había una pizca de satisfacción en la voz de Takemikazuchi cuando se apartó de ella y caminó hacia la esquina de la habitación, ajeno al nivel de determinación de una sola vez en la vida de Mikoto.

Mikoto se congeló, convirtiéndose en una estatua de color rojo oscuro delante de la puerta. Ouka y los demás miraron fijamente a su Dios, decepcionados por su horrible sentido del tiempo.

Un nuevo torrente de lágrimas bajó por las mejillas de Mikoto. Ignorante de las miradas de consternación, Takemikazuchi volvió a ella con una sonrisa satisfecha en su rostro y le entregó su regalo.

--Un regalo de despedida.

--¿Eh...?

Una pequeña espada con la longitud de una daga estaba en su mano derecha extendida.

Tenía otra en su mano izquierda, pero de un color diferente.

--... Macho y hembra, una pareja de espadas.

La voz de Mikoto temblaba.

--Así es.

Takemikazuchi respondió con un asentimiento satisfecho.

--Usé el dinero ganado en mi trabajo a tiempo parcial sin involucrar a la <Familia>... y, sí, también un préstamo.

El asombro llenó el rostro de Mikoto con esa admisión.

Ouka y Chigusa tampoco lo sabían. Estaban tan sorprendidos como Mikoto.

--Escuche que Hestia se endeudó para adquirir una Daga para Bell Cranel. No estoy tratando de competir con ella, pero pensé que también debería ser capaz de hacer algo en ese nivel... No considero que un préstamo sea atractivo, pero yo...

Cerró los ojos al final, tropezando con sus palabras. Un débil rubor apareció en el rostro de Takemikazuchi.

Mientras tanto, Mikoto observaba las pequeñas espadas en las manos del Dios mientras admitía su rivalidad con la joven Diosa.

Una negra, una blanca. En forma de katana, incluso sus vainas estaban bien diseñadas y eran de alta calidad.

La firma de la <Familia Goibniu> estaba tallada en cada una; ambas eran hechas a la medida.

Los ojos púrpura de Mikoto comenzaron a temblar y a humedecerse.

--... Algo para mi hermosa hija, un pequeño símbolo.

La sonrisa que le mostro rompió lo que quedaba de la presa, enviando más lágrimas que nunca a su rostro.

Takemikazuchi vaciló un momento, forzando una sonrisa delante de la llorosa chica. Dio un paso adelante y dobló las rodillas para que sus ojos estuvieran a la altura de Mikoto.

--El macho es Tenka, la hembra Chizan... Te doy esta ahora, y llevaré la otra.

Con la caja en sus brazos, Mikoto no pudo tomar la espada, así que Takemikazuchi deslizó la espada negra del tamaño de una daga—la hembra Chizan—en la faja que rodeaba su cintura.

Después de asegurarse de que estaba asegurada, miró a Mikoto aún con sus ojos derramando lágrimas.

--Y la otra será tuya el día en que vuelvas a nosotros.

Dijo.

--Así que asegúrate de volver.

Mostrándole la espada blanca, Tenka, Takemikazuchi sonrió una vez más.

--Esperaré tanto como deba, Mikoto.

Más lágrimas fluyeron mientras Mikoto cerraba los ojos.

Una agradable y cálida sensación se hinchó en su corazón y creció hasta envolver todo su cuerpo. Con los ojos aún cerrados, le devolvió la sonrisa.

Imaginó el momento en que las dos espadas se reunirían.

Ese sería el día en que revelaría sus verdaderos sentimientos, los que no pudo decir esta noche.

Se convertiría en alguien digna de llevar ambas espadas.

La próxima vez, seguramente, diría sus pensamientos.

-- ¡¡Sí!! ¡Por favor, espérame!

Con las mejillas manchadas de lágrimas, una alegría genuina apareció en su expresión.

Ella intercambió sonrisas con Takemikazuchi, cara a cara.

Chigusa, Ouka, Haruhime, y el resto del grupo que los rodeaba a ambos no pudieron evitar seguir su ejemplo.

--Um, esto... esto es un pastel... así que, Takemikazuchi-sama, todos juntos...

--¡Oh, gracias, Mikoto! ¡Ahora bien, todos—vamos a comer!

--“ “ “ “ “¡Sí!” ” ” ” ” ”

Sus voces se escucharon al unísono.

Takemikazuchi tomó la caja de la todavía llorosa Mikoto mientras la habitación cobraba vida. Los hombres no pudieron esperar otro momento y rodearon la mesa en un abrir y cerrar de ojos, con las manos extendidas.

Chigusa, Haruhime y las otras chicas se reunieron alrededor de Mikoto. Todas intercambiaron abrazos, sonrisas y palmadas en la espalda. La estrella de la noche se secó las lágrimas con su brazo y les sonrió a sus amigas.

La luz de las Lámparas de Piedra Mágica del exterior entraba a través de las ventanas de la sala de estar.

Era como volver al santuario. Su pequeña casa rebosaba de risas.

× × ×

La cálida luz del sol brillaba a través del cielo azul claro.

Los primeros signos del verano habían llegado a Orario. Una espada brillaba bajo la luz del sol desde arriba mientras silbaba a través del aire.

Sede de la <Familia Hestia>, jardín de la mansión.

Mikoto estaba sola, derramando gotas de sudor mientras practicaba técnicas de combate entre el exuberante verde del césped, los arbustos y los árboles.

Girando, cayendo y acuchillando como un ninja, sostenía el regalo de Takemikazuchi, Chizan, firmemente.

--Mi opinión de Takemikazuchi-sama ha mejorado... un poco...

Bell y Welf observaban el entrenamiento de Mikoto desde la sombra de un pasillo cercano. Naaza habló junto a ellos.

Había venido a la mansión para entregar los Ítems que la <Familia Hestia> había ordenado. Escuchar sobre lo que había ocurrido ayer pareció ponerla de buen humor. Incluso su cola se movía de un lado a otro con más entusiasmo que de costumbre.

--Estuve un poco preocupado por un tiempo. Sin embargo, no puedo evitar sentir que estamos pasando por alto algo importante.

Welf comento mientras estaba parado con su mano contra un pilar de madera.

--Pero Mikoto-san se reconcilio con Takemikazuchi-sama. Ciertamente parece feliz...

Bell, justo a su lado, tenía una alegre sonrisa.

De vez en cuando, Mikoto dejaba de practicar, admiraba la espada en su mano y sonreía.

Parecía estar de muy buen humor. Bell y Welf la miraron y compartieron una alegre e irónica sonrisa. Por otro lado, Naaza entrecerró los ojos hacia la chica. Mientras admiraba a Takemikazuchi por preparar un arma para Mikoto por su cuenta, había otra preocupación.

--Pero saben...

Lenta pero seguramente, la esquina de su boca se curvo hacia arriba.

--... El hace *cosas como esa* todo el tiempo como si no fuera nada. Creo que por eso lo llaman insensible.

Dividir un par de espada macho y hembra entre el Dios y el dependiente justo como había hecho Takemikazuchi.

La espada hembra a la mujer, y la espada macho al hombre.

Era casi como—

-- —Un anillo de compromiso. Los Dioses tienden a llamarlo “propuesta”.

--... Bueno sí.

--A-Ahahahaha...

Welf se frotó el cuello con la mano libre. Una risa vacía escapó de la boca de Bell antes de poder reprimirla.

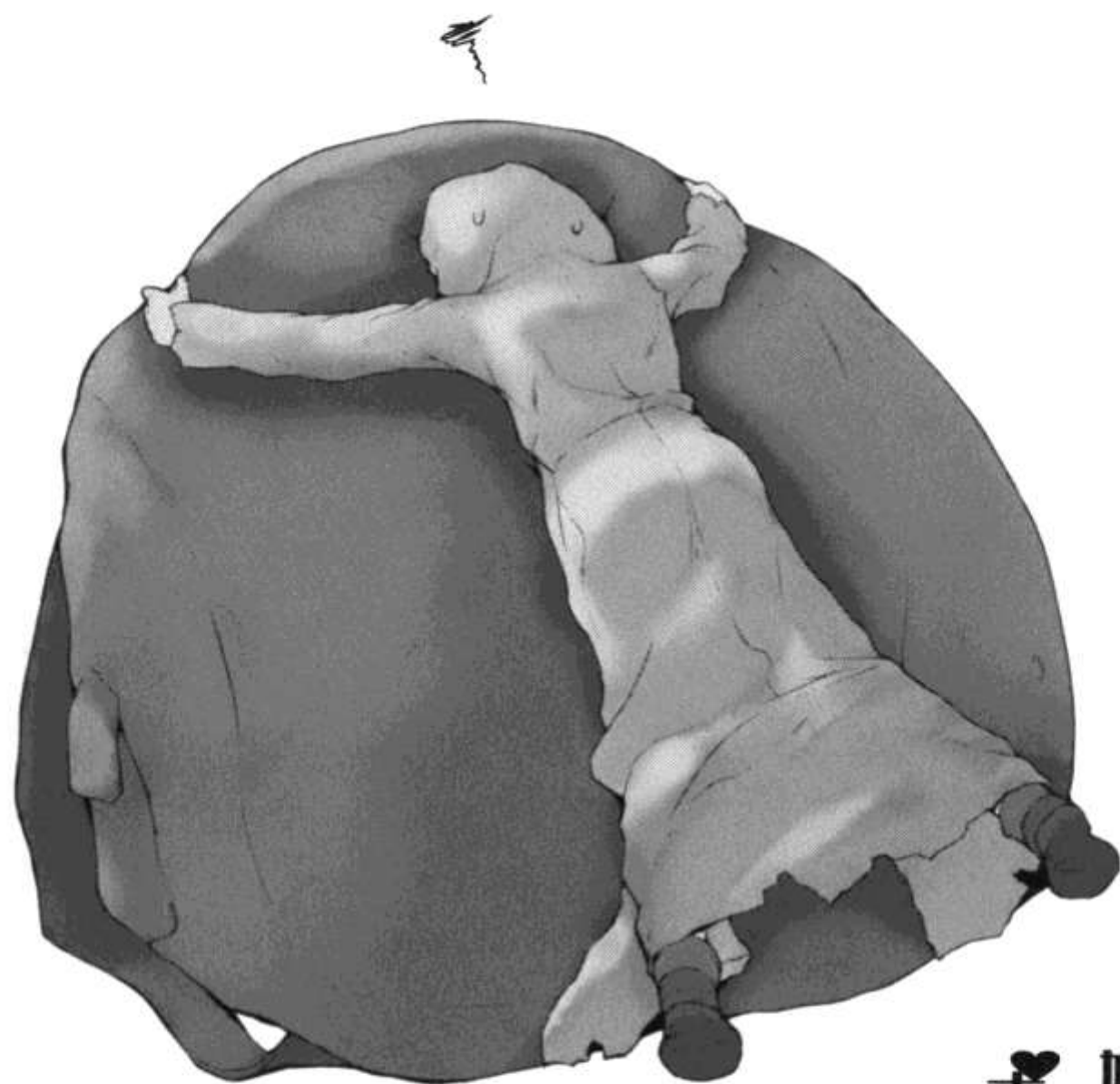
Era fácil malinterpretarlo como el destinatario de algo cercano a una propuesta de matrimonio. Los tres observadores pensaban lo mismo.

--¡Chicos! ¿Por qué no me acompañan en mi entrenamiento si tienen tiempo—?

Mikoto detuvo sus movimientos de práctica, se dio la vuelta para mirar a los espectadores y agitó su mano.

Con la mitad femenina de la pareja firmemente en su agarre, una sonrisa tan clara como el cielo de arriba florecía en su rostro.





第二章 パルウムの求婚

Capítulo 02 – La Propuesta de Matrimonio♥ del Hobbit

Cincuenta kilómetros hacia el este de Orario.

Mientras la vida continuaba como de costumbre detrás de la muralla de la ciudad a lo lejos, la Alianza todavía estaba ocupada ocupándose del ejército de Rakia.

--Gaah, estoy muy aburrida. Fiiinn. Acaba con esto, yaaaa.

La batalla había comenzado hace cinco días.

La <Familia Loki> había construido su base de operaciones en un claro en medio de la llanura. Allí tenían una vista imponente, desde la áspera cordillera Alb hasta llegar a los bordes del Profundo Bosque Seoro. Mientras la bandera de la <Familia Loki> se agitaba muy por encima de sus cabezas, mantenían un ojo atento en los movimientos enemigos.

Una Diosa estaba tendida perezosamente sobre varias sillas alineadas lado a lado debajo de la tienda más grande dentro de la base. Finn, mientras tanto, se inclinaba sobre un gran mapa tendido sobre una mesa. Sonrió secamente para sí mismo.

--Eso es lo que más me gustaría hacer...

Solo con su Diosa dentro de la tienda, Finn estudiaba la ubicación de diferentes piezas en la parte superior del mapa.

--Sus movimientos parecen poco entusiastas, demasiado indecisos.

--¿Que se supone que significa eso?

--Causan suficiente conmoción para llamar nuestra atención, pero en realidad nunca van a la ofensiva... Incluso sus generales, igual a nuestros Aventureros de Segundo Clase, se niegan a dar la cara. Sus fuerzas dan un paso adelante y luego tres pasos atrás. Nuestros aliados se están extendiendo demasiado persiguiéndolos. No podemos seguir con esto.

Si Rakia tenía una ventaja sobre la Alianza de poderosos Aventureros, eran números.

No hacía falta decir que muchas <Familias> grandes residían en Orario, pero ninguna tenía la mano de obra para igualar a la de un país entero. Podría ser la era de la calidad sobre la cantidad, pero abrumar a un oponente con números todavía era una estrategia viable.

Incluso si las <Familia> de Orario enviaban a sus fuerzas para eliminar a todos los pequeños batallones que estaban cortando el comercio de Orario y paralizando su economía, inevitablemente terminarían persiguiendo al enemigo demasiado lejos, estirando sus líneas ya delgadas hasta el punto de ruptura.

--¿Entonces el ejército principal está escondido en alguna parte, y los chicos contra los que estamos luchando ahora sólo son distracciones?

--Eso no puede ser completamente descartado, pero...

Finn le respondió a regañadientes a Loki, quien no había mostrado el menor interés ni se molestó en recordar ninguna información entrante desde el comienzo de la guerra. Fue entonces cuando otro miembro de la <Familia Loki> corrió hacia la base y entró en la tienda.

--General, tengo confirmación.

--Buen trabajo, Raúl. ¿Cuál son las últimas noticias del Puerto Meren?

--Todo parece normal. No hubo avistamientos de una flota ni de barcos sospechosos, desde el lago Lolog hasta los acantilados.

Finn escuchó el informe de su subordinado y se giró hacia el mapa. Sus manos se dirigieron al lado oeste de Orario, al lado opuesto de la ubicación de su base en el mapa, y quitó todas las piedras del lago, todo el camino hasta la costa.

--Así que no hay posibilidad de una incursión por mar...

Loki se levantó de su silla improvisada y se unió a Raúl al lado del mapa. Podían ver que Finn había marcado la ubicación de la primera batalla y señaló la ubicación actual de los muchos batallones de Rakia con piezas rojas. Las tropas que Finn había enviado en su persecución estaban marcadas de azul.

--Parece que nuestro enemigo quiere alargar esta guerra... Quieren esparcir las fuerzas de Orario lo más posible, deshacerse de nuestros suministros y moral, y terminar la mayor parte de los enfrentamientos fuera de la ciudad.

--Ahhh, lo tengo. Así que eso es lo que está pasando.

Loki sonrió mientras Finn desentrañaba la estrategia de Rakia pieza por pieza y llegaba a su objetivo final.

El general Hobbit se rió un poco de la gama de expresiones que pasaban sobre el rostro de su Diosa.

--Volvamos a la ciudad por el momento. Sea cual sea el objetivo del enemigo, está ahí.

--¡Música para mis oídos!

Loki aplaudió alegremente, regocijándose de su recién descubierta libertad.

--Raúl, nos retiramos. Corre la voz a todas las unidades. Deja nuestras banderas en su lugar. Rakia no puede saber que nos hemos ido.

--¿E-Estás seguro, General...? Si solo abandonamos el frente...

--Tenemos una buena razón para regresar a la ciudad. Dudo que el Gremio se queje.

Finn ignoró la expresión de shock de su subordinado y comenzó a empacar sus pertenencias.

--La <Familia Freya> puede hacerse cargo del resto.

--¡Hehehe! Ella no puede decirle no al Gremio debido a todo lo que sucedió con Ishtar. Esa zorra cabeza hueca fue abofeteada con una muy fuerte sanción. ¡Ellos pueden ocuparse de todo el trabajo sucio!

Loki no podría parecer más complacida, ya que una cierta Diosa de la Belleza no tendría más remedio que obedecer las órdenes del Gremio. Podía arrojar todos los trabajos aburridos en la <Familia> de esa Diosa. Un pequeño grupo de mensajeros salió corriendo de la base para entregar las órdenes a los comandantes de campo. La <Familia Loki> estaba en plena retirada un poco menos de una hora más tarde.

--¿Hay alguna familia poderosa todavía en Orario?

--Hmm... De las grandes... probablemente sólo los niños de Hefesto-tan.

--¿La <Familia Hefesto>? Eso es perfecto. También les haré ayudar.

Después de repasar algunas cosas más con Loki, Finn se fue a supervisar las etapas finales de su retirada.

Al igual que durante la expedición en el Calabozo, los miembros de menor rango de la <Familia> rápidamente desmontaron la base, la metieron en cajas de carga y lo llevaron todo sin esfuerzo. La única diferencia era que, esta vez, era bajo un cielo azul claro. Se dirigieron a la torre blanca que se alzaba hacia el oeste.

--¡General! ¿Necesitas algo para beber? ¿O tal vez algo de comida? ¡Acabo de atrapar un jabalí! ¿Debo asar algo para ti?

--Oh, um, tendré que declinar, Tione. Si comienzas una fogata, asegúrate de que no haya humo.

--¡Lo hareee!

Con una bronceada piel color trigo y largo cabello negro, la Amazona Tione Hiriyute llevaba un diminuta ropa de batalla que apenas cubría su exuberante pecho y su lisa piel. Finn le dio a su comandante de campo Amazona una sonrisa vacía mientras trataba de ligar con él.

Tiona le lanzó una mirada que gritaba, “¿¡Otra vez!?” a su hermana gemela mayor, Tione, quien no hacía ningún intento de esconder sus intenciones. Esto era una ocurrencia común en la <Familia Loki>, así que Aizu y los otros miembros estaban acostumbrados a ello y tuvieron cuidado de no involucrarse.

Finn esperó que pasara la tormenta hasta que alguien más llamo la atención de Tione y se fue.

--Finn, ¿Cuáles son tus planes después de nuestro regreso?

--¿Está bien esperar órdenes nuevas en casa?

Después de que Tione se fue, la Elfa Riveria y el Enano Gareth se acercaron para hablar con él.

Finn se giró hacia los otros dos líderes de la <Familia Loki> y abrió la boca para hablar.

--Emitiré órdenes por adelantado, ¿Así que podría tener un poco de tiempo libre, Riveria, Gareth?

--¿Oh?

--Vaya, eso es nuevo. ¿Tienes algo de lo que necesitas encargarte?

Riveria y Gareth lanzaron miradas dudosas al Hobbit, pero él se limitó a sonreírles.

--He pensado en buscar algo por un tiempo ahora...

Los ojos de Finn, azules como la superficie de un lago, se estrecharon mientras miraba las masivas murallas de Orario a la distancia.

--Hay otra “misión” que no ha tenido ningún progreso, a pesar del hecho de que soy un Aventurero y lo comprobaré.

× × ×

--Holaaaa. Lili está aquí—

La Hobbit abrió una puerta que no encajaba adecuadamente en su marco y entro en una pequeña casa.

El sol apenas era visible en el horizonte oriental.

Con una mochila de gran tamaño atada a sus hombros, visito la casa de empeño el <Gnomo Comerciante>.

Pasando por el desordenado espacio habitable detrás de la sala de exposición principal, rápidamente descubrió al dueño del establecimiento; apenas estaba despierto y bebiendo agua caliente de una taza como un niño aturdido.

Glug, glug, glug

Podía escuchar el agua que pasaba por su blanca barba y entre sus labios.

-Oh, pero si eres tú, Lili... buenos días.

--Buenos días. Pero por favor, lávate y siéntate derecho antes de beber agua caliente. Lili no estará aquí por mucho tiempo.

Sin su habitual gorro rojo, la cabeza calva del Gnomo era completamente visible. “Seguro, seguro” respondió, murmurando para sí mismo mientras salía de su silla. Lili dejó su mochila y comenzó a preparar la tienda para el negocio mientras el dueño se lavaba el rostro.

Lili había vivido aquí en el <Gnomo Comerciante> hasta que la <Familia Hestia> adquirió un nuevo hogar en el <Juego de Guerra>.

Su situación con la <Familia Soma> había llegado a su punto crítico hace dos meses, y ella necesitaba un lugar para quedarse. Estaba familiarizada con esta tienda desde los días en que frecuentemente robaba Ítems de otros Aventureros y los vendía por dinero. En ese día, sin embargo, había llegado a la tienda y le había dicho: “Por favor, deja que Lili viva aquí a cambio de trabajo”. El propietario nunca había visto su rostro real, pero ella había depositado toda su fe en él como persona.

<Cinder Ella>, la Magia de Lili, le concedía la habilidad de cambiar su apariencia física a voluntad, y esa fue la primera vez que le dejó ver cómo se veía. “Estás de suerte; he estado deseando otro par de manos por aquí”, él dijo, y la contrató en el acto. Había venido a visitarlo todas las mañanas temprano y ayudar en la tienda antes de ir al Calabozo, y luego de nuevo antes de ir a casa cada noche—como una forma de pagar su deuda de gratitud—desde entonces.

--Me siento un poco culpable contigo viniendo cada día de esta forma, incluso cuando tu <Familia> ha crecido tanto.

--No te preocupes por Lili—preocúpate primero por tu salud, Bom-sama. Lili no podrá hacerse cargo de todo si te desplomas del exceso de trabajo como la última vez.

--No sé lo que habría hecho sin ti. Este viejo no es digno.

El nombre del propietario de la tienda era Bom Cornwall.

Las razas de las Hadas no eran conocidas por la individualidad, pero tenía una personalidad vibrante. Su magnífica destreza y vista lo hicieron sentirse como en casa en Orario. Cuando Lili le preguntó por qué eligió vivir en la ciudad antes que en la naturaleza, simplemente le respondió: “Este viejo es lo peor de lo peor cuando se trata de Hadas”.

Se ganaba la vida valorando Ítems que entraban en la tienda, comprándolos lo más barato posible y vendiéndolos con fines de lucro.

--Este desayuno fue preparado en la sede de Lili esta mañana—asegúrate de comerlo todo. Además, la lámpara en el almacén estaba rota, así que Lili reemplazó la Piedra Mágica. La cantidad de joyas en la caja fuerte se está agotando, así que podría ser una buena idea poner más.

--Ah, ahhh, gracias...

Ligeramente intimidado por la eficiencia de Lili, el Gnomo se puso su gorra roja. Con su cabeza calva oculta, sus ojos redondos miraron hacia arriba a la chica que era una cabeza más alta que él.

--¿Hoy iras al Calabozo otra vez?

--Sí. ¡Hoy deberíamos llegar al 16° Piso! Como sabes, la <Familia> de Lili ha estado en una buena racha

Una radiante sonrisa apareció en su rostro mientras hablaba. Pensando en sus amigables y confiables aliados, añadió:

--Lili hará todo lo posible para no retenerlos.

Hizo algunas cosas más en la tienda antes de echarle un vistazo al reloj. Ya era hora de que se encontrara con Bell y sus otros aliados en su lugar habitual en la base de la Torre de Babel.

--Bom-sama, por favor no te olvides de comer la comida que trajo Lili.

--No lo haré, no lo haré. Ten un buen día.

--¡Adiós hasta esta noche!

Ella respondió con una sonrisa todavía en su lugar y saludó mientras salía por la puerta.

--... Ahora puede sonreír así, ¿Huh?

El propietario murmuró para sí mismo, con sus ojos en la puerta por la que Lili había salido.

Sin las habilidades que poseían en la Antigüedad, los Gnomos habían caído a los rangos inferiores de las Hadas, pero él seguía siendo miembro de una raza que se consideraba la más cercana a los Dioses mismos.

Lili pensó que su pasado secreto todavía estaba oculto, pero sus ojos vieron a través de sus disfraces.

Un aire de nostalgia llenó su mirada. Los blancos cabellos de su barba se agitaron mientras una sonrisa feliz crecía en sus labios.

× × ×

La luna colgaba por encima de la sede de la <Familia Hestia>, la <Mansión de la Chimenea>.

De regreso del Calabozo, todos habían terminado de cenar juntos. Ahora se turnaban para ir a la habitación de Hestia para recibir una actualización de <Estado>.

Habían acordado que la comprobación de sus <Estados> debía ocurrir semanalmente, como esta noche.

A menos que uno de ellos tuviera circunstancias especiales, Hestia le echaría un vistazo a su <Falna> uno a la vez el día programado.

Era el turno de Lili. Estaba un poco nerviosa al ver cuánto se reduciría su propia <Excelia>, ahora que Haruhime se había unido a la <Familia>, y expuso su espalda.

--Todo listo.

Sentada en una silla con la parte superior de su cuerpo desnuda, Lili volvió a ponerse su blusa mientras Hestia anotaba su <Estado> actualizado en un pedazo de papel.

Lili miró los detalles que su Diosa había traducido a Koine, el lenguaje común de Orario.

Liliruca Arde

Lv. 1

Fuerza: **I 81** Resistencia: **H 123**—>**124** Destreza: **G 232**—>**236** Agilidad: **F 383**—>**388** Magia: **E 402**—>**404**

<Magia>

[Cinder Ella]

- Magia de transformación.
- El objetivo de la transformación se basa en la imaginación cuando se canta.
- Cuando se carece de precisión, terminara en fracaso.
- Se recomienda para la imitación.
- Canto de activación: *<Tu grabado me pertenece a mí, mis grabados todavía me pertenecen a mí>.*
- Canto de liberación: *<El eco es la señal de la medianoche>.*

<Habilidades>

[Héroe Anónimo]

- Se activa cuando el peso del equipo excede un cierto límite.
- La cantidad compensada es proporcional al peso.

--... Haaaaa...

Un largo y lento suspiro de decepción escapó de los labios de Lili.

Una mirada al crecimiento de sus <Habilidades Básicas> era desalentador.

Nunca pensé que medio año de <Excelia> sería suficiente para un <Aumento de Nivel>, pero...

Había habido un período de seis meses cuando, como miembro de la <Familia Soma>, Lili nunca había recibido una actualización de <Estado> debido a las circunstancias dentro de ese grupo.

Después de pasar por la <Conversión> para participar en el <Juego de Guerra>, finalmente había recibido uno. A pesar de que sus expectativas eran bajas, su valor de medio año de <Excelia> lamentablemente equivalía a casi nada. Sus niveles de <Habilidad Básica> la situaban entre las filas inferiores de los Aventureros de Clase Baja. Cada actualización de <Estado> había sido similar a éste.

No tenía sentido que un <Estado> de bajo nivel mejorara a pasos agigantados en sólo seis meses.

--Ayudante-kun, entiendo tu frustración, pero...

--Lili entiende; soy una Ayudante. Es de conocimiento común que el <Estado> de un Ayudante mejora al ritmo más lento.

De hecho, Lili se había convertido en Ayudante en primer lugar porque no le fue bien como Aventurera. Crecer a un ritmo lento ciertamente no ayudaba.

Su respuesta fue bastante fría hacia Hestia, quien había picado su propio dedo para poder usar el Ichor en Lili.

Le dio la espalda a la simpática Diosa y salió de la habitación.

Llegó a la sala de estar después de atravesar el vestíbulo del primer piso.

Welf y sus otros aliados se reunieron en un círculo feliz, discutiendo y comparando emocionadamente los <Estados> escritos en los papeles en sus manos.

Su llegada indicó que era el turno de Bell para una actualización; él era el último. Lili pensó en unirse al círculo tan pronto como Bell se fuera, pero... vio un reflejo de su espalda en la ventana y se detuvo.

Su túnica habitual estaba colgada en su habitación. La blusa que tenía ahora era para relajarse. Parte de su espalda baja no estaba cubierta, y podía ver un poco del Texto Sagrado negro que formaba su <Estado>.

Verlo a simple vista hizo que sus cejas se hundieron en una expresión severa.

--He tenido curiosidad por un tiempo...

Se unió al círculo en la sala de estar tan pronto como vio a Bell y Hestia regresar después de completar su actualización de <Estado>, y rápidamente sacó el tema de lo que estaba en su mente.

--¿Por qué nuestros <Estados> son visibles?

--Ah, también me preguntaba sobre eso.

--T-También yo... me pareció extraño que no intentaras ocultarlo Hestia-sama.

--Estaba segura de que era una política en esta <Familia>... ¿Asumí mal?

--¿Huh...? ¿¡Hay una manera de ocultar el <Estado>!?

La pregunta de Lili obtuvo una respuesta inmediata de Welf, Mikoto y Haruhime, cada uno de los cuales había pertenecido a otra <Familia>. Hestia se quedó atónita—Bell también dejó escapar un sorprendió “¿¡Eh!?”— así que Lili explicó que había una manera para que los Dioses “bloquearan” un <Estado>.

Era una técnica que los Dioses usaban para mantener invisible a simple vista el Texto Sagrado en las espaldas de sus niños. Este “bloqueo” se cercioraba de que la valiosa información contenida en un <Estado> fuera protegida contra miradas indiscretas.

Hefesto, Takemikazuchi, Ishtar, e incluso el bueno para nada Soma sabía cómo usar esta técnica de ocultación de <Estado>. Hestia, quien recientemente había descendido al Mundo Inferior, estaba absolutamente aturdida por esta información.

--Así que por eso... nunca he visto un <Estado> en ninguna de las Amazonas caminando por la ciudad... Siempre pensé que usaban pintura corporal.

--A-Ahora que lo mencionas, Eina-san dijo que siempre debería “bloquear” para que otros no pudieran ver mi <Estado>... Supongo que no estaba hablando de cerrar las puertas de la casa después de todo...

--Le preguntare a Hefesto o a alguien la próxima vez que vea a uno de ellos...

Los otros en la sala de estar sacudieron suavemente la cabeza, mientras que las mentes de Bell y Hestia habían sido sopladadas por ese sentido común. Fue entonces cuando Lili finalmente se unió al círculo.

--¿Estaría bien si Lili ve los <Estados> de todos?

--Claro, no hay problema.

--Por supuesto.

--Este es el mío.

Con Lili pidiendo cortésmente, Welf, Mikoto y Haruhime le pasaron sus papeles.

Welf Crosso

Lv. 2

Fuerza: **I 67**—>**70** Resistencia: **I 50**—>**53** Destreza: **I 78**—>**82** Agilidad: **I 36**—>**38** Magia: **I 57**—>**61**
Herrería: **I**

Mikoto Yamato

Lv. 2

Fuerza: **H 133**—>**134** Resistencia: **H 129**—>**130** Destreza: **H 178**—>**181** Agilidad: **H 162**—>**167** Magia: **I 84**
Resistencia Anormal: **I**

Haruhime Sanjouno

Lv. 1

Fuerza: **I 8**—>**9** Resistencia: **I 32** Destreza: **I 15** Agilidad: **I 23**—>**26** Magia: **E 403**—>**405**

Okay, así que esto es normal...

Al ver que su nivel de crecimiento era lo más normal, pasó su propia hoja alrededor del círculo.

Una vez que todos vieron a Lili, todos los ojos se posaron sobre el chico que entró al final.

Sintiendo la presión de ser el centro de atención, Bell se puso nervioso.

Rascándose la cabeza con su mano izquierda, no hizo un alboroto y deslizó su propio papel en el centro del círculo.

Bell Canel

Lv. 3

Fuerza: **F 377**—>**391** Resistencia: **F 389**—>**396** Destreza: **F 377**—>**392** Agilidad: **D 583**—>**594** Magia: **F 352**—>**360** Suerte: **H** Resistencia Anormal: **I**

--...

--...

--...

--...

Nadie podía decir una palabra mientras contemplaban el <Estado> de Bell. Sus <Habilidades Básicas> habían mejorado por más de cincuenta puntos. Por supuesto, Bell tenía un Nivel más alto. Sin embargo, había mejorado más que cualquiera de ellos.

Algo extraño estaba sucediendo.

Estaban luchando en el mismo Calabozo contra los mismos monstruos. Era cierto que había asestado más golpes durante el combate y probablemente tenía un mayor número de muertos, pero absolutamente no lo suficiente como para explicar esta disparidad en el crecimiento.

Cada uno de ellos lo había considerado un poco misterioso cada vez que surgía el tema del crecimiento inusualmente rápido de Bell, y hoy estaban unidos en su curiosidad.

--En serio, ¿Qué está pasando contigo?

--N-Ni idea...

Welf sostuvo el pedazo de papel en la mano y presionó el asunto. Sin embargo, a juzgar por la reacción del chico de cabello blanco, él realmente no tenía idea.

Interrogado sobre su inusual velocidad de crecimiento por tantas personas a la vez, Bell estaba claramente incómodo porque no tenía una respuesta para ellos.

--Lili piensa que es menos el talento natural de Bell-sama y más algún tipo de poder especial trabajando...

Asegurándose de que Welf y Bell no pudieran escucharlo, Lili le susurró silenciosamente a Mikoto, Haruhime y a Hestia, mirándolas por el rabillo del ojo.

La joven Diosa cerró los ojos y silbó como un niño tratando desesperadamente de guardar un secreto. Una gota de sudor rodó por su mejilla.

Lili puso los ojos en Hestia antes de hacer un breve contacto visual con todos los demás miembros de la <Familia>—excepto Bell.

Su intención era simple: hoy, descubriremos la verdad.

--Se está haciendo tarde. Cualquiera que haya terminado el día debería entrar a la bañera.

Welf hizo el primer movimiento.

Giro sus hombros y cuello, estirándose mientras se giraba para mirar al chico, y dijo:

--Bell, ¿Por qué no vas primero?

--Yo, um, ya tomé una ducha en Babel...

--Pero ya preparé el baño esta noche. Sería un desperdicio no disfrutarlo, Bell-dono.

Las palabras de Mikoto hicieron que Bell sintiera una punzada de culpa.

Hestia intervino para tratar de protegerlo, pero la aguda mirada de Lili la detuvo en seco.

--¿P-Pero está realmente bien que yo vaya primero? Todos han trabajado tan duro... Si va a desperdiciarse, ¿Por qué no te unes a mí, Welf?

--Tengo cosas que hacer en la fragua.

--Tengo que preparar los ingredientes para el desayuno de mañana.

--Y-Yo, um, eso es... ¡Mi cola requiere preparación!

Las excusas de Welf y Mikoto salieron de sus lenguas, casi como si las hubieran planeado. Sin perder un instante, cada uno dejó el círculo y comenzó a dirigirse hacia sus destinos. Por otra parte, la Renart se vio obligada a improvisar. Tan pronto como encontró algo, Haruhime se alejó del círculo mientras sujetaba su cola torpemente con ambas manos, sacando los pelos sueltos.

--Lili tiene algo que discutir con Hestia-sama.

--Eek...

Se escuchó la voz de la Diosa, claramente intimidada por la mirada entrecerrada de Lili.

Todos claramente le dijeron a Bell que siguiera adelante.

--Bueno, en ese caso...

Dijo mientras se giraba sobre sus talones y salía de la sala de estar.

Todos volvieron al círculo en el momento en que el chico desapareció, y rodearon a su Diosa.

--Ahora Hestia-sama, si sabes algo sobre el “crecimiento” de Bell-sama, por favor, dilo. Hoy queremos la verdad.

Hestia se quedó sin habla mientras Lili entraba en el papel de liderazgo y comenzaba a interrogarla.

Con su cabeza girando, la Diosa miro en todas direcciones, sólo para ver que estaba completamente rodeada. Aún más gotas de sudor rodaron por su rostro hasta que finalmente cedió. Tomando una respiración profunda, dejó escapar un largo suspiro.

--Supongo que no tiene sentido esconder cosas de los miembros de la misma <Familia>... Bien, se los diré.

Y se apresuró a añadir: “Pero no debe salir de esta habitación, ¿De acuerdo?” antes de revelar los secretos del “crecimiento” de Bell—aunque le doliera hacerlo.

Fue entonces cuando Lili y los demás se enteraron de la Habilidad del chico.

--¿<Deseo... Inquebrantable>...?

La suave y aturdida voz de Lili hizo eco después de la explicación de Hestia sobre la <Habilidad> de Bell, <Deseo Inquebrantable>.

Todos estaban comprensiblemente sorprendidos por una Habilidad Rara que podría influir en la tasa de crecimiento de un Aventurero. Pero aún más, los detalles más finos de la Habilidad los dejaron sin habla.

—Crecimiento rápido.

—Un deseo continuo produce un crecimiento continuo.

—Un deseo más fuerte resulta en un crecimiento más fuerte.

La Habilidad estaba directamente influenciada por los sentimientos que acechaban en el corazón del chico.

Esos sentimientos—sus sentimientos hacia Aizu—se habían convertido en la fuerza impulsora detrás de su ascensión increíblemente rápida a los rangos superiores de los Aventureros.

--¿Así que básicamente el hecho de que está enamorado perdidamente de esa <Princesa de la Espada> lo hace volverse más fuerte como si no hubiera mañana?

--¿¡Enamorado perdidamente...!? B-Bueno, supongo que eso es cierto...

--Aquella... en el corazón de Bell-sama

Welf estaba confirmando que había entendido la Habilidad <Deseo Inquebrantable> correctamente después de que Hestia se quedara en silencio.

Mientras tanto, Haruhime y Lili no podían ocultar lo sacudidas que estaban por la revelación.

Bell Canel estaba más que interesado en Aizu Wallenstein.

Ese hecho sacó todo el viento de sus velas.

Había una razón por la que se esforzaba tanto. Lo sabía, pero...

Incluso cuando lo conoció, Lili sabía que tenía que haber algo detrás de su motivación para trabajar tan duro en el Calabozo, que había un objetivo.

Sin embargo, pensar que su objetivo había sido alcanzar a esa famosa mujer, la <Princesa de la Espada>...

Teniendo en cuenta su edad, no era extraño para él tener afecto por alguien del sexo opuesto, pero... sabiendo cómo él y Aizu se habían conocido, con ella salvándolo de un Minotauro, estaba haciendo temblar los ojos castaños de Lili.

--¿B-Bell-dono sabe de esto? ¿Le has dicho algo?

--Ese chico no podría guardar un secreto para salvar su vida. Si alguien lo presiona por información sobre su Habilidad Rara, pronto todos lo sabrían. En este caso, es mejor mantenerlos en la oscuridad... ¡Y no es como si alguna vez dijera que es todo gracias a estar acaramelado por Wallen-lo-que-sea!

La conversación de Mikoto y Hestia pasó a través de sus oídos.

Era como si su espíritu estuviera desconectado de su cuerpo. Todo tipo de pensamientos y emociones recorrían su corazón, pero sus brazos y piernas permanecían antinaturalmente inmóviles. Su corazón estaba rasgando su modesto pecho.

Lili tomó una respiración inestable y dijo las palabras que simplemente no podía mantener.

--H-Hestia-sama, ¿P-Puedes aceptar... esto?

Incluso mientras tartamudeaba, le preguntó a su Diosa.

Sabía que Hestia tenía sentimientos por Bell que iban más allá del amor de un Dios por sus niños. ¿Permitiría que esta situación continuara? Esa era su pregunta.

--... Bell-kun mismo dijo que quería ser más fuerte. Tomó su decisión. No pude detenerlo una vez que vi lo mucho que lo quería.

No podía extinguir la determinación de su niño. Lili se sorprendió por las palabras de Hestia.

--¡Pero eso no significa que dejare que lo tenga! ¡Nunca, ni en un millón de años! Uno de estos días me notará; ¡¡Haré que me note...!!

Hestia apretó el puño, temblando.

La declaración pública de su Diosa hizo que Welf y los demás se apartaran por reflejo. Al mismo tiempo, Lili miró a Haruhime.

La Renart podía sentir su mirada aferrada a ella. Haruhime, vestida con su habitual kimono, evitó hacer contacto visual, mirando a la izquierda y a la derecha antes de finalmente mirar al suelo.

Juntó sus manos por encima de la tela ondulada alrededor de su pecho.

--Yo... he vivido como cortesana... no tengo derecho a buscar un romance con Bell-sama.

--...

--... ¡P-Pero como su concubina—no, como una aventura de una noche, seguramente incluso alguien como yo...!

--¡HEY, HEY, HEY!

El rostro de la ex-cortesana se puso rojo mientras involuntariamente soltaba una bomba en el círculo. La Diosa se levantó, bramando con todas sus fuerzas.

--¡M-Mis más profundas disculpas!

Haruhime chilló, ocultando su cabeza detrás de sus brazos.

--¿¡De verdad pensaste que dejaría que se deslizara!?

Hestia continuó, con su resonante voz haciendo eco por toda la habitación.

Mientras las bromas de Hestia y Haruhime continuaban durante algún tiempo, Lili estaba aislada en su pequeño mundo.

Bell tenía a alguien especial.

Ella nunca había pensado seriamente que había una posibilidad de que pudiera estar a su lado, pero aun así la impactante noticia cortó profundamente. Lili estaba sin palabras porque los sentimientos del chico eran lo suficientemente fuertes como para crear una Habilidad.

Sólo podía quedarse allí, apática.

× × ×

Lili regreso a su habitación poco después de los acontecimientos de esa noche, olvidando por completo tomar un baño. Se derrumbó sobre su cama enseguida, pero permaneció completamente despierta, incapaz de dormir.

Miró fijamente el techo de su habitación, con su cerebro trabajando a toda velocidad. Su corazón punzaba cada vez que cerraba los ojos. Incluso rodar a una posición más cómoda no hacía nada más que hacer crujir sus sabanas en el aire de su espaciosa habitación. Aparte de eso, la habitación estaba en silencio.

El tiempo se arrastraba mientras sus pensamientos se enfrentaban con las emociones en su corazón. Finalmente, se levantó de la cama.

La oscuridad de la noche estaba llegando a su fin. Lili salió de su habitación sin haber dormido en las primeras horas de la mañana.

--Que risible...

Con su túnica cubriendo su ropa habitual, cerró la puerta detrás de ella y se reprendió a si misma con una expresión cansada.

Se regañó una y otra vez por haberse molestado con algo tan trivial mientras caminaba por el largo pasillo.

Todos los miembros de su <Familia> tenían habitaciones en el tercer piso.

Había momentos en que Welf pasaba la noche encerrado en la fragua, pero en su mayor parte, todos dormían allí.

La habitación de Hestia era la primera en la parte superior de la escalera central, luego estaba la habitación doble de Mikoto y Haruhime. La habitación de Welf estaba a pocas puertas de allí... y finalmente la de Bell. Los pies de Lili se detuvieron por un momento fuera de su puerta, pero lo pensó mejor y decidió tomar un trago de agua en la cocina.

Los primeros indicios de la salida del sol comenzaban a filtrarse por las ventanas mientras Lili caminaba letárgicamente por el pasillo... *¡Whoosh! ¡Whoosh!*

El sonido de algo afilado cortando a través del aire vino desde una ventana sobre el jardín exterior.

--¡...!

Ella aceleró su paso y siguió el sonido hasta la ventana.

Apenas podía ver el alféizar de la ventana cuando se puso de puntillas. Una vez que miró hacia abajo—apareció un chico de cabello blanco.

Entró en pánico y rápidamente se agachó para ocultarse, aunque sabía que no era necesario.

Unos momentos pasaron antes de que se aventurara a echar otro vistazo.

Sus ojos volvieron a mirar por encima del alféizar de la ventana y vio las cuchillas violeta y escarlata de Bell dibujando arcos en el aire. Estaba practicando por sí mismo.

¡Whoosh!

Sus Dagas cortaron a través del aire, arrastrando rayos de luz y produciendo los sonidos que la habían atraído hacia la ventana.

... ¿Está... luchando contra alguien?

El chico lanzaba su cuerpo, girando y saltando a un vertiginoso ritmo por todo el extenso jardín. Cada movimiento arrojaba gotas de sudor de su cuerpo. Lili podía decir que estaba visualizando a un oponente y luchando tan duro como podía.

Eso, y que su oponente invisible era terriblemente fuerte.

Lili había tenido muchas oportunidades de ver a los Aventureros trabajando de cerca y personalmente. Su perspicacia como Ayudante le dijo todo esto.

El chico ya era un Aventurero de Segunda Clase, y sin embargo no podía mantenerse al día con el oponente en su cabeza.

Ahh... Perdió.

El chico se detuvo repentinamente.

Con sus Dagas en una posición incómoda, casi como si estuviera tratando de bloquear un ataque que se aproximaba, la parte superior de su cuerpo estaba inclinada hacia atrás como si hubiera una espada contra su garganta. Mantuvo esa posición por unos momentos antes de soltar un “¡Gah!” y finalmente tomó un respiro, agachándose.

Con las manos sobre sus rodillas y un pequeño río de sudor fluyendo por su rostro, los hombros de Bell subían y bajaban mientras trataba de recuperar el aliento.

--...

El cabello blanco de Bell se pegaba a sus húmedas mejillas y su camisa estaba empapada. Lili podía decir que el chico había estado practicando durante mucho tiempo antes de que ella apareciera. Continúo observando en silencio.

¿Contra quién estaba luchando ahora mismo? ¿Contra Aizu? ¿Se había levantado temprano para entrenar todos los días para ponerse al día con ella? No había nadie que respondiera a sus preguntas. Lili permaneció allí como una estatua, olvidándose de respirar mientras reflexionaba.

El chico se levantó y comenzó a practicar una vez más.

La intensidad de sus ataques le mostró el nivel de su devoción, de una manera muy contundente y directa.

Cuanto más lo observaba Lili, más pensamientos comenzaban a agitarse en el fondo de su mente.

Agitación, incertidumbre, angustia, y una serie de otros sentimientos se mezclaban entre sí. Prácticamente podía escucharlos romperla desde el interior.



Ese día, todos se reunieron en la mañana para ir al Calabozo, como de costumbre.

Habiendo despejado el 15° Piso el otro día, decidieron pasar al 16° Piso. La <Familia> estaba en una buena racha y progresando a buen ritmo. El resto del grupo estaba de buen humor, pero una nube oscura se agitaba dentro de quien llevaba una mochila de gran tamaño, y se notaba.

--... Lili, ¿Estás bien?

--¡...!

Antes de que se diera cuenta, Bell se había movido al centro de su formación cuando se dio cuenta de que estaba encorvada y arrastrando los pies. Observaba a Lili con clara preocupación.

--Te ves muy cansada... ¿Estás enferma?

--¡L-Lili se siente bien, Bell-sama! Lili no durmió mucho anoche, pero, ¿Ves? ¡No hay nada de qué preocuparse!

Forzó una sonrisa, haciendo un espectáculo bien ensayado. Era una habilidad que había desarrollado durante su tiempo como ladrona, una sonrisa que podía poner a alguien a gusto. Ahora la utilizaba para convencer a Bell de que no pasaba nada. Parecía que Bell no estaba convencido, pero la aparición de monstruos cortó la conversación y se prepararon para atacar.

¡Eso estuvo demasiado cerca! ¿¡Qué estoy haciendo!?

Lili volvió a regañarse a sí misma.

Estaban en el Calabozo. Incluso el más pequeño lapso en la concentración la pondría a ella y a su equipo en peligro mortal. Manteniendo un ojo atento en el flujo de la batalla entre sus aliados y los monstruos, Lili se concentró en su respiración para mantener su mente clara.

Así es. Lili es... la Ayudante de Bell-sama.

Pero conocer a la persona a la que Bell más adoraba la había sacudido hasta el fondo. Lili comenzaba a preguntarse qué pensaba Bell de ella.

Un Ayudante profesional. El objeto del desprecio no enmascarado. Un simple trabajador para otros Aventureros.

Las habilidades individuales de Lili no ayudaban al equipo. No tenía fuerzas para ponerse en el frente para defender a Bell, como Welf y Mikoto. Dejando de lado estar parada a su lado, ni siquiera podía seguirlo por detrás.

Durante su tiempo como ladrona, los Aventureros a los que les había robado siempre la habían llamado “inútil”, con sonrisas degradantes. Todos esos recuerdos estaban regresando. En la superficie, su voluntad de hierro le permitía ponerse la máscara de la Ayudante siempre fiable. Pero por debajo, las emociones de Lili estaban en caos.

--...

Apretando fuertemente la <Espada Mágica Crosso> en su mano, Lili estaba lista para liberar su poder en cualquier momento. Mirando a su lado, vio a Haruhime temblando nerviosamente mientras miraba a Bell y a los demás luchando.

Haruhime mantenía la misma posición que ella, trabajando como Ayudante. La gran diferencia era que podía usar un poderoso Hechizo.

<Impulso de Nivel>. Un tipo de Magia que sacaba fuerza y velocidad asombrosas de cualquier Aventurero a quien le fuera lanzada. Con ese Hechizo a su entera disposición, ella podría hacer más como Ayudante para ayudar directamente al equipo. Haruhime valía mucho más que Lili.

Sin mencionar que la Renart era hermosa.

Dejando de lado su espesa cola de zorro dorada y su largo y sedoso cabello, Haruhime poseía rasgos suaves y delicados contra los que Lili nunca podría competir. Incluso el aura de pureza que la rodeaba podría competir contra la <Princesa de la Espada>, Aizu Wallenstein.

Y sus pechos eran... impresionantes.

Cuando Haruhime-sama...

Si ganaba más experiencia, ¿Lili sería considerada innecesaria? ¿Perdería su lugar antes de tropezar con el obstáculo de Aizu Wallenstein?

Antes de que eso pase, ¿Debería... dejar de entrenar a Haruhime-sama como Ayudante? ¿O debería seguir como maestra?

Fue entonces cuando Lili se dio cuenta de hacia donde la estaba llevando su tren de pensamiento—y sacudió vigorosamente la cabeza.

--¿Lili-sama?

--... No es... nada.

Haruhime había desviado los ojos de la batalla y ahora se concentraba en ella. Lili apenas consiguió dar una respuesta superficial.

¿¡Por qué soy tan superficial!?

Sentía que se le revolvía el estómago.

Llamándose a sí misma con nombres horribles, Lili cayó aún más en la oscuridad.

En comparación con las otras mujeres alrededor de Bell—estaba lejos de ser tan bella como Hestia, Eina, Seal o Haruhime.

Su corazón estaba sucio. Estaba tan desesperada por verse bien delante de los demás. Ella no era la correcta para Bell, un chico puro e ingenuo que no sabía nada del mundo real.

Al final, este dolor, lo que realmente es...

Así es. Para decirlo sin rodeos, Lili tenía un complejo de inferioridad. No se podía comparar con la chica cuya belleza estaba en la liga de las Diosas y podía hacer sonrojar a Bell con solo hablar con él.

Era hermosa, fuerte, refinada. Muchos Aventureros, no sólo Bell, idolatraban a Aizu Wallenstein. Lili nunca podría ganar contra ella, incluso si el cielo y la tierra cambiaran de lugar. Saber eso le causaba dolor. Un complejo de inferioridad le decía que perdería a cada paso. Su adversaria era una flor floreciendo en la cima de una montaña—el lugar donde Bell siempre estaba mirando. Ella nunca entraría en su línea de visión.

Lili nunca podría convertirse en la única de Bell.

Esa ardiente verdad la había mantenido despierta durante toda la noche y la había llevado al borde de la desesperación.

Atormentada por sus celos y arrojada a un bucle por sus emociones, estaba decepcionada de sí misma.

--...

La batalla había terminado, así que Lili y Haruhime se pusieron a trabajar para recoger las Piedras Mágicas y el Botín de los monstruos asesinados por Bell y los demás. Recogió una Piedra Mágica del suelo del oscuro Calabozo. El reflejo de su pequeño rostro en su superficie hizo que su corazón se encogiera.

× × ×

--En ese caso, ¿Es seguro asumir que hoy llegaste al 16° Piso?

--Sí. Todavía no tenemos una buena comprensión del diseño, pero podemos mantenernos contra los monstruos sin demasiados problemas.

Llegué al Gremio antes de que oscureciera. El cielo azul seguía siendo visible fuera de las ventanas mientras hablaba con mi asesora, Eina-san.

Nuestro grupo regreso a la superficie y visitó el Intercambio en Babel antes de que fuéramos por caminos separados. Estaba seguro de que ya estaban en casa por ahora. Pero decidí venir aquí por mi cuenta y dar un informe sobre cómo fue todo.

Había dos razones por las que regresamos un poco antes de lo habitual. La primera fue que habíamos recogido una cantidad inusualmente alta de Botín en el Calabozo. Las mochilas de Lili y Haruhime-san estaban llenas hasta el punto de desbordarse, así que habría sido difícil traer más a la superficie.

Y la segunda... era que Lili no parecía ser ella misma.

--No podría estar más feliz al escuchar que estás progresando. No te fuerces demasiado, ¿De acuerdo?

--Tendré cuidado, Eina-san.

Ella realmente parecía feliz de saber que estábamos a salvo a pesar de todo nuestro progreso en el Calabozo.

Su cabello castaño corto se balanceaba de un lado a otro alrededor de sus puntiagudas orejas de Elfo mientras me sonreía.

Terminamos de discutir todo en el mostrador en lugar de ir a la sala de consulta, así que nos despedimos, y me dirigí hacia la salida.

--Lili... me pregunto qué pasó.

No fue sólo en el Calabozo. Lili no había sido la misma de siempre desde el desayuno, ahora que lo pienso. Puso un frente fuerte todo el día, y estaba haciéndome preocupar.

Cruce el vestíbulo de mármol blanco del Gremio mientras continuaba pensando en mis compañeros.

-- —Bell Canel.

--¿Huh?

Alguien llamando mi nombre me saco de mi tren de pensamiento, justo cuando estaba a punto de dejar la sede del Gremio.

Sonaba como un niño de mi edad, tal vez un poco más joven. Me gire para encontrarlo—y mis ojos se abrieron tan pronto como vi a la persona que estaba detrás de mí.

Cabello dorado claro y una pequeña estatura.

Con un rostro como el suyo y un cuerpo de ese tamaño, podría pasar por un niño, pero nada de su apariencia coincidía con el aura madura que emana de él. No, este definitivamente era un Aventurero de Primera Clase.

Me quede sin palabras en el momento en que hice contacto visual con el Hobbit.

--¿¡Finn Deimne!?

No pude ocultar mi sorpresa de que el líder de la <Familia Loki> me estuviera llamando.

--Siento detenerte así. No estoy aquí para causar problemas, así que intenta relajarte.

Finn-san sonrió, completamente tranquilo. Mientras tanto, yo estaba rígido como una tabla y no podía dejar de temblar.

Pero había algo calmante en la sonrisa de Finn-san. Me relaje un poco, pero todavía estaba asustado de este Aventurero de Primera Clase que se encontraba en la cúspide de Orario, básicamente por encima de las nubes.

Temblando, finalmente respondí.

--Umm, ¿Q-Qué puedo hacer por ti...?

--¿Por qué estás tan nervioso? Nos conocimos durante la batalla del Minotauro, y de nuevo en el 18° Piso, así que esta no es la primera vez, ¿Cierto? He estado esperando una oportunidad para hablar contigo correctamente. Desafortunadamente, ponerme en contacto contigo de la manera usual causaría algunos malentendidos inconvenientes... Lo siento, pero no tuve más remedio que esperarte aquí.

La <Familia Hestia> ganó un poco de notoriedad casi de la noche a la mañana gracias al <Juego de Guerra>. Finn-san me explico que nuestro rápido ascenso a la fama llamó mucho la atención, así que llamar a nuestra puerta estaba fuera de cuestión, sin importar cuánto quisiera saludar. Hacerlo como un miembro de la <Familia Loki> habría dado lugar a muchos malentendidos molestos, así que Finn-san estaba tratando de ser discreto.

--En realidad, me escapé de mis subordinados.

Añadió. Sólo entonces me di cuenta de que muchas chicas se habían reunido a nuestro alrededor. Él era el centro de atención.

--¡Es tan pequeño!

--¡Qué guapo!

--¡Qué genial!

Sus voces resonaron en el atestado vestíbulo del Gremio.

Forzó una sonrisa y me miro.

--Tengo un pequeño favor que pedirte. Si no estás ocupado, me gustaría sentarme y hablar contigo un rato. ¿Qué dices?

Por supuesto, no tenía ninguna razón para decir que no.

× × ×

Finn-san y yo dejamos la sede del Gremio y tomamos una serie de callejones para llegar a una cafetería llamado <Deseo> en el suroeste del distrito de Orario.

--Una joven Maga Elfa me contó sobre este lugar.

Finn-san dijo mientras me guiaba a través de una serie de repetidos pasillos estrechos hacia la puerta principal.

Esta era mi segunda vez aquí. Hermes-sama nos trajo a Mikoto-san y a mí no hace mucho tiempo, pero no había vuelto desde entonces. Seguí a Finn-san al interior, y tomamos asientos en los lados opuestos de una mesa en la tranquila cafetería.

--Como se trata de una reunión secreta entre los miembros de más alto rango de dos <Familias>, me gustaría pedir que guardemos lo que se diga confidencialmente. ¿De acuerdo?

--¡Sí...!

Éramos los únicos aquí, con la excepción del dueño de la cafetería, un Elfo detrás del mostrador. Estar solo con un Aventurero tan asombroso haría que cualquiera se sintiera nervioso. Finn-san tomo un sorbo del té que ordenó, ignorando mi ansioso temblor. Comenzó la conversación casualmente.

--Para empezar, quisiera felicitarte por tu victoria en el <Juego de Guerra>. Lo vi todo, y debo decir que me impresionó. También, felicitaciones por la formación de tu <Familia>.

--¡G-Gracias!

Mi cuerpo tomo el control, y me incline involuntariamente en el momento en que escuche su sincera alabanza.

Este Héroe Hobbit acababa de felicitarme... Creo que este era un gran honor. Incluso ser elegido para hablar cara a cara con uno de los Aventureros más famosos en Orario no se sentía real.

Finn-san sonrió y me miro con sus claros ojos azules. Mi corazón trataba de saltar fuera de mi pecho con nerviosismo, pero también estaba muy feliz.

--No debería cambiar de tema, pero, ¿Ha ocurrido algo extraño recientemente?

--¿Extraño?

--Es tranquilo dentro de las murallas, pero podría ser una buena idea mantener los ojos abiertos... Recientemente, se siente que va a haber problemas.

Finn-san dijo con la boca detrás de la taza en sus manos.

Incline la cabeza, preguntándome qué quería decir con eso. ¿Un indicio de algún tipo, tal vez? ¿Se refería a los recientes problemas con Rakia... el ataque de la <Familia Ares>?

Bueno, sabía que su ejército básicamente era un gran grupo de Aventureros de bajo nivel, y que habían estado luchando contra varias de las <Familias> de Orario durante los últimos días.

Espera, ¿Qué no estaba participando la <Familia Loki> en la misión del Gremio? ¿No se les ordenó luchar contra Rakia...? ¿Está bien que su líder esté aquí ahora mismo?

--Eso es suficiente charla; déjame llegar al punto.

Finn-san cambio el tema justo cuando mis pensamientos comenzaban a llegar a un punto crítico.

--Me gustaría que me presentes a tu Ayudante, una Hobbit con ojos castaños.

--..... ¿Huh?

Tarde unos cuantos largos momentos para comprender eso. Pero una vez que lo hice, me golpeo como una tonelada de ladrillos.

Mi Ayudante—él quería conocerla y me pedía que lo preparara. La inesperada petición me dejo sin aliento.

Pero Finn-san no había terminado. Fue aún más lejos.

--Bueno, debería ser más directo. Como miembro de su raza, quisiera ofrecerle mi mano en matrimonio.

La tonelada de ladrillos explotó.

-- —¿¡E-EEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEH!?

Salte de mí silla, casi enviándola al suelo.

Esto no era broma. Mi escandalizada voz seguía resonando dentro de la cafetería vacía, pero Finn-san parecía serio. Esta era por mucho la mayor sorpresa de hoy.

Lili—¿¡Conseguirá una propuesta de matrimonio!?

--¿¡Qu-Qu-Qué estás diciendo...!?

--Primero, quiero que te calmes. Entonces, quisiera que comprendieras que esta no es una proposición por el estímulo del momento.

Estaba a punto de perder la cabeza, pero Finn-san estaba absolutamente tranquilo, nunca se movió de su silla y me pidió que me relajara. Esos increíblemente serenos ojos azules, se fijaron en los míos. Tragando el aire en mi garganta, logre recuperar una apariencia de compostura.

El Elfo en la parte posterior del mostrador miro a través de sus gafas mientras limpiaba una copa recién limpiada en el otro extremo de la habitación. Mientras tanto, me hundí en mi silla. Trate de escuchar lo que Finn-san tenía que decir.

--Para empezar, podrías preguntarte por qué haría tal propuesta a un miembro de mi raza que pertenezca a una <Familia> diferente... Pero primero tengo que preguntar: Bell Crael, ¿Sabes de la Diosa Phiana?

La Diosa Phiana... He escuchado de ella.

Ella era una Diosa *ficticia* en la que muchos Hobbits creían.

Había una vez en la Antigüedad un grupo de fuertes y orgullosos caballeros Hobbits que la adoraban.

Tal vez era debido a su pequeño tamaño y apariencia gentil, pero generalmente se considera que los Hobbits tienen la menor cantidad de potencial, comparados con las otras razas como los humanos y demi-humanos. En verdad, muy pocos Hobbits en absoluto habían llegado a ser famosos mundialmente en los miles de años de su historia.

La excepción era ese grupo de caballeros. Logrando un acto Heroico tras otro, fueron conocidos como <Lanzas del Campo de Batalla>. Su gloria se convirtió en el orgullo de la raza Hobbit y también inspiraron una profunda fe en la Diosa Phiana.

Fueron tan aclamados que incluso he leído sobre las hazañas de esos valientes hombres y mujeres en muchos de los *Cuentos de Héroe*s.

—Sin embargo, una vez que terminó la Antigüedad y comenzó la Era Divina, la fe en la Diosa Phiana se secó en un abrir y cerrar de ojos.

Todo fue porque la Diosa venerada por toda la raza Hobbit no estaba entre los Dioses que descendieron al mundo mortal, el Mundo Inferior. Los Hobbits en todas partes perdieron su confianza en su fe, y sus vidas se derrumbaron completamente. Fue un golpe decisivo del que su raza no se había recuperado incluso hoy en día... o eso es lo que había escuchado. Le di un ligero asentimiento a Finn-san, y fue directo al grano.

--Los Hobbits necesitan una luz que puedan llamar suya. Una nueva esperanza que pueda llenar el papel que la fe en Phiana tuvo alguna vez.

--... ¿Y eso sería?

--Así como estás pensando. Vine a Orario a vivir como un Aventurero para poder convertirme en esa esperanza para mi pueblo y reunirlos. Quería que mi nombre fuera legendario, así los otros Hobbits podrían tener a quien aspirar.

La ambición de Finn-san—no, su magnífica causa—me dejó sin palabras.

Estaba luchando para cambiar el destino de toda una raza, llevando el futuro de todos los Hobbits en sus pequeños hombros. Llegó a las puertas de Orario con el objetivo de llegar a ser tan famoso que su propio nombre inspiraría a sus parientes alrededor del mundo.

Y ahora era un Aventurero de Primera Clase—un miembro de los más altos escalones de la Ciudad Laberinto, siendo Lv. 6.

En Orario—un lugar que era llamado el centro del mundo.

Las personas de otras razas como yo, incluso los Dioses y Diosas, conocían su nombre. Me sorprendería si alguien no lo hiciera. Estaba seguro de que las historias de valentía y heroísmo de Finn-san se habían extendido por todo el mundo y ya se habían convertido en una fuente de orgullo para los Hobbits en todas partes.

--Sin embargo—no puede detenerse allí.

Finn-san reforzó su tono aunque yo no podía encadenar ninguna palabra para responder.

--Un momento de gloria es insuficiente para construir un futuro para mi pueblo. La luz de la esperanza debe continuar siendo echada en los Hobbits por los años venideros.

Finn-san declaró que su pueblo no conocería una prosperidad duradera si no tenían esperanza. No intento tapar sus pensamientos sino que hablo clara y directamente.

--Francamente, la luz debe pasar a la siguiente generación. Y la mejor manera de hacerlo sería tener un heredero con mi sangre en sus venas.

--... ¡¡...!!

--Un Medio no funcionara. El orgullo de nuestra raza debe ser un Hobbits de sangre pura.

Alguien tenía que llevar la antorcha y devolver su raza a la gloria—era necesario pasar los genes de un Hobbit con el título de <Valiente> a la próxima generación y más allá. Finn-san insistía en que esos descendientes tuvieran un linaje completamente Hobbit.

Todas las razas de demi-humanos solo podían reproducirse consigo mismas.

Aunque no hacía falta decir que los Espíritus como las Hadas no podían tener descendencia alguna, los Elfos, Enanos y Beastman no podían tener hijos entre sí. Las excepciones serían los humanos, que podían cruzarse con demi-humanos, y las Amazonas, quienes siempre daban a luz a una descendencia femenina de su propia raza.

Así que por supuesto, casarse con una Amazona estaba fuera de cuestión, así como que un humano diera a luz a su heredero—un semi-Hobbit enfrentaría tremendas dificultades para ser reconocido como el salvador de todos los Hobbits.

Finn-san dijo que por el bien de su futuro hijo, debía casarse con otra Hobbit de sangre pura.

--¿Y-Y tú quieres...?

--En efecto. Me gustaría tomar a esa chica como mi esposa y que dé a luz a mis hijos.

Así que era por eso. Mi rostro se calentó cuando esas palabras salieron de su boca.

—Va a pedirle a Lili que dé a luz a sus hijos.

Mis mejillas estaban ardiendo. La escala de este “favor” había ido mucho más allá de lo que esperaba, en muchos niveles. Me sentía tan incómodo mientras el shock y la sorpresa rabiaban en mi cabeza, poniendo rojos también mis oídos.

Pero Finn-san era todo lo contrario. Ni siquiera había un tartamudeo en su voz, y esa mirada intensa en sus ojos comenzaba a hacerme desesperar por encontrar algo que decir, cualquier cosa.

--Pero ella, um, no está en tu <Familia>. Las personas de diferentes <Familias> no pueden casarse, ¿No es así...?

Esa era una de las cosas que hacía que estar en una <Familia> fuera complicado. Lo mencioné para ver cómo respondía Finn-san.

El simplemente dijo,

--Eso no es un problema. Tengo el permiso de Loki. Bueno, debería. He accedido a unirme a su <Familia> bajo dos condiciones: una, que tendría su cooperación para ayudar a mi gente; Y dos, que no se interpondría en mi camino.

Al parecer, Finn-san fue el primer miembro de la <Familia Loki>, y así fue como se desarrolló la negociación.

Fue una compensación justa para Loki-sama y su primer dependiente.

Aseguró a alguien que tenía un gran potencial para su <Familia>, y él recibió los recursos de la Diosa para sus propias necesidades.

Incluso ahora, las condiciones de su acuerdo seguían vigentes.

--Por supuesto, me importa profundamente mi <Familia>. Ha crecido tanto desde el principio, y siento que es mi deber protegerlos.

Pensar que un grupo tan temible como la <Familia Loki> tuvo un comienzo tan humilde. Lo considere un poco, pero él solo se encogió de hombros y me dijo que no lo malinterpretara.

Se veía tan joven, pero llevaba toda la responsabilidad del líder con una sonrisa en su rostro. Podía decir que estaba diciendo la verdad.

--Otra cosa que quiero dejar en claro: incluso si tengo el permiso de Loki, no puedo permitir que este asunto personal haga la vida difícil para mí <Familia>. Si tu Ayudante, Liliruca Arde, se niega, o si la Diosa Hestia se opone a mi propuesta, no la perseguiré más.

Finn-san estaba siendo claro para evitar comenzar cualquier problema entre nuestras <Familias>. Luego sonrió con sequedad y añadió una cosa más.

--Y no soy tan joven como solía ser. Ya no puedo presionar a alguien a un compromiso.

--¿Huh...? Um, n-no quiero ser grosero, pero... ¿Puedo preguntar tu edad?

--Más de cuarenta años por ahora, supongo.

--¿¡C-Cuarenta...!?

--¿Qué? ¿No me digas que no sabes los efectos secundarios de tener un <Estado>?

Finn-san me miro con ese rostro increíblemente joven y comenzó a explicar, mientras claramente disfrutaba de mi sorpresa. Él detallo cómo los Aventureros de alto nivel ganaban la capacidad de retrasar el proceso de envejecimiento.

Básicamente, un contenedor espiritual más fuerte no se desgastaba con la edad, y de hecho tenía una mayor longevidad que la mayoría. El efecto aumentaba cada vez que una persona <Aumentaba de Nivel>.

Cuando se trataba de la vida eterna, con la excepción del creador de la <Piedra Filosofal>, los mortales tenían que desbloquear la <Clave de la Juventud Perpetua> y de la <Verdadera Inmortalidad>. En cambio, durante los últimos mil años, los repetidos <Aumentos de Nivel> de muchos Aventureros había mostrado la posibilidad de conquistar el proceso de envejecimiento en el mundo, o eso dijo Finn-san.

... Si Kami-sama estuviera aquí, probablemente diría: “<Aumentar de Nivel> lleva a un mortal más cerca de la divinidad”. Ganamos más Habilidades mientras más ascendemos. En otras palabras, cuanto más nos acercáramos a los eternos Dioses y Diosas, más nos pareceríamos a ellos de varias maneras... Eso no me era demasiado difícil de entender.

Aunque, realmente llegar a donde estaban los Dioses probablemente era imposible. Finn-san termino su explicación diciendo que no debería asumir nada sobre un Aventurero de alto nivel basado en su apariencia.

--Nos hemos salido del tema un poco, pero... si no tienes ninguna objeción, me gustaría tu ayuda para conocerla.

Ya que las circunstancias le impedían hablar directamente con Kami-sama o Lili, necesitaba hacer su propuesta a través de mí. Ahora que había dicho su parte, declaro sus intenciones una última vez.

Mi cabeza seguía siendo un remolino de confusión, pero estaba lo suficientemente tranquilo para luchar a través de él y reunir mis pensamientos.

No podía preguntar mucho más porque estaba temblando demasiado. Recuperando el control por pura voluntad, logre hacer una pregunta muy importante:

--¿Por qué... estás interesado en Lili?

Una pregunta sencilla. Había tantos Hobbits en el mundo, ¿Así que por qué eligió a Lili? No tenía el coraje para decirlo, pero incluso a su edad, un Aventurero de Primera Clase como Finn-san podría tener a quien quisiera. Todo lo que tenía que hacer era ponerse disponible el mismo, y tendría más atención de la que podría manejar.

Y no creo que este sea un caso de amor a primera vista.

Había estado tan tranquilo y recogido desde que llegamos. No había ninguna vacilación en su voz.

Yo—no lo sé... Finn-san no parecía estar loco por ella, y no había calidez ni emoción. Era más como la calma de alguien mirando desde un lado.

Finn-san cerró los ojos cuando le pregunte. Entonces sus iris azul profundo aparecieron detrás de sus párpados mientras me miraba directamente.

--¿Hace cuánto tiempo fue, quizás dos meses? El día que derrotaste al Minotauro en el 9º Piso.

La batalla contra un Minotauro que manejaba una Gran Espada; el día de mi primer <Aumento de Nivel>. Luché contra ese monstruo con todo lo que tenía. Dio la casualidad de que Finn-san, Aizu-san y el resto de la <Familia Loki> estaban en medio de una de sus expediciones y fueron testigos de la batalla.

Fue Lili quien los condujo hacia mí en un desesperado intento de encontrar ayuda.

--Estaba tan decidida a salvarte la vida que ignoró sus propias heridas y arrojó su orgullo para convencernos de ayudarte. Verla hacer todo eso... Me causó una gran impresión.

Finn-san puso su mano izquierda sobre su corazón como si dijera que era así como realmente se sentía.

--Ella no es fuerte en todos los sentidos, pero mostró suficiente valentía para rivalizar con cualquiera.

Estrecho sus ojos para dar énfasis en esa palabra.

--Es verdad que quiero una pareja, pero no cualquier pareja. En este momento, lo que mi gente necesita es valentía... Estoy buscando a alguien que posea esta arma olvidada de los Hobbits para unirse a mi causa.

Los Hobbits eran considerados como los más débiles de todas las razas.

Carecían de las capacidades físicas de los humanos, no poseían la destreza mágica de los Elfos o la fuerza física de los Enanos, no habían desarrollado la experiencia de combate de las Amazonas, ni tenían los sentidos mejorados de los Beastman.

La única arma que poseía la raza más pequeña que todos los demás—era la valentía.

Al igual que los caballeros Hobbits de la Antigüedad, quienes tenían el valor de enfrentar a enemigos mucho más grandes que ellos mismos en aquellos días de hace mucho tiempo. Desafortunadamente, esa única ventaja había desaparecido con el paso del tiempo.

Y así era como Finn-san planeaba regresar a su gente a su legítimo lugar en el mundo: sacando el valor que todos habían enterrado dentro de ellos. Su pareja necesitaba ser alguien digna de estar junto al hombre al que los dioses llamaron <Valiente>. Alguien que tenía mucho coraje y podría pasarlo a su futuro hijo.

--Entonces, Lili...

Así que esa era la razón por la que quería a Lili.

Reconoció su valor porque, en lugar de huir, decidió intentar salvarme. Finn-san se había conmovido al verla cubierta de sangre y lágrimas, llamando a Aizu-san y a los demás miembros de la <Familia Loki> por ayuda.

--P-Pero... si ese es el caso, ¿Qué no cualquier persona que cumpla con tu estándar podría ser...?

--Sí. Estás absolutamente en lo correcto.

Tuve que recordarme a mí mismo respirar antes de presionar más. El no intentó negar nada y simplemente asintió con la cabeza.

Finn-san no tenía ningún sentimiento especial por Lili.

--Si son dignas, y por lo menos una persona decente, entonces probablemente le ofrecería mi mano en matrimonio a cualquier persona. La idea de tener múltiples parejas no suena mal.

—Mis ojos se abrieron.

Una fuerte sacudida broto a través de mi pecho.

Gulp

Eso sonó mucho más fuerte de lo que pensé.

Abierto a la idea de tener múltiples parejas... Así que, en otras palabras...

El sueño de un hombre, del que siempre hablaba mi abuelo, el pináculo de la masculinidad, el romance de un hombre...

--... ¿Un harén?

Exactamente lo que fantaseé en mis estúpidos y ligeramente más jóvenes días...

No pude evitar temblar mientras miraba al Héroe Hobbit frente a mí en la mesa. Mis labios no se quedaban quietos mientras intentaba hablar con él.

--E-Escuche que eso no es más que problemas...

Espere con la respiración contenida sus próximas palabras. Y entonces dijo:

--Soy completamente serio.

Completamente serio...

Mirando sus brillantes y despejados ojos, me di cuenta de la profundidad de su determinación y resolución.

Finn-san tenía el coraje de hacer lo que fuera necesario para cumplir su misión sin pensarlo dos veces.

Una repentina oleada de respeto y admiración, de un hombre a otro, me abrumo. Me postraría a sus pies ahora mismo si no hubiera una mesa en el camino.

--... Pero por supuesto, realmente no haría eso.

Finn-san me miro a los ojos y mostro una rápida sonrisa. Añadiendo que no sería capaz de ayudar a los que dependían de él si trataba de mantener múltiples parejas, sonrió irónicamente para sí mismo y cerro un ojo.

--Ahora tengo el rango de Capitán. No puedo darme el lujo de darles la idea equivocada a mis subordinados.

--Ah... B-Buen punto...

Me obligué a reír y asentir con la cabeza.

Me sentía tan estúpido por pensar aleatoriamente en este chico como un Dios entre los hombres por un momento.

--... Dejé todo eso detrás de mí cuando elegí este camino. He dedicado mi vida a servir a mi pueblo.

Se sentó con la espalda recta y se quedó en silencio por un momento, su rostro se calmó de nuevo.

Parecia un joven adolescente, pero su voz era estable y clara. Cada palabra resonaba en mis oídos.

--Como dije antes, si ella o la Diosa Hestia rechazan mi oferta, entonces será ahí donde terminara esto. Por otra parte, si mi oferta es aceptada, la tomaré en serio y me dedicare a construir un fuerte vínculo con ella.

Todo lo que podía hacer era escucharlo. El rostro de Finn-san se ilumino con una sonrisa.

--Ella vivirá feliz, eso puedo prometerlo. ¿Le dirías todo lo que te dije hoy, en mi lugar?

Con eso, bebió lo último del té en su taza. Poniéndose de pie, Finn-san saco un trozo de papel del interior de su chaleco y lo coloco sobre la mesa.

--Desafortunadamente, sólo tengo tiempo mañana.

Dijo unas cuantas palabras más y me dejo sentado solo con el pedazo de papel, con un lugar escrito en él.

Pago la cuenta completa y me saludo una última vez antes de salir de la cafetería.

--...

—*Si tiene una respuesta para mí, dile que vaya allí mañana.*

—*Si no quiere responder, está perfectamente bien. Estaré allí todo el día de cualquier manera.*

Le eche otro vistazo a la hoja de papel. Las instrucciones estaban escritas en Koine, con una muy bonita escritura a mano, junto con un mapa a un lugar de reunión. Mire hacia el techo después de mirar fijamente el papel por unos momentos. No me moví de mi silla, todavía inclinado todo el camino hasta el respaldo.

Honestamente, no quería hacer esto.

Pero le debo a Finn-san, Aizu-san y realmente a toda la <Familia Loki> por todo lo que habían hecho para ayudarme.

¿Cómo reaccionarían si no seguía adelante con esto?

Por lo menos, le debía a él darle el mensaje a Lili. Sentía que era mi deber.

... ¿Qué pasa si...?

¿Qué pasa si Lili acepta su oferta después de escuchar lo que tiene que decir...? ¿Qué voy a hacer?

Este laberinto en el que estaba atrapado no tenía salida. Me quede en la silla, mirando el techo por quien sabe cuánto tiempo, tratando de encontrar una respuesta.

× × ×

Lili seguía en conflicto incluso cuando todos se reunieron para cenar juntos.

Actuó como si todo fuera normal, participando en la conversación como de costumbre. Selló los pesados sentimientos en su corazón para mantener la luz del estado de ánimo alrededor de la mesa, incluso sonriendo y riendo junto con todos los demás.

Mikoto y Haruhime estaban a cargo de preparar la cena de esta noche, y recibieron muchos elogios antes de que se enfocaran profundamente en su propia conversación, disfrutando de la compañía de los demás.

Welf estaba ocupado comiendo y no trato de incluir a Lili en la conversación. Hestia, sin embargo, se dio cuenta de que algo estaba mal. Sus ojos azul oscuro miraban ocasionalmente en la dirección de Lili, pero la Diosa no dijo nada y se unió a la conversación de Mikoto como lo hacía normalmente.

Bell parecía ansioso, y lo descubrió mirando en su dirección más de una vez, pero fingió que no lo había notado.

La cena terminó poco después. Lili no fue a la sala de estar, y en su lugar comenzó a regresar a su propia habitación.

--Um, Lili... ¿Tienes un minuto?

--¡...!

Estaba a punto de subir las escaleras en el pasillo principal cuando escucho la voz de Bell detrás de ella.

Una pequeña sacudida recorrió su cuerpo mientras se congelaba en su lugar. Todas las inquietudes y emociones que se habían acumulado desde la noche anterior llegaron a un punto crítico. Era muy consciente del chico en este momento.

--¿Q-Que pasa, Bell-sama?

Lili respondió con una voz nerviosa y forzada. Se dio la vuelta para ver que Bell parecía avergonzado.

--Hay, um, algo que necesito decirte...

Como no estaba segura de sus propios sentimientos, probablemente debería haberlo rechazado. Pero él le preguntó tan bien que ella hizo un torpe gesto de asentimiento y ambos se fueron a una habitación no utilizada en el segundo piso. Al entrar, encendieron una Lámpara de Piedra Mágica.

Entonces—

--¿Una propuesta de matrimonio para Lili...?

--S-Si...

Lili abrió sus ojos color castaño hasta donde podía. Bell le había hablado de una oferta de matrimonio de otro Hobbit. Más temprano esa tarde, Finn Deimne le había pedido a Bell que organizara una reunión en persona con Lili.

Con una mirada atónita, Lili levantó la vista de la hoja de papel que Bell le entregó. El chico temblaba mientras asentía con la cabeza para confirmar.

¿Por qué el <Valiente> estaría interesado en ella? Esa fue la primera pregunta que apareció en su cabeza, pero no se quedó allí por mucho tiempo.

Había algo más importante. Lili apretó los labios y miró a sus pies.

Como esperaba, a los ojos de Bell-sama, Lili no es más que...

El hecho de que Bell le había entregado esta propuesta de matrimonio la había enviado en picada. El hecho de que Bell le ofreciera la propuesta de otro hombre a Lili, en lugar de la suya, le dio afiladas garras a las emociones que corrían por su corazón. Ya había estado lidiando con el incidente de Aizu desde la noche anterior, y ahora esto. Su mirada no se movió del suelo.

Bell miró a la chica encorvada y tratando de ocultar su reacción, y se dio cuenta de que sus palabras la habían enfadado. Comenzó a entrar en pánico y rápidamente lo intentó de nuevo.

--¡N-No tienes que responder si no quieres! ¡Finn-san dijo que no quería forzar nada, así que puedo decirle que no estás interesada...!

Comprendía la posición de Bell. Lili sabía que el chico nunca podría rechazar una petición. Especialmente si dicha petición venía de Finn, el líder de la <Familia Loki>. Considerando lo que habían hecho por él, Bell nunca los rechazaría.

Pero...

No quería escucharlo.

No quería escuchar esas noticias de Bell. Todo el dolor que la desgarraba en ese mismo momento era porque él entregó el mensaje. Sólo ese pensamiento llenaba su mente.

Presentar la propuesta de otro hombre le mostró a Lili en dónde estaba con él.

Bell la consideraba un aliado, un miembro de la <Familia>. Si la amaba, era como a una familia, no de una manera romántica.

Sus ojos se estremecieron. El dolor, la angustia y la pérdida de su corazón forzaron a sus ojos a llorar. Todos los sentimientos apretados en su pecho estaban a punto de estallar. No había escuchado nada de lo que él había estado diciendo.

Lili no levantó la vista mientras forzaba a salir palabras a través de sus temblorosos labios, superando de algún modo la tormenta de emociones que se arremolinaban dentro de ella.

--¿Tú qué piensas, Bell-sama...?

Quería saber su opinión sobre la oferta y cómo respondería él dependiendo de su respuesta.

El cielo nocturno apenas era visible a través de las cortinas ligeramente abiertas que cubrían las ventanas. La Lámpara de Piedra Mágica de la habitación iluminaba sólo un lado del rostro de Bell. Podía ver la incertidumbre en sus temblorosos ojos.

--Y-Yo, um...

Comenzó a abrir los labios, con su cuerpo balanceándose de lado a lado, pero no salió ninguna palabra.

Verlo nervioso fue la última gota. Una furiosa rabia cobro vida dentro de la tormenta de emociones y todo se precipitó directamente a la cabeza de Lili. Con los dientes apretados y sus puños temblorosos, sentía que sus ojos color castaño brillaban amenazadoramente mientras miraba hacia él.

Su cabeza comenzó a levantarse—y entonces un segundo más tarde, toda la ira acumulada explotó.

--¡Lili odia que nunca puedas decidirte!

Su grito resonó en el interior de la habitación, con cada palabra lloviendo sobre el chico frente a ella como golpes de martillo.

--¡Eso lo resuelve! ¡Lili se reunirá con el <Valiente>!

--¿¡Tú que!?

--¿Una oferta de matrimonio del <Valiente>? ¡¡Lili no solo será la envidia de otras Hobbits sino también de cada mujer en la ciudad!! ¡Lo tiene todo—poder, dinero, fama! ¡Sí, es el rico matrimonio que Lili siempre ha soñado!

--L-Lili, ¿No crees que estás sonando un poco desesperada...?

--¡¡Lili no está desesperada!!

Se enfrentaban uno al otro, casi como una pareja peleada. Palabras más duras caían mientras seguían yendo y viniendo.

El rostro de Lili se volvió rojo mientras su diatriba se intensificaba, lo que hacía que Bell se mantuviera más a la defensiva.

--¡Finn Deimne es mucho, mucho, muuuuuuuucho mejor que un estúpido mujeriego indeciso que ni siquiera puede entender las señales emocionales obvias para un niño, como tu Bell-sama! ¡¡Es de primera clase, el caballero perfecto!!

El último golpe verbal de Lili tuvo el mismo efecto que un golpe de gracia.

--¿¡Ge-hah!?

Bell se tambaleó hacia atrás, inclinado sobre su cintura.

Siendo comparado con Finn, no sólo como Aventurero, sino también como persona, sacudió a Bell hasta el fondo con sentimientos de inferioridad.

Lili giro bruscamente sobre sus talones, pero Bell no fue capaz de hacer un sonido.

--¡¡...!!

Abriendo de golpe la puerta, salió corriendo de la habitación.

--¡Lili!

Bell se adelantó y gritó con todas sus fuerzas, pero no fue suficiente para alcanzarla. La chica ya había salido por la puerta trasera.

Pasando por la puerta trasera de metal, se precipitó hacia la ciudad brillando con farolas.

Lili dejó que sus emociones asumieran el control mientras corría justo hacia la ciudad.

× × ×

-- —Riveria, estaré fuera de casa todo el día mañana como estaba planeado. Vigila las cosas por mí.

Sede de la <Familia Loki>, <Mansión del Crepúsculo>.

Su residencia estaba compuesta por un grupo de varias torres altas, una de las cuales contenía la oficina del Capitán. La habitación de Finn estaba decorada con una gruesa alfombra que era tan colorida como un jardín, una chimenea de mármol y un alto reloj de péndulo. Cada artículo en la habitación era de alta calidad y apropiado para alguien de su rango. Pero la característica más llamativa de la espaciosa habitación era, sin duda, el tapiz en la pared—una imagen de una Diosa que llevaba una armadura con una lanza en la mano.

Finn estaba sentado en una silla detrás de un escritorio de madera negro que estaba cubierto de pilas de papeles.

Los llenaba mientras hablaba del plan de mañana con su segunda al mando, Riveria.

--... Esto es inesperado.

--¿Qué es?

--Soy muy consciente de tu misión personal, ya que me los has dicho en muchas ocasiones desde que nos conocimos. No sería razonable para mí sentir algo diferente después de todo este tiempo. Sin embargo, no pareces estar mostrando mucho interés en el romance. Tu enfoque extremadamente asertivo... me sorprende.

El largo cabello color jade de la elegante Elfa fluía por su espalda debajo de una pequeña cinta que lo ataba a la altura de su nuca. Se quedó en silencio, analizando el rostro de Finn a su lado.

Proponer matrimonio a alguien de su propia raza era mucho más proactivo que cualquier cosa que hubiera hecho.

Al mismo tiempo, ignorando el hecho de que formaba parte de su misión, el Héroe Hobbit parecía estar deseando que llegue.

--... He estado demasiado ocupado para llegar a esta etapa, pero ahora siento que tenerlo en cuenta podría no ser una mala idea. Eso y... podría llegar el día en que de mi vida al servicio de esta <Familia>. Teniendo en cuenta los acontecimientos recientes, no puedo evitar sentir que ese día se acerca.

--...

--Por supuesto, mi voluntad es tan fuerte como siempre.

La pluma de Finn se movía a lo largo de su conversación. Dejó de escribir y levantó la vista de los papeles.

--Podría estar envejeciendo.

Le dijo a Riveria con una sonrisa forzada.

Diciendo que su atrevimiento podría ser su propia forma de tener un seguro para el futuro, el pequeño Aventurero Hobbit agregó una cosa más.

--Pero sobre todo... tuve la suerte de conocer a alguien especial. Ver a uno de mi propia especie hacer lo que esa chica hizo ese día dejó una gran impresión en mi corazón.

Finn cerró los ojos como si recordara el momento en que la vio por primera vez. Recostándose en la silla con una sonrisa en el rostro, lentamente miró por la ventana y hacia la luna que se elevaba sobre la ciudad.

--Ahora, ¿Ella vendrá?

× × ×

La oscuridad de la noche se desvaneció, reemplazada por la luz que apareció en el este. La mañana había llegado.

Muchos Aventureros ya se dirigían hacia el Calabozo. Lili se abrió paso entre la multitud en la Calle Principal del Sur.

--¿Qué estoy haciendo...?

Con la cabeza baja, susurró para sí misma mientras miraba el pavimento de piedra bajo sus pies.

Ella fue directamente hacia el <Gnomo Comerciante> después de salir corriendo de su casa anoche. Por supuesto, Bom, el propietario, se sorprendió al verla, pero no la rechazó cuando le pidió que la dejara pasar la noche. Ella se quedó allí hasta la mañana... En cuanto al chico de cabello blanco sin aliento que vino a buscarla, le pidió al propietario que le dijera que no estaba allí y que lo enviara a casa.

Todo fue por desesperación. Qué vergonzoso. ¿Habría querido que Bell se sintiera ansioso, preocupado... o tal vez celoso?

Que superficial.

Lili se regañó a si misma mientras un aire de tristeza la envolvía. Había huido para no escuchar lo que no quería escuchar, para cerrar los ojos a lo que no quería ver.

--...

No debería ser un gran problema, pero ahora no sabía cómo enfrentar a Bell. ¿Qué podía hacer? ¿Cómo podía disculparse? ¿Podría ir a casa?

Sus pies se detuvieron frente a un determinado edificio mientras reflexionaba sobre esas preguntas. Era el lugar descrito en la nota de Finn Deimne; el lugar donde la estaba esperando.

Había recorrido un largo camino desde la Calle Principal, pasando por varios callejones para llegar hasta allí.

Habiendo llegado hasta aquí, podría verlo hasta el final. Había tocado fondo y estaba perfectamente bien con dejar que pasara lo que tuviera que pasar.

¿Por qué no?

Pensó mientras se paraba en el umbral de la puerta.

El edificio indicado en la nota era sorprendentemente pequeño. Situado en la zona oeste-suroeste de la ciudad, estaba en el borde exterior, cerca de la muralla de la ciudad. Casi nadie frecuentaba esta zona, así que la cafetería conocida como la <Casa Oculta de los Hobbits> era muy difícil de encontrar entre los otros edificios altos en esta estrecha calle.

También pasaba a ser un bar, por su aspecto.

--Así que este tipo de lugar tambien se puede encontrar en Orario...

Lili pasó por un gran cartel que decía <¡SOLO HOBBITS!> escrito en grandes letras de Koine, antes de colocar sus manos en la puerta de madera y abrirla con un suave crujido.

Todo dentro estaba construido con Hobbits en mente—en una palabra, pequeño.

No sólo los techos eran más bajos, sino que las mesas y sillas parecían adecuadas para los niños de otras razas. Bastantes clientes ya estaban dentro a pesar de que era antes del mediodía. Los clientes, los camareros en el personal, e incluso el barman detrás del mostrador—cada uno era un Hobbit.

Todos ellos encajaban en el tamaño de la cafetería, y nadie se sentía fuera de lugar. Sin embargo, si alguien de una raza diferente, como un humano, viera lo que sucedía aquí, probablemente estarían bastante sorprendidos. Después de todo, nadie esperaba ver lo que parecía ser un grupo de niños sentados en un bar, bebiendo cerveza. Incluso Lili, una Hobbit ella misma, sentía extraño ver a Hobbits sentados en sillas y que sus pies tocaran el suelo.

A pesar de su ubicación, el bar sólo para Hobbits hacia algunos negocios enérgicos—tal vez era porque muchos de los clientes sentían una sensación de orgullo viniendo aquí por lo exclusivo que era. Lili estaba parada justo en el interior de la puerta principal, observando todo, cuando uno de los camareros Hobbit se acercó a saludarla.

--Bienvenida. Si estás sola, hay un lugar en el mostrador—Espera.

El empleado bastante descontento se congeló en el acto una vez que le dio un buen vistazo a su rostro.

La capucha de la túnica de Lili se movió mientras inclinaba la cabeza confundida. Pero entonces—

--¡Ah!

--¿¡Liliruca Arde!? ¿¡De la <Familia Hestia>!?

--Podrías ser... ¿Luan-sama?

Lili reconoció al hombre que había gritado mientras la señalaba.

Con grandes ojos redondos y cabello castaño, parecía un niño a quien los nobles contratarían para ocuparse de trabajos extraños.

Luan Espel.

Un Aventurero y ex-miembro de la <Familia Apolo>, el oponente de la <Familia Hestia> en el <Juego de Guerra>.

Lili y sus amigos habían salido victoriosos de ese encuentro y, como resultado, Apolo había sido exiliado de Orario. Los ex-miembros de la <Familia Apolo> habían sido liberados y se les había dado la oportunidad de unirse a otra <Familia> de su elección... Luan, al parecer, había tomado un trabajo como camarero en este bar y cafetería.

La sorpresa de Luan rápidamente se convirtió en ira. Miró a Lili con un odio hirviente.

--¡E-Es culpa de tu <Familia> que este atascado aquí limpiando mesas en lugar de abajo en el Calabozo como un Aventurero! Entonces, ¿¡Qué vas a hacer al respecto!?

--¿No fueron ustedes quienes cazaron a Bell-sama y declararon el <Juego de Guerra> para empezar? No hay ninguna razón para que Lili haga algo... Pero sí, hubo algunos trucos sucios involucrados.

Por como sonaba, Luan había sido rechazado por todas las otras <Familias> después del <Juego de Guerra>.

Los Hobbits ya estaban sujetos a la discriminación, y él sólo era un Aventurero de Clase Baja que nunca había conseguido un <Aumento de Nivel>. Podría haber sido un ex-miembro de la <Familia Apolo> de Clase Media, pero a diferencia de miembros de Tercera Clase como Daphne y Casandra, nadie vino a él con una oferta.

Incluso cuando fue a ofrecer sus servicios, toda la charla se volvió a su aparente “traición” durante la batalla en el Castillo Shreme. El obstáculo era demasiado para superar, y se le había mostrado la puerta cada vez.

... Su reputación de “Caballo de Troya” se había extendido por toda la ciudad, cuando en realidad había sido Lili, disfrazada de Luan con su Magia, <Cinder Ella>, quien apuñaló a la <Familia Apolo> en la espalda. El verdadero Luan nunca llegó al campo de batalla y pasó todo el tiempo encerrado en un almacén en algún lugar de la ciudad. Al parecer, toda la atención había estado en la batalla que se desarrollaba fuera del castillo, y no hubo testigos de la gran revelación de Lili, cuando desactivó <Cinder Ella>.

Por lo tanto, el dramático cambio en el <Juego de Guerra> fue atribuido a Luan... no podía escapar del estigma.

A pesar de que era una práctica común idear estrategias antes del <Juego de Guerra> para reducir la fuerza de combate de un enemigo antes de la batalla—Welf, Mikoto y Ryuu habían sido obstaculizados por un misterioso ladrón cuando se dirigían al campo de batalla—Lili todavía sentía que le habían hecho daño a Luan en su búsqueda de la victoria.

--Pero Lili escucho que Miach-sama te ofreció un lugar en su <Familia>. Lili también escuchó que su oferta fue rechazada... ¿Por qué no aceptaste?

--W-Wha... Y-Yo era un miembro de la <Familia Apolo>, ¿Sabes? ¿Por qué demonios me uniría a una <Familia> tan débil que se está ahogando en deudas?

Lili lo miró con los ojos entrecerrados con una mirada mordaz, claramente inducida por las excusas del pequeño Aventurero.

No era como si no entendiera el estrés que venía con un préstamo... pero más que eso, sentía que era el trivial orgullo de Luan lo que lo estaba deteniendo. Como prueba, Daphne y Casandra habían elegido unirse a esa “<Familia> débil que se está ahogando en deudas” por su propia voluntad.

--Bueno entonces, ¿Qué hay de unirse a la <Familia> de Lili? Lili le preguntará a Hestia-sama misma.

Sugirió con un toque de simpatía en su voz.

--¡Y un demonio lo haría! ¡Ustedes tienen aún más deudas que el grupo de Miach-sama!

Rechazo la sugerencia. Él planteo el tema de la situación financiera de su propia <Familia>. Lili se dio cuenta de que ya no tenía sentido tratar de ayudar y se dio por vencida.

--... Alguien está esperando a Lili, así que Lili va a entrar.

--Lo que sea.

Le puso fin al infructuoso argumento. Luan le dio la espalda, hirviendo de ira.

Un poco desanimada por su rudeza, Lili pasó por delante de él y se dirigió al piso del comedor.

Comenzó a buscar a quien la había invitado a este lugar—y lo encontró de inmediato.

Estaba sentado en una mesa al fondo del bar, junto a una ventana abierta. Iluminado por la luz del sol entrante, era extremadamente fácil de encontrar debido a todos los susurros emocionados y las personas mirando en su dirección.

-- —Oh, decidiste venir.

Finn Deimne había estado leyendo un pequeño libro, uno de tamaño para Hobbits. Al notar la presencia de Lili, levantó la vista de sus páginas mientras se acercaba.

Tal vez para ocultar su identidad, o tal vez como una declaración de moda, Finn llevaba gafas.

Le daban un aire de inteligencia y se adaptaban a su combinación de rostro infantil y aura madura, que era una de las principales razones por las que era tan popular entre las Aventureras de toda la ciudad.

Lili podía verlo de primera mano.

Él le mostro una sonrisa amistosa, agitando a los espectadores en un pequeño frenesí. Nadie habría adivinado que Lili era la persona a quien el famoso Aventurero de Primer Clase, amado por su gente y orgulloso poseedor del título de <Valiente>, estaba esperando.

Lili podía sentir la sorpresa en sus miradas colectivas reuniéndose a su alrededor. Incluso Luan, con la boca abierta y fulminándola, se congeló de incredulidad. Se sentía como un pez fuera del agua, sin saber qué hacer a continuación. Finn, por otro lado, no parecía preocuparse por su audiencia y seguía hablando como si no hubiera nada fuera de lo común.

--Honestamente no pensé que vendrías hoy. Tal vez un mensajero, pero nunca en persona.

--... Si estabas tan inseguro, ¿Entonces por qué hacer la oferta en primer lugar?

Con la situación con Bell todavía pesando en su corazón, la respuesta de Lili estaba fuertemente atada con ironía.

¡Oh no!

Pensó tan pronto como las palabras salieron de su boca. Acababa de dirigirse a un Aventurero de Primera Clase, alguien que era incuestionablemente su superior, con un tono tan grosero. Un estremecimiento le recorrió su columna vertebral mientras esperaba su respuesta, pero él se rió para sí mismo tranquilamente.

Su cabello dorado se agitaba suavemente bajo la suave luz del sol que entraba por la ventana.

--¿Qué te parece si tomas asiento?

--...

Su actitud tranquila permaneció inalterada mientras Lili permanecía en silencio y hacía lo que le decían. Ella no quitó los ojos de su sonrisa mientras se sentaba en la silla del lado opuesto de la mesa de Finn.

--Puesto que esta es la primera vez que ambos tenemos la oportunidad de hablar así, creo que una auto-presentación podría estar bien. Soy Finn Deimne. Gracias por venir hoy.

--... Liliuca Arde.

Ambos conocían los nombres del otro, pero Finn aun así le dio su nombre por cortesía. Lili siguió su ejemplo. Su reunión para discutir la posibilidad de matrimonio estaba oficialmente en marcha. Finn puso sus gafas al lado de una taza que todavía estaba casi llena. Pidió una bebida para Lili y Luan la llevó a la mesa. Él puso un vaso delante de ella, con su expresión siendo un remolino de complicadas emociones. Tan pronto como Luan se alejó, comenzó su conversación.

--¿Es seguro asumir que estás abierta a mi propuesta, ya que viniste aquí tú misma?

Finn no quería hablar ni dar explicaciones. Su voz era suave, y una gentil sonrisa nunca salía de su rostro mientras hablaba. Lo único que Lili podía hacer era mirar hacia su regazo.

—*Podría ser una buena idea aceptar su oferta.*

Una pequeña voz dijo dentro de su cabeza. Sus sentimientos por el chico nunca conducirían a nada; eso era dolorosamente obvio ahora. Por lo tanto, no podía evitar sentir que aceptar la propuesta del hombre sentado frente a ella era la mejor opción. Finn no solo era un Hobbit como ella, sino el que todos conocían como el <Valiente>.

Bell había dicho que “viviría feliz”. Eso probablemente era cierto. Sentada frente a frente con él, pudo juzgar la integridad de Finn, así como la fuerza de su carácter. Teniendo en cuenta su posición social y sus recursos, quien se convirtiera en la pareja de Finn Deimne, sin duda viviría en gran comodidad, sin preocupaciones en el mundo.

Este tipo de oferta nunca volvería a ella otra vez. Era una oportunidad única en la vida, su única oportunidad. Sin el permiso de Hestia, Lili no podía dejar la <Familia>, pero si decidía seguir a Finn, probablemente viviría una vida fácil y privilegiada durante el resto de sus días.

Incluso podría llegar un día en que Finn desplazaría al joven chico de cabello blanco en su corazón.

--... Por favor responde una pregunta.

Lili había planteado muchas preguntas y las había contestado dentro de su propia cabeza hasta ese momento. Sus palabras salieron como poco más que susurros. Ella levantó lentamente la cabeza y sus ojos color castaño se encontraron con sus ojos azules.

--¿Por qué fue elegida Lili?

Esa era la pregunta más importante.

Hablando honestamente, no había tenido la mejor educación. Una vida de crimen—su pasado estaba manchado por su tiempo como ladrona.

Lili pensaba que una persona que había caminado por su camino era incapaz de estar con alguien como Finn. Así que quería saber cómo se sentía realmente.

--¿No te lo dijo Bell Canel? Fue tu valor lo que me impresionó.

--¿Valor? Otros innumerables Hobbits tienen valor. Es más, hay muchos Hobbits mucho más fuertes que Lili.

--Puede que tengas razón. Pero la fuerza y el valor no siempre vienen juntos. Tú te enfrentaste a un increíble peligro y aun así tuviste la voluntad de superarlo mientras conocías tu propia debilidad. Recuerdo lo que hiciste en el 18° Piso. Pusiste tu propia vida en riesgo para ayudar a otros, al igual que la gran Phiana. Eres un brillante ejemplo para todos los Hobbits.

Lili se sonrojó cuando Finn reveló sus pensamientos más íntimos sin ninguna fanfarria. Sorprendida por su honesta alabanza por un momento, sacudió la cabeza tan pronto como reunió sus pensamientos.

--Le das mucho crédito a Lili. Lili no es una gran Hobbit angelical. Como Aventurero, seguramente has escuchado rumores de un Hobbit con “dedos pegajosos”, Finn-sama. Uno que robaba Ítems y dinero de otros Aventureros.

--Así es.

--Lili es ese Hobbit. Atraía a los Aventureros a trampas y robaba todo lo valioso que llevaban. Sí, alguien que no le gustara a Lili sufría el mismo destino. Así que Lili es lo peor, una horrible—

--El hecho de que existan rumores en primer lugar significa que las víctimas vivieron para contar su historia. Yo mismo he examinado estos incidentes, ya que uno de mis subordinados estuvo involucrado. Cada una de las víctimas está viva y bien.

--...

Incluso después de que Lili confesara su oscuro pasado, Finn ni se inmutó y calmadamente señaló que no había matado a nadie.

Lili miró hacia su regazo de nuevo.

Quería refutar sus palabras. Había cometido tantos crímenes a lo largo de los años, y hubo algunas veces que había considerado seriamente quitarle la vida a Aventureros.

Sin embargo, esos Aventureros habían sido muy tenaces.

A pesar de perder todo, se aferraron a la vida con la persistencia de las cucarachas.

Ésa era la razón por la que había mantenido sus manos limpias—no valía la pena.

La mejor manera de vengarse era hacerlos sufrir lo más posible. Matarlos rápidamente habría sido demasiado misericordioso y un desperdicio, así que decidió no seguir adelante con tomar sus vidas.

Lili... había sido ingenua.

--He vivido en Orario el tiempo suficiente para saber que robar posesiones en lugar de tomar vidas es muy manso... yo no soy un Dios. No tengo derecho a juzgarte, ni estoy interesado en hacerlo.

Sus palabras eran fuertes y penetrantes como una lanza. Pero su expresión era gentil. Finn sonrió y dijo:

--Todo lo que veo es quien eres ahora.

--...

--Y quien eres ahora posee una cualidad importante que nuestro pueblo ha perdido.

Los ojos azules de Finn parpadearon. Miró a Lili con admiración.

× × ×

--Lili... no ha vuelto a casa.

Susurre para mí mismo mientras estaba parado en la sala de estar.

Busque a Lili por toda la ciudad anoche, pero no había rastro de ella, así que volví a nuestra sede con mi cola inexistente entre mis piernas.

El único fragmento de esperanza que todavía tenía, que me repetía una y otra vez, fue que volvería por la mañana... Y ahora el sol se había levantado, pero Lili no estaba.

--¿De verdad... fue a encontrarse con Finn-san...?

Dijo que lo haría. Y hoy era el día.

Welf y Mikoto-san estaban haciendo el desayuno en la cocina... pensé en ello largo y tendido, pero decidí ir con Kami-sama por consejo.

Después de subir las escaleras, llegue a su habitación en el tercer piso y llame a su puerta. “Adelante” se escuchó su voz desde el otro lado.

--Oh, eres tú, Bell-kun. Escuche de Haruhime-kun que Ayudante-kun se ha ido. ¿Sabes algo al respecto?

Yo... no sabía qué decir.

Se estaba preparando para ir a trabajar a su trabajo de medio tiempo en un puesto callejero de croquetas de patatas fritas cuando entre. Me golpeo con esa pregunta de inmediato. Evite hacer contacto visual, mirando alrededor de la habitación por unos momentos antes de divulgar todo lo que pasó anoche con lo que estaba seguro que era una mirada lamentable en mi rostro.

Le di cada detalle, esperando algún consejo. Ella dejó escapar un suspiro.

Uno grande, además. Parpadee un par de veces.

--Bell-kun. Tú—Si estás tratando de hacerla feliz, no puedes pensar tanto antes de actuar.

--¡...!

Mi cabeza se levantó para mirar a Kami-sama.

Era verdad. Teniendo en cuenta todo lo que le pasó a Lili mientras estaba con la <Familia Soma>, no quería decir que era por simpatía, pero quería que fuera feliz.

Y después de que Finn-san dijo eso... Finn-san dijo que ella sería “feliz”. Y sabiendo quién era, estaba seguro de que la haría feliz. Ella sería más feliz con él, un Aventurero de Primera Clase mucho más fuerte que yo.

Lili lo dijo ella misma. Que el famoso Héroe Hobbit era mucho mejor que yo, de primera clase, el perfecto caballero.

Sin importar lo que dijera o hiciera, nada cambiará.

--Sólo para hacerte saber, si Ayudante-kun... Liliruca-kun... pide dejar mi <Familia>, no voy a detenerla.

--¿i...!?

Kami-sama podía ver directamente en mi mente—¿¡Realmente estaba leyendo mis pensamientos!?

Una parte en lo profundo de mí creía que, como nuestra Diosa, Kami-sama le pondría fin a todo esto si llegaba a eso. Bastaba con decir, que esa confianza se había ido ahora.

--Eso sería un rival menos del que preocuparse...

Mi mente iba en demasiadas direcciones a la vez para comprender lo que acababa de decir en voz baja. Luego levanto la cabeza.

--Bell-kun. Desde el punto de vista de Ayudante-kun, tu incapacidad para tomar una decisión de cualquier manera sólo se siente como entrometerse en sus asuntos. Estoy segura de que ella misma lo diría: que decidirá cómo quiere vivir, cómo será más feliz.

--Ah...

--Si yo estuviera en sus zapatos, y fueras tu quien viniera a mí con esa propuesta, sería un verdadero shock.

Ella me miro amablemente y dijo algo que sonaba como una crítica, pero también sonaba como si estuviera disfrutándolo.

--Bell-kun, nuestra Ayudante desaparecerá si no haces algo. ¿Eso es lo que quieres?

--Yo... yo...

--Sabes, deberías ser más egoísta.

Me sonrió con esos ojos azules puros suyos. Me quede quieto por un momento. Mis manos convirtieron en puños un segundo más tarde.

-- —Por favor discúlpame. ¡No necesito el desayuno!

Me le di la espalda a Kami-sama y salí corriendo de la habitación. Vi su gentil sonrisa después de tomar una última mirada sobre mi hombro. Entonces baje las escaleras y salí de la casa sin perder el tiempo.

× × ×

--... Haaa... Los Dioses siempre tienen que sufrir.

Hestia dejó escapar un largo suspiro mientras veía a Bell correr a través de la puerta principal desde su ventana, sabiendo perfectamente que estaba ayudando a su rival.

A pesar de lo que había dicho, la sonrisa no había desaparecido de sus labios.

× × ×

--¡Hey! ¡Hey, Aizu! ¡Escucha esto! ¡Finn se va a comprometer!

Aizu giró su cabeza para hacer frente a la voz y recibió un abrazo por detrás.

Estaba en la sede de la <Familia Loki>, en un estrecho pasillo de la mansión.

La Amazona Tiona corrió por muchas puertas mientras corría a toda velocidad por el pasillo hacia Aizu.

Envolvió ambos brazos alrededor de los hombros de la chica humana en un instante y estaba absolutamente llena de energía.

--¿Finn...?

--¡Sí, sí! ¡Lo escuche hablar de ello con Riveria en el pasillo anoche! ¡Simplemente estaba en el lugar correcto en el momento adecuado!

Los ojos dorados de Aizu estaban abiertos en una rara expresión de sorpresa. Al mismo tiempo, Tiona asintió vigorosamente, apenas capaz de contener su excitación.

--¡Y escucha esto! Finn estaba usando gafas cuando se fue esta mañana—¡Lo vi yo misma! ¡Iba a encontrarse con su novia! ¡Ooooooh, me pregunto qué clase de mujer va a traer a casa!

Tiona verbalizó cada pensamiento volando por su cabeza, causando un alboroto en el pasillo.

Aizu hizo todo lo posible para moverse con la exaltada Amazona que actualmente la tenía en un abrazo de oso.

--Hmm...

Dijo en voz baja, levantando la barbilla mientras pensaba en ello. Le parecía extraño que ese Hobbit, su Capitán, estuviera discutiendo el matrimonio. Estaba a punto de mencionarlo cuando—

-- —¿Quieres aclarar de qué estás hablando?

Una voz tan fría como el hielo.

--Ah.

--Ah.

Aizu y Tiona se quedaron paralizadas. Sabían quién era la guerrera que estaba detrás de ellas sin mirar.

× × ×

--Sólo recibí el grandioso título de <Valiente> porque presioné a Loki para que lo hiciera.

En un rincón en la <Casa Oculta de los Hobbits>.

La conversación de Finn y Lili continuaba con los susurros de los espectadores aun girando a su alrededor.

Finn explicó cómo había negociado con Loki para presionar para que su apodo fuera <Valiente> en su ceremonia de nombramiento durante una sesión del <Denatus>. Era su manera de negarse una ruta de escape de su misión. Estaba obligado y decidido a convertirse en la bandera de lucha de la raza Hobbit.

--Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por el renacimiento de nuestra gente. Eso también va para los Hobbits que aún no han nacido en este mundo. Y para hacer eso... necesito un heredero propio.

Lili se quedó sentada, aturdida, y escuchó a Finn hablar sobre el alcance de su determinación y por qué una pareja adecuada era necesaria para él.

Huérfana desde una edad temprana, Lili había luchado sólo para mantenerse con vida. No tenía tiempo para la fe en Phiana, ni sabía mucho de la Diosa. Sin embargo, sabía que Phiana era importante para los Hobbit, que era justo lo que sabían las otras razas sobre la Diosa de los Hobbits.

A pesar de eso, Finn la ayudó a comprender el importante papel que jugaba el “valor” en proporcionar un faro de esperanza en lugar de Phiana. Así como cuánto se dedicaba a ella.

--... Finn-sama, ¿No hay alguna mujer que ocupe un lugar especial en tu corazón?

Esa pregunta salió de la boca de Lili antes de que lo supiera.

Todo lo que había escuchado hasta ese momento le hacía creer que Finn se estaba sacrificando por el bien de su pueblo. No pudo evitar preguntar. Su pregunta sorprendió a Finn, pero él respondió.

--... Hay una chicha odiosa a la que le gustó mucho.

Se detuvo un momento y se rió entre dientes.

--Ha llevado a algunos momentos embarazosos y bastantes dolores de cabeza... pero parece como que falta algo cuando no está cerca. A veces me pregunto si hay algo mal conmigo.

Sus labios torpemente se convirtieron en una sonrisa forzada, pero Lili pudo ver la bondad en ella.

-- —Pero no tengo ningún interés en simplemente vivir una vida feliz. No, en el momento en que una simple vida feliz crezca en mí, todo lo que he hecho, todos los obstáculos que he superado hasta ahora habrán sido por nada.

Una nueva oleada de convicción pasó por su rostro. Como un valiente caballero renovando sus votos, los ojos azules de Finn brillaban bajo la luz del sol.

Todo era para su gente. Como una compañera Hobbit, Lili se conmovió por su inspiradora voluntad de dedicarse a esa causa. No pudo evitarlo. Nunca podría poseer una convicción tan fuerte, tal dedicación a un noble objetivo como él tenía por su pueblo.

Ah—

Ver la forma en que Finn vivía su vida inspiró algo dentro de su corazón.

No, la hizo *recordar*. Sus sentimientos por el chico.

Así es...

Quien la había rescatado no fue su compañero Hobbit Finn Deimne, ni tampoco uno de los Dioses.

Fue Bell.

Todos siempre habían ignorado a la Hobbit cubierta de lodo a sus pies. La primera persona que miró en su dirección, para verla realmente, fue ese chico de cabello blanco.

Sí, es cierto. Lili es...

Por muy improbable que fuera, incluso si Hestia se apartara de él, Lili nunca lo abandonaría.

Incluso si el mundo lo calificara como un criminal, exiliándolo a algún lugar lejano, Lili estaría a su lado. Seguiría apoyándolo.

El chico avanzaba hacia adelante a un ritmo vertiginoso, pero aun así, Lili viajaría por ese camino con él por el resto de su vida.

Ese día el perdonó, aceptó, sostuvo y se rió con ella—ella había tomado su decisión.

--...

¿Qué es esto?

Lili se rió para sí misma.

Con todo, ella y Finn eran uno y lo mismo. Era casi como mirarse al espejo. Ella tenía algo para dedicar su vida.

En ese momento, una vida feliz garantizada se deslizó a través de los dedos de Lili. Las mismas emociones que le habían causado tanto dolor durante los últimos dos días probablemente volverían a golpear de nuevo.

Sin embargo, ella ya había decidido: sin importar lo que pasara, nunca dejaría el lado de ese chico. No era completamente por expiación—simplemente quería hacerlo. Lili seguiría apoyando a Bell.

Ella dedicaría su vida a su <Familia>, al igual que el hombre delante de ella estaba haciendo.

--Realmente... no importa...

--¿...?

Lili susurró en voz baja. Finn inclinó la cabeza.

En términos negativos, Lili estaba cegada; desde una perspectiva más neutral, era leal. Pero mirándolo de la mejor manera posible, era un amor incondicional.

Ella, una chica de aspecto muy sencillo, estaba compitiendo contra una Diosa, entre otras. Una pequeña parte de ella se sentía de esa manera. Pero ya sea si Aizu Wallenstein estaba en la carrera o no, ya sea si Bell tenía alguien especial o no, nada de eso había importado desde el principio.

--... Lo siento, Finn-sama.

Lili se enderezó y miró a Finn directamente a los ojos.

--Lili rechaza tu oferta.

Ella sonrió suavemente e inclinó la cabeza.

--¿Puedo escuchar la razón?

Finn le devolvió la sonrisa y le preguntó por qué.

--Así como tú has dedicado tu vida a nuestra gente, Lili también... ha dedicado su vida a Bell-sama. Lili se ha decidido.

Lili explicó que los dos eran uno y lo mismo.

La escala de sus compromisos podría ser completamente diferente, pero su nivel de determinación era idéntico. Lili respondió con gratitud al hombre que le había recordado algo que casi había perdido.

--Ya veo.

Dijo Finn con un asentimiento.

--Haaa... Así que no iba a funcionar después de todo.

Finn cerró los ojos y suspiró, con una débil sonrisa en los labios.

--Tenía una idea de que no había mucha esperanza. Incluso mi pulgar me dijo que esto no saldría bien... Llámalo mi intuición.

--Si es así, ¿Por qué hacer la oferta?

Lili estaba confundida por sus comentarios. Finn, sin embargo, cuya expresión juvenil coincidía con su apariencia, le mostro una sonrisa genuina.

--¿No te lo dije? Fue tu valor lo que me llamó la atención.

--Ah...

--De un Hobbit a otro, tu valor me quito el aliento.

Dijo.

--¿Cómo no podría intentar hacer un movimiento?

Colocó su mano derecha sobre su pecho, pero parecía realmente feliz.

Era su estándar como <Valiente>.

Justo como intentaba inspirar a su gente, buscaba una pareja que pudiera inspirarle.

--Bueno, parece que estoy de vuelta al punto de partida.

Finn se recostó en su silla y miró pensativamente hacia el techo.

Quien estaba sentado frente a Lili en la mesa no era el Capitán de la <Familia Loki>, sino Finn como realmente era como persona. Al ver eso, Lili sonrió.

--Si Lili conoce a alguien especial, te la presentare enseguida.

--Por favor, hazlo. No creo que esté hecho para este tipo de cosas. Siempre he tenido mala suerte.

Finn le sonrió de nuevo.

Aunque había rechazado su propuesta, ambos estaban contentos de por lo menos encontrar a alguien que compartiera sus fuertes sentimientos de devoción a una causa, e intercambiaron sonrisas alegres.

Un aire calmante descendió sobre la mesa.

--¡Señor, señor! ¿¡Qué estás haciendo!?

--“ “ “ “ “ “...?” ” ” ” ” ” ” ”

Fue ahí cuando sucedió.

La puerta prácticamente fue arrancada de sus bisagras mientras cada cliente miraba hacia el frente con una mezcla de sorpresa y confusión.

Lili y Finn estaban entre ellos. Y lo que saludo a sus ojos, fue un chico humano de cabello blanco extremadamente sin aliento.

--¿¡B-Bell-sama!?

Lili reflexivamente se levantó de un salto cuando el chico hizo una entrada notablemente tardía.

Sus ojos se abrieron de par en par en el momento en que su voz llegó a sus oídos. Abriéndose paso a través del personal del bar tratando de bloquear su camino, Bell se apresuró a su mesa.

El chico se había dirigido hasta la <Casa Oculta de los Hobbits>, ya sea por sus vagos recuerdos del mapa en la nota de Finn o por vagar sin rumbo hasta encontrarlo, y se dirigió directamente a Finn. Lili observaba con un silencio atónito.

--¡Finn-san! Por favor, por favor no te lleves a Lili!

--¿Huh?

Eso fue todo lo que Lili pudo decir.

Finn se quedó sentado con una mirada en blanco en su rostro.

Pero sólo por un momento. Juntando las piezas de lo que estaba pasando instantáneamente, miró a Lili y le guiñó un ojo. Una sonrisa ligeramente maligna apareció en sus labios.

--Qué desafortunado—Ya aceptó mi oferta, Bell Cranel.

Lili se quedó sin habla. El shock fue lo único que le impidió saltar y preguntar qué quería decir con eso.

Solo espera.

Dijo el Hobbit con los ojos, deteniendo a Lili. Su oportunidad de enojarse con él se había ido.

Al mismo tiempo, todo el color había desaparecido del rostro de Bell. Pero no se dio por vencido.

--¡Todavía—todavía quiero estar con Lili! ¡No quiero dejarla ir!

La fuerza detrás del grito de Bell atrapó a Lili por sorpresa, haciendo que se ruborizara.

Un brillo apareció en los ojos de Finn, como si lo estuviera disfrutando. Comenzó a hablar de nuevo, con la malvada sonrisa todavía en sus labios.

--Ambos ya hemos decidido unirnos como uno solo. ¿Realmente vas a pisotear eso?

--¡Sí!

--Bueno, suena como si tuvieras un interés personal. Entonces, ¿Qué es ella para ti?

--¡Ella es parte de mi <Familia>—mi familia!

--¿Eso es todo? No es suficiente.

--... ¡Ella fue mi primer aliada y es una muy, muy importante compañera!

Finn estimuló a Bell a gritar sus verdaderos sentimientos por Lili con todas sus fuerzas.

Ella escucho cada palabra, con su corazón latiendo con cada sílaba. El calor se acumulaba dentro de ella, hasta el punto de que le dolía el pecho.

Fue entonces cuando descubrió su plan. Estaba tratando de mostrarle exactamente cuánto significaba Lili para el chico. Era injusto, casi sucio. ¿Había una manera de parar esta discusión fuera de control?

Este humano que se había forzado a entrar en el piso del comedor estaba intercambiando palabras con el <Valiente> en el centro de una multitud. Lili se volvía más roja a cada segundo, incapaz de hacer mucho más que mirar a la izquierda y a la derecha entre los dos.

--Al fin encontré a la esposa que he estado buscando. No voy a renunciar a este matrimonio tan fácilmente... ¿O intentarás tomarla por la fuerza? ¿De mí?

Screeech

Finn se levantó de la silla, mirando a Bell mientras lanzaba un reto.

Él era Lv. 6, un Aventurero de Primera Clase aún más fuerte que Friné Jamil de la <Familia Ishtar>. Bell trago saliva pero no retrocedió.

Era su turno de ser egoísta, y lo vería hasta el final, sin importar quién se interpusiera en su camino. Bell lo enfrente y miró a Finn directamente.

--Tienes espíritu, y esto podría ser interesante... ¡El ganador de nuestro duelo decidirá su destino!

El <Valiente> estaba atrapado en el momento y divirtiéndose demasiado. Olvidando su edad, Finn señaló al chico de ojos rojo rubí, como si fuera un adolescente arrogante ansioso por una pelea.

Luan se había quedado completamente boquiabierto mientras observaba cómo se desarrollaba todo. El resto del personal y los clientes se reunieron alrededor de la mesa, emocionados de ver lo que sucedería a continuación.

En cuanto a Lili, no podía sonrojarse aún más.

¿¡Qu-Qué esta pasandooooo!?

¿Bell y Finn estaban a punto de luchar por ella?

Uno de ellos solo podría haber estado bromeando, pero el otro era completamente serio. Podía verlo en los ojos del chico.

Era como una escena de un cuento de hadas—dos caballeros luchando por el derecho a casarse con una joven doncella, o tal vez con la reina. Ése era su papel en la historia, y hacía que su rostro ardiera de vergüenza.

¡No soy apta para este papel! ¡Soy una sirvienta del castillo, a lo sumo!

O así gritó en silencio dentro de su cabeza.

Pareciendo vagamente similar a una manzana hirviendo, Lili observó a Bell reunir cada pizca de valor que poseía y a Finn sonreír con el mismo brillo en sus ojos.

Rodeado por los aplausos de sus parientes, Finn declaró:

--Si por casualidad logras asestar un golpe, desistiré. Sin embargo, si yo gano, ella será mi esposa.

“¡Acabalo!” exclamaron las voces burlonas de los espectadores. Bell asintió lentamente y dio tres pasos atrás lejos de la esquina del piso del comedor antes de girarse para encarar a Finn una vez más.

¡Esto ha ido demasiado lejos!

Lili pensó para sí misma, con la vergüenza tomando su peaje. Tenía que parar esto, correr entre ellos y—

--¿Capitán?

Un escalofrío recorrió el bar.

--“ “ “ “ “ “ “¿i...!?” ” ” ” ” ” ” ”

Lili, Finn, Bell—todos se dieron la vuelta para enfrentarse a la aterradora aura asesina que emanaba de la parte delantera.

Al otro lado de la multitud presa del pánico había una Amazona envuelta en un miasma negro.

--T-Tione... ¿Cuánto tiempo llevas parada ahí?

--Capitán, ¿Qué querías decir con eso ahora mismo? Matrimonio... ¿Tu esposa?

Finn se tambaleó hacia atrás. Tione no había estado allí el tiempo suficiente para escucharlo todo.

No había luz en los ojos muertos y vacíos de la Amazona. Sus grandes pechos muy expuestos se balanceaban con cada paso pesado que daba en su dirección. El piso bajo sus pies gemía precariamente.

Su misma presencia abrumó a los otros clientes del bar. Incapaces de soportar la presión de una Aventurera de Primera Clase, muchos se derrumbaron en el piso como moscas, mirando al techo con baba corriendo por sus barbillas.

--¿Cómo supiste que estaba aquí...?

--Seguí tu olor.

--¿Qué eres, una especie de Beastman...?

Aunque podría haber sido una broma, ella era la última persona de la que Finn quería escuchar esas palabras.

Sudor corría por su rostro. Al mismo tiempo, esta Amazona, que estaba perdidamente enamorada del Capitán a un grado alarmante se balanceaba de un lado a otro mientras se abría camino a través de las mesas y más cerca de la esquina del bar.

Tan pronto como Tione llegó a unos tres metros de distancia de Finn, su voz explotó:

--¡¡CAPITAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAN——!!

--¡Tranquilízate, Tione!

Finn se alejó corriendo para salir de la trayectoria de carga de la Amazona. Empujando su pequeño cuerpo hasta sus límites, se quedó lo más cerca posible del suelo y se echó a correr como un conejo asustado, saltando a pasos agigantados.

Una luz siniestra cobró vida dentro de los ojos de la Amazona. Convirtiéndose en un berseker, se dio la vuelta y persiguió al <Valiente> fuera del bar y en las calles a una velocidad vertiginosa.

¡Thump, thump, thump, thump, thump!

Con el último de sus pasos resonando en el bar, un extraño silencio llenó el aire.

Lili, Bell, y los Hobbits aun conscientes estaban aturdidos.

--... Um, Lili.

--¡...!

En un momento en que nadie sabía qué decir, Bell rompió el silencio cautelosamente.

El resto de los Hobbits perdieron el interés, volviendo a sus asientos y masajeando sus doloridas cabezas. Los hombros de Lili saltaron hasta sus oídos mientras se daba la vuelta para mirar al chico.

Bell lanzó su cuerpo en un profundo arco justo delante de ella.

--¡Lo siento! Siento no haber podido tomar una decisión, lo siento por no ser claro...

--¡N-No! ¡Esto es un malentendido! ¡Todo eso fue idea de Finn-sama...! ¡Te estaba tomando el pelo!

--¿D-De verdad?

--¡Sí! ¡Lili no aceptó su oferta!

Lili intentó desesperadamente explicar lo que pasó. El alivio se hinchaba dentro del corazón de Bell con cada momento que pasaba.

Con la mano sobre su pecho, la tensión comenzó a desaparecer de los hombros de Bell. Aún tenía una mirada de culpabilidad en su rostro, pero mantuvo el contacto visual con Lili y habló tan claramente como pudo.

--Lo siento—por todo. Pero yo... todavía quiero que estés aquí conmigo.

Bell le desnudo su corazón, con sus mejillas adquirieron un tono ligeramente escarlata.

Lili estaba igual, con los ojos muy abiertos y sonrojándose. Sus labios se extendieron lentamente en una sonrisa.

--... Lili también lo siente. Enojándome de repente, huyendo de casa...

--N-No, todo eso fue por mi culpa...

--No, Bell-sama. Lili tiene la culpa. Dije con ira tantas cosas que no creía sobre ti y te puse en una mala situación.

Ambos permanecieron allí, intercambiando disculpas. Desviaron la mirada al mismo tiempo, lanzando aún más explicaciones. Luego volvieron a hacer contacto visual, ruborizándose de vergüenza y sintiéndose incómodos.

--... ¿Nos vamos a casa?

--¡Sí!

Bell se encogió de hombros y sonrió. Lili sonrió con entusiasmo mientras respondía.

Bell luego fue a disculparse con los Hobbits del personal por todos los problemas que causó, irrumpiendo en su bar, y también se disculpó con los clientes poco después. Luan levanto la mirada de uno de ellos que todavía estaba desmayado en el piso y gritó, “¡Nunca vuelvan a mostrar sus rostros aquí!” con toda su rabia. Con eso, Lili y Bell salieron del <Hogar Oculto de los Hobbits>.

Con un claro cielo azul sobre sus cabezas, ambos pasaron por multitudes de demi-humanos mientras caminaban por las calles laterales.

--Um, también, ¿Cómo puedo poner esto...?

Ambos casi estaban en casa. Estaban de tan buen humor que los acontecimientos de la noche anterior ya no se sentían reales, y Bell se sintió lo suficientemente cómodo para decir lo que pensaba.

Lili lo miró y lo vio ruborizarse un poco mientras tropezaba con sus palabras.

--Lili, eres como una hermana menor para mí.

--Mhh...

--S-Sólo he tenido a mi abuelo. Sin hermanos, ni hermanas... Así que no quería perder una.

El chico expuso tímidamente la parte más profunda de su corazón hacia ella. La esquina de la boca de Lili se estremeció. Sabía que pensaba en ella como nada más que una hermana menor, pero escucharlo todavía le dolía.

Había decidido no dejar su lado sin importar lo que pasara, pero esto era algo completamente distinto.

Con sus mejillas temblando mientras la ira comenzaba a tomar fuerza una vez más, Lili de repente pensó en algo y sonrió.

--Bell-sama, oh Bell-sama. Por favor, inclínate más cerca.

--¿...?

Haciendo un rostro apropiado para una hermana menor inocente, se detuvo y Bell hizo lo mismo, aunque confundido. El despistado conejo blanco hizo lo que le dijeron y se inclinó para que la Hobbit pudiera susurrarle al oído.

Lili puso sus labios justo al lado de su oído.

-- —*Yo soy mayor que tú, Bell.*²

Hablo de la manera más adulta y seductora que conocía.

--¿i...!?

Una sacudida recorrió la espalda de Bell mientras se enderezaba con un sobresalto. Mientras sostenía su oreja en la que Lili había hablado, el resto de su rostro colgaba sin fuerzas. No pasó mucho tiempo antes de que comenzara a sonrojarse.

² Para quienes no entiendan, Lili siempre habla en tercera persona, que es la forma en que hablan los niños pequeños, y combinado con su estatura no es de extrañar que Bell piense que ella es menor que el (en realidad Lili tiene 16 años) además de que nunca lo llama directamente por su nombre, siempre agrega el honorífico “-sama”, aquí está hablando normal y seductoramente como una chica de su edad por eso la reacción de Bell.



Lili lo miro de nuevo, apenas abriendo sus brillantes ojos. Sin previo aviso, una sonrisa apareció.

La inocente sonrisa de la hermana menor estaba de vuelta.

--Vamos a casa, Bell-sama.

--... ¡E-Espera un segundo, Lili! ¿¡E-Es en serio!?

--Quién sabe.

Caminó a un ritmo acelerado. Bell trató desesperadamente mantener el ritmo.

La túnica de Lili se agitó mientras echaba un vistazo por encima de su hombro y veía que el chico estaba rojo como tomate y prácticamente tropezando sobre sus pies. Otra sonrisa creció en su rostro.

Ya veo, ya veo.

Pensar en ella como una hermana mayor había desencadenado una reacción como esa.

Era algo que valía la pena recordar.

Las mejillas de Lili se sonrojaron ligeramente mientras escuchaba las incoherencias del chico detrás de ella y sonreía felizmente.

Sosteniendo sus manos detrás de su espalda, sus pasos eran un poco más animados mientras sus pisadas resonaban en el pavimento de piedra.

La lamentable voz del chico resonó en la concurrida calle.

La chica Hobbit disfrutaba de la calidez de la luz del sol, con hoyuelos formándose en sus mejillas mientras saboreaba el momento.



三章

とある鍛冶神への恋歌

Capítulo 03 – Canción de Amor para Cierta Diosa de la Herrería

--Por fin, todo está en orden.

La luz de una Lámpara de Piedra Mágica parpadeaba en la oscuridad.

Dos sombras encapuchadas estaban paradas frente a frente en una pequeña habitación y susurraban en voz baja.

--Nuestros soldados han entrado con seguridad. Una vez que hayamos terminado, podrán desplegarse en cualquier momento.

--Está bien...

Una voz era la de un hombre lleno hasta el borde de entusiasmo; la otra, una voz severa y solemne de alguien muchos años más viejo. Su conversación privada continuó.

--Ya sabemos dónde está. Me pondré en contacto en un día o dos.

--...

El joven dio un paso más cerca de su silencioso compañero.

--No me digas que tienes miedo.

--...

--Es demasiado tarde para comenzar a vacilar ahora. Hemos recibido una importante tarea que llevara directamente a una promoción de nuestro señor. Esta puede ser nuestra última oportunidad.

--Soy consciente.

El anciano asintió mientras el joven se inclinaba hacia él.

El hombre estaba muy contento con esa respuesta. Sin perder un instante, canalizó en palabras las numerosas emociones que corrían por sus venas.

--Tenemos que llevarlo de vuelta. Ese poder nos pertenece, y este lugar no es digno de él.

--...

--La gloria perdida está otra vez a nuestro alcance.

El anciano se mantuvo en silencio durante el apasionado discurso de su compañero más joven.

La luz de la lámpara proyectaba dos largas y parpadeantes sombras sobre la pared.

× × ×

Brillantes llamas llenaban el interior de la fragua.

Hefesto observaba atentamente el fuego rojo oscuro, del mismo color que su cabello, que subía y bajaba.

Estaba parada en un taller donde la gran fragua, un yunque y otras herramientas grandes estaban listas para usar en la esquina.

Hefesto, vestida con ropas de trabajo, se detuvo con un martillo en la mano. El eje de una espada plateada ya había tomado forma en la parte superior del yunque debajo de ella, el metal todavía brillaba con calor.

Las llamas de la fragua iluminaban la mitad de su rostro, incluyendo el prominente parche negro en su ojo similar a un vendaje.

Los pesados golpes de martillo sobre metal cesaron, dejando sólo el crujido del fuego.

--¿Adónde fueron tus agallas?

La puerta principal del taller crujió y fue seguida de cerca por una nueva voz.

Una ráfaga de aire frío entró desde fuera, haciendo que las llamas parpadearan y arruinando las condiciones perfectas dentro del taller. Hefesto se giró hacia su visitante.

--Tsubaki.

--Ahora, escuche rumores de que te encerraste en este taller. Vine a ver como estabas, y ni siquiera estás balanceando ese martillo. Entonces, ¿Qué estás haciendo?

La mujer que entró en el taller de herrería tenía largo cabello negro atado hacia atrás detrás de sus hombros y piel color trigo.

Así como Hefesto tenía un parche en su ojo derecho, esta mujer tenía un parche sobre su ojo izquierdo.

Usando un par de pantalones de estilo del Lejano Oriente parecidos a una falda llamados *hakama*, Tsubaki reprendió a Hefesto por la falta de trabajo de su martillo.

Estaban en la tienda de la <Familia Hefesto>, ubicada en la Calle Principal Noroeste. No muy lejos de la sede del Gremio en la calle conocida como Calle de los Aventureros, la tienda estaba equipada con un taller en el primer piso.

--No mucho.

Hefesto le respondió a su dependiente.

--Has pasado mucho más tiempo en tu cabeza desde que Welfy-kun se fue, ¿No es así, Mi Señora? Te sientes sola, ¿Verdad?

--... Siempre estoy triste cuando un niño deja el nido. Eso va para cualquiera, no sólo para Welf.

Tsubaki, obviamente desanimada por la condición de su Diosa, no mostró ninguna restricción o temor al transmitir su descontento. Hefesto sabía que no tenía sentido intentar engañarla y confirmó sus sospechas sin irse por las ramas.

La mujer observó cómo la Diosa le daba los toques finales al arma en un instante antes de comenzar a limpiar el espacio de trabajo.

--Bueno entonces, ¿Alguna noticia?

Liberando su cabello carmesí de sus restricciones y quitándose su ropa de trabajo ajustada, Hefesto se dirigió a su dependiente. La mujer asintió, con su largo cabello negro revoloteando detrás de su cabeza.

--Un mensaje del Gremio y de la <Familia Loki>. Rakia tiene un plan en curso esta vez, por como suena.

La Diosa entrecerró su ojo izquierdo mientras escuchaba a Tsubaki explicar los detalles más finos.

--Así que los niños de Hestia serán el cebo...

La Diosa parecía sumida en sus pensamientos mientras el nombre de una amiga salía de sus labios.

--Muy bien entonces.

Dijo con un asentimiento.

--Haz lo que dice el Gremio. Tsubaki, toma el mando por mí.

--Estaba pensando en encerrarme en el taller un poco, pero esto podría ser divertido. Lo tengo, tomare el timón.

Con eso, la mujer salió del taller con una sonrisa en su rostro.

Hefesto la observó marcharse, luego volvió a mirar a la esquina del taller. Las llamas aún brillaban intensamente dentro de la gran fragua.

× × ×

El calor de la fragua golpeaba el lado del rostro de Welf.

Las llamas ardían con una intensidad parecida a su propia pasión. El rostro del joven estaba cubierto de sudor a pesar de la toalla envuelta alrededor de su frente. Con sólo el rugido del horno a su lado en el tenue taller, Welf golpeaba repetidamente su martillo en el metal al rojo vivo en la parte superior de su yunque.

Agudos ecos metálicos resonaban en el aire. Lluvias de chispas se esparcían por el suelo. Era una batalla entre él y su oficio.

Su mirada no se movía de lo que estaba directamente debajo de él. Completamente enfocado en darle forma al metal, nada podía distraerlo de la tarea en cuestión. Con su martillo carmesí en la mano, simplemente lo guiaba hacia el objetivo con su mirada.

Cada oscilación de su martillo dejaba un fino rastro de luz rojo oscuro a través del aire, generado por su <Habilidad de Desarrollo>, <Herrería>. Le permitía infundir un poder sublime en cada una de sus armas y armaduras, haciéndolas más fuertes y más nítidas a medida que ascendían a niveles de impresionante calidad.

¡Slam! ¡Slam!

Sus oídos habían llegado a amar el sonido de metal sobre metal. Cada impacto tenía un anillo ligeramente diferente, y podía escuchar cada detalle.

Era como si el metal estuviera hablando con él, guiando la próxima caída del martillo. Una sonrisa creció en sus labios antes de que lo supiera.

—Escucha las palabras del metal, presta tus oídos a sus ecos, vierte tu corazón en tu martillo.

De vuelta a un rincón olvidado de su memoria, la voz de un anciano de hace muchos años pasó por encima de toda la herrumbre y a sus pensamientos otra vez. Había escuchado el mantra en un taller tan oscuro como éste. Con el olor a metal en su nariz, Welf había sido un niño y nada más que un ayudante.

Brillantes imágenes de aquellos días pasaron por su mente mientras Welf le daba vida a la melodía de la forja. El metal caliente se doblaba a la voluntad de su martillo, tomando la forma de una espada afilada mientras su pasión ardía tan caliente como las llamas que ardían a su lado.

× × ×

--Perdón por la espera. Terminé tu orden, una Katana.

Una suave luz roja emergió de las persianas de hierro abiertas del taller.

Siendo una pequeña estructura de piedra construida detrás de su sede, el taller estaba tranquilo bajo el cielo nocturno.

El sol casi se había ocultado en el momento en que Welf terminó lo que se dispuso a terminar. Había ido a saludar a sus aliados, regresando a casa desde el Calabozo, en el edificio principal mientras todavía llevaba su chaqueta empapada de sudor.

Welf había permanecido fuera del Calabozo hoy para terminar algunas tareas. “¡Ooo!” se escucharon las voces colectivas de Lili, Haruhime y Mikoto con sus bocas abiertas por la sorpresa y emoción.

--Me asegure de que las medidas coincidieran con la anterior tanto como fuera posible. Es un metal sintetizado a partir de un diente de Liger Fang y Acero Noh extraído del 27° Piso. Debe ser capaz de tomar una gran cantidad de castigo.

--¡Muchas gracias, Welf-dono! ¡Es espectacular...!

La espada curvada de noventa centímetros era negra y plateada.

Mikoto tomó la espada forjada de Adamantita y un mineral extraído de los Pisos Inferiores del Calabozo, con sus brazos temblando con una mezcla de alegría y gratitud. No sólo era la belleza del arma lo que hizo que su corazón de Aventurera se enamorara de ella a primera vista. Podía notar que un Herrero de Clase Alta había forjado a mano el arma de Tercera Clase debido a las características de la espada.

Había pospuesto pedirle que hiciera esta arma a favor del equipo que necesitaba—una Lanza y una Armadura Ligera—para llenar su papel en el centro de su formación. Una vez más, las mejillas de Mikoto brillaron.

--Es muy conveniente tener un herrero en la <Familia>.

--No hables de las personas como si fueran algún tipo de producto de Piedra Mágica, Lili-enana.

Lili lo miró desde el rabillo de su ojo, comentando como cada sede por lo menos debería tener a una persona que pudiera restaurar las armas gastadas de nuevo a su estado original e incluso crear nuevas cuando fuera necesario. Welf, sin embargo, no iba a dejarlo pasar.

Haciendo su refutación con los ojos entrecerrados, el joven se giró hacia Mikoto. Ella seguía sosteniendo su nueva Katana, con su mente en algún lugar alrededor de la novena nube. Estaba ligeramente intimidado por Chizan—la Daga firmemente sujeta a su cintura, un regalo de despedida de Takemikazuchi que era una de un par de Dagas de una calidad extremadamente alta forjadas por la <Familia Goibniu>—porque era difícil competir. Sin embargo, estaba bastante orgulloso de cómo había resultado la Katana.

Extremadamente satisfecho con la espada y la vaina, esta última decorada con un patrón de rayas negras y plateadas, Welf dio un paso más cerca de Mikoto e intentó mantener su orgullo en secreto mientras hacía una sugerencia.

--Bueno, ahora necesita un nombre... <Iron Tiger, *Kotetsu*>... No, <Stripey³, *Shimajirou*>.

--¡Welf-dono, por favor esperaaaaaaaaaa!

Welf puso su mano derecha en su barbilla, con una sonrisa en sus labios. Mikoto expresó vigorosamente sus objeciones.

Estallando en un sudor nervioso, y con su sangre hirviendo en sus venas, hizo todo lo posible para evitar que le pusiera ese nombre.

--¿N-No es un nombre maravilloso? Stripey-sama. Es bastante lindo...

--¿Eso piensas!?

--¡Su futuro pende de un hilo, Haruhime-sama, así que por favor permanece en silencio!

Haruhime habló como la chica protegida que era, mientras Welf estaba encantado de encontrar a alguien que pudiera entender sus gustos. Mikoto le gritó a su amiga de la infancia en desesperación.

Su animada discusión pasó por muchos giros y vueltas con una Lili poco divertida mirando desde un lado. Terminó con Mikoto, mendigando con sus manos y rodillas en el suelo y derramando lágrimas, finalmente ganando la batalla para darle a la nueva Katana el nombre de <Kotetsu>.

Welf se rascó su cabello rojo con una mirada de total decepción en su rostro mientras Mikoto apretaba el arma contra su pecho aliviada después de su ardua victoria.

--... Y estas son para ustedes dos. Para la defensa.

--¿Esto es... una túnica?

--Welf-sama, ¿Podría ser esto...?

Welf les entregó a Haruhime y a Lili una túnica negra con capucha.

Asintió con la cabeza ante la sorpresa de Lili.

³ Literalmente “A rayas” o “Rayado”, este Welf y sus nombres, Xp

--Así es. Los hice del Botín que conseguimos de ese Goliat. Bell y Hestia-sama me lo dieron.

Se refería a la batalla contra el monstruo anormalmente poderoso, un <Irregular>, en el 18° Piso: el Goliat Negro.

Bell había recibido el Botín cuando todo fue dicho y hecho después de la batalla. Welf utilizó la mitad para fabricar equipo de protección para Lili y Haruhime. El Botín, por cierto, tuvo que ser recuperado de los restos de la vieja habitación de Bell y Hestia debajo de la iglesia porque no habían tenido tiempo de venderla.

La piel de ese monstruo era tan fuerte que había anulado completamente los ataques de cientos de Aventureros de Clase Alta sin siquiera un rasguño.

Por lo tanto, Welf había utilizado su increíble atributo defensivo para ayudar a las dos Ayudantes que eran vulnerables al ataque. Había hecho algunas elecciones personales en su diseño, pero las túnicas eran, sin lugar a dudas, Ítems Defensivos de Primera Clase.

--Es muy pesada, ¿Verdad?

--Sí, pero trata de pasarlo por alto. ¿Recuerdas lo estúpidamente fuerte que era la piel del Goliat? Ninguna cuchilla o Magia pasara a través de ellas.

Lili se puso la túnica sobre sus hombros enseguida y comentó mientras lo miraba.

Mientras que Lili tenía su Habilidad, <Héroe Anónimo>, para ayudar a llevar la carga, Haruhime estaba por su cuenta. “¡Ah, uwaah!” luchaba para mantenerse de pie bajo el peso de su túnica.

El alboroto del Goliat dependía de su fuerza bruta, así que su piel tenía que ser lo suficientemente fuerte como para rechazar ataques físicos y mágicos. Las túnicas creadas de su Botín sin duda eran lo suficientemente fuertes para soportar ataques de monstruos en los Pisos Intermedios y los Pisos Inferiores del Calabozo sin muchos problemas en absoluto. Ahora le tocaba a Lili sentirse agradecida.

--Pero no lo olvides, esto no hace nada para amortiguar el golpe. Un golpe duro y todo habrá terminado.

Welf le explicó a Lili que era exactamente lo mismo que una armadura.

Una placa de hierro podría evitar el corte de una cuchilla, pero la carne por debajo todavía sentiría el impacto completo.

Lili y Haruhime eran ambas Lv. 1, lo que significaba que no se necesitaba mucho para derribarlas.

Si tomaban toda la fuerza del ataque de un monstruo, existía una posibilidad real de que pudieran morir con el manto en perfecto estado alrededor de sus cuerpos.

Expresiones mansas crecieron en los rostros de Lili y Haruhime después de escuchar la advertencia de Welf.

--... Pero si esto es tan bueno, ¿No sería mejor dárselo a Bell-sama en la línea del frente?

Estaría expuesto a ataques mucho más feroces que Lili.

El riesgo de sufrir daños se reduciría considerablemente si usara este tipo de Equipo Defensivo.

¿No debería Bell usar una túnica de Goliat en lugar del estilo de armadura que llevaba puesto desde el principio? Ella hizo la sugerencia muy clara.

Welf apartó la mirada de ellas, con su boca formando una línea recta en su rostro.

--... Me siento muy orgulloso de forjar su armadura con estas manos. Darle un Botín para llevarlo a la batalla simplemente no se siente bien.

Sin importar cuán impresionantes fueran las propiedades del Botín, su orgullo como herrero tomaría un duro golpe si solo lo pasara justo como estaba.

Era su trabajo como herrero personal de Bell forjar todo su equipo a mano, y no estaba dispuesto a cambiar de opinión.

El joven cruzó los brazos y se apartó de las chicas. Lili estaba un poco cansada de su terquedad, pero Mikoto y Haruhime se rieron.

Lo último de la luz del día que venía desde fuera de las persianas tiñó el rostro de Welf de un tono de rojo.

--... Eso debería cubrirlo—ahora salgan de aquí. Tengo que terminar.

--Welf-sama—mañana es el día en el que entraremos al Calabozo con la <Familia Takemikazuchi>, así que no olvides preparar tu propio equipo—

--¡Lo sé, ahora lárguense!

Welf sacó a las chicas de su taller como una forma de ocultar su vergüenza.

Las tres jóvenes mujeres cruzaron el jardín, sonriendo entre sí con su voz resonando detrás de ellas.



Dos días antes, la <Familia Hestia> y la <Familia Takemikazuchi> habían decidido viajar hasta el 17° Piso.

Ambos grupos habían trabajado juntos muchas veces antes, así que nadie estaba preocupado por su trabajo en equipo en combate. Ahora estaban cambiando su atención a los objetivos a largo plazo, yendo aún más lejos en el Calabozo. Por lo tanto, lo mejor para ellos era hacer su propia mini-expedición como práctica.

Profundizando en el Calabozo aún más de lo que habían hecho, su siguiente objetivo era llegar al 20° Piso, lo que significaba que no habría suficientes horas en el día para que regresaran a sus hogares en la superficie por la noche. Tratar de hacerlo reduciría su tiempo en el Calabozo drásticamente y no valdría la pena el viaje.

La solución era acampar dentro del Calabozo. El plan era simple. Pasarían un día entero en el Calabozo, y los dos grupos se turnarían para hacer guardia cuando necesitaran descansar.

Podrían haberlo bautizado con el grandioso título de “mini-expedición”, pero ya que pasar más tiempo en el Calabozo se estaba convirtiendo rápidamente en una realidad, este era su primer intento importante.

El Monstruo Rex del 17° Piso oscilo ambos brazos hacia afuera, intimidando a los Aventureros de abajo con un amenazador aullido. El suelo se hacía añicos dondequiera que cayera uno de sus puños como roca, enviando ondas de choque a través del suelo. Welf, Lili, Mikoto, Haruhime y toda la <Familia Takemikazuchi> luchaban por mantener el equilibrio.

Todo había comenzado cuando llegaron al 17° Piso y escucharon los sonidos de la batalla resonando en la distancia, seguidos por el inconfundible rugido del monstruo Goliat. El grupo había intercambiado miradas, decidieron poner su plan en espera, y tomaron la ruta más rápida por el Piso... sólo para encontrar una batalla masiva entre el Goliat y un gran grupo de Aventureros esperando por ellos.

Ambas <Familias> habían hecho una extensa investigación y preparación sobre el terreno para asegurarse de que eligieron el momento más seguro para ir a su mini-expedición—pero el hecho de que la ciudad subterránea de Rivira planeaba exterminar al Jefe de Piso en este día los había eludido. Simplemente sucedió que el tiempo de sus planes había coincidido.

El Goliat siempre renacía en un intervalo de dos semanas, lo que hacía difícil para los Aventureros de Clase Alta pasar a través del relativamente pacífico 18° Piso. Eso, a su vez, tenía un efecto en las ganancias de los propietarios de negocios que residían en la ciudad construida en la Zona Segura, ya que no habría casi nadie a quien estafarle dinero. Por lo tanto, estaba en su mejor interés formar una alianza temporal y viajar hasta el 17° Piso para exterminar al Goliat.

Eso era lo que Bell y su equipo habían encontrado—la fuerza colectiva de Rivira chocando contra el gigante color ceniza.

Welf y los demás no tenían el corazón para ignorar los gritos de sus compañeros Aventureros que resonaban de la vibración constante de los pasos del gigante. Lo más importante, su líder de cabello blanco no podía abandonarlos después de escuchar “¡¡GEHHAAAAAAH!!” resonando a través de los túneles.

El grupo de Aventureros ligeramente turbios había venido en su ayuda en el pasado, así que Bell llevó al equipo conjunto a la batalla contra el Jefe de Piso.

--¡¡UOAAAAAAAAAAAAAH!! ¡¡<Pequeño novato>, AYUDAMEEEEEEEEEEE!!

--¡Whoa!

El Aventurero de Tercera Clase Mord Latro estaba en la batalla cuando la Gran Muralla detuvo otro de los ataques del gigante, cuando los Magos estaban terminando sus hechizos y cuando los atacantes salieron a correr hacia las piernas del gigante.

Mord había considerado a Bell como un enemigo desde el momento en que se conocieron, a pesar de que el chico no sentía lo mismo. Mord había unido fuerzas con unos pillos igualmente malvados y lo había hecho pasar por el bautismo de fuego de un Aventurero, pero llegó a reconocer el verdadero carácter de Bell a través de los acontecimientos en el 18° Piso. Su opinión sobre el humano de cabello blanco había mejorado tanto que verlo traía una sonrisa a su rostro lleno de cicatrices. Al igual que los otros Aventureros de Rivira, Mord había llegado a aceptar a Bell como un compañero Aventurero después de ver sus hazañas en la batalla contra el Goliat Negro.

El hombre había pasado muchos años como Lv. 2, contento de vivir su vida como un Aventurero de Tercera Clase. Pero ahora había comenzado a empujarse a sí mismo, a seguir aventurándose una vez más, como lo demostraba su presencia aquí en el equipo de exterminio. Sin embargo, esa resolución aventurera desapareció en el momento en que puso su orgullo a un lado y pidió ayuda con todas sus fuerzas.

Un grupo de monstruos de gran tamaño, Minotauros, había aparecido desde el pasillo principal que conectaba con la caverna. Bell cargó pasando al aterrorizado Aventurero y enfrente a los monstruos con la <Daga de Hestia> y una Espada Corta recientemente forjada por Welf.

--¿Desde cuándo los equipos de exterminio se encuentran con tantos problemas...?

--¡Hay muchos más monstruos esta vez! ¡No hay personas suficientes para atacar al grandote!

--¿Acaso no entienden cómo trabajar juntos...?

Mikoto cortó a un monstruo que cargaba y llamó al Aventurero más cercano de Rivira. Él le gritó una respuesta mientras Chigusa murmuraba en voz baja y apuñalaba a un Hellhound con su lanza.

Las paredes de escudos se habían establecido en varios puntos alrededor del gigante gris para proteger a los atacantes entre los intentos de incursión. El pequeño arco de Aventureros que sostenían la pared de escudos se plantó justo delante de la entrada al 18° Piso.

Comparado con el Goliath Negro en la memoria de Bell—una versión mucho más poderosa de la misma especie—éste era bastante débil. Sin embargo, el Goliath promedio todavía era clasificado como un monstruo Lv. 4 por el Gremio. La bestia tenía brillante cabello negro que llegaba hasta sus hombros que parecían tallados en piedra sólida. El gigante color ceniza golpeó sus puños en una pared tras otra.

Los musculosos hombres detrás de los escudos lograron mantenerse firmes, pero no había atacantes para aprovechar la oportunidad. Los que deberían haber estado sacando de equilibrio a la bestia y tratando de derribarla estaban demasiado ocupados enfrentando a los monstruos más pequeños.

Lo mismo era cierto para los Magos. Algunos de ellos se vieron obligados a detener sus encantamientos a la mitad, algunos perdieron la oportunidad de lanzar su Magia a pesar de haber terminado debido a los monstruos que se acercaban, y otros no tuvieron más remedio que liberar el Poder Mágico acumulado sin un objetivo. La ocasional bola de fuego o lluvia de flechas de luz pasaban por el campo de batalla de vez en cuando.

Todo se reducía a esto: Los habitantes de la ciudad de Rivira no estaban en la misma <Familia>. Era de esperar de un grupo de pillos. El trabajo en equipo no estaba en su vocabulario.

Chigusa quien recientemente había alcanzado el Lv. 2 luchaba lado a lado con Mikoto, sus movimientos se mezclaban tan bien que parecían imágenes posteriores de la otra. Las enseñanzas de Takemikazuchi, un Dios de la Guerra, les servían bien mientras una pila de cadáveres de monstruos se construía a sus pies. Por otro lado, los otros Aventureros de Clase Alta seguían luchando como individuos en el caos.

--¡No sé qué otra cosa se puede esperar de los Aventureros, pero...!

Una línea de batalla se desarrolló entre amigo y enemigo. Nadie en el equipo de exterminio le prestaba ayuda a alguien más mientras seguían luchando en sus propias batallas.

Ouka se había unido voluntariamente a la batalla como uno de los recién llegados, pero una mirada a sus desordenados equipos le hizo suspirar mientras cortaba a un Liger Fang en dos con el Hacha de Batalla en sus manos. Sus esfuerzos salvaron a una Amazona en el grupo de atacantes de una muerte segura.

-- ¡Esta bestia tiene un poco más de vitalidad que los habituales!

Un Aventurero gritó desde el campo de batalla principal después de tratar de enfrentar al gigante de frente.

Así como las muchas especies de monstruos que vagaban por los pasillos del Calabozo variaban en fuerza entre individuos, era lo mismo con el Monstruo Rex. El Goliath generado esta vez definitivamente era uno de los más fuertes, o así afirmaba un Beastman salpicado de sangre en el grupo atacante.

El equipo de batalla conjunto se desanimó por esta aterradora noticia. Aun así, se unieron valientemente a los veteranos de exterminio de Rivira y cargaron al campo de batalla una y otra vez.

-- ¡Tch! Necesitamos más... ¡Tú! ¡Vuelve a la ciudad y busca ayuda! ¡Tienes diez minutos!

-- ¡¿Cómo demonios voy a hacer eso, Boris!?

El comandante provisional de esta fuerza de exterminio de Rivira rugió la orden, pero el humano en el otro extremo gritó su propia queja. Aun así se dio la vuelta para correr hacia el túnel que conectaba los pisos, pero su despedida equivalía a Boris gritando, “¡Cállate y hazlo!” detrás de él.

Incluyendo a los miembros adicionales del equipo de batalla de Bell, había cuarenta Aventureros luchando en la caverna.

Ya sea si habían sido reacios a añadir a más personas en el equipo de exterminio o no lo habían tomado en serio, ya era demasiado tarde para hacer algo al respecto ahora.

También tenía que tenerse en cuenta la invasión de Rakia.

Un gran número de Aventureros de Clase Alta que habitualmente residían en Rivira habían sido llamados a la superficie para unirse a la Alianza y actualmente estaban fuera de la muralla de la ciudad. El hecho de que ninguno de los miembros de los equipos de exterminio superaba el Lv. 4 era prueba de ello. Incluso los Lv. 3 se podían contar con una mano. Los Aventureros de Segunda Clase eran necesarios en todo el campo de batalla como apoyo. Bell corría de un lado a otro como un conejo blanco rápido y no tenía tiempo para cargar su Habilidad que podría revertir la situación—incluso la poderosa Magia de Gravedad que Mikoto tenía a su disposición no sería de mucha ayuda debido al bajo techo y el número de sus aliados que quedarían atrapados en ella junto con los monstruos.

Su única esperanza radicaba en los refuerzos que llegaran del 18º Piso. Sin embargo, teniendo en cuenta la distancia que tenían que viajar, así como el tiempo que tardarían en equiparse armaduras y armas, sus salvadores no llegarían por algún tiempo.

Todos podían sentir que estaban luchando una batalla perdida, y la moral comenzaba a drenarse de los Aventureros.

Sin la ayuda de una explosión concentrada de los Magos, los Aventureros manejando la pared de escudos tomaron demasiado castigo. Una patada del pie del gigante mando a volar a todo un grupo.

--“ “ “ “ “ “¡GYAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!” ” ” ” ” ”

--¡Maldita sea...!

Muchas voces gritaron de dolor mientras escudos y cuerpos daban vueltas a través del aire. Welf maldijo para sí mismo mientras se defendía de un monstruo con su Gran Espada.

Después, extendió su mano libre detrás de su hombro.

Otra Espada Larga estaba atada a su espalda, justo debajo de la vaina de su Gran Espada. La había forjado en caso de que las cosas salieran mal durante su mini expedición, una <Espada Mágica Crosso>.

Envolviendo sus dedos alrededor de su empuñadura, la liberó.

Hablando honestamente, no le importaba si alguno de estos pillos sin nombre vivía o moría. Pero a este ritmo, debido al poder abrumador del gigante sus amigos estarían en peligro. No pondría a sus aliados en peligro por su orgullo.

--¡Maldita sea, maldita sea!

Escupió entre dientes mientras levantaba la brillante espada color rojo oscuro por encima de su cabeza.

Esta espada sería una exageración, pero apuntó al Goliat y se preparó para derribarlo, cuando de repente—

-- —<Crece.>

--¡¡...!!

Una elegante voz cantante llegó a sus oídos.

Se giró hacia el seductor sonido y vio a alguien solo en un rincón de la caverna que estaba desprovisto de Aventureros y monstruos—la Ayudante Haruhime.

Mikoto y Lili luchaban valientemente para proteger a la chica. La capucha de su túnica estaba extremadamente baja sobre su rostro mientras continuaba cantando.

--<Este cuerpo que come las ofrendas divinas. Esta luz dorada otorgada desde arriba. Alcanza el martillo y regresa a la tierra, por favor dale una bendición—Crece.>

Welf casi saltó de sus botas cuando se dio cuenta de que la magnífica melodía que emanaba de ella estaba a punto de terminar. El nombre de la Magia escapó de sus labios un segundo más tarde.

--<Uchide no Kozuchi.>

Mikoto, quien había retrocedido para proteger a las Ayudantes, fue envuelta por un pilar de luz que tomó la forma de un martillo desde arriba.

Ella fue el objetivo del <Impulso de Nivel> de Haruhime. El martillo de luz desapareció, dejando tras de sí un residuo brillante en su cuerpo.

Lili se apresuró a quitarse su propia capucha negra—la Túnica de Goliat—y la arrojó sobre los hombros de la chica cubierta por las luces parpadeantes.

Mikoto se puso la capucha sobre su rostro tan baja como Haruhime y envolvió su cuerpo en la tela oscura antes de correr hacia el caos.

--¡¡...!!

Una flecha negra atravesó el campo de batalla, cortando todo a su paso.

La Daga Chizan desgarró a los monstruos lo bastante desafortunados como para estar en su camino, con sus miembros y torsos volando a izquierda y derecha. Luego pasó por delante de los propietarios de negocios de Rivira y la banda de pillos de Mord y se dirigió hacia el gigante que todavía se abría camino pateando las paredes de escudos.

De manera muy similar a los juegos de mesa tradicionales del Lejano Oriente, Mikoto se había convertido en una pieza más poderosa. Ahora, en igualdad de condiciones con los Aventureros Lv. 3, no perdió tiempo en ir en su ayuda.

Los atacantes se movieron para cubrir a los miembros de la pared de escudos recientemente destruida. Llamaron la atención de la bestia mientras los otros se retiraban. Mikoto, sin embargo, era libre de usar esa oportunidad para atacar y rápidamente saltó para acortar la distancia. Sus brillantes brazos envainaron a Chizan y desenvaino a Kotetsu con un rápido movimiento.

-- ¡¡HAAA!!

La Katana salió de su vaina a una velocidad vertiginosa y lanzó una cuchillada a la pierna del Goliat con un destello de luz.

A partir de ahí, la bestia que había permitido a Mikoto acercarse tan rápidamente recibió más cuchilladas en todo su cuerpo.

¿¡...!?

Un chorro de sangre brotó de la gruesa y regordeta pierna izquierda del gigante.

La robusta piel gris ceniza había sido perforada. La profunda herida estaba derramando sangre, un golpe que marcaba un cambio en el flujo de la batalla.

Perdiendo fuerza en su rodilla, el Goliat cayó al suelo con un fuerte ruido sordo y una onda de choque.

Los otros Aventureros de Segunda Clase, incluyendo a Bell, así como a los que estaban bajo el mando de Ouka, observaron con asombro como la figura de la túnica negra usando una Katana evitaba hábilmente la caída del gigante y se abría camino a través de otra área del campo de batalla, como una flecha negra disparada de un arco

--¡Eso tiene que ser trampa...!

Ver la increíble cuchillada de Mikoto—no, el impresionante poder del <Impulso de Nivel> de Haruhime—dejó a Welf sin palabras. El shock fue tan poderoso que olvidó sentirse orgulloso de que una de sus armas había asestado el golpe que literalmente había derribado al gigante.

--¡Santa mierda!

--¿¡A quién pertenece ese tipo!?

Saludos y alabanzas para el misterioso Aventurero encapuchado surgieron de las filas de los Aventureros de Rivira mientras realizaba una perfecta maniobra de golpear y correr. Mientras se las arreglaba para mantener su identidad en secreto, Mikoto podía sentir todos los ojos en ella desde debajo de la Túnica de Goliat. Se dio la vuelta para desatar otro ataque contra el Jefe de Piso. Era la misma técnica que había visto con sus propios ojos ser usada contra el Goliat Negro, movimientos que reflejaban sus vívidos recuerdos de <Tempestad>.

Detrás de todos los espectadores emocionados, Welf, Lili y Haruhime se distanciaron rápidamente del punto de partida de Mikoto para evitar cualquier atención no deseada.

--¡Todos ustedes perezosos atacantes, adelante! ¡Córtenlo! ¡AHORAAAAAAA!

Era la oportunidad que habían estado esperando. Con sus espíritus encendiéndose repentinamente, una ola de Aventureros cargó hacia adelante mientras gritaban a todo pulmón.

Había una estrategia para enfrentar a monstruos de gran tamaño y Jefes de Piso: derribarlos, y abatirlos.

Los atacantes prácticamente estaban babeando al ver que su objetivo se retorció de dolor en el suelo.

Grandes Espadas, Martillos de Guerra y Hachas de Batalla brillaban amenazadoramente en la penumbra, la ola de Aventureros llegó al Goliat y levantaron sus armas.

Entonces—

-- —Déjenme hacer un intento.

Una sombra surgió de la nada, cruzando el campo de batalla en un abrir y cerrar de ojos y *cortando el brazo derecho del gigante*.

¡OO!

--¿Wha...?

Welf se congeló tan pronto como le dio un buen vistazo a la persona que había aterrizado al lado de la bestia.

Una gruesa Katana, un *hakama* carmesí y largo cabello negro que se balanceaba por el impulso de su repentina parada. Sus labios se movieron por su cuenta.

--Tsubaki...

Casi como si lo hubiera escuchado, la recién llegada se giró hacia Welf y sonrió.

El brazo del Goliat dibujo un arco a través del aire y aterrizó a corta distancia, aplastando todos los monstruos lo bastante desafortunados como para estar debajo de él. Bell, Mikoto, Ouka y todos los demás Aventureros presentes pasaron el momento en un silencio atónito.

Piel color trigo y cabello negro atado en una cola de caballo. Su diminuta armadura sólo eran guanteletes y unas cuantas otras placas ligeras alrededor de su cuerpo. Con la gran Katana en su mano y su elección de ropa, tenía la atmosfera de un espadachín de una nación insular en el Lejano Oriente.

Pero la única característica que se destacaba por encima de todo era la venda que cubría su ojo izquierdo.

--<Ci-Ciclope>...

--... Lv. 5.

Varios Aventureros tragarón saliva mientras contemplaban a la guerrera que tenía tantas semejanzas con la Diosa de la Herrería, Hefesto.

--¡¡G-GANAMOS, BASTARDOOOOOOOOOS!!

La llegada de la líder de los herreros—parte herrera, parte Aventurera de Primera Clase—Tsubaki, vigorizó aún más a los Aventureros y aclamaron en celebración.

Ese fue el golpe final.

Su presencia en el campo de batalla disparó la moral al nivel más alto de todos los tiempos, y el flujo de la batalla cambio completamente a su favor. Las aclamaciones y gritos de alegría llamaron la atención de los otros Aventureros que estaban eliminando a lo último de los monstruos más pequeños, y llegaron corriendo hacia el gigante caído. Incluso el equipo de batalla conjunto se unió a la carga una vez que recuperaron sus posiciones.

La misión del equipo de exterminio se completó en cuestión de segundos con la ayuda de la herrera Lv. 5. La gran caverna cayó en silencio poco después.

× × ×

Una disputa por el botín se produjo poco después de que el Jefe de Piso fue asesinado.

Todos trataron de reclamar no sólo la Piedra Mágica del Monstruo Rex más grande de lo habitual, sino también el <Colmillo de Goliat> que apareció en las cenizas de la bestia. La pequeña montaña de Piedras Mágicas de los monstruos más pequeños también estaba en juego.

Aquellos en el exterior del embrollo—como extras que entraron más tarde, no se les permitió hacer ningún reclamo—estaban ya sea abrumados por los propietarios de negocios de Rivira tratando de vender algunas de las Piedras Mágicas más pequeñas o parados, atemorizados del espectáculo en su conjunto.

--Somos Aventureros, ¿Qué más hay que decir?

Mord dijo con una sonrisa forzada mientras él y sus pillos pasaban con su parte del botín firmemente en sus brazos carnosos.

Dado que no tenía sentido ver cómo resultaba la batalla por los restantes objetos de valor, el equipo de batalla conjunto de la <Familia Hestia> y la <Familia Takemikazuchi> decidieron bajar al 18° Piso ya que de todos modos estaban muy cerca.

Una <Zona Segura> llena de exuberantes verdes y hermosos cristales donde no nacían monstruos.

Una masa de cristales azules y blancos, parecido a un crisantemo, estaba asentada en medio del “cielo” azul de cristales sobre el Piso conocido como el <Resort Subterráneo>. Bell y el resto del equipo finalmente tuvieron la oportunidad de descansar sus cuerpos cansados.

--Una vez más, llegamos al 18° Piso sin planearlo...

Lili murmuró mientras protegía sus ojos de la brillante luz de la flor de cristal que brillaba en lo alto como el sol del mediodía.

Los miembros del equipo que participaron en los acontecimientos que tuvieron lugar hace un mes y medio reflejaban su experiencia mientras que los miembros restantes de la <Familia Takemikazuchi> admiraban el paisaje con una mezcla de temor y admiración. Haruhime, quien acababa de pasar recientemente por la <Conversión>, agitaba ansiosamente su gruesa cola de zorro de un lado a otro mientras sonreía junto a Mikoto y Chigusa. Las tres chicas estaban recordando lo mismo: el paisaje donde jugaban juntas como niñas.

--Es como si hubiéramos retrocedido en el tiempo.

Ouka dijo con una sonrisa forzada mientras observaba a su pequeño grupo desde lejos. Sin embargo, Bell y Welf podían escuchar la emoción en su voz que su estoica expresión no mostraba.

Varios ríos atravesaban el bosque en la región meridional del 18° Piso. Algunos de los Aventureros cansados se arrodillaron en sus orillas y bebieron un poco de agua clara, mientras los demás se tendían en el suelo cubierto de hierba. El equipo de batalla conjunto estaba recién comenzando a recuperarse de la lucha contra el Jefe de Piso cuando el resto de los Aventureros de Rivira finalmente lograron atravesar el túnel de conexión.

--¿Por qué no vienen a la ciudad?

Gritó uno de ellos mientras agitaba la mano. Algunos más hablaron, diciendo que iban a celebrar su victoria, y los invitaron a participar.

Parte de su motivación era la culpabilidad por dejarlos fuera del saqueo del botín. Estaban de gran humor y se ofrecieron a invitarlos a un festín como una disculpa. Su oferta era difícil de rechazar. El equipo de batalla conjunto estaba así de cansado.

Por lo tanto, se unieron al grupo de Aventureros viajando hacia el oeste hacia la isla rocosa en medio de un lago. Cruzando el árbol puente hasta la isla, no pasó mucho tiempo antes de que llegaran a la ciudad en el acantilado y pasaran a través de la puerta de madera en su entrada.

--¡Oh, wow...! ¿Esta es la ciudad de Rivira?

--Um, ¿Es tu primera vez aquí, Haruhime-san?

--Sí, lo es. Participé en muchas aventuras durante mi tiempo con Ishtar-sama y así que he pasado por este Piso muchas veces... pero nunca se me permitió entrar en la ciudad.

El <Impulso de Nivel> de Haruhime y su propia existencia tenían que mantenerse en secreto, así que había sido ocultada de la vista lo más a menudo posible. Ahora estaba caminando entre las diversas tiendas de campaña y tiendas de trapo, mirando los cristales y sonrojándose de alegría. La cola y orejas de zorro de la Renart se movían de un lado a otro con entusiasmo, ya que no podía decidir a dónde mirar. Bell podía sentir la emoción que emanaba de ella y se sonrojó cuando ambos hicieron contacto visual por un momento.

La ciudad de Rivira tenía una gran vista del lago directamente abajo así como del extenso bosque al sur y al este. También se estaba haciendo una gran cantidad de dinero del mercado negro dentro de las carpas y tiendas que bordeaban las calles de la ciudad. Un bar había sido construido directamente en el terreno del Calabozo. Muchas voces felices y borrachas resonaban desde el otro lado de la puerta en el acantilado.

Las calles estaban mucho menos concurridas que la última vez que estuvieron aquí, debido al ataque de Rakia. Aun así, las edificantes melodías de cuerdas e instrumentos de viento llenaban la ciudad. Todo estaba tranquilo bajo el cielo de cristal subterráneo.

--¡Ese fue un buen trabajo allá arriba, <Pequeño Novato>! ¡Habría sido jodido sin ti!

Dijo el “líder” de Rivira, Boris Elder.

Extremadamente musculoso, el Aventurero era aún más alto que Ouka.

La mayoría de los miembros del equipo de batalla de Bell lo habían visto muchas veces durante la lucha a gran escala contra el Goliat Negro y lo reconocieron de inmediato.

No era alguien fácil de olvidar, con su intimidante figura y su aura brusca.

--Que estés aquí, significa que la <Familia Hestia> ira a los Pisos Inferiores, ¿Verdad?

--Uh, sí... Eventualmente.

--¡Bien hecho! ¡Seremos tu área de preparación para el ataque a los Pisos Inferiores! ¡Me aseguraré de que todos te den un descuento, compañero Aventurero!

Al igual que Mord, el líder de Rivira había visto lo que Bell hizo contra el Goliat Negro Irregular, y era relativamente amistoso con el chico humano de cabello blanco.

--¡Sí, sigue viniendo! ¡Muchas veces!

Dijo el hombre que reconoció el poder de Bell con una sonrisa poderosa; envolviendo su musculoso brazo alrededor de los hombros del chico. Sin embargo, Lili lo miraba sospechosamente mientras caminaba detrás de ellos.

--... Oh, sí, <Pequeño Novato>. Hay algo que quería pedirte.

--¿Y-Y eso es?

Ligeramente intimidado por el carnoso tronco de árbol alrededor de sus hombros, Bell forzó una sonrisa temblorosa y miró al líder. El hombre hizo todo lo posible para parecer dócil y bajó la voz para preguntar.

--Ese herrero de Espadas Mágicas está contigo, ¿Verdad? ¿Puedes presentarme con él?

× × ×

-- ¡Vamos, por favor! ¡Hazme una Espada Mágica!

Arrugas aparecieron en medio de la frente de Welf.

Sucedió en medio del festín, de forma gratuita como se había prometido, cuando Bell había dejado el grupo para ir a hablar con el líder y Welf se había ido por su cuenta para encontrar un lugar cómodo en la base de unos cristales gemelos, uno azul y uno blanco.

La Gran Espada y la Espada Mágica todavía estaban atadas a su espalda cuando una pequeña horda de Aventureros se precipitó hacia él, gritando tan fuerte como podían.

-- ¡Una poderosa, como esas asombrosas Espadas Mágicas que vi en el <Juego de Guerra>!

-- Eres uno de los Crosso, ¿No?

-- Escuché que fueron maldecidos y que ya no podían forjar Espadas Mágicas. Toda era una mentira, ¿No? ¡Liberan un infierno de un golpe!

-- ¡Pagare cualquier cantidad, sólo da tu precio! ¡Así que vamos!

Formaron un anillo alrededor de él, envistiendo y empujando su camino hacia el frente con exactamente la misma petición: “¡Hazme una <Espada Mágica Crosso>!”

La mayor parte de Orario había presenciado el <Juego de Guerra> a través de los Espejos Divinos que habían sido colocados por todas partes la ciudad. La noticia de que las legendarias Espadas Mágicas—las de la leyenda actual—eran el trabajo de Welf se había extendido entre las filas de Aventureros como un reguero de pólvora. Todos querían Espadas Mágicas lo suficientemente poderosas como para convertir instantáneamente gruesos muros de castillo en montones de escombros. Fue fácil para ellos averiguar que el herrero en cuestión era miembro de la <Familia Hestia>.

-- Bastardos...

Tuvo muchos visitantes después del <Juego de Guerra> que hicieron peticiones similares... pero ninguno de ellos fue tan insistente o agresivo como los de hoy.

La <Familia Hestia> había llegado a Rivira—el fabricante de *esas* espadas estaba aquí. Los únicos residentes de Rivira eran Aventureros, y todos sabían cómo obtener información. Se regó la voz, y prácticamente todos en la ciudad querían tener unas palabras con el herrero de Espada Mágicas.

Llenos de codicia, vinieron tras Welf en masa, todos rogándole que hiciera una Espada Mágica para ellos.

El joven ya había tenido suficiente.

-- ¡¡Cállense, todos ustedes!! ¡Nunca venderé ni entregaré ninguna Espada Mágica! ¡Ahora cuéntenles a sus amigos y déjenme en paz!

Apartó a los Aventureros, rugiendo de ira.

Las peticiones serias y respuestas groseras se dispararon de un lado a otro, pero Welf no cedió. Escupiendo con disgusto y vomitando quejas, los Aventureros finalmente se rindieron cuando se dieron cuenta de que su voluntad era tan fuerte como el acero, y el miedo genuino a las armas atadas a su espalda comenzaba a inundarlos.

Haruhime y Chigusa también retrocedieron asustadas.

--Bastardos...

Susurró de nuevo, masticando las palabras mientras su mal humor continuaba empeorando.

--...

--... ¿Qué pasa con esa mirada, grandulón?

--Nada... ¿Quieres algo de esta Nube de Miel?

--¿Por qué demonios querría?

Ouka tuvo compasión de Welf y amablemente le ofreció una fruta dulce en un esfuerzo por animarlo, pero el hombre pelirrojo no quería nada de eso. Las chicas ahora estaban definitivamente asustadas, lo que lo hizo sentir peor, así que Welf se separó del grupo y partió para encontrar un lugar para calmarse.

Su habitual personalidad de hermano mayor había desaparecido. Ahora era el lobo solitario, merodeando por su cuenta.

--¡Welf!

--... Bell.

Bell lo encontró una vez que Welf había alcanzado uno de los puntos más pintorescos de toda Rivira.

El herrero había encontrado un lugar aislado de la multitud. El chico se acercó a él, con una expresión de disculpa y rascándose su cabello blanco.

--Lo siento, Welf. Parece que todos en la ciudad vinieron a buscarte... El líder me preguntó si podía hablar contigo, y traté de rechazarlo, pero...

--... No, nada de esto es culpa tuya. Sabía que esto pasaría mucho antes de cruzar esa puerta.

Había estado listo para ello en el momento en que eligió usar una Espada Mágica en lugar de dejar que las vidas de sus amigos pendieran de un hilo. Aun así, su orgullo como herrero y su obstinación se habían convertido en una de las principales causas de su muy furiosa reacción.

--No te disculpes.

Le dijo con una sonrisa forzada al chico que aún no sabía qué decir. Luego cerró los ojos y respiró hondo.

--Pero maldita sea, ¿Qué no conocen otras palabras además de “Espada mágica”...? ¿Tienen algún fragmento de autoestima? Las únicas cosas que un Aventurero necesita es un arma confiable en un brazo fuerte, eso es todo.

--Ahahaha...

El rostro de Bell se relajó en cuanto Welf se recuperó lo suficiente como para unir palabras.

--Hablando de eso—de espadas, de todos modos—¿Todo bien con esa Espada Corta que hice?

--Bastante bien. No es tan difícil de usar, y ayudo mucho en la batalla de hoy.

Bell retiró la Espada Corta de su vaina. El arma en su mano izquierda tenía un alcance más largo que las Dagas que llevaba, así que era genial para encargarse de los monstruos desde una distancia más segura. La cuchilla brillaba bajo la luz de los cristales de arriba.

--Me alegra escucharlo.

Dijo Welf con un gesto de satisfacción.

Justo cuando finalmente apareció una sonrisa en su rostro... Un conjunto de pasos salió de las sombras.

Ambos se dieron la vuelta. Los ojos de Welf se abrieron por la sorpresa.

--Hahaha, eres popular, ¿No es así, Welfy-kun?

Podían ver un hakama carmesí y equipo de batalla al estilo del continente. Una gruesa Katana colgaba de su cintura. Una herrera con largo cabello negro atado en una cola de caballo. La líder de la <Familia Hefesto> y quien había saltado para salvar al equipo de exterminio, Tsubaki, se acercó.

--Tu—¿¿Qué es lo que quieres...!? ¿¿Por qué estás aquí!?

--¿Qué te pasa, Welfy-kun? ¿Esa es forma de saludar a un ex-jefe y compañera herrera? Que decepcionante. ¿No te cuidé mucho hasta que te fuiste?

--¡Sólo respóndeme, maldita sea!

--Hmph. Bien entonces, pero responderé a la segunda primero. Quise estirar mis piernas en el Calabozo después de demasiado tiempo. En cuanto a la primera... vine para hacerte retorcer.

Ella sonrió con un brillo en su ojo.

--¡Vete al infierno!

Welf replicó, apretando los dientes ante los recuerdos que inundaban su mente.

Líder de la <Familia Hefesto>, Tsubaki Collbrande.

Con una altura de 170 centímetros, a menudo era confundida como humana. Aunque su madre realmente era una humana del Lejano Oriente, su padre era un Enano del continente, haciéndola semi-enana. Su piel color trigo tenía un brillo saludable, y sus pechos eran bastante grandes a pesar de estar atados debajo de su ropa de batalla. Tenía todas las cualidades físicas para ser una mujer muy atractiva, pero su espíritu libre y su deseo de divertirse significaba que pasaba poco tiempo tratando de actuar como una dama perfecta. Siempre parecía estar alrededor de Welf desde el día que entró en la <Familia>, pero eso sólo fue porque era muy divertido burlarse de él.

Todavía le gustaba burlarse del joven herrero Crosso, pero en esos días lo trataba más como un niño, ayudándolo de vez en cuando y dándole consejos, pero sobre todo utilizándolo como blanco de sus bromas.

Sucedía tan a menudo que Welf no podía recordar cada vez. Sin embargo, sabía que los otros herreros de la <Familia> se referían a él como “juguete de Tsubaki” a sus espaldas.

Incluso el momento en que él, Bell y Lili se habían visto obligados a tomar la decisión de vida o muerte de viajar al 18° Piso hasta hace poco y la <Familia Loki> había venido en su ayuda, Tsubaki había sido parte de la expedición de la <Familia Loki>. Por supuesto, ella lo buscó, preguntándole si estaba solo sin ella en el taller. No había duda de que Welf no la quería mucho.

Al mismo tiempo, Tsubaki era reconocida en todo Orario, tanto como herrera como Aventurera de Primera Clase.

El hecho de que ella había alcanzado el rango de Maestra Herrera frotaba a Welf por el camino equivocado. Teniendo en cuenta cómo lo había tratado diariamente, el joven hizo todo lo posible por evitarla.

Welf frunció el ceño e intentó ocultar su rostro mientras Tsubaki le daba a Bell un breve saludo, ya que ambos ya se habían cruzado en el campo de batalla. Luego se giró de nuevo hacia él.

--Nuestra Diosa ha estado atrapada en una infernal rutina desde que te fuiste, Welfy-kun. Está sola.

--... Eso es una mentira.

En verdad, Welf se sorprendió al escuchar eso. Pero rápidamente ocultó cualquier reacción.

--Oh, pero es verdad.

Respondió Tsubaki con un asentimiento generoso. El brillo regreso de nuevo a su ojo y otra sonrisa apareció en sus labios.

Bell observaba su conversación, no muy seguro de si debía intervenir mientras hablaba.

--¿Huh? ¿Qué está pasando?

--No es tan difícil de entender. Esos dos tienen una conexión especial... o algo así. Por lo menos, Welfy-kun está enamorado de esa Diosa. ¿No es así?

--¡Oi, ya basta! ¿Por qué estaría—?

La sonrisa de Tsubaki se ampliaba mientras más frustrado estaba Welf. Sin embargo, el rostro del joven se ruborizó y su voz temblaba mientras le gritaba que no hiciera suposiciones.

En cuanto a Bell, nunca había visto ese lado de Welf. Nunca sospechó que el joven sintiera algo más que la reverencia habitual que los dependientes tenían por sus Dioses. La súbita revelación lo tomó por sorpresa.

Welf, por el contrario, apartó la vista del chico, incapaz de resistir la visible sorpresa de Bell.

--Maldita sea...

Murmuró con la mano sobre su mejilla.

Entonces el joven dijo unas cuantas cosas como, “Ya basta”, y algunas otras expresiones más duras. Tsubaki se rió para sí misma, con sus hombros saltando hacia arriba y hacia abajo—entonces su aura repentinamente cambio por completo.

--Así es, cualquier viejo herrero podría enamorarse de esa tonta Diosa.

Su ojo derecho rojo, el que no tenía vendaje, se estrechó hacia Welf.

--Como Diosa, como mujer... y por su habilidad con un martillo.

Las mandíbulas de Bell y Welf cayeron mientras Tsubaki continuaba.

--Welfy-kun, ¿Por qué demonios no usaste esa Espada Mágica desde el principio en la batalla? ¿Por qué te niegas a hacerlas?

--Tú—¿¡Estuviste allí todo el tiempo...!?

--Pensé que habías dejado de soltar toda esa basura de “no querer” hacer Espadas Mágicas.

Sabiendo que Tsubaki lo había estado observando desde el momento en que se unieron a la batalla del equipo de exterminio hizo que Welf rechinara sus molares. Ella ignoró la ira que apareció en su rostro y siguió hablando en voz baja y fría. El tiempo de juego había terminado.

La burla terminó y el interrogatorio estaba en marcha.

--Ya se trate de talento o sangre, nosotros como mortales no podemos acercarnos a forjar un arma suprema sin verter todo lo que tenemos en nuestro oficio. La tonta a quien tienes en el corazón está en otro nivel. Ni siquiera en tus sueños llegarás a ella de esa manera.

Las duras palabras de la mujer herrera dejaron a Bell sin palabras. Welf, sin embargo, estaba furioso.

El objetivo que impulsaba a todos los herreros a través de sus pruebas y tribulaciones, forjar un arma suprema...

Hefesto le había enseñado cómo era el reino de los Dioses, pero se negó a aprovechar la sangre en sus venas para llegar allí. Que Tsubaki tocara ese nervio era mucho peor que cualquier otro insulto y lo hizo tomar represalias.

--¡No me digas lo que puedo y no puedo hacer! ¡No tengo un fragmento de interés en alcanzar el reino supremo forjando Espadas Mágicas! ¡Odio esas cosas!

--...

--¡Llegare ahí haciéndolo a mi manera, ya lo verás!

La declaración de Welf de que llegaría a esa altura en sus propios términos sin confiar en las Espadas Mágicas hizo que el ojo derecho de Tsubaki se entrecerrara en nada más que una línea.

Su mirada entonces se movió a Bell—ella estaba dentro de su rango antes de que él supiera lo que estaba sucediendo.

Tsubaki se movió tan rápido que el sorprendido Welf no pudo verla. Bell se olvidó de respirar.

Todo lo que vio fue un destello, pero ese destello era ella sujetando la empuñadura de su Katana—con un destello de intención asesina en sus ojos. El cuerpo del chico reaccionó por reflejo, moviendo la Espada Corta todavía en su mano izquierda para protegerse.

Se acabó en un instante. La Katana de Tsubaki salió gritando de su vaina y chocó con la Espada Corta, rompiéndola por la mitad.

-- _____

;Snap!

El tiempo se detuvo para Welf, el agudo tono metálico resonaba en sus oídos mientras observaba cómo la espada que había forjado se separaba.

No se rompió; se *dividió*.

Una simple cuchillada ascendente. No había técnica ni nada extravagante en su ataque, sólo un simple impacto de espada en espada. Y en ese momento en que las cuchillas chocaron, su habilidad como herrero había perdido.

La espada plateada rota giro a través del aire frente a ambos chicos. Bell se quedó sin habla. Welf estaba en estado de shock.

Ahora fue el turno de Tsubaki para atacar mientras el pedazo de la espada golpeaba el suelo.

--¿Se suponía que era un palillo de dientes?

Un brillante cielo azul estaba arriba; la ciudad de Rivira estaba en paz.

Pero todo eso podría haber sido completamente otro mundo. La mujer que estaba en lo más alto del mundo de la herrería mantuvo su tono frío mientras su voz resonaba en el Piso.

--¿A tu manera? Idiota, a esa velocidad morirás mucho antes de acercarte al reino de los Dioses.

--...¿!...!?

--¿Convertirte en un Herrero de Clase Alta se te subió a la cabeza?

La realidad en sus palabras atravesó su alma.

No tenía intención de actuar pomposamente. Sin embargo, no podía negar que el logro y orgullo que sentía al llevar el título de Herrero de Clase Alta le había hecho dejarse llevar un poco.

El ojo derecho de la mujer ardía con una mirada acusadora.

--Herreros que hacen espadas como esa hay a montones.

La voz de Tsubaki bajó de rabia mientras le daba el golpe final.

--No te sobreestimes, Welf Crosso.

Debajo de su ira, sus palabras también parecían una advertencia.

Pasó un pesado momento antes de que le diera la espalda, con su cola de caballo azotándose a un lado.

Welf y Bell se quedaron parados en su lugar mientras ella daba su primer paso lejos de ellos.

--Mañana te pagare por el arma rota.

Sin molestarse en mirar por encima de su hombro, Tsubaki los dejó atrás.

Welf todavía no se movía. Pasaron otros varios segundos antes de que se desplomara en el suelo junto a la espada arruinada. No podía quitarle los ojos de encima.

--W-Welf...

No había manera de que las palabras del chico pudieran llegar a él ahora.

Todos los retos y dificultades que había superado hasta ahora palidecieron en comparación con el shock que acababa de recibir. Welf cayó en los pozos más profundos y oscuros de la desesperación.



La luz de los cristales de arriba desapareció mientras la “noche” descendía en el 18º Piso.

El equipo conjunto había decidido pasar la noche en Rivira.

Sus armas estaban en mal estado y habían usado una gran cantidad de sus Ítems durante la batalla contra el Goliat—en realidad, casi se les habían agotado—así que en lugar de acampar en el bosque donde la amenaza de monstruos al azar era real, optaron por la seguridad de la ciudad. Decidiendo tener su mini-expedición en otra ocasión, el grupo buscó un lugar para dormir.

Aunque se quejaron de que todos sus preparativos se habían ido a la basura, el grupo se estableció en una posada que fue construida en una cueva natural.

Todo en la ciudad de Rivira era caro porque los propietarios de negocios sabían exactamente lo que los Aventureros necesitarían y que estarían dispuestos a pagar más para conseguirlo. A pesar de todo eso, esta posada era notablemente razonable. No había problemas obvios en el interior; todo lo contrario. Con alfombras de pieles de Liger Fang en el piso, candelabros de Piedra Mágica, y habitaciones con camas, todo parecía estar en buena forma. Teniendo en cuenta las otras opciones, este lugar sin duda era una de las posadas de mejor calidad en Rivira.

Y, sin embargo, el precio era mucho menor...

--... Se dice que esta es la misma posada donde se descubrió el cadáver sin cabeza de un Aventurero...

--¿¡E-Estamos absolutamente seguras de que alojarse aquí es la mejor idea!?

--L-Lili-dono, ¿Por qué no miramos en un lugar diferente...?

--No, no es posible. Todos los otros lugares son demasiado caros. A Lili no le importa lo que ocurrió o no ocurrió aquí, el precio supera todo. ¡No es como si el Aventurero asesinado persiguiera estos pasillos...!

—Ese horrible incidente era la razón por la que no llegaban clientes a esta posada.

Haruhime, Mikoto y Chigusa estaban visiblemente temblorosas mientras planteaban sus objeciones, pero no lograron convencer a la frugal Hobbit de reconsiderar. Lili puso una cara valiente y fue a registrarse en la recepción. El recepcionista Beastman casi lloró de alegría al ver a sus primeros clientes en mucho tiempo.

Tan feliz, de hecho, que les otorgo aperitivos ligeros y vino de forma gratuita. Una vez que terminaron, todos tomaron caminos separados para ir a la cama. Habían reservado dos habitaciones, una para los hombres y otra para las mujeres. Las chicas se amontonaron en su habitación, haciendo todo lo posible para superar el miedo de lo que no se podía ver acostado de lado a lado en el suelo y tratando de dormir un poco.

Las luces se desvanecieron en las carpas y tiendas alrededor de la ciudad.

Solamente los bares permanecían iluminados. Voces borrachas y jubilosas llenaron Rivira mientras la noche descendía.

--...

Welf dejó la posada por sí mismo y regresó al mismo punto de vista donde todo había sucedido esa “tarde”.

Podía ver los muchos cristales brillantes que salpicaban el paisaje urbano al otro lado de la barandilla, así como el paisaje en su estado original del 18° Piso incluso más allá. El tenue resplandor de los cristales, muy por encima, se reflejaba en la superficie del lago debajo de él como estrellas.

No había vuelto exactamente aquí para admitir la vista, que era como ninguna otra cosa en la superficie, pero lo admiró durante unos momentos hasta que se dio cuenta de que tenía compañía y se dio la vuelta lentamente.

Bell había salido de la posada después de darse cuenta de que el joven había desaparecido. Permaneciendo fuera de la vista, lo había seguido hasta el punto de observación.

--¿Qué pasa, Bell?

Welf hizo todo lo posible para sonar amigable.

--Welf... yo, um...

--...

--Yo... Desde entonces... Incluso ahora, prefiero tu...

El chico tenía dificultad para hablar, su boca se abría y se cerraba torpemente mientras desesperadamente intentaba transmitir lo que sentía.

Pero no pudo, después de ver la mirada en los ojos de Welf. Sus propios ojos rojo rubí desviaron la vista y se quedó en silencio.

De alguna manera, comprendió cómo se estaba sintiendo el herrero, como si hubiera pasado por algo parecido antes. También sabía que, en ese estado, ninguna palabra lo confortaría.

Después de mirar a la izquierda y a la derecha por unos momentos, se acercó a Welf.

Ambos permanecieron parados en silencio, escuchando las pesadas voces que salían de los bares y mirando por encima de la ciudad de Rivira.

Estaban en el mismo lugar donde la espada que Welf había forjado se había roto con tanta facilidad.

--... Hey, Bell. ¿Puedo echarle un vistazo a la Daga de Hestia-sama por un momento?

--¿Huh?

--Por favor.

Welf habló después de unos minutos, haciendo una petición.

El chico se quedó allí un momento antes de asentir y sacar la Daga negra de la vaina en su cintura.

Welf tomó la <Daga de Hestia> de su mano extendida.

--Ahhh, maldición... Realmente es una cosa de belleza...

Sus ojos siguieron el Texto Sagrado tallado en la superficie de la cuchilla mientras una mezcla de admiración y dolor se arremolinaba dentro de él. Una triste expresión se apoderó de su rostro.

La cuchilla divina casi le había quitado el aliento la primera vez que la vio.

El arma en sí misma pareció oscurecerse en el momento en que dejó la mano de Bell. Welf nunca había sido capaz de averiguar por qué hasta que se enteró de que fue Hefesto misma quien forjó la Daga.

Ese era su verdadero valor. La habilidad de un Dios había entrado en su creación. Una habilidad que estaba en un propio reino.

Una nueva oleada de admiración por la Diosa de la Herrería se elevó dentro de él mientras sostenía el arma en su mano.

--... Todos los herreros pasan por un rito de iniciación antes de unirse a la <Familia Hefesto>.

--... ¿Como una ceremonia?

--Sí. Cada uno de nosotros, sin excepciones.

Devolviendo la Daga a su dueño, Welf reflexionó sobre sus propios comienzos y explicó cómo había conocido por primera vez a Hefesto. Había huido de su lugar de nacimiento, el Reino de Rakia, y estaba buscando un nuevo país al cual llamar hogar. Había tropezado con un pequeño pueblo que se especializaba en metalistería y consiguió ser contratado como aprendiz, fue entonces cuando quien entro en su tienda fue Hefesto misma. No sólo eso, sino que él llamó su atención. Después de aceptar su invitación, lo llevó a una habitación en la sede de su <Familia> y comenzó su rito de iniciación.

--A todos se nos muestra una espada. Entonces decidimos si nos unimos o no.

Sólo ambos, solos en la habitación. Hefesto le había dicho: “*Si no lo sientes, ve a otro lugar.*”

Luego abrió la puerta de una habitación trasera. *Eso* estaba allí. Una sola espada estaba sobre un pedestal. Ver esa arma había enviado escalofríos por la espalda de Welf.

-- —Yo estaba temblando. Difícilmente podía creer que algún herrero humano pudiera hacer un arma así.

Recordar la visión de la espada forjada por las manos de Hefesto todavía le daba la piel de gallina. Con el poder del <Arcanum> sellado y sin otras habilidades especiales de las que hablar, la Diosa había utilizado técnicas puras y refinadas para forjar esa espada. Era la espada contra la que se juzgaba a todas las espadas, la original, forjada por el equivalente de las manos humanas. El ápice absoluto de lo que las personas del Mundo Inferior podrían lograr. Era un trabajo divino, una pieza que realmente pertenecía al reino de los Dioses.

--Es lo absoluto. Lo mejor que un humano sin ninguna habilidad especial podría esperar lograr.

Welf no miraba a Bell. En su lugar, su mirada fue lanzada sobre la ciudad mientras sus palabras reflejaban la pasión que todavía ardía dentro de su corazón.

No pudo evitar sonreír mientras los recuerdos de lo que vio ese día brillaban en su mente.

--Quiero hacer un arma que la supere.

Welf apretó su puño derecho justo delante de su pecho.

Cualquier persona que vio esa hoja al instante sintió una conexión con Hefesto, una especie de amor por ella para hacer que quieran aprender de ella y, finalmente, superarla. Despertando en ellos el deseo de llegar a la imponente Diosa. Los hacía querer verse a sí mismos llegando a su reino y descubrir lo que estaba más allá.

Era un camino mucho más difícil de lo que cualquiera podría imaginar.

En comparación, su viaje era mucho más extenuante y desafiante que el deseo de Bell de alcanzar a Aizu Wallenstein.

El objetivo del chico era la <Princesa de la Espada>—también conocida como <Valkyria>—una mortal que estaba en el lugar donde todos los Aventureros querían estar, entre los mejores de los mejores. El lugar donde Welf quería estar estaba entre el reino de los Dioses.

Era una altura que requería mucho más esfuerzo y devoción para llegar.

Sorpresa comenzó a aparecer en el rostro de Bell cuando comenzó a comprender la profundidad de la ambición de Welf.

La mirada del herrero pelirrojo estaba clavada en su puño cerrado.

--... Quiero hacerlo... o al menos quería.

Una sombra cubrió su rostro mientras su cabeza se inclinaba.

— *“Nosotros como mortales no podemos acercarnos a forjar un arma suprema sin verter todo lo que tenemos en nuestro oficio.”*

— *“La tonta a quien tienes en el corazón está en otro nivel. Ni siquiera en tus sueños llegarás a ella de esa manera.”*

La Herrera de Clase Alta conocía los límites de su habilidad.

Ella, quien estaba en la cima del mundo herrero, era un monstruo en su propio derecho reconocido como el líder por Hefesto.

Ella, quien sabía que su meta estaba aún más allá, entendía.

Pero hoy, ella había demostrado ese punto a un grado doloroso, así como dejaba en claro lo mucho que no era necesario.

Después de todo, él no era más que un herrero tratando de desafiar a un Dios, soñando un sueño legendario. ¿Era absurdo?

¿Era como dijo Tsubaki, y nunca alcanzaría su meta sin sacar provecho de la detestable sangre en sus venas?

Sin ser un herrero de Espadas Mágicas, ¿Alguna vez estaría en el mismo reino que Hefesto?

--Yo...

Bell miró a Welf mirar hacia el cielo azul oscuro del Calabozo.

× × ×

El día siguiente.

La <Familia Hestia> y la <Familia Takemikazuchi> abandonaron el 18° Piso.

Después de pasar un poco de tiempo en los Pisos Intermedios recuperando sus pérdidas financieras de la lucha contra el Jefe de Piso y por pasar la noche en Rivira, el equipo de batalla conjunto regreso a la superficie justo antes del anochecer.

Algunos de ellos fueron al Intercambio; otros regresaron directamente con sus Dioses para informarles de lo que había sucedido en el Calabozo. Todos tomaron caminos separados en el Parque Central. Welf se fue por su cuenta, caminando por las calles de la ciudad bajo el cielo rojo oscuro.

Los edificios a ambos lados de la calle estaban llenos de voces bulliciosas y bien iluminados por Lámparas de Piedra Mágica. Los Aventureros, recién regresando del Calabozo, compartieron sus historias de valentía con otros clientes, meseros, o cualquier persona que quisiera escuchar. Los bardos utilizaban una serie de instrumentos para llenar los bares con melodías optimistas mientras los oyentes cantaban con tarros de cerveza en sus manos. Incluso las mujeres más bellas que trabajaban en los bares entraron en el acto bailando junto con la música. Todos estaban sonriendo, riendo, y pasando un buen rato.

Welf pasó por la animada multitud sin decir una palabra. Nadie le saludó mientras pasaba por el borde de la calle. Era como si nadie se diera cuenta de que estaba allí.

No había visto a Tsubaki desde su acalorada conversación.

Sus palabras, sin embargo, nunca se habían ido. Todavía persistían en sus oídos, arrastrándolo a un torbellino de angustia cada vez que bajaba la guardia.

--Maldita sea.

Gruñó y sacudió la cabeza. Había estado haciéndose las mismas preguntas una y otra vez desde la noche anterior, pero aún no había llegado a ninguna conclusión.

A pesar de que, al final, sólo había una respuesta.

Con su frustración aumentando a medida que su espíritu se hundía, Welf miraba sus pies mientras caminaba. Sus ojos no hacían más que trazar el patrón de piedra del pavimento mientras pasaba por debajo de él.

Se alejó hacia el oeste, con los últimos rayos de sol iluminando su chaqueta, cuando de repente—

-- —Welf.

Escucho una voz que no podía creer.

-- ———

Welf se congeló en el acto. Con sus ojos ensanchándose, rápidamente giro su cabeza hacia la voz.

Por un breve instante, estaba seguro de que algo estaba mal en su cabeza, que estaba alucinando y que sólo era un producto de su imaginación. Pero efectivamente, podía ver un contorno débil en las sombras de un callejón a su lado.

Las sombras se arremolinaron como si estuvieran sacudiendo una capa delante del inmóvil Welf y se movieran más lejos en el callejón. Una invitación, sin duda.

Welf la siguió sin vacilar.

Oi, no puede ser, ¿Por qué—?

Se abrió camino a través del estrecho callejón.

Más y más nuevas preguntas llenaban su mente a cada momento, enviando sus pensamientos al caos.

*¿Por qué estaría **el** aquí?*

Su pulso se aceleró. El golpeteo de su corazón contra sus costillas era demasiado fuerte para ignorarlo. La ansiedad amenazaba con abrumarlo mientras seguía a la figura envuelta aún más profundo en los sinuosos callejones de la ciudad—hasta que, finalmente, la sombra se detuvo.

Estaban en algún lugar en los callejones. La basura estaba esparcida por el camino; animadas voces flotaban desde los bares en la distancia.

La figura encubierta se giró hacia Welf mientras permanecía parado en un camino completamente desierto y estrecho. Luego se quitó la capucha.

--Ha pasado mucho tiempo, Welf.

El rostro de un hombre de mediana edad que parecía mucho más viejo salió de la capucha. El número inusualmente grande de arrugas que cubrían su rostro hacía que su edad fuera difícil de determinar. Su cabello castaño, largo para un hombre, estaba atado detrás de su cabeza. Sus ojos hablaban de años de dificultades, pruebas y tribulaciones. No había brillo, ni fuerza en su mirada.

Welf no podía creer lo que estaba viendo mientras miraba al anciano humano que era un espejo de sí mismo, mostrando cómo sería en unas pocas décadas. Entonces le habló.

--¿Viejo...?

La persona delante de él no era otro que su verdadero padre. Tenían la misma sangre corriendo por sus venas.

Wil Crosso.

Welf había cortado todos los lazos con él hace siete años. Este hombre no debería ser más que una parte de su pasado.

Un ciudadano de Rakia, él era el jefe actual de la caída familia noble de herreros, los Crosso.

--¿Por qué estás aquí...? ¿¿Por qué *tú* estarías *aquí*!?

--¿Necesitas una respuesta, chico tonto?

Welf luchaba por controlar su temblorosa voz. Wil le lanzó su mirada cansada al joven.

El apretó su mandíbula.

Justo como el hombre había dicho, la respuesta obvia estaba justo afuera de la muralla de la ciudad. Pensar no era necesario.

Todos sabían de los 30.000 soldados que actualmente luchaban contra la Alianza de Orario.

El hombre frente a él pertenecía al ejército del rey divino que vino de Occidente.

La sangre de Welf hervía mientras reconstruía todo. Este hombre se había escabullido en la Ciudad Laberinto como parte de la invasión Rakiana.

¿¿*No me digas...!*?

La razón por la que Wil llegó a la ciudad, la razón por la que lo había buscado, la razón por la que Rakia quería atacar en primer lugar—

El padre del joven observó las expresiones pasando sobre el rostro de su hijo y declaró su propósito.

--Welf. *Forja Espadas Mágicas para nosotros.*

--... ¡¡...!!

--El Reino de Rakia, el propio Ares-sama, ha reconocido el poder de tus Espadas Mágicas. Las que forjaste para esa batalla sin sentido entre Dioses usando el regalo de nuestra familia.

La batalla entre Dioses—el <Juego de Guerra>.

Así como su habilidad había atraído la atención de los Aventureros dentro de Orario, la palabra de la increíble fuerza de las Espadas Mágicas de Welf se había extendido al Reino de Rakia. Y ahora Ares había lanzado un ataque en un esfuerzo por asegurar las poderosas <Espadas Mágicas Crosso> de Welf para él mismo.

--La única razón por la que esta guerra se prolonga es gracias a ti.

Esa dura verdad golpeó a Welf como un puñetazo en el estómago, el shock recorrió todo su cuerpo y lo dejó sin palabras.

Esas Espadas Mágicas habían elevado al ejército de Rakia a la invencibilidad, permitiéndoles obtener inimaginables niveles de gloria en los días de antaño. Ahora querían recuperar ese estatus legendario invadiendo a Orario para reclamarlo.

Welf se quedó sin habla por el nivel de obsesión de Rakia con las <Espadas Mágicas Crosso>.

--Por supuesto, nos habíamos estado preparando para atacar a Orario desde hace algún tiempo. Sin embargo, una vez que llegaron las noticias del <Juego de Guerra>, Ares-sama y nuestro rey decidieron cambiar nuestros planes.

--... ¡...!

--Entonces se volvió mi papel recuperarte... Ven conmigo, Welf. Contigo y las <Espadas Mágicas Crosso> a nuestro lado una vez más, Rakia recuperará su antigua gloria.

Su Dios tenía sed de batalla. Welf pensó que probablemente no era el único objetivo de Rakia.

Sin embargo, el hecho de que el Reino de Rakia había levantado un ejército de 30.000 hombres e iniciado una guerra total sólo por <Espadas Mágicas>, y luego envió a este hombre a recogerlo, sólo añadió combustible al fuego ardiendo en su corazón.

--¿¡Eres estúpido!?

Welf prácticamente escupió las palabras de su boca.

El Gremio era muy estricto cuando se trataba de vigilar el flujo de guerreros capaces, de modo que atraer a un Aventurero de Clase Alta fuera de la ciudad era casi imposible—y escalar la gran muralla de la ciudad no era tarea fácil. Incluso si Wil logró ponerse en contacto con Welf, la fuerza total e indignante de los Aventureros de Orario estaría allí para impedir su retirada.

La solución era traer a los 30.000 soldados y sacar a tantos Aventureros como fuera posible.

Lo más probable es que la razón por la que todavía luchaban ahora era para comprar suficiente tiempo para sacar a Welf de Orario.

El Reino de Rakia estaba dispuesto a ir a tan lejos para recuperar el poder perdido de las <Espadas Mágicas Crosso>.

--¡Vete al infierno! ¿¡Yo, unirse a ti!? ¡Sigue soñando! ¡Le dije adiós a la familia y a Rakia hace mucho tiempo! ¡No hay razón para que vaya junto con tu jodidamente loco plan!

--Chico tonto, te estaba dando la oportunidad de venir pacíficamente por piedad paterna...

Padre e hijo, estaban encerrados en una intensa mirada desafiante.

La atmosfera era tensa, pero Welf no se dejó intimidar por las amenazadoras palabras de Wil. Alcanzando las espadas atadas a su espalda, curvó sus labios en una sonrisa.

--¿Entonces me vas a secuestrar? ¿Arrastrarme por la fuerza?

Welf ahora era consciente de las otras figuras que intentaban ocultarse en la oscuridad.

Miró hacia los callejones, sonriendo como si quisiera luchar.

--Podríamos estar fuera del camino aquí, pero no lo suficientemente lejos para que las personas no escuchen una batalla. Éste es Orario—no habrá escape una vez que sepan que estás aquí.

Welf era Lv. 2. Era más fuerte que la mayoría de las personas que vivían fuera de la ciudad, incluyendo a los miembros promedio del ejército de Rakia. Sus oponentes tendrían que emplear otras estrategias. Aunque el joven se sorprendió genuinamente de que llegaran tan lejos sin ser descubiertos por el Gremio, eso también significaba que no podía haber muchos de ellos. Se necesitarían más que unos cuantos soldados para dominarlo.

Welf tenía la ventaja, así como la empuñadura de su Gran Espada. Sin embargo, la expresión de Wil se mantuvo sin cambios mientras le decía a su hijo:

--Si te niegas a venir en silencio, mis camaradas dentro de la ciudad la harán arder en llamas con Espadas Mágicas. Auténticas Crosso, además.

-- ——

El resplandor de la espada estaba unos pocos centímetros fuera de su vaina cuando la mano de Welf se detuvo bruscamente.

Sus ojos temblaban en estado de shock mientras gritaba.

--¡No me vengas con esa mierda! ¡No puede haber más <Espadas Mágicas Crosso> en Rakia!

--En realidad, sí, hay. Cincuenta de ellas se salvaron en el momento de la maldición de los Espíritus.

Continuó agregando que Welf no había sido lo bastante mayor para aprender ese secreto familiar antes de que se fuera.

Una sonrisa apareció en el rostro de Wil por primera vez.

En los días de antaño, cuando las <Espadas Mágicas Crosso> pavimentaron el avance del Reino de Rakia con una destrucción total, cualquier cosa cercana al campo de batalla—ya sea lagos, montañas o bosques Elficos—se convirtieron en nada más que montones de ceniza carbonizada. Eso atrajo la ira de los Elfos y otros Espíritus, que rompieron todas las Espadas Mágicas en fragmentos inútiles. Su último acto fue poner una maldición sobre la familia de herreros que las crearon. Ahora, Welf era el único miembro de la familia capaz de forjar Espadas Mágicas.

Sin embargo, no había incertidumbre en la voz de Wil cuando afirmó que varias de las Espadas Mágicas habían sobrevivido a la purga de los Espíritus y la maldición.

--Los comandantes tenían miedo de perderlas, así que estuvieron acumulando polvo durante todos estos años...

Con su sonrisa todavía pegada a su rostro arrugado, Wil extendió su dentro de su capa y retiró una espada.

--Esto debería ser prueba suficiente.

-- —¡...!

El arma firmemente en manos de su padre era, sin duda, una Espada Mágica.

Welf supo en un instante lo que significaba la energía roja arremolinada en el interior de su hoja, y se quedó sin habla. La sangre Crosso en sus venas sabía reconocer a una de las suyas. Eso no era un engaño.

--Mis compatriotas también tienen una. Si doy la señal o no vuelvo a su debido tiempo, desatarán el fuego del infierno en Orario.

Si las <Espadas Mágicas Crosso> fueran usadas dentro de las paredes de Orario, los resultados serían catastróficos.

Justo como el bosque Elfico y los hogares de los Espíritus, está tranquila ciudad se convertiría en un mar de llamas, sus edificios serían reducidos a escombros. Incontables vidas civiles se perderían si eso llegara a suceder.

Wil pudo ver que su hijo entendía la situación y entrecerró los ojos.

--Vienes con nosotros y nada de eso sucede. Nada en absoluto.

El anciano Crosso observó el fuego desaparecer del rostro de su hijo, y su sonrisa se convirtió en una sonrisa siniestra.

Entonces comenzó a hablar con una alegría desenfrenada, liberándose gradualmente de años de supresión con cada palabra.

--¡Welf, el Reino de Rakia se levantará una vez más a tu regreso! ¡Y nosotros, la familia Crosso, podremos disfrutar de nuevo de la gloria de los viejos tiempos! ¡Dinero, estatus, fama—todo nuestro!

--... ¡...!

--¡Ares-sama dio su palabra de que restaurará a nuestra familia al lugar que le corresponde si accedes a forjar Espadas Mágicas una vez más! ¡Nuestro nombre de familia será anunciado como lo fue una vez! ¡Los máximos deseos de la familia Crosso se convertirán en realidad, y yo lo llevaré a cabo!

Wil dejó que sus emociones se apoderaran de él, una nueva luz que brillaba en sus ojos muertos mientras su largo cabello se agitaba debajo de la atadura detrás de su cabeza.

El vigor en sus ojos estaba muy cerca del borde de la locura. Parpadeaban con un brillo anormal en la penumbra.

Welf se sintió abrumado por la devoción de un hombre atrapado por la obsesión de su familia. Las muchas arrugas en el rostro de Wil se torcieron y curvaron mientras sonreía en la dirección de su hijo.

--Haz tus preparativos para salir de Orario esta noche. Trae todas las Espadas Mágicas que tengas en tu posesión a las instalaciones de almacenamiento ubicadas en el borde suroeste de la ciudad a medianoche... No debo recordarte lo que pasará si le cuentas a alguien, ¿Verdad?

Wil terminó de darle órdenes a su hijo antes de regresar a las sombras.

Las otras figuras en los callejones también se retiraron, pero algunos se mantuvieron lo suficientemente cerca como para que Welf pudiera sentir su presencia. Estaba siendo observado.

Welf se quedó allí, mirando a su padre hasta que desapareció. Sus manos se apretaron en puños temblorosos.



Después de volver a casa, Welf inventó una excusa para pasar la noche en su taller para evitar hablar con alguien.

No estaba seguro de su capacidad para mantener una expresión tranquila.

Lo último que quería era que Hestia se diera cuenta de que algo estaba mal.

Solo en el edificio de piedra en el jardín trasero de su sede, a la luz de las llamas rojas que iluminaban su rostro, Welf miró fijamente el corazón del fuego en la fragua. Se sentó en su banco, sin mover un músculo.

Su mente comenzó a agitarse junto con la sutil danza de las llamas.

Cada cambio en el fuego producía un montón de recuerdos olvidados que habían sido despertados por la repentina reunión con su padre.

—*“Escucha las palabras del metal, presta tus oídos a sus ecos, pon tu corazón en tu martillo.”*

Antes de darse cuenta, había un martillo en su mano y un metal caliente sobre el yunque.

¡Wham!* *¡Wham!

Una lluvia de chispas caía al suelo con cada impacto, los ecos llenaban el taller. Su corazón escuchaba el canto del metal, sincronizándose con él para crear una calma en la tormenta. Welf estaba encontrando su centro.

Crackle, crackle

Los sonidos de la rugiente fragua se elevaron en la noche que se profundizaba.

Había completado la espada en el momento en que tenía que partir.

No era una Espada Mágica, pero el arma plateada emanaba un resplandor claro. Un tipo de espada que él nunca había hecho antes estaba en sus manos.

Pasó varios momentos contemplando su reflejo en la superficie de espejo de la espada blanquecina. Luego la colocó suavemente sobre el yunque. Envolviendo varias armas en un grueso trozo de tela blanca, abandonó su taller.

El tiempo había pasado mucho más rápido de lo que había previsto.

El cielo nocturno estaba despejado y lleno de estrellas. No había luces en las ventanas de la <Mansión de la Chimenea>.

Welf contemplo su hogar durante algún tiempo antes de salir por la puerta trasera.

El tiempo designado se acercaba. Welf se dirigió silenciosamente por las calles hacia las afueras de la ciudad.

Cuando de repente...

--Qué demo—¿¡Bell!?

Sintió la presencia de alguien que lo seguía y se movió para confrontar a quienquiera que fuera, sólo para encontrar al chico de cabello blanco.

Bell dio un pasó directamente a la luz de una Lámpara de Piedra Mágica y pasó varios segundos tratando de averiguar qué decir. Unos pocos segundos más tarde, dijo con una voz tranquila:

--Parecías molesto... Y estaba preocupado.

Bell fue el único que había notado que sucedía algo con el herrero durante su breve interacción en casa.

Welf se sorprendió por el chico que se había escapado por la noche para seguirlo... Pero entonces sonrió.

Había ocurrido de nuevo, al igual que en el 18° Piso cuando Bell llegó saltando tras él como un conejo solitario. Le hacía sentir calidez en el interior.

Extendió su mano derecha y sacudió el cabello del chico.

Ver la mirada en blanco en el rostro del chico rompió sus últimas defensas, y Welf sonrió en serio.

Ver esa suave expresión hizo que Bell siguiera su ejemplo.

Welf había estado decidido a resolver este problema por su cuenta, pero ahora sentía como si pudiera compartir la carga. Le contó al chico todo lo que había ocurrido esa misma tarde.

--¿¡R-Rakia!? ¡No sólo eso, sino que tu padre...!

--Sí. A ese país realmente parecen gustarle las <Espadas Mágicas Crosso>.

Bell se quedó atónito ante la noticia mientras ambos continuaban por las calles.

Welf todavía podía sentir la presencia de sus observadores manteniendo su distancia, ¿Pero qué podían hacer en este punto? Con Bell alrededor, no serían capaces de acercarse sigilosamente a él y se verían obligados a dejar que esta transgresión se deslice.

--... Entonces, ¿Qué vas a hacer?

Bell lo miro hacia arriba con ansiedad, visiblemente tembloroso.

Estaba legítimamente preocupado de que el herrero pelirrojo cediera a sus demandas. Welf rió secamente, mostrando una sonrisa.

--No voy a dejarte—a ninguno de ustedes—atrás. Así que no te preocupes.

Le dijo al chico que se lo dejara todo a él.

Al mismo tiempo, la preocupación de Bell ayudó a Welf a relajarse. Ambos siguieron caminando bajo el cielo nocturno hacia su cita con el destino.

Había una estación de paso entre las instalaciones de almacenaje situadas en el borde sudoeste de la ciudad.

Servía de entrada para los envíos que llegaban a Orario por tierra y mar. Los productos de otras regiones y países eran traídos aquí y almacenados hasta que los comerciantes los distribuían a través de Orario. También servía como mercado, ya que muchas personas venían a comprar artículos inusuales de tierras extranjeras.

Bell y Welf se dirigieron a una parte de la instalación que albergaba muchos almacenes grandes y pequeños. Las Lámparas de Piedra Mágica eran pocas y distantes entre sí y no podían iluminar todos los caminos que se extendían a través de la instalación como una telaraña. Había muchos callejones oscuros y puntos ciegos para contar. La intimidante presencia de la imponente muralla de la ciudad también estaba cerca.

Ambos mantuvieron un ojo en su entorno hasta que finalmente apareció un hombre con capucha en un callejón. Él agitó su capa como una indicación para seguirlo. **Gulp** Welf escucho a Bell tragar saliva con fuerza mientras seguía al hombre, con el chico de cabello blanco a su lado.

El callejón estaba completamente desierto excepto por el sonido de tres pares de pisadas. El hombre encapuchado los condujo a un antiguo almacén rectángulo que había visto días mejores.

-- —Te dije que vinieras solo, Welf.

--Quise hacerlo, pero él me siguió por su cuenta. ¿Que se suponía que debía hacer?

Wil Crosso se encontraba en medio de la vieja unidad de almacenamiento, iluminado por la luz de la luna que venía a través de las ventanas de cristal en la parte superior de sus altos muros. Las cejas del hombre se hundieron en disgusto. Welf, sin embargo, extendió su mano y agitó el cabello de Bell con su mano derecha. Wil observó cómo el chico de cabello blanco se ruborizaba mientras su hijo se burlaba de él.

--No importa.

Dijo con una sonrisa forzada.

--Fue agradable conocerlo, pero aquí es donde ambos se despiden.

Wil metió su mano en la capa y retiró su Espada Mágica. Casi como si fuera una señal, otras figuras encapuchadas emergieron de las sombras del viejo almacén.

Había por lo menos cincuenta de ellos, mucho más de lo que Welf había esperado.

Con Bell a su lado, el joven se preparó a sí mismo ante los números abrumadores.

El rostro de Wil se tensó en una mezcla de conmoción e incredulidad. Al mismo tiempo, los labios de Tsubaki retrocedieron en una sonrisa presumida mientras hablaba.

--La <Familia Loki>, al darse cuenta de que el ejército de Rakia había estado evitando una batalla decisiva, descubrió su verdadero objetivo. Trabajando junto con el Gremio, habían ordenado que la <Familia Hestia>—especialmente Welf—estuviera bajo vigilancia.

--Entonces yo era el cebo, ¿No es así...?

La ira de Welf era palpable mientras le gritaba a Tsubaki cuando terminó de explicarle a su padre y a los soldados Rakianos. Esa fue la razón por la que ella había estado apareciendo, incluso en el Calabozo—en los últimos días.

Tsubaki se encogió de hombros ante la feroz mirada de Welf mientras una Diosa aparecía junto a ella.

--Mis niños han capturado los refuerzos que habías estacionado fuera del almacén. Sean agradecidos.

--¿¡D-Diosa Hefesto...!?

Wil retrocedió ante la aparición de la Diosa que llevaba un parche en el ojo similar pero del lado opuesto que Tsubaki.

El parche ocular de Hefesto, belleza, ojo carmesí y cabello eran inmediatamente reconocibles en todo el mundo. Su repentina aparición sorprendió a los soldados de Rakia. Wil contraatacó con un tono que bordeaba en la locura.

--¡Esto no ha terminado! ¡Todavía tenemos nuestras Espadas Mágicas—el poder de los Crosso está de nuestro lado!

Levantó la brillante espada roja en su mano—la <Espada Mágica Crosso>—en el aire. Un ansioso escalofrío recorrió a Bell y a los miembros de la <Familia Hefesto>.

Era una de las últimas Espadas Mágicas legendarias que se decía que eran capaces de “quemar el mar”. La expresión de Tsubaki se volvió mucho más severa ante un arma perfectamente adaptada para asumir números superiores.

Hefesto permaneció tranquila y compuesta. Ella lanzó su mirada al todavía silencioso Welf.

Los soldados de Rakia fueron revigorados por el llamado de Wil; cada uno desenvainó sus propias Espadas Mágicas una por una.

--¡Welf, ven con nosotros si no quieres ver la ciudad convertirse en un océano de llamas!

Wil le gritó a su hijo, con ojos que habían perdido su vigor pero que ahora ardían de una espantosa desesperación.

--Bueno, no planeé eso. Entonces, ¿Qué hacer...? ¿Huh, Welfy-kun?

--Todos ustedes manténganse fuera de esto.

--¡Welf!

--Tambien tú. Confía en mí.

Tsubaki llamó al hombre pelirrojo que caminaba hacia su padre. Pero Welf no levantó la mirada cuando respondió. Cuando Bell también dio unos pasos hacia él, Welf le lanzó una sonrisa por encima de su hombro.

Una expresión de alivio se extendió sobre el rostro de Wil cuando su hijo se acercó.

--¡Así es, Welf! ¡Ahora ven, entrega todas las Espadas Mágicas que trajiste!

Welf siguió caminando hacia su padre lleno de alegría, pero se detuvo a diez pasos delante de él.

Todos en el almacén observaban con la respiración contenida mientras Welf extendía su mano hacia el rollo de tela blanca que llevaba sobre su hombro. El joven sacó una sola Espada Larga de color carmesí oscuro de dentro de la masa de espadas contenidas dentro de la tela. Entonces la levantó.

--Esto es todo lo que tengo.

--¿Qué...?

--Sí. Esta es la única que hice.

Declaró que en su hogar y taller, esta era la única <Espada Mágica Crosso> que había. Fue entonces cuando Wil se dio cuenta de que Welf había traído todas las otras armas envueltas en la tela para ayudarle a escapar de sus garras. Su rostro cambió instantáneamente de sorpresa a rojo ardiente de rabia.

Welf simplemente dijo que no había manera de forjar una Espada Mágica en menos de medio día y se encogió de hombros.

--¿Ya olvidaste lo que te dije, chico tonto...? ¡Orario se convertirá en un paisaje del infierno...!

Welf interrumpió las protestas de su padre.

--Esa espada en tu mano es la única verdadera Crosso, ¿Verdad?

-- _____

Bell, Tsubaki y toda la <Familia Hefesto> reflexivamente se acercaron más a los dos hombres en el centro del almacén después de escuchar esas palabras.

Sólo Hefesto no se vio afectada mientras contemplaba la tensa escena.

--Pasar algún tiempo encerrado en mi taller era justo lo que necesitaba para refrescarme. Incluso si esas Espadas Mágicas sobrevivieron a la purga, no hay manera de que Rakia dejara salir a todas al mismo tiempo.

Al igual que su familia, Welf sabía que el Reino de Rakia anhelaba sus días de gloria cuando las <Espadas Mágicas Crosso> reinaban supremamente, y por lo tanto estaban muy apegados a ellas. No se arriesgarían a perder las pocas Espadas Mágicas que quedaban en un plan que podría no tener éxito. Era muy improbable que esta fuerza expedicionaria tuviera acceso a las <Espadas Mágicas Crosso> restantes en primer lugar.

Había razonado que su plan original debía ser reunirse con sus aliados fuera de la muralla de la ciudad, armados con todas las nuevas <Espadas Mágicas Crosso> que supuestamente él había forjado y luego atrapar a las fuerzas de la Alianza en un mortal ataque de pinzas.

Welf había descubierto que su regreso a Rakia era la moneda de cambio, cómo su padre había negociado su manera de adquirir una de sus preciosas Espadas Mágicas restantes.

Wil permaneció allí en un conmocionado silencio, casi confirmando las sospechas de Welf. Sus aliados sí llevaban Espadas Mágicas, pero no eran <Espadas Mágicas Crosso>. Cada uno de ellos intercambió miradas nerviosas.

Welf se mantuvo de pie, confiado. Wil dio un paso atrás ante la mirada aguda de su hijo.

--Gah—¡GRHAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

Los ojos de Wil repentinamente destellaron mientras aullaba de rabia.

--¡Quédense atrás! ¡Sólo una es suficiente para quemarlos a todos hasta el olvido!

Otra oleada de energía nerviosa atravesó el almacén mientras el hombre que sostenía la brillante espada roja se tambaleaba a punto de perder la cabeza.

Su destino sería determinado por el movimiento de su muñeca. Bell extendió su brazo derecho para desatar su propia Magia en cualquier momento. Tsubaki se lamió los labios, con su mano descansando nerviosamente sobre la empuñadura de su gruesa Katana, desplazo su pie derecho para conseguir el mejor salto posible.

En medio de toda esta tensión, Welf dijo: “Hazlo”.

Su padre se congeló. El cabello rojo de Welf se deslizó hacia un lado mientras se burlaba fríamente del hombre.

--Sigue delante e inténtalo.

Él sonrió, mostrando los dientes.

Su padre debió haber superado el punto de ruptura porque ignoró los llamados de sus aliados para detenerse y dio un paso adelante con la <Espada Mágica Crosso> por encima de su cabeza.

--¡¡C-CHICO ESTUPIDOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Entonces, antes de que la espada roja pudiera caer—antes de que Bell, los Herreros de Clase Alta e incluso Tsubaki pudieran reaccionar—los ojos de Welf se abrieron mientras oscilaba la Espada Larga carmesí oscuro y en sus manos con toda su fuerza.

-- —¡¡Inferno Furioso!!

Una explosión de llamas se precipitó hacia adelante.

Al mismo tiempo, una ola de fuego surgió de la Espada Mágica roja de Wil para enfrentarla.

Frente a todos los aliados actuales y antiguos de Welf, frente a la intensa mirada de un solo ojo de Hefesto, las llamas carmesí del joven herrero absorbieron y dominaron las llamas rojas—y las eliminaron. Un fuego rugiente y una pequeña montaña de chispas llenaron el almacén, con el calor volando en todas direcciones.

Quienes quedaron atrapados en ella fueron mandados a volar; otros cayeron a cuatro patas en un desesperado esfuerzo por resistir la onda de choque. Con su hakama rojo agitándose violentamente alrededor de sus piernas, Tsubaki se paró frente a su Diosa para protegerla.

Entonces, cuando los ojos de todos se habían recuperado de la luz roja lo suficiente para comprender sus alrededores...

Bell y los otros observadores lentamente levantaron la vista... y vieron a Welf, parado en ambos pies, y Wil, firmemente plantado en su trasero sobre el piso carbonizado del almacén.

El rostro de Wil se congeló de la incredulidad, cuando de repente—*¡CRACK!* la Espada Mágica roja en sus manos cayó en pedazos. La Espada Larga carmesí oscuro de Welf no sólo estaba en una sola pieza sino que brillaba con aún más Poder Mágico.

La diferencia entre el poder de las dos espadas, así como sus límites, era evidente para todos. No había comparación.

La Espada Mágica forjada por el chico, quien había escupido sangre trabajando tan duro como pudo para mejorar su <Estado>, era superior a la forjada por sus antepasados, quienes confiaban sólo en su talento innato. Eso era todo.

--... ¿¡Por qué!?

Wil, absolutamente aturdido mientras miraba los restos de la Espada Mágica, rugió contra su hijo.

Temblando de la cabeza a los pies, lo último de su autocontrol desapareció y cada emoción reprimida salió furiosamente de él al mismo tiempo.

--¿¡Por qué no forjas Espadas Mágicas cuando tienes todo ese poder!?

--...

--¿¡Por qué no usas ese poder para tu familia—para tu país!?

Welf no respondió a los aullidos de su padre.

Con Bell, Hefesto y Tsubaki mirando, él apretó su agarre en la Espada Mágica en su mano.

--¿¡Por qué eres tú quien puede forjar Espadas Mágicas!? ¡Si fuera yo, si yo hubiera nacido con el regalo, a estas alturas...! ¡Maldito seas, chico inútil!

Wil se levantó mientras descargaba años de frustración hacia Welf. Los ojos del hombre estaban inyectados en sangre, no muy diferente de los de un animal feroz, mientras su manto se ondulaba alrededor de su cuerpo.

--¿Todavía estás escupiendo esa mierda, de que no puedes soportar ver un arma romperse? ¡Las armas son desechables! ¡Puedes hacer otra!

Eso llamó la atención de Welf. Fulmino a su padre. Pero Wil no se dio cuenta y continuó su discurso.

--“Hacer más espadas, disfrutar del honor interminable”—¿Has olvidado las enseñanzas de la Nobleza Herrera que obtuvieron gloria con las Espadas Mágicas?

Con esas palabras, Welf explotó.

--¿¡Qué Nobleza Herrera!? ¿¡Qué honor!?

La voz del joven cortó el aire dentro del almacén ennegrecido. Wil se quedó en silencio mientras Welf daba varios pasos exaltados hacia adelante. Un momento después, el puño cerrado de Welf se hundió profundamente en la mejilla de su padre.

--¡GEH!

Los soldados Rakianos vieron a su líder caer al suelo con incredulidad. Varios se adelantaron, sacando sus armas, pero...

--¡Quédense ahí!

La advertencia llena de furia de Welf los hizo congelar en el acto.

Mientras el aullido del Herrero de Clase Alta inculcaba miedo en los soldados, también estaba destinado a Bell y Tsubaki.

--¡Levántate! ¡En tus pies!

--... ¡...!

Desechando su Espada Mágica y su tela blanca llena de armas, Welf agarró el cuello de su padre con ambas manos.

Una vez que Wil volvió a ponerse de pie, con el labio partido y sangrante, el joven pelirrojo lanzó otro golpe.

--¡UGAH!

--¿El “orgullo de la nobleza”? ¿¡Has olvidado la necesidad que impulsa a todos los herreros!?

La ráfaga de golpes y ataques verbales hizo retroceder a Wil, pero levanto la cabeza, con sus mejillas ardiendo de rabia.

Wil canalizo esa ira en sus puños y lanzó un puñetazo en el momento en que el rostro de Welf quedó expuesto. Su golpe conectó con la mandíbula del joven.

--¡Comparados con el honor, nuestros deseos inútiles no son más que basura!

Wil desencadenó su mente y su puño al mismo tiempo, haciendo retroceder a Welf. Sin embargo, el joven se apresuró a atacar. Los embotados impactos de sus golpes resonaron en todo el almacén. Los nudillos se clavaron en sus mejillas.

Ambos hombres se tambalearon, luchando por mantener el equilibrio mientras intercambiaban poderosos golpes. Wil estaba claramente sorprendido por la fuerza de los golpes de su hijo. Welf lanzó otro ataque verbal.

--¿¡A qué demonios llamas basura!? ¡No puedo escucharte, viejo fracasado!

--Tú... tú... ¡¡CHICO ESTUPIDOOOOOOOOOOOOO!!

Superado por la furia, Wil golpeó los brazos de su hijo fuera del camino y acortó la distancia con su puño derecho en alto.

Sin embargo, cada vez que el puño de su padre golpeaba su rostro, Welf apresuraba a contraatacar con un codazo o un puñetazo propio.

Los espectadores, incluyendo a Bell, observaban atónitos en silencio, con los ojos atentos siguiendo cada movimiento.

Con la situación actual y su dolor físico olvidados hace mucho tiempo, el padre y el hijo continuaron intensificando su lucha. Nada más importaba para ellos.

--¡Un arma solo necesita ser fuerte! ¡Las palabras bonitas no cambian nada!

Cabello castaño y cabello rojo se movían de un lado a otro con cada golpe.

Los rostros del padre y del hijo ya eran una mezcla hinchada de negro y azul, con rayas de sangre que escapaban de la piel lesionada. Gotas rojas se dispersaban cada vez que otro puñetazo conectaba.

Los puños de su padre golpeaban continuamente su rostro, pero Welf se mantuvo firme. El joven se negó a mostrar ningún dolor mientras se impulsaba a través de los impactos y tomaba represalias.

--¡GHA...!

Wil perdió el equilibrio y se tambaleó hacia atrás. Welf se secó la sangre de su rostro con su antebrazo.

--¡Ahora mismo, no soy diferente de cualquier tipo que balancea una Espada Mágica!

--... ¡...!

--¿Ese poder es real? ¿Es nuestro destino seguir haciendo estas cosas?

Por un lado, un Herrero de Clase Alta Lv. 2. Por otro, un descendiente de la Nobleza Herrera caída Lv. 1.

A pesar de lo absurdo de todo esto, Welf puso todo su ser en cada golpe, su espíritu detrás de cada golpe.

--¡Por supuesto que no! ¡No puede ser!

Los ojos de su padre se abrieron de par en par cuando Welf condujo su puño directamente a la mandíbula del hombre.

--¡Un arma es parte de su portador! ¡Un valioso compañero que permanece a su lado en las buenas y en las malas, tallando un camino a seguir! ¡Un pedazo de su alma!

--Eso es... ¡Eso es una tontería...!

--¡Como herreros, tenemos que estar orgullosos de proporcionar esa clase de arma!

Vislumbrando al chico de cabellos blancos por el rabillo de su ojo, Welf lanzó tres golpes más.

Él vertió toda su alma en sus puños salpicados de sangre.

--... ¡No tendremos a dónde ir si nos quedamos sin el reino! ¡El nombre Crosso no puede sobrevivir sin la gloria de la nobleza! ¡No vamos a sobrevivir...! ¿¡Por qué no lo entiendes!?

La línea de sangre había perdido su estatus de noble, su orgullo. En el momento en que la familia fuera exiliada, perdería la única forma en que Wil sabía vivir y moriría pronto.

La única manera de salvar a su familia era con las Espadas Mágicas.

Wil insistió en que el poder que se escondía en su sangre, las Espadas Mágicas que podía producir, era el único camino para su salvación. Sus impotentes puñetazos apenas conectaban, pero su voz seguía siendo tan apasionada como siempre.

--Estás vivo, ¿No es así? ¡Tus manos todavía pueden mover un martillo, agarrar el metal!

--... ¡...!

Welf agarró el cuello de su padre y lo acercó a él.

Miró directamente a los ojos del anciano, con la garganta temblorosa mientras gritaba:

--¡Un martillo, un metal y un ardiente deseo! ¡Con éstos, puedes forjar un arma en cualquier lugar! Nobleza, reino—¡Esos valen una mierda!

Wil soportó el peso de la furia de su hijo mientras Welf intentaba desesperadamente hacer ver a su padre la verdad que estaba a la vista.

Hefesto observó como Welf repetía las palabras que estaban a punto de ser olvidadas.

-- —¡“Escucha las palabras del metal, presta tus oídos a sus ecos, pon tu corazón en tu martillo”! Tú y mi abuelo me enseñaron eso, ¿No es así?

Un taller maloliente cubierto de hollín.

Su juventud, cuando trabajaba junto a su padre y abuelo, golpeando el martillo en el metal.

Un tiempo antes de que las habilidades latentes en su sangre despertaran, cuando la familia en desgracia estaba decidida a hacerse un nuevo nombre sin Espadas Mágicas. Una época en la que tres generaciones de herreros se unieron para hacer de esto una realidad.

Días que alguna vez existieron en su pasado. Welf despertó esos recuerdos en su padre. Los ojos de Wil se estremecieron.

Flexionando los poderosos músculos de sus brazos y apretando su agarre en el cuello de su padre, Welf comenzó a llorar mientras su voz volvía a explotar.

--¿¡A dónde se fue *ese* orgullo!?

Esas palabras flotaron en el aire, resonando en todo el almacén.

Se quedaron en los oídos de los soldados de Rakia, de los Herreros de Clase Alta, y de Bell. Nadie se movió.

Con la respiración entrecortada, Welf se aferró al manto de su padre y rompió el contacto visual mirando al suelo.

El rostro de Wil era un lío absoluto. Los ojos del anciano se abrieron y dejó caer sus brazos.

Todos estaban centrados en los dos herreros. Una espesa quietud descendió sobre el almacén.

--Suficiente.

La voz de un anciano rompió el pesado silencio.

Una figura dio un paso adelante desde el grupo de soldados Rakianos y retiró su capucha.

Los hombros de Welf temblaron en el momento en que vio los ojos de águila del hombre entre su cabello y su barba blancos.

--¿¡Abuelo...!?

--¡Padre...!

Welf siguió mirando a su abuelo mientras Wil se giraba hacia él.

Garon Crosso.

Bastante musculoso a pesar de su avanzada edad, el hombre entró en la luz de la luna con la espalda recta y la cabeza en alto. Era incluso más alto que Welf, de más de 170 centímetros. El ex-jefe de la familia Crosso, él y su hijo Wil fueron los que habían dado a Welf sus bases como herrero.

No sería una exageración decir que Welf había aprendido lo que debería ser un herrero viendo cómo este hombre moldeaba el metal a su voluntad.

El joven pelirrojo hizo todo lo posible para ocultar el shock de saber que su abuelo también había venido a Orario.

--... Abuelo, viniste aquí por la misma razón que...

--Si. También fui llamado para asegurar tu regreso.

Welf se alejó de Wil, ganando cierta distancia antes de girarse hacia su abuelo con los puños listos.

Sin embargo, el Crosso mayor miró a Wil, quien había caído de rodillas.

--Pero, es suficiente.

--... ¡...!

--Tu voluntad es demasiado fuerte, como el acero templado.

Las esquinas de los labios de Garon se curvaron hacia arriba, enviando una sacudida a lo largo de la espalda de Welf.

Ni una sola vez en toda su vida había visto a su abuelo sonreír.

--Cuando aún eras un niño, nunca estuve seguro de si forzarte a hacer Espadas Mágicas era la decisión correcta... Mirándote ahora, es mi mayor arrepentimiento.

Había mucho remordimiento en su voz baja.

Cuando su talento fue descubierto hace siete años, y Wil estaba decidido a forzarlo a forjar una Espada Mágica Crosso tras otra, Welf había buscado su ayuda. En su lugar, el Crosso mayor había mirado fijamente a su nieto con un rostro sin emoción y dijo: "Hazlo", en términos inequívocos.

Para Welf, el propio Garon era la esencia misma de un herrero. Recibir esa orden directa fue un shock increíble y lo empujó al borde de la desesperación. Ese evento se había convertido en la principal razón por la que Welf huyó de su casa, del Reino de Rakia, para comenzar una nueva vida.

Escuchar los verdaderos sentimientos de su abuelo, sorprendió a Welf. Pero la expresión de Garon se afilo.

--Sin embargo, la sangre en tus venas nunca desaparecerá. La maldición de los Crosso te perseguirá durante el resto de tus días, llevándote sin fin al sendero de las Espadas Mágicas.

Garon continuó con sus ojos ardiendo con una pasión que el tiempo no había quitado.

--A pesar de este destino, ¿Estás seguro de que tu voluntad no se doblará?

Sus palabras tenían mucho en común con las de Tsubaki; su contenido era casi idéntico.

Ambos señalaban los elementos necesarios del herrero y si acudiría o no al poder oculto en su sangre.

No había podido decirle nada a Tsubaki. En ese momento, un sentimiento de impotencia había sacudido su voluntad.

Eso fue entonces—esto era ahora.

Parado ante su padre y su abuelo—su vínculo con la familia Crosso—le recordó una convicción que no podía permitirse doblar.

--¡No hay manera en el infierno!

Welf le respondió a Garon sin perder el ritmo.

Dejó que su nivel de devoción fuera conocido, especialmente a Tsubaki, quien estaba parada no muy lejos.

--¡Forjaré un arma que pondrá a las Espadas Mágicas en vergüenza! ¡Nuestra línea de sangre no significa nada, y lo probaré! No soy sólo un Crosso—¡Soy mi propio hombre!

Haría un arma a su manera, algo que no era una <Espada Mágica Crosso>.

Puso palabras a la ambición que lo conducía a crear algo divino.

--... Jovencito atrevido.

Garon entrecerró los ojos después de que Welf dijera su parte.

Casi como si estuviera feliz de ver lo mucho que su nieto había crecido.

--No vamos a perseguir más.

--¡Pero, padre! ¡Si no lo hacemos... nuestro lugar en el reino, es tan bueno como perdido...!

Wil levantó la vista de su posición agachada, expresando su objeción a la decisión de Garon.

Todos los músculos de su rostro arrugado se tensaron bajo su piel ensangrentada mientras le suplicaba al Crosso mayor. El anciano respondió con calma.

--Vamos a comenzar de nuevo. No como la Nobleza Herrera, sino como herreros.

Wil no pudo decir nada. Su mirada cayó lentamente al suelo mientras cerraba sus manos temblorosas en puños.

Entonces Garon hizo contacto visual con su nieto.

--“Con un martillo, un metal y una pasión ardiente, se puede forjar un arma en cualquier lugar”... ¿Verdad? No podrías estar más en lo correcto.

Garon apartó la mirada de Welf y miro a la Diosa que le había enseñado esa valiosa lección.

Entrecerró los ojos hasta convertirlos en una línea, como si tratara de mirar directamente a través de ella, antes de hacer una profunda reverencia.

--Nos rendimos, oh Diosa. La responsabilidad es mía y solo mía. Por favor, ten misericordia de mis compañeros.

--... Bien entonces. Lo hare.

Hefesto asintió lentamente, aceptando su declaración de derrota. Ninguno de los soldados Rakianos expresó ninguna objeción. Su derrota había sido una conclusión inevitable en el momento en que la <Espada Mágica Crosso> de Wil se rompió. Completamente rodeados por los Herreros de Clase Alta, sabían que no estaban en condiciones de resistirse. Dejándose caer de rodillas y desechando sus armas, tendieron sus manos para que los miembros de la <Familia Hefesto> las ataran.

--Idiota.

--...

Tsubaki se ocupó de restringir a los soldados, pero aun así tuvo tiempo de lanzarle un ataque verbal incluso sin mirarlo.

Welf pudo escuchar la decepción en su voz mientras conducía a los prisioneros, pero no dijo nada.

Se paró en el centro del almacén carbonizado, golpeado y magullado mientras veía a los soldados de Rakia ser escoltados hacia la salida y hacia la sede del Gremio.

Su padre, Wil, y su abuelo, Garon, con las manos atadas a sus espaldas, estaban entre ellos.

En el último momento posible antes de salir por la puerta abierta, Garon le dirigió una sonrisa más. Welf quemó esa imagen en su memoria.

Incluso una vez que los miembros de su familia se habían ido, Welf siguió mirando la puerta abierta como una estatua.

--Welf...

Bell y Hefesto se habían quedado atrás.

Miraron al hombre pelirrojo, parado solo bajo la luz de la luna que brillaba desde arriba.

× × ×

La luz de las Lámparas de Piedra Mágica comenzó a desvanecerse de las calles de Orario a medida que la noche llegaba a su fin. La luna se desvaneció mientras el cielo del este se tornaba más claro.

Welf estaba sentado con las piernas cruzadas bajo lo último del cielo nocturno mientras se volvía cada vez más brillante a su alrededor. Estaba en el techo del almacén. En lo alto de la tierra y haciendo su mejor impresión de una estatua de piedra, se quedó sin decir una palabra.

--...

Bell estaba un poco detrás de él, sin saber qué hacer.

Con el enfrentamiento con la familia Crosso detrás de él, Welf quería estar solo. Así que había subido al tejado, tomo asiento cerca del borde, y no se había movido desde entonces. Bell comprendió que el joven quería un poco de espacio y mantuvo su distancia.

Había estado afuera en el aire frío de la noche durante varias horas y estaba muy frío. Sin embargo, el chico de cabello blanco no podía abandonar al joven.

Incapaz de encontrar las palabras correctas, se conformó con mirar fijamente la espalda del hombre todo el tiempo.

--Entonces, ambos estaban aquí arriba.

--Hefesto-sama...

El ruido de las botas de la Diosa contra el techo de acero anunció la llegada de Hefesto.

Bell se dio la vuelta para mirarla mientras caminaba detrás de él.

Se detuvo hombro con hombro con el chico, entrecerrando su ojo izquierdo mientras observaba al joven bajo el cielo que se hacía más brillante a cada momento.

--Bell Cranel. ¿Puedes dejarme esto a mí?

La Diosa le preguntó si podía estar a solas con el herrero.

Bell abrió mucho los ojos por un momento, pero respondió con un breve asentimiento. Hizo una rápida reverencia y le dejó la situación a la Diosa antes de descender del techo.

Hefesto se acercó al joven mientras los pasos del chico se hacían más débiles a lo lejos.

--Los soldados Rakianos ahora están bajo la custodia del Gremio.

--...

--Su camino de entrada también ha sido revelado. Un informante los dejó entrar con la promesa de que comenzarían una guerra. Su principal objetivo era adquirirme, aunque aún queda por ver si hay otros...

Welf permaneció sentado con las piernas cruzadas incluso mientras Hefesto le daba una breve actualización sobre la situación actual.

Sin embargo, ella no lo estaba mirando. En su lugar, su mirada se centró en el horizonte abierto mientras continuaba su informe.

--El Gremio negociará con Rakia para pagar por su liberación. Incluso si las conversaciones fracasan, serán liberados fuera de la ciudad una vez que las cosas se calmen.

--... Ya veo.

Welf susurro después de escuchar el destino de su padre y su abuelo.

Había llegado la aurora. Ambos estaban al lado del otro, viendo el amanecer.

--... ¿Estoy fuera de quicio?

Welf finalmente dijo algo mientras los rayos de sol llegaban desde el cielo oriental.

Su decisión de dejar la sangre en sus venas en el pasado y encontrar una ruta diferente a un reino más alto ocupaba sus pensamientos.

La mirada del joven no salió de su regazo mientras hablaba con la Diosa.

--Tal vez. ¿Quién sabe?

--....

--Tsubaki no está equivocada. A los niños como tú solo se les asigna un breve espacio de tiempo. Para llegar a donde estamos los Dioses, debes comprometer todo lo que eres para lograr ese objetivo.

Hefesto expuso todo claramente.

--Pero...

Continuó la Diosa cuando Welf apretó sus labios,

--Has hecho un compromiso, ¿No es así, Welf?

--... Si.

--Entonces, nunca dudes de ti mismo. No hay nada más frágil que el acero hueco.

Entonces la Diosa de la Herrería se giró hacia Welf y sonrió.

--Si hay algo que busquemos en los niños, es una voluntad lo suficientemente poderosa para hacer posible lo imposible. Queremos ser testigos de ese momento en que los niños llamados Héroes superan todos los pronósticos y luchan cuando se pierde toda esperanza.

Todos los Dioses querían mirar a los “niños” que desafiaban la lógica y la razón. La Diosa dijo con una voz suave y gentil que sabía del potencial que poseían aquellos como Welf.

--... Te *alcanzaré*—a mi manera.

Levantándose, Welf le reafirmó sus ambiciones a la Diosa.

No quedaba ninguna incertidumbre en su voz. Él la enfrentó y miró directamente al ojo de Hefesto.

--¿Sólo alcanzarme es suficiente?

--... Te superaré.

El ojo al lado del vendaje negro se entrecerró, como si la Diosa estuviera disfrutando el momento. Welf también mostró una sonrisa.

La expresión de Hefesto era algo similar a una madre que se enorgullecía del crecimiento de su hijo.

Luego extendió su mano derecha.

Ella comenzó a correr sus dedos por su cabello, acariciándolo suavemente en la cabeza.

-- —¿¡Q-Qué crees que estás haciendo!?

Welf se tensó, sonrojándose mientras golpeaba con fuerza la mano de la Diosa.

--Oh, ¿No te gusta esto?

--¡Y-Ya no soy un niño! ¡Hazle eso a alguien de la edad de Bell!

--Hehe. Es muy lindo cómo intentas actuar como un hermano mayor. Me gusta eso de ti, en realidad.

--iiiiiiii...!!!!!!!

Hefesto disfrutó de una alegre risita mientras las orejas de Welf ardían de rojo brillante.

De hecho, se ponía el aire del hermano mayor en torno a su nueva <Familia>, pero no podía mantenerlo delante de esta Diosa.

--Maldita sea.

Maldijo en voz baja y ocultó parte de su rostro ruborizado con su antebrazo. Por un momento, al ver que la sonrisa de la Diosa de color fuego casi le hizo enamorarse de ella. Se reprendió a sí mismo por ello.

Pero más que eso, el hecho de que no podía decir nada en respuesta reafirmó los sentimientos que tenía por ella. Era lo que Tsubaki había dicho: admiraba a Hefesto como Diosa, como herrero—y como mujer.

Había comenzado como una ambición de hacer algo igual o mayor que la Diosa de la Herrera.

Su objetivo era mostrarle que podía crear algo en su liga o incluso algo más allá.

Pero esa ambición cambiaba poco a poco cada vez que se ponía en su presencia.

Era igual que Bell, simple y llanamente. Un inmenso respeto y admiración se había convertido rápidamente en un anhelo por la persona que admiraba. Las armas que ella creó fueron lo que le llamó la atención, pero pronto se enamoró de la Diosa que las forjó.

No era lo suficientemente ingenuo como para llamarlo obsesión, ni era suficientemente formal para llamarlo amor.

Prefiero llamarlo... un riesgo ocupacional.

Continuó mirando el perfil del rostro de la Diosa, con su sonrisa y su mejilla ruborizada oculta por la palma de su mano.

--... O eso dices. ¿Pero es cierto?

--¿...?

El sol había salido casi por completo en el horizonte oriental. Welf, que había sido objeto de burlas todo este tiempo, cruzó los brazos sobre su pecho y dijo que algo no cuadraba.

--Escuche de esa mujer... de Tsubaki que has estado sola desde que me fui.

Una mirada en blanco se apodero del rostro de Hefesto.

--Haaa...

Un largo suspiro lo siguió poco después.

--... Por dios, esa chica no puede guardar una cosa para sí misma.

No estaba nerviosa ni enojada. Sólo se quejaba de este desliz por parte de uno de los miembros más conocidos de su <Familia>.

Con Hefesto admitiendo la verdad de inmediato, Welf había perdido su única manera de tomar represalias. Pero al mismo tiempo también estaba un poco triste... Descubrir que ella no lo veía de esa manera envió una punzada de dolor a través de su corazón.

Es más, darse cuenta de que la elección de palabras de Tsubaki le había dado esperanzas en primer lugar ahora le hacía querer acurrucarse en un pequeño agujero y morir.

--Bueno, sí, ha sido demasiado tranquilo sin ti alrededor. "Haaa, otro de mis niños ha dejado el nido." Ese tipo de sensación de vacío.

--Okay entonces...

Welf estaba demasiado avergonzado para mirarla a los ojos a pesar de su suave tono. En lugar de eso, estiro su hombro y apretó los músculos con la otra mano.

--Nunca le diría esto a alguno de mis dependientes... pero ya no estás en mi <Familia>, así que sí, lo diré. Tenía mis ojos en ti y no podía esperar a ver en qué te convertirías.

Escuchar los verdaderos pensamientos de su Diosa volvió a arrojar los sentimientos de Welf al caos.

Probablemente era el más alto elogio que podía darle como la Diosa de la Herrería. Como herrero, no había mayor honor. Hizo que su cuerpo temblara.

Ya sea si Hefesto sabía lo que estaba pasando por la mente de Welf o no, se giró hacia él con un brillo en su ojo y una malvada sonrisa en sus labios.

--E iba a recompensarte si alguna vez forjabas algo que me satisficiera... que mal.

Ella lo miró por el rabillo de su ojo izquierdo, obviamente burlándose. Al mismo tiempo, un interruptor se encendió dentro de la cabeza de Welf mientras miraba a la Diosa de cabello y ojos carmesí.

--¿Eso todavía sigue en pie?

--¿Qué es lo que sigue en pie?

--Si forjo un arma que haga caer tu mandíbula, ¿Me recompensaras?

Hefesto, tomada por sorpresa por una vez, tartamudeó, “S-Sí. Si, si puedes.” al joven cuyas mejillas ahora estaban tan rojas como su cabello.

Con su temerario intento de conseguir una promesa de la Diosa de otra <Familia> siendo un éxito, Welf dio un paso más allá, aprovechando la pasión que una vez más ardía dentro de él.

--Si lo hago... ¡Si hago un arma que te satisfaga, entonces quiero que seas mía!

Él lo dijo.

Welf superó sus reservas, así como el rugido de su corazón golpeando en sus oídos, y observo a Hefesto cuidadosamente.

Después de escuchar su confesión de una vez en la vida, la aturdida Diosa... trató de esconder una risita detrás de las yemas de sus dedos.

--¡E-Estoy arriesgando mi cuello y tú...!

--¡Heheheheee...! ¡L-Lo siento, pero yo... no puedo evitarlo...!

Con su mano libre sobre su estómago, el cuerpo de la Diosa se balanceaba mientras reía. De hecho, sus pulmones le dolían porque no podía respirar.

Finalmente calmándose lo suficiente para borrar las lágrimas que salían de su ojo izquierdo, Hefesto le sonrió.

--Ha pasado mucho tiempo desde que me dijeron esas palabras.

--¿Huh?

Welf se congeló en el acto. Hefesto continuó.

--Varios de mis dependientes hace mucho tiempo... herreros confesaron su amor por mí, igual que tú.

Welf se había convertido en nada más que una estatua que respiraba. La Diosa de la Herrería le sonrió con su ojo izquierdo.

--Estás siendo superado por tus predecesores.

Ahora realmente quería morir.

Esta vez, la muerte sonaba muy, muy bien.

Un impulso de saltar del techo se disparó a través de su cuerpo.

¿¡Por qué todos somos así...!?

Excesivamente obstinados, parecía que los herreros solo podían confesarle sus sentimientos a alguien muy superior.

Welf agarró su cabeza roja remolacha y maldijo a cada herrero que había vivido, incluido él mismo.

Hefesto continuó riéndose para sí misma mientras el mortal experimentaba aún más agonía. Sin embargo, su expresión rápidamente se calmó.

--Sin embargo, ninguno de ellos tuvo éxito.

Las orejas de Welf reaccionaron. Levantó la cabeza de sus manos.

Había una sonrisa en los labios de la Diosa, la sonrisa de alguien que lanzaba un reto.

--¿Serás el primero?

Welf se olvidó de respirar. Ni siquiera podía parpadear mientras la Diosa carmesí lo miraba directamente.

Una sonrisa de confianza apareció en su rostro unos instantes después. La miró a los ojos.

--Por supuesto que lo seré.

Haría un arma que sobrepasara a las Espadas Mágicas, que perteneciera al reino superior y superara las expectativas de esta Diosa.

Ahora tenía más objetivos que lograr.

Con el sol de la mañana calentando el perfil de su rostro, intercambió miradas con la Diosa.

--Sin embargo... dejando de lado todo esto de yo siendo tuya, ya es hora de que encuentres una compañera propia.

Ella debió estar satisfecha con la recuperación mental de Welf porque cambió el tema mientras estiraba sus brazos bajo la luz de la madrugada.

Al mismo tiempo...

--¿Huh?

Welf se tensó de nuevo, aturdido por sus palabras.

--Eres muy terco, pero estoy segura de que podrás encontrar a una gran chica.

--¡E-Espera un segundo! ¡No estoy bromeando aquí...!

--Welf, no hay nada que ganar persiguiendo a una inmortal como yo. Nunca se creara una familia.

Hefesto forzó una sonrisa para tratar de evitar el último avance de Welf.

--Por no mencionar que no cumplo los estándares de una verdadera mujer.

No había ninguna sensación de menosprecio o auto-desprecio en su voz. Las palabras salieron naturalmente de su boca mientras extendía su mano hacia su ojo derecho—y pasaba sus dedos por el vendaje negro.

--Hay un rostro debajo de esto que es tan horrible que te hará temblar.

--... ¡...!

--Es extraño, ¿No es así? Una Diosa como yo. Nunca he sido capaz de entenderlo, sin importar cuánto pensé en ello. Fui ridiculizada por los otros Dioses del Cielo, burlándose de mí constantemente.

Sus dedos bajaron suavemente el vendaje mientras hacía todo lo posible para sonreír.

La Diosa de la Herrería, Hefesto.

Quien tenía poder sobre el fuego y la metalurgia poseía un rostro “horrible”, impropio de una Diosa.

Se suponía que los Dioses y Diosas eran la encarnación viviente de la perfección. Y sin embargo, incluso con sus poderes divinos de <Arcanum>, Hefesto había sido incapaz de hacer nada sobre el verdadero rostro que la convirtió en la Diosa de la Herrería.

Había evitado interactuar con su propia especie, había sido llamada “grotesca”, y había sido objeto de burla durante toda su existencia.

--Hasta el día de hoy, sólo ha habido una Diosa que no se rió ni se burló de mí después de ver mi verdadero rostro—Hestia.

Las mejillas de Hefesto se relajaron mientras explicaba por qué había una fuerte conexión entre ella y la joven Diosa. Por qué Hestia era su única amiga.

--Incluso los que me buscaron en el Mundo Inferior se asustaron. Así que por favor, no persigas esto más lejos.

Mostro una sonrisa mansa antes de apartarse de Welf.

El joven la observó dar unos pasos, con su espalda volviéndose cada vez más pequeña.

Welf permaneció clavado en el lugar por un momento antes de que sus ojos se abrieran como platos y la alcanzara dando unos pocos pasos largos.

Aunque sabía que estaba al borde de la blasfemia para lo que iba a hacer, Welf extendió su mano y sujeto el hombro de Hefesto. Entonces tiro de ella hacia él una vez más.

Frente a frente con la conmocionada Diosa, extendió su mano izquierda hacia el vendaje negro.

--¿¡Q-Qué estás haciendo!?

Ignorando su voz sobresaltada, Welf retiro el vendaje de su rostro, con sus dedos deslizándose contra la franja del cabello carmesí de la Diosa.

Hefesto no se movió. Era la primera vez que el joven veía sus dos ojos.

El verdadero rostro de la Diosa de la Herrería fue revelado.

Siendo ligeramente más baja que él, Hefesto sólo lo miró hacia arriba, son sus pupilas carmesí temblando. En cuanto a Welf—su expresión no cambió en lo más mínimo. “Meh”, dijo con un encogimiento de hombros.

Las comisuras de sus labios se curvaron en una sonrisa.

--Vamos, Hefesto-sama, eso no es nada. ¿Pensaste que me rendiría contigo por algo así?

Puso suavemente el vendaje en las manos de la Diosa y le dirigió una sonrisa resuelta.

--Esto no es lo suficientemente cerca como para calmar las llamas que avivas en mi corazón.

La Diosa lo miró unos instantes antes de volver a colocar lentamente el vendaje negro que servía de parche en su ojo.

Con casi la mitad de su rostro ahora cubierto, sacudió ligeramente la cabeza, su cabello carmesí se balanceo bajo la luz de la mañana mientras miraba a su antiguo dependiente.

--Ciertamente sabes hablar.

--Ahora estamos a mano.

--¡Haaah! Herreros. Cada uno de ellos obstinado y odiando perder.

Hefesto le devolvió la sonrisa y añadió su propio golpe verbal.

Welf sabía que finalmente había recuperado un punto de la Diosa. Una mirada a su expresión clara trajo una sombra de orgullo a su rostro.

Ambos estaban de parados bajo el amanecer. Rodeados por el aire fresco de la mañana, el joven y la Diosa intercambiaron sonrisas.

× × ×

Más tarde ese día.

Sólo aquellos directamente involucrados con la pequeña invasión Rakiana sabían lo que había ocurrido. Incluso la mayoría de los empleados del Gremio fueron mantenidos en la oscuridad.

Los altos mandos del Gremio creían que informar al público haría más daño que bien, así que se ocuparon de todo ellos mismos. Los soldados enemigos capturados fueron mantenidos en cámaras profundas en el Panteón, lejos de la vista.

La vida en Orario continuó como de costumbre, con los ciudadanos inconscientes de lo que pudo haber ocurrido si los acontecimientos hubieran sido diferentes.

En medio de todo eso...

--Y entonces Welf... ¿Sabes lo que hizo Welf?

En una oficina del taller, la voz de una Diosa excepcionalmente alegre resonó en las paredes.

--Me lo has dicho siete veces, Mi Señora...

Hefesto estaba sentada en una silla, con las mejillas en sus manos y los codos sobre el escritorio. Tsubaki sostenía una gran pila de papeles en sus brazos mientras le lanzaba a su Diosa una mirada molesta.

Desde su conversación, Hefesto había estado hablando sin parar sobre el momento en que Welf capturó su corazón. Simple y llanamente, sonaba como una adolescente enamorada. Por supuesto, cuando estaba delante de él, y delante de sus dependientes, mantenía el aire digno de una Diosa.

Sin embargo, ese no era el caso en sus habitaciones privadas.

Suavemente sonrojada, Hefesto comenzó a contar su historia con una sonrisa vertiginosa en su rostro. Tsubaki dejó escapar un largo suspiro y se preparó para la octava vez.



--Seguro te tomaste el tiempo suficiente para encontrar tu lado femenino...

Murmuró Tsubaki con los dientes apretados.

Estaba claramente frustrada de que su alegre Diosa no había hecho ningún trabajo todo el día.

--Ahora lo has hecho...

Susurró por la ventanilla hacia el herrero que finalmente había encontrado la manera de volver a ella.

× × ×

Aún más tarde ese día.

Al igual que con Tsubaki, Hefesto fue incapaz de mantener su historia en secreto y difundió las noticias aún más.

Los otros Dioses y Diosas se enteraron de todos los detalles sobre su interacción con el hombre antes del anochecer. La línea que había robado su corazón se convirtió en un chiste.

--“ “ “ “ “ “ ¡Que malo⁴—!” ” ” ” ” ” ” ”

Todos tuvieron la misma reacción, y los Dioses hambrientos de entretenimiento tuvieron algo que les proporcionó risas durante mucho tiempo.

La Ceremonia de Nombramiento de la <Reunión de Dios> fue programada para el día siguiente. Con esa historia fresca en sus mentes, decidieron el título del joven de forma rápida y decisiva.

A partir de entonces, Welf Crosso llevaría el título de... <Ignis, el Siempre Ardiente>.

Y así fue que el joven se vio obligado a soportar a unas risueñas Lili y Hestia, unas conmovidas e inspiradas Mikoto y Haruhime, y la sonrisa forzada de Bell siempre que se mencionaba el origen de su título.

Tenía que ocultar sus mejillas ruborizadas cada vez.

⁴ Quieren decir que el chiste es malo.

第四章

愛しのボディガード



Capítulo 04 – Amado Guardaespaldas

--Bienvenidos, valientes Aventureros. ¿Cómo podemos ayudarles hoy?

En caso de que los Aventureros pidan consejo sobre cómo mejorar la eficiencia de su exploración del Calabozo, las jóvenes mujeres responderían con brillantes y alegres voces.

--De inmediato, buenos señores. Informaré a su Asesor, así que por favor esperen en la sala de consulta.

Los ojos de las chicas brillaban con admiración cada vez que un Aventurero llegaba a reportar un <Aumento de Nivel>.

--Felicitaciones. Lv. 2... Tu ascenso a Aventurero de Tercera Clase ahora es oficial. Sigue con el buen trabajo y que la buena fortuna te sonría.

Si el verdadero motivo del Aventurero fuera invitar a una de las encantadoras señoritas a salir a cenar esa noche, sonreirían de oreja a oreja mientras lo rechazaban educadamente.

--Si no tienes una necesidad urgente, por favor permite que otros lleguen al mostrador.

Y cada vez que un Aventurero novato se paraba delante de la entrada del Calabozo por primera vez, las jóvenes mujeres los enviaban con una sonrisa.

--Bienvenido a la Ciudad Laberinto Orario. Nosotros, el Gremio, estamos aquí para ayudarte.

Las recepcionistas de la sede del Gremio.

Respondiendo a las necesidades de los Aventureros, eran las “flores” del Gremio.



La sede del Gremio estaba tan ocupada como siempre.

El vestíbulo de mármol blanco estaba tan lleno de personas que a veces era difícil respirar. Los Aventureros iban y venían sin parar, llevando armadura y armas de todo tipo atadas a sus espaldas y cintura, dándole al aire un inconfundible olor metálico. Los Elfos llevaban Báculos y Arcos; los Enanos sus hachas y martillos preferidos. Demi-humanos de todo tipo estaban equipados con las armas y armaduras que su raza era la más adecuada para manejar.

Los Aventureros se abrían paso a través del concurrido vestíbulo hacia uno de los muchos tablones de anuncios o hacia las recepcionistas que esperaban pacientemente al otro lado del mostrador.

--Buenos días, señor.

--Sí, con respecto a esa cuestión—

--La ley establece claramente que quien encuentre Ítems valiosos en el Calabozo tiene los derechos sobre ellos. Por lo tanto, es muy poco probable que sea devuelto...

Varias líneas estaban formadas delante de cada recepcionista. Cada una de ellas escuchaba atentamente los problemas del Aventurero frente a su ventana y trabajaba para resolverlos.

Cada una de las jóvenes mujeres, proveniente de una amplia variedad de razas, era extremadamente profesional.

Humanas, Dogman, Catman, e incluso algunas Elfas poblaban sus filas. Si las jóvenes tenían algo en común, era que cada una de ellas era increíblemente hermosa.

Las recepcionistas del Gremio cada una era una bomba en su propio derecho.

Los Aventureros que llegaban a la sede del Gremio casi siempre acudían primero al mostrador de recepción, así que decir que las recepcionistas eran su primera imagen del Gremio no sería una exageración. La opinión de un Aventurero sobre el Gremio, ya sea buena o mala, tenía un efecto directo sobre su eficiencia en el Calabozo— como cuántas Piedras Mágicas traían cada día. Por lo tanto, mientras que las habilidades y la personalidad eran consideradas durante el proceso de selección, el Gremio priorizaba la apariencia al contratar a sus recepcionistas.

Esto naturalmente creaba un ambiente donde los muchos Aventureros robustos y fuertes con un aire salvaje sobre ellos podrían dejar que su lado más suave se mostrara delante de la alineación de mujeres hermosas y jóvenes.

--La misión ha sido completada con éxito. Gracias por tu duro trabajo. El Gremio le informará al cliente que su solicitud se ha cumplido.

Eina, una semielfo, era una de las recepcionistas del Gremio.

Su cabello castaño era lo suficientemente largo como para sentarse sobre sus hombros. Sus ojos verde esmeralda miraban al mundo desde detrás de un par de gafas. Sus orejas puntiagudas, más cortas que las de un Elfo, pero más largas que las de un humano, eran el resultado directo de la delgada sangre Elfica que corría por sus venas.

Una mujer Beastman había completado una misión que había sido publicada en el tablón de anuncios del Gremio.

Eina le entregó la recompensa que había proporcionado el cliente.

--Aquí está tu recompensa. Por favor, tómalala.

Eina sonrió mientras la caja de Ítems cambiaba de manos, y le dio a la Aventurera una cortés reverencia. La vio darse la vuelta para irse antes de volver al mostrador para ayudar a la siguiente persona en la fila.

Este era su quinto año trabajando en el Gremio.

Después de graduarse del Distrito de Educación, las circunstancias en su hogar habían dictado que encontrara trabajo inmediatamente. Ella había elegido una carrera en el Gremio, pero incluso ahora se sorprendió por lo bien que le convenía este trabajo. Por supuesto, no fue fácil, y hubo algunos tiempos difíciles, pero sentía que valió la pena. Siempre había sido una persona entrometida, pero ahora su naturaleza adicta al trabajo se estaba utilizando para los Aventureros que viajaban al Calabozo todos los días.

Hoy fue otro día agitado en el que trató con una solicitud de un Aventurero tras otro.

--¡Eina! Hey, Eina. ¡Vamos a buscar algo de comida!

--Seguro. Suena bien.

Por fin, llegó su hora de almuerzo.

La avalancha de Aventureros finalmente se había calmado, dándole al iluminado vestíbulo un momento de paz.

Las chicas, que habían trabajado diligentemente para resolver cada asunto que se les había señalado oportunamente, se levantaron de sus sillas y estiraron sus manos al aire. Eina se dejó relajar por un momento justo cuando una compañera de trabajo humana que estaba en la siguiente ventana la llamó.

Su cabeza llena de cabello rosado se movía de un lado a otro mientras la chica hacía señas.

Con un rostro altamente expresivo y lindas características, era bastante encantadora.

Misha Flott, una amiga de Eina desde sus días escolares, no podía esperar para escapar de su lugar de trabajo y rápidamente llevó a la semielfo lejos del mostrador.

--Que hambreeeee. ¡Lo juro, mi estómago me va a comer de adentro hacia afuera!

--¡Misha! No me jales.

Eina les informó a sus compañeras de trabajo que ambas iban a salir mientras la humana de cabello rosa tiraba de su brazo.

--¡Disfruten de su almuerzo!

Dijo una de las otras recepcionistas con un gesto. Ambas chicas dejaron la estación en las capaces manos de su compañera de trabajo.

--¡Estás de suerte! ¡Encontré un lugar el otro día que tiene una comida reaaaalmente buena! Está en el Distrito Oeste.

--Misha, ¿Estás segura de que tendremos tiempo para comer y regresar antes de que termine nuestro almuerzo?

--Hmmm, probablemente esté bien.

--Oye...

La despreocupada falta de atención de Misha a los detalles hizo que Eina se encogiera y sonriera al mismo tiempo.

La alegre Misha y la seria y directa Eina habían estado juntas durante mucho tiempo.

Ahora trabajando lado a lado, ambas eran casi como un conjunto.

Comenzaron a charlar como lo habían hecho durante sus días escolares y dejaron la sede del Gremio por la salida trasera. Salieron al lado del edificio opuesto a la Calle Principal.

--¡E-Eina!

--Ah... ¿Eres tú, Dormul?

Las puntiagudas orejas de Eina se contrajeron cuando una ruidosa voz rugió por el callejón.

Un joven Enano la estaba esperando cuando se dio la vuelta.

Misha se sintió muy fuera de lugar mientras el Enano se acercaba a ellas, agitando excitadamente sus carnosos brazos.

--Q-Qué sorpresa, verte por aquí. Justo estaba pasando por aquí...

Eina inmediatamente supo que era una mentira e hizo una mueca.

Como con la mayoría de los Enanos, Dormul era un hombre corpulento y fornido. Sin embargo, era más alto que la mayoría de sus parientes con 170 centímetros de altura. Sus brazos parecían robustas ramas que emergían de un torso similar a un sólido tronco de árbol.

Sin afeitarse, sonrió con sus largos y delgados ojos. Dormul parecía como si estaría más cómodo viviendo entre la naturaleza que en la gran ciudad, con un acento a juego.

Se rascó nerviosamente su pronunciada nariz mientras hacía todo lo posible para hablar con Eina.

--Hey, Eina, ¿Podría ser que te diriges a almorzar? Yo mismo me dirijo a tomar un bocado... ¿Q-Quieres venir conmigo? ¡Oh, por supuesto que yo pagare!

--No, um, hay necesidad de eso... Pero, Dormul, hoy estoy con una de mis compañeras de trabajo, así que...

Había perdido la cuenta de cuántas veces el Enano se había topado con ella “por casualidad” y la invitaba a almorzar. En este punto, Eina no sabía qué hacer al respecto.

Los abultados músculos debajo de su valiente armadura mostraban que Dormul era un Aventurero. Actualmente siendo Lv. 3, este Aventurero de Clase Alta que se había hecho un nombre por su fuerza en la batalla una vez había llamado a Eina su Asesora. Ambos se conocían desde hacía años.

Eina sabía que le gustaba al hombre.

No quería dar la impresión de ser presumida, pero tampoco quería lastimar sus sentimientos.

No es un mal chico, pero...

Estar en el extremo receptor de los avances de un Aventurero era una ocurrencia diaria para las recepcionistas del Gremio.

Pero Dormul no era como los otros Aventureros ligando a las lindas chicas. Siempre era sincero, tal vez demasiado, en sus intentos de invitarla a salir, así que Eina no podía simplemente rechazarlo. Ella siempre se había negado, pero se aseguraba de elegir sus palabras cuidadosamente para evitar herirlo. Sin embargo, Dormul todavía no había captado la indirecta.

--... Eina, puedo almorzar sola si estoy en el camino.

--¡E-Espera, Misha...!

--¡Dah! ¡Dahahaha! ¡Sólo porque somos perfectos el uno para el otro, no tienes que pensar que estás en el camino, señorita!

Una sonrisa complaciente apareció en los labios de Misha, y Eina rápidamente la reprendió. Dormul, por otra parte, lo tomó como un signo de las cosas buenas por venir y no pudo contener su alegre risa ni las lágrimas que se formaban en sus ojos.

Dado que el Enano también era mayor que ella, era más difícil que nunca que Eina rechazara su oferta.

--Para esto de inmediato, despreciable Enano. ¿No ves que Eina-san está angustiada?

--¿¡Uhm!?

Una aguda voz sonó como un látigo.

Dormul se dio la vuelta para encontrar a un guapo Aventurero Elfo que encarnaba la misma definición de la palabra *elegante* parado detrás de él.

Orejas más largas y puntiagudas que las de Eina sobresalían de su largo cabello dorado. Vestido con una armadura de cuero, llevaba un Arco Largo y tenía un carcaj de flechas atado a su espalda. Ambos hombres tenían la misma altura, pero sus tipos de cuerpo no podrían haber sido más diferentes. El Elfo era muy esbelto y elegante como el arco que llevaba pegado a su hombro.

La incomoda atmósfera repentinamente se volvió hostil.

--Hazte a un lado.

Dijo el Elfo mientras pasaba toscamente al lado del Enano y se detenía frente a Eina.

--L-Luvis...

--¿Estás bien, Eina-san? Este hombre no trató de tocarte con sus sucias manos, ¿Verdad?

--¿Quieres decirme eso a la cara?

El Elfo llamado Luvis resoplo por la nariz, sacudiéndose la apenas disimulada amenaza del Enano.

Eina también había sido la Asesora de este Elfo Lv. 3. Parecía que, al igual que con Dormul, había desarrollado sentimientos por Eina mientras estaba bajo su tutela.

De la manera típica de los Elfos, Luvis miró hacia abajo a Dormul antes de volver a Eina.

--Hehem.

Se aclaró la garganta, haciendo un sonido más fuerte de lo necesario.

--Acabo de encontrar el más raro y hermoso ramo en la tienda justo al final de la calle. Pensé en ti en el momento en que vi las deslumbrantes tonalidades y la forma elegante de las flores... Por favor, acéptalas como un regalo de tu servidor.

--S-Sabes que no puedo aceptar esto, Luvis...

El Elfo extendió el ramo en sus brazos hacia ella con ambas manos.

Los ojos de Eina fueron atraídos por los vivos colores, pero hizo todo lo posible para rechazarlas gentilmente—cuando una gruesa mano de repente arrebató el ramo.

--¿¡Qué estás haciendo!?

--Hmph. ¿No eres tú el que está incomodando a Eina? ¿Empujando estas blandengues flores en ella en un callejón? ¿Cómo crees que se está sintiendo?

--¡Al parecer, la estética de un ramo está más allá de tu comprensión, sucio Enano...! Los Elfos somos nobles. ¡Mantén tu distancia!

--¡Eina sólo es medio! ¡No la agrupes con tu detestable grupo!

Era raro que los Elfos y Enanos se vieran cara a cara, y este era el ejemplo perfecto. Eina había visto este tipo de cosas desarrollarse demasiadas veces. Renunciando a resolver la situación, dijo un rápido “Disculpen” y bajo la cabeza. Ambos hombres estaban tan atrapados en su argumento que ni siquiera se dieron cuenta.

Darle a Misha un ligero empujón en la espalda fue su señal para que ambas se fueran. No se demoraron.

--¿Esto está bien?

--No está bien, pero... sólo va a empeorar mientras yo esté allí.

Echó un vistazo por encima de su hombro y vio que Dormul y Luvis estaban en la cara del otro, intercambiando acalorados insultos de un lado a otro.

No, los dos no se llevaban bien.

Reconociéndose mutuamente como rivales, tal vez, en la búsqueda de su corazón sólo había aumentado su desagrado mutuo en su relación actual.

En realidad, ambos se habían vuelto mucho más agresivos en los últimos días... Eso podría ser una exageración, pero el hecho de que estaban siendo mucho más atrevidos era innegable.

Ambos Aventureros habían expresado interés en ella en el pasado, pero recientemente habían estado encontrando maneras de hablar con ella después de las horas de trabajo, durante su tiempo personal. Las acciones de Dormul esta tarde, esperando a que saliera por la puerta trasera del Gremio y luego moverse, fueron sólo el último episodio. Lo que era peor, sus estrategias eran cada vez más elaboradas.

Era como si estuvieran tratando de superarse mutuamente en encontrar nuevas maneras de acercarse a Eina.

Sé que no son malas personas, pero...

El argumento de Dormul y Luvis se detuvo repentinamente y ambos miraron a la izquierda y a la derecha.

Un repentino escalofrío recorrió las espaldas de Eina y Misha mientras miraban a ambos hombres antes de girarse abruptamente hacia adelante.

Podían sentir las miradas de ambos Aventureros sobre sus espaldas mientras seguían su camino.

Sintiéndose un poco desanimada, Eina ajustó sus gafas mientras caminaba.

× × ×

Sede del Gremio, los archivos.

Información sobre la ciudad, las áreas circundantes, los monstruos y todo lo relacionado con el Calabozo se almacenaba en esta enorme habitación de dos pisos que se encontraba detrás del vestíbulo al otro lado de un pasillo restringido. Hileras de estanterías de madera situadas justo por encima de la altura humana media convertían a esta biblioteca casi en un laberinto por derecho propio.

Las estanterías, los pisos y los pilares que soportaban el peso estaban pintados en un discreto acabado color marrón oscuro. Varios empleados del Gremio en sus trajes negros de marca leían los libros en sus manos silenciosamente o pasaban a través de los largos pasillos largos.

--T-Todo listo...

--Buen trabajo. Ahora déjame ver...

Sus compañeros de trabajo habían llegado a los archivos por muchas razones diferentes, pero Eina había reclamado varios escritorios para crear una isla en el espacio de lectura. Estaba sentada en una silla en un extremo de la isla, y en el otro lado de varios mapas y libros abiertos había un chico humano de cabello blanco. Bell le entregó una hoja de papel.

Ella estaba en el proceso de dar una de sus ocasionales lecciones privadas sobre el Calabozo.

Eina quería estar absolutamente segura de que Bell estuviera listo para enfrentar cualquier cosa en el Calabozo. Su método de elección era memorizar los libros.

Ese era el papel de un Asesor.

El Gremio asignaba a cada Aventurero un Asesor para proporcionarles apoyo y prepararlos para la exploración del Calabozo.

Los Aventureros podían hacer una petición en cuanto al género y la raza de su Asesor. Puesto que se reunían con las recepcionistas más a menudo, las chicas hermosas a menudo eran seleccionadas para llenar ese papel. Había aproximadamente un 10 por ciento de probabilidad de que el Gremio no pudiera satisfacer los deseos de un Aventurero—pero en todo caso, Eina había servido como Asesora para muchos Aventureros.

Sin embargo, sus superiores habían notado la velocidad y calidad de su trabajo. Enfrentando constantemente montañas de papeleo y asignaciones importantes dentro del Gremio, ella había pedido que sus compañeros asumieran el control como Asesores para la mayoría de sus Aventureros.

En este momento, Bell era el único al que cuidaba.

--... Tu memorización de la información sobre los monstruos de los Pisos Intermedios es casi perfecta.

--¿R-Realmente piensas así?

--Sí. Entonces—tiempo para un examen sorpresa. Describe una estrategia de combate para cada monstruo individual. También dibuja mapas de cada Piso. Si encuentro algún error, escribirás cada uno de ellos hasta que puedas recordarlos mientras duermes.

--... Okay.

La expresión de Bell se nubló cuando Eina le entregó otra hoja en blanco. Cerrando su mandíbula con fuerza, el chico asintió con firmeza.

Los ojos color esmeralda de Eina observaban cómo la pluma del chico se movía a un ritmo vertiginoso, con su codo apoyado en la mesa y su cabeza en su mano. Estaba encantada de verlo trabajar tan duro.

Eina tenía una postura muy particular cuando se trataba de asesorar a los Aventureros.

Además de los habituales consejos sobre la exploración del Calabozo y reuniones regulares, también convocaba a sus Aventureros a lecciones privadas, en las que inculcaba todo el conocimiento posible sobre el Calabozo en sus cabezas.

Su hermoso rostro ocultaba a un instructor extremadamente estricto que habría hecho orgullosos a los Espartanos de la Antigüedad. Iba hasta el punto que se había ganado una aterradora reputación entre muchos Aventureros. Nadie había durado hasta el final de su curso, huyendo a mitad de camino.

Incluso Dormul y Luvis no pudieron soportar su estilo de enseñanza.

Bell apenas mantenía la cabeza por encima del agua.

Lágrimas amenazaron con salirse de sus ojos rojo rubí en más de una ocasión. Pero aun así, permaneció firmemente sentado en el escritorio.

Su impulso venía de la persona que admiraba.

La determinación para alcanzar ese elevado objetivo era apenas un poco más poderosa que su miedo al duro entrenamiento de Eina.

A veces, su brutal honestidad y su naturaleza directa trabajaban directamente contra él.

Sin importar cuántas veces cayera en batalla o en el salón de clases, siempre volvería a levantarse y enfrentaría el problema de frente.

Esas eran cualidades que a Eina le gustaban de él.

Por lo menos, eran la razón por la que quería apoyarlo, animarlo.

El tiempo casi termina...

Eina, cuya gentil mirada se había centrado en el rostro de Bell, miró el reloj de un pilar cercano.

La manecilla de las horas señalaba hacia las diez. Antes de comenzar su sesión de estudio, Bell le dijo personalmente que la <Familia Hestia> había tenido unos días ocupados. Sería cruel mantenerlo atado mucho más tiempo.

La noche ya había caído y solo otros pocos empleados del Gremio seguían caminando por los archivos.

El único sonido constante era la fricción de la pluma de Bell moviéndose sobre el papel procedente del área de lectura situada en el centro de la masiva habitación.

Unos pocos minutos tranquilos más pasaron antes de que un agotado Bell presentara su examen.

Eina inmediatamente detectó algunos errores, pero no pudo seguir adelante con su amenaza. Forzó una sonrisa y pasó directamente sobre ellos.

Podrían ser presentados en la próxima sesión.

--Buen trabajo hoy, Bell-kun. Con esto termina la lección de hoy.

--... G-Gracias.

Bell levantó su rostro de la superficie del escritorio. Había una débil sonrisa en su rostro.

Eina le dijo que podía sentarse y esperar, pero el chico insistió en ayudarla a limpiar. Agarrando algunos de los libros y mapas, se unió a la semielfo para devolver los materiales a sus lugares apropiados.

Bell había venido aquí directamente desde el Calabozo. Re-equipándose la armadura que había estado sentada junto a la columna, la siguió fuera de los archivos y a través del pasillo restringido al vestíbulo.

Diciendo un rápido adiós, el chico se tambaleó a lo largo del camino por el jardín frente a la sede del Gremio. Eina lo observó alejarse hasta que desapareció en la noche.

--Ese fue un largo día, ¿Verdad, Eina?

--Misha... Y tambien todas.

Eina se sorprendió al ser recibida por un grupo de sus compañeras de trabajo después de regresar a la oficina.

Era muy raro que todas las recepcionistas aún estuvieran en el Gremio a estas horas.

--No sé cómo lo haces, trabajando tan de cerca con un Aventurero. No cambiaré nada en tu cheque de pago.

--Ahahaha...

Eina sonrió abiertamente ante las palabras de la recepcionista más antigua mientras le entregaba una taza de cerámica llena de té caliente.

No había hombres en la oficina, así que las chicas tomaron cada una de ellas una silla y se quejaron sobre el trabajo por un tiempo.

--Oh, eso me recuerda, Tulle. ¿Hoy un Aventurero te invito a salir otra vez?

--... Misha.

--¿Que se suponía que debía hacer? ¿Cómo puedes esperar que guarde para mí una historia tan jugosa?

Eina miró a su amiga que no podía guardar un secreto para salvar su vida. Pero ella pronto se echó a reír alegremente. No podía seguir enojada con Misha por mucho tiempo.

Reteniendo el impulso de suspirar, miró hacia la recepcionista más antigua. Su compañera de trabajo estaba sentada con los brazos cruzados, obviamente no entretenida.

--En serio, yo estoy aquí, y sin embargo obtienes toda la atención... Los Aventureros necesitan que se les examinen los ojos.

--Pero, Rose, has renunciado a los Aventureros, ¿Verdad?

--A cada uno de ellos. Los Aventureros siempre rompen sus promesas.

Rose, una mujer Hombre Lobo, jugueteaba con las puntas de su largo cabello rojo mientras continuaba su discurso.

--Nada bueno viene de estar con alguien con un deseo de muerte.

El ambiente en la oficina cambió repentinamente.

Las otras recepcionistas miraron al suelo, a un lado, u ocultaron sus rostros detrás de sus tazas de té como si todas pudieran relacionarse con ella.

--Dicen “te quiero”, “te amo”, cualquier cosa que crean que queremos escuchar. Pero cuando es la hora de la verdad, nunca llegan a casa. Supongo que los Aventureros están más interesados en los monstruos que en las mujeres.

Había una gran ironía en su voz, sacándole la lengua a nadie en particular mientras su estado de ánimo empeoraba. Después de unos momentos, sin embargo, todas pudieron ver que sólo era una cara valiente.

En su mayor parte, las recepcionistas—no, todos los empleados del Gremio—mantenían su distancia de los Aventureros.

Nadie trataba de cruzar la línea trazada en la arena—aunque podría ser mejor decir que el número que lo hacía estaba disminuyendo constantemente.

Justo como había dicho Rose, sólo era cuestión de tiempo para que los Aventureros desaparecieran.

Perdidos para siempre en algún rincón profundo y oscuro del laberinto debajo de Orario.

Era casi una garantía de que más de una de las mujeres presentes había amado a uno de ellos con todo su corazón, sólo para mojar su almohada con lágrimas. Eina misma una vez había caído de rodillas del dolor cuando uno de los Aventureros que asesoraba regresó del Calabozo como un cadáver. La semielfo miró a su lado y vio que incluso Misha no tenía su energía habitual.

Cuando se trataba de Aventureros, siempre existía el peligro de no poder verlos mañana.

Así que las recepcionistas hacían todo lo posible para mantenerlos a distancia.

Podrían sonreír y usar palabras amables y suaves en sus interacciones cotidianas con los Aventureros, pero eso era parte del trabajo. Las recepcionistas eran profesionales.

--Tulle, no diré nada sobre cómo haces tu trabajo en este momento... pero cuanto más trates de ser amiga de todos, más arrepentimientos tendrás y las cosas se volverán más complicadas.

--... Ya veo.

De todas las recepcionistas, Eina era la única que trataba de hacer conexiones personales con sus Aventureros.

Los ayudaba a tratar de alcanzar sus objetivos, les proporcionaba valiosa información, tomaba la iniciativa de hacerles estudiar y lo hacía con una sonrisa en su rostro.

Todo porque pensaba que había algo que podía hacer por ellos, proporcionar un empujón extra que garantizaría su regreso seguro del Calabozo.

Eina no quería rendirse y creer que todos morirían; ella no los dejaría.

Tenía varias cicatrices invisibles del dolor de los acontecimientos pasados. Aun así, Eina se unía a los Aventureros a su manera.

--Eso también va para el resto de ustedes. Nunca se acerquen demasiado a un Aventurero. Tendrán que lidiar con la <Familia>, y no dejarán nada atrás, ni siquiera dinero. Siempre tienes el extremo corto de la pajilla... ¡Y si terminan con uno, aprieten sus bolsillos para que se sequen antes de que muera!

Esa última línea recibió una risa seca de las otras recepcionistas.

A pesar de que había un tono de broma en su voz, el mensaje de la recepcionista más antigua era una advertencia, así como un consejo.

No sólo para Eina, sino para todas sus compañeras de trabajo más jóvenes.

Se les conocía como las “flores” del Gremio. Sin embargo, a menos que las jóvenes lograran crear una sólida pared entre el trabajo y sus vidas personales, podría convertirse en un infierno en la tierra.



Las recepcionistas se despidieron, y Eina partió para ir a casa sola.

Cruzando la Calle Principal Noroeste, continuó hacia el norte de la sede del Gremio y en el distrito norte.

Muchos empleados del Gremio eligieron residir en el distrito norte debido a la alta calidad de la vivienda y la comunidad. El Gremio también había construido una casa compartida allí para las recepcionistas. De hecho, el Gremio poseía varios edificios en la zona y los asignó a sus empleados.

Amiga de todos... Bueno, no puedo negarlo.

Ya era de noche, pero Eina estaba rodeada por la actividad a ambos lados de la calle mientras caminaba.

Si bien no era nada comparado a las Calles Principales, la cálida luz y las jubilosas voces flotaban desde las ventanas abiertas de varios bares en la zona. La calle estaba completamente iluminada por Lámparas de Piedra Mágica, tanto que podía ver a través de cada uno de los callejones.

Las palabras de la recepcionista más antigua se repetían en su cabeza, haciéndola sentir un poco deprimida.

--... No estoy tratando de ser la Señorita Sociabilidad, pero debe parecer de esa manera.

Eina no tenía la intención de pescar halagos ni salir de su camino para recibir elogios.

Sin embargo, el tiempo extra y el esfuerzo que pasaba con los Aventureros podrían ser mal interpretados por sus compañeras de trabajo.

Su deseo de ayudar a los Aventureros era genuino. No estaba dispuesta a cambiar su manera de interactuar con ellos. Pero al mismo tiempo, una parte de ella sabía que eso podría complicar las cosas.

En verdad, había más que unos cuantos Aventureros que sentían una conexión con la siempre amistosa Eina. Dormul y Luvis eran ejemplos perfectos.

Probablemente, el relativo distanciamiento de sus compañeras de trabajo la hacía destacar aún más.

Eina susurró para sí misma y suspiró mientras reajustaba su bolso por encima de su hombro.

--... ¿...?

¡Zip!

Un escalofrío recorrió su columna vertebral mientras sentía la mirada de alguien en su espalda. Eina miró por encima de su hombro.

Había varias personas afuera, parados sobre el pavimento de piedra. Pero nadie miraba en su dirección.

Tampoco reconoció ningún rostro. Inclinando la cabeza hacia un lado, se giró hacia delante.

Entonces, después de dar sólo unos pasos...

--... ¡...!

Volvió a sentir esa misteriosa mirada.

Su corazón latía con tanta fuerza que no pudo respirar por un momento. Tratando de actuar como si no lo hubiera notado, Eina caminó casualmente durante unos momentos antes de darse la vuelta tan rápidamente como pudo.

La vida nocturna de la calle lateral se reflejó en sus ojos color esmeralda. Un camino recto, sin giros ni vueltas.

Conocía esta zona como la palma de su mano, así que la sombra negra que salto fuera de su línea de visión resaltaba como un pulgar dolorido.

Quien quiera que fuese estaba usando una túnica negra con capucha. Unos cuantos momentos pasaron antes de que se asomara cautelosamente alrededor de la esquina del edificio y la mirara fijamente.

¡Zip!

Otra sacudida de su columna vertebral, y ahora un sudor frío.

--... ¡...!

Comenzó a moverse de nuevo, hacia su casa, a un ritmo más rápido.

Con un pensamiento tras otro corriendo por su mente, se acercaba a la casa compartida.

Ya casi no había nadie en la calle. Claro, había muchas personas en los bares, pero su única defensa era la luz procedente de las Lámparas de Piedra Mágica. Estaba incómoda, por decir lo menos.

¿¡Todavía me sigue...!?

Todavía podía sentir la mirada pegada a su espalda. Quien quiera que fuera, la seguía persistentemente.

Saliendo de la comunidad de clase alta, Eina emergió en una elegante calle de aspecto pintoresca.

Sin embargo, estaba completamente vacía e iluminada sólo por la ocasional farola de Piedra Mágica cada pocos metros. Su perseguidor debió haber sentido el cambio en las circunstancias porque se sentía más cerca que nunca.

Eina estaba corriendo; ni siquiera se dio cuenta. Sosteniendo su bolso cerca de su pecho, se precipitó por el pavimento de piedra tan rápido como sus piernas podían llevarla. Completando la última etapa de su viaje en lo que pareció como una eternidad, finalmente llegó a la puerta principal de la casa compartida.

Paso a través de la puerta y hasta el edificio. Eina puso su mano en uno de los pilares exteriores e intentó recuperar el aliento mientras miraba a su alrededor. Todo lo que vio fue su vecindario envuelto en la noche. Ninguna figura encapuchada, nada fuera de lugar.

Aferrándose sus costillas para controlar su acelerado corazón, Eina no se movió de ese punto.

× × ×

--¿¡Qué!? ¿¡Te acosaron anoche!?

--¡M-Misha! ¡No tan alto!

Era por la mañana en el vestíbulo.

Los Aventureros comenzaban a atravesar las puertas delanteras cuando Misha gritó después de escuchar la historia de Eina.

Cubriendo rápidamente su boca con sus pequeñas manos, le susurró un amortiguado “¡L-Lo siento!” a su amiga.

--No intento nada descarado, ¿Verdad? ¿Viste su rostro?

--No me tocó, pero nunca tuve una buena mirada de su rostro... Había una capucha en el camino.

Eina explicó cada detalle de los eventos de la noche anterior.

Ambas esperaban pacientemente a los Aventureros en las ventanas de los mostradores vecinos. Sin embargo, la preocupación de Misha no la dejó permanecer en silencio, y se acercó más.

--¡Esto es realmente malo, Eina! ¡Habla con los jefes y ve si puedes conseguir un guardaespaldas! Algunos de los mejores de la <Familia Ganesha> todavía están en la ciudad—uno de ellos podría llevarte a casa esta noche.

--¿N-No piensas que eso es exagerar? Podría haber sido mi imaginación.

Misha todavía hablaba mucho más fuerte de lo que necesitaba, y Eina se apartó de ella.

Pensaba que involucrar a una <Familia>, incluso una con estrechos vínculos con el Gremio, iba demasiado lejos. Y sí, existía una posibilidad real de que todo estuviera en su cabeza.

Pero sobre todo, no quería recibir ningún tratamiento especial.

--¿Exagerar? ¿Cómo es eso exagerar? Fue hace un tiempo, pero escuche historias sobre este tipo de cosas—
¡Chicas jóvenes siendo objetivo, seguidas, secuestradas y llevadas fuera de la ciudad!

--Lo dudo... Esto es Orario, después de todo. La seguridad de la puerta inspecciona minuciosamente a cualquier persona que abandone la ciudad, ¿Y quién se atrevería a apuntar a una empleada del Gremio...?

--¡Pero, pero, pero...! ¡Hay tantos rumores sobre chicas que son vendidas a los burdeles, e incluso algunos sobre un grupo de soldados Rakianos que lograron infiltrarse en la ciudad recientemente...!

Eina le lanzo a su amiga una mirada sospechosa mientras la chica de cabello rosa comenzaba a lanzar teorías de conspiración infundadas.

A Misha le gustaban los rumores. Probablemente reunía algunas historias alrededor de la ciudad y se las repetía a cualquier persona cerca quién escucharía.

Estaba a punto de decir algo más cuando un Aventurero apareció en su ventanilla. Misha a regañadientes lo dejó sin decirlo y volvió a trabajar. Eina pronto hizo lo mismo.

Pero... estoy segura de que me estaban siguiendo.

Sólo pensar en ello envió escalofríos por su columna vertebral.

Intentar ignorar el problema la puso aún más ansiosa. No se iba.

Sabía que no debía creer nada de la boca de Misha, pero... se le puso la piel de gallina en sus brazos.

Su línea de pensamiento la llevó a un lugar al que no quería ir, haciendo que su cuerpo temblara.

--¿Eina-san?

--¡...!

Ella conocía esa voz. Sus ojos aparecieron enseguida.

Bell estaba parado delante de ella, pareciendo bastante confundido.

Al parecer, se había alineado frente a su ventanilla, y ahora era su turno.

—¡Enfócate! ¡Estoy trabajando!

Rápidamente sonrió después de regañarse a sí misma.

--Lo siento, Bell-kun. Me distraje por un momento. ¿Con que puedo ayudarte hoy?

--Yo... tengo una pregunta sobre algo en el Calabozo...

Eso era todo lo que Eina necesitaba escuchar, y se levantó de su asiento.

Dejó a Misha y a las otras recepcionistas en el mostrador y se reunió con Bell en la sala de consulta tan pronto como reunió algunos documentos para la reunión.

--¿Qué? ¿Ya has conquistado el 17º Piso?

--Sí, gracias a toda la ayuda que recibimos de la <Familia Takemikazuchi>... Así que nos gustaría hacer un intento serio de explorar el 19º Piso.

Ambos se sentaron en los lados opuestos de la mesa en sillas que los esperaban en la habitación insonorizada.

Bell fue directo al grano y explicó la situación.

El chico acababa de registrar su segundo <Aumento de Nivel> hace menos de una semana.

Aunque no lo demostró, Eina quedó absolutamente aturdida por el increíble ritmo de Bell. Ya era Lv. 3.

Tenía el record del más rápido <Aumento de Nivel>. Casi todo sobre el chico sentado frente a ella la había sorprendido de una manera u otra.

--Um... Eina-san.

--¿Qué pasa, Bell-kun?

--¿Acaso, um, sucedió algo?

Los ojos de Eina se abrieron como platos ante la pregunta.

--Simplemente... no pareces como tú hoy...

Eina había pensado que estaba haciendo un gran trabajo de actuación pretendiendo que hoy era como de costumbre. Al parecer, su máscara estaba mostrando algunas grietas.

Grietas lo suficientemente grandes para que el chico se diera cuenta, al menos.

--No sé si puedo ayudar o no... Pero si quieres que alguien escuche, yo podría, um...

Las palabras de Bell se volvieron confusas mientras sus mejillas se sonrojaban. Se rascó la nuca y dijo:

--Siempre escuchas mis problemas, Eina-san.

Tal vez porque Eina todavía estaba agitada desde la noche anterior, ver al tímido chico tratando de ofrecer ayuda le dio una pequeña sensación cálida y difusa en su interior.

Las palabras dejaron su boca antes de que se diera cuenta. Olvidando su posición por el momento, aceptó la oferta de Bell.

--Anoche...

Le contó todo lo que pasó y vio la expresión del chico cambiar varias veces durante su historia. Él se quedó sin habla cuando llegó al final. Sonriendo débilmente ante su reacción, Eina miró vagamente a Bell desde el otro lado de la mesa.

Si...

Si Bell estaba dispuesto a acompañarla a su casa...

Si estaba dispuesto a convertirse en su guardaespaldas, tal como Misha había sugerido...

Su tren de pensamiento llegó hasta ahí antes de—

¡No, qué estúpido!

Ella frunció el ceño.

Qué vergonzoso era incluso considerarlo.

--Lo siento. Por favor olvida todo lo que dije, Bell-kun.

--¿Huh...? P-Peró—

--Este es mi problema, y no es tan grave. Encontrare una manera de solucionarlo yo misma.

Seguramente sería una molestia para él ser arrastrado en esto, así que se retractó de sus palabras.

Regresando al modo empleada del Gremio, Eina le repitió a Bell que estaba bien y trató de sonreír.

Sin embargo, Bell la interrumpió antes de que pudiera decir algo más.

--¡E-Esto probablemente es serio! ¡Definitivamente serio! ¡Rakia está tratando de invadir, e incluso dentro de la muralla...!

--¿B-Bell-kun?

El chico continuó como si supiera algo. Pero una mirada a Eina y se dio cuenta de su error. “*¡Oops!*” Estaba escrito en su rostro. Con sus hombros temblando y cerrando la boca, Bell de alguna manera logró que la información no saliera. Se apresuró a cambiar de tema.

--¡Si crees que puedo ayudar, por favor pídelo! ¡No estoy seguro de cuánto puedo hacer, pero si necesitas un guardaespaldas o algo así, dolo dilo!

Guardaespaldas. Dijo guardaespaldas.

Los ojos de Eina se abrieron como platos de nuevo.

--Me has ayudado mucho, Eina-san... ¡Así que por favor!

--... Gracias, Bell-kun. Pero este es mi trabajo. No me debes nada por mi apoyo.

Finalmente tranquila, Eina armó un sólido argumento.

La razón por la que escuchó los problemas de Bell y le dio consejo sólo fue porque estaba empleada por el Gremio.

Fortaleció su posición diciendo que se sentía halaga de que Bell estaba dispuesto a salir de su camino para ayudarla, pero declinó cortésmente.

-- ¡L-La armadura!

--¿La qué?

Bell había encontrado su contraargumento.

--¡El Brazal! ¡El que compraste para mí! ¡Por favor, considera esta mi manera de reembolsártelo!

Eso fue hace mucho tiempo.

Eina había sugerido que necesitaba una nueva armadura, y ambos habían ido juntos a investigar las opciones.

En ese día, Eina le había comprado un protector de brazo, un Brazal, como regalo.

Tenía razón. Eso no era parte de su trabajo.

Fue una decisión que había tomado por su cuenta, y el hecho de que no había pedido ningún tipo de reembolso hablaba mucho del significado que había detrás.

--... Que persistente.

Podía decir por la mirada en sus ojos que Bell no iba a dar marcha atrás. Eina aceptó la derrota.

Un largo suspiro escapó de sus labios, con los músculos de su rostro tensándose. Pero aun así, le sonrió al chico.

--Si insistes, aceptare tu oferta. Cuento contigo, Bell-kun.

--¡N-No te defraudare!

× × ×

El sol se hundía detrás de la muralla de la ciudad mientras la noche comenzaba a mostrar su rostro.

Eina estaba sentada en el mostrador de recepción con sus compañeras de trabajo, como de costumbre, cuando vio a Bell, regresando del Calabozo, yendo al Intercambio. Ambos asintieron, y ella se levantó de su asiento.

Nadie más notó su breve comunicación.

--Mis disculpas, pero me iré a casa.

--¿Oh? ¿Te vas a casa temprano? Nos vemos mañana.

Reunió sus cosas entre breves conversaciones con sus compañeras de trabajo. Misha levantó la mirada de su batalla total contra el papeleo apoderándose de su escritorio con preocupación en sus ojos. Eina le hizo un gesto con la mano, diciendo que no se preocupara.

--Siento hacerte esperar, Bell-kun.

--No es, um, la gran cosa. ¿Nos vamos...?

--Sí vamos. Sólo... hasta que llegue a casa. Cuento contigo.

--H-Haré todo lo posible.

Eina, quien había salido por la puerta trasera de la sede del Gremio, encontró a Bell esperándola. Ambos salieron juntos.

Era oficial: después de su conversación, le había pedido a Bell que se convirtiera en su guardaespaldas.

El chico había dejado a sus aliados para protegerla durante su viaje de regreso a casa desde el trabajo inmediatamente después de salir del Calabozo.

--Lo siento por todo esto, Bell-kun. Debes estar cansado de la exploración del Calabozo.

--Realmente no. Regresamos temprano hoy, así que todavía estoy en buena forma. No hay nada de qué preocuparse.

--...Gracias.

Viajo por el mismo camino de siempre, pero esta vez había otra serie de pasos acompañándola.

Las calles estaban animadas bajo el oscuro cielo rojo porque, al igual que Bell, otros Aventureros regresaban del Calabozo. Los bares comenzaban a llenarse con demi-humanos a la izquierda y a la derecha, lo que hacía difícil caminar por las multitudes.

Eina y Bell hicieron todo lo posible para evitar chocar con otras personas mientras avanzaban entre la multitud.

... *Esto es un poco estresante.*

No era nada demasiado drástico, pero podía sentir lo cerca que estaban.

Aún tenían que decidir por cuánto tiempo continuaría, pero la idea de ir a casa con Bell cada día hacia que su corazón latiera con fuerza. No se había olvidado de su misterioso perseguidor de ninguna manera, pero no podía pasar por alto al chico que estaba junto a su hombro mientras caminaban al lado del otro.

Sus ojos se movían alrededor mientras se preguntaba qué pensaban los otros peatones de ellos.

Bell nunca había pasado por esta parte de la ciudad antes y miraba por todos lados. Eina se inclinó hacia adelante, tratando de echarle un vistazo a su rostro.

-- ¡...!

En ese momento...

El aura de Bell cambió por completo, tomando a Eina por sorpresa.

--¿B-Bell-kun?

--... Estamos siendo observados, probablemente.

--¿De verdad...?

A diferencia de ayer, ella no tenía ni idea.

Eina podría haber quedado atónita por sus agudos sentidos, pero la mirada seria y enfocada en el rostro de Bell la sorprendió aún más.

Sus ojos de color rojo rubí escudriñaban a la multitud y a los edificios circundantes, sin dejar ningún lugar sin comprobar.

Su corazón dio un vuelco.

Aunque se sentía extraño ver a Bell actuando como un Aventurero genuino, su pulso se aceleró ligeramente.

Así que él también tiene esta cara...

Había visto destellos de ello mientras miraba el <Juego de Guerra>... pero verlo así en persona la estaba excitando un poco.

Ella lo observó cuidadosamente durante varios momentos antes de que la tensión dejara sus hombros.

--Creo que... se ha ido. Aunque, quien quiera que sea puede estar ocultándose...

--¿P-Puedes percibir eso, Bell-kun?

--Sí. Algo casi siempre está observándome, así que me he vuelto bueno notándolo...

--¿Huh?

--Um, no es nada.

La aguda percepción de Bell se había desarrollado bajo la poderosa mirada de una misteriosa Diosa. Los resultados hicieron que Eina inclinara su cabeza.

Y si era cierto, todo eso confirmaba que tenía un acosador. La noche anterior no fue un producto de su imaginación después de todo. Alguien la estaba siguiendo.

Un escalofrío se abrió camino debajo su piel, cuando de repente—el flujo de la multitud se movió sin previo aviso.

Eina fue tragada por una ola de humanidad antes de que incluso pudiera sorprenderse. La cabeza blanca de Bell estaba a punto de desaparecer.

Una mano salió de la nada y tomó su muñeca.

--¿E-Estás bien?

--... E-Estoy bien.

Bell de alguna manera había logrado encontrar un espacio en la multitud. Las palabras de Eina sonaron como susurros mientras respondía.

Cinco dedos fuertes sostenían su mano y no la soltaban.

Todavía conectada, Eina no pudo evitar ruborizarse.

--Ah... ¡Oh! ¡Lo siento!

Bell se dio cuenta de por qué estaba más roja que de costumbre e inmediatamente liberó su muñeca.

La persistente calidez de su mano parecía un guante alrededor de la mano de Eina. Pero en cuanto vio que Bell se avergonzaba, una risa nerviosa escapó de sus labios.

--¿Nos vamos?

--Um, sí.

Una confirmación rápida y se pusieron en marcha de nuevo.

Le tomó todo lo que tenía a la chica para esconder sus nervios. Una sonrisa apareció lentamente en su rostro mientras Eina volvía a mirar al chico a su lado, protegiéndola. Su guardaespaldas.

Cuando salieron del Gremio, la falta de espacio entre ellos la había puesto nerviosa. Ahora era reconfortante tenerlo tan cerca.

× × ×

--Hey, Eina. Has estado en las nubes estos últimos días. ¿Qué pasa con eso?

--... ¿Qué?

Mañana, dos días después.

Estaban en medio del trabajo, pero las palabras de Misha hicieron que Eina se detuviera.

--Estás sonriendo sin parar con un brillo en tus ojos. Es como si te estuvieras riendo para ti misma o algo así.

--¿L-Lo estoy?

--Muchísimo.

Cada ventana en el mostrador de recepción estaba equipada con un espejo para que lo usaran las recepcionistas. Eina lo sacó y echó un vistazo.

De hecho, sus mejillas estaban cubiertas de rosa por debajo de los bordes de sus gafas. Avergonzándose repentinamente, mantuvo sus ojos en su reflejo y fijó su flequillo.

--Alguien te estaba acosando el otro día. ¿Eso se solucionó?

--Bueno, yo no diría que esta exactamente resuelto, pero...

--Okay, ¿Qué es lo que pasa entonces? ¿Sucedió algo bueno?

No salieron palabras de la boca de Eina.

No tenía una respuesta lista para la pregunta de Misha.

Sólo había una respuesta que tenía sentido—la razón por la que estaba de tan buen humor era que estaba deseando el tiempo que pasaba con Bell.

Eina buscó las palabras correctas, pero Misha cortó su tren de pensamiento con un grito repentino.

--¡Ah! Es ese Enano de antes. ¿Cómo se llamaba...? ¿Dodomel?

--¿De verdad?

Pasando por alto el obvio error de su amiga, Eina siguió su línea de visión. Dormul estaba parado al otro extremo del vestíbulo.

Con la boca cerrada, mirando fijamente en su dirección, se alejó rápidamente en el momento en que se dio cuenta de que lo estaba observando.

Por lo general, inventaba una excusa para hablar con ella... Sin embargo, esta vez fue directamente a la salida mientras Eina lo observaba con confusión.

--Se fue. Espera un minuto, había un Elfo aquí haciendo exactamente lo mismo hace no mucho tiempo.

--¿Era... Luvis?

--Sí. Te miraba constantemente.

Luvis siempre conversaba con Eina cuando visitaba el Gremio, al igual que Dormul. No debería ser tan extraño para ellos no saludarla una o dos veces, pero la idea desconcertó a Eina mientras inclinaba la cabeza.

Su amiga ya había reanudado su conversación anterior, pero la semielfo observaba el lugar por donde el Enano había salido del edificio.

× × ×

--El equipo fue completamente rodeado de Minotauros antes de que lo supiéramos, así que tuvimos que salir de allí...

--Hehe... Ahora eso fue peligroso.

Esa tarde. Bell se unió a Eina para regresar a casa, tal como había hecho en el último par de días.

Ya era de noche. Regresar del Calabozo llevo más de lo que Bell había esperado, y le contó todo lo que pasó. Eina sonrió y escuchó, interponiendo su opinión de vez en cuando.

La siniestra sombra no se había mostrado desde que Bell comenzó a acompañarla. Bell había dicho que sentía destellos de su mirada, y muy probablemente quien quiera que fuera estaba esperando el momento oportuno.

Este arreglo no puede durar para siempre... Tengo que encontrar una solución.

Era su culpa que Bell estuviera atrapado en esto, y lo odiaba. Tranquilizándose a sí misma de que sólo era temporal, la mente de Eina estaba en otra parte mientras hablaba con Bell.

... ¿Qué es Bell-kun para mí?

De repente, se dio cuenta de que la idea de que su tiempo juntos llegara a su fin la hacía sentirse un poco sola. Recordando su conversación con Misha esa mañana, Eina decidió preguntarse a sí misma algunas cosas.

Para Eina... Bell era como un hermano menor. Esa era la mejor manera de describirlo.

Nada más y nada menos. Con esa mentalidad, en su cabeza no debería haber espacio para pensar en él como un *hombre*.

Pero de nuevo, se sentía atraída por hombres como Bell.

—Eina se sonrojó furiosamente y miró el suelo tan pronto como ese pensamiento llegó alto y claro.

¡Idiota!

Se regañó una y otra vez por querer que este tiempo juntos siguiera repitiéndose.

Bell estaba justo a su lado, tratando desesperadamente de averiguar qué sucedía con la semielfo de color rojo brillante.

--E-Eina-san, estamos aquí.

--... ¡...! Oh, gracias, Bell-kun.

Habían llegado a la puerta de enfrente de la casa del Gremio en un instante.

Aun nerviosa, Eina levanto la mirada y le dio un rápido agradecimiento. Sólo entonces notó la fatiga en el rostro del chico.

Por supuesto, tenía mucho sentido. Acababa de terminar una excursión extremadamente difícil en el Calabozo y había venido a llevarla a casa inmediatamente después. Había estado haciendo eso durante días y días.

--Bueno, Eina-san, me voy a casa.

Dejándola en su casa con seguridad, Bell se alejó de Eina.

El se sentía tan mal por haberle hecho pasar todo eso que las palabras se formaron en sus labios antes de que supiera lo que estaba sucediendo.

--... ¿Bell-kun? ¿Te gustaría pasar?

--¿Huh?

Se dio cuenta de lo que había hecho después de que las palabras ya habían dejado su boca. Pero no podía ignorar lo cansado que estaba el chico y decidió seguir adelante.

--Bueno, trabajas duro todos los días y aun así me ayudas... Lo menos que puedo hacer es prepararte una taza de té.

Los nervios estaban de vuelta. Luchó para evitar que su voz temblara. Sus puntiagudas orejas ardían.

La amable oferta de Eina atrapó a Bell con la guardia baja por un momento. Pero pronto su rostro se relajó, y le sonrió antes de rechazarla.

--Muchas gracias, Eina-san. Pero mi <Familia> me está esperando, así que... Buenas noches.

Dijo, y le dio la espalda una vez más.

--... Haaa.

Un suspiro de decepción escapó en voz baja.

Pero una sonrisa creció en sus labios poco después mientras lo veía irse.

Se quedó allí hasta que desapareció de su vista antes de entrar.

× × ×

El siguiente día fue el cuarto día consecutivo que Bell había servido como guardaespaldas de Eina.

También fue el día en que todo cambió.

--B-Bell-kun, ¿Qué pasa? Estás sudando mucho...

--El observador... quiere matar...

Ambos se habían encontrado detrás de la sede del Gremio como de costumbre en las horas finales de la tarde. Sucedió cuando estaban a mitad de camino a casa.

Bell giraba la cabeza de un lado a otro, inspeccionando incesantemente sus alrededores.

--¿E-Estás seguro?

--Sí... aunque la intención asesina parece estar dirigida a mí y no a nosotros.

Bell no hizo ningún intento de exagerar la situación. La expresión de su rostro revelaba cuán fuerte era la presión que se dirigía hacia él.

Comprendiendo la severidad de la situación, Eina echó un vistazo rápido a su alrededor antes de inclinarse cerca de la oreja de Bell.

--Bell-kun, entremos en ese callejón.

--¿Huh?

--Atraeremos a quien quiera que sea lejos de otras personas. No hay duda de que nos seguirá.

Quien quiera que estuviera emanando esa poderosa aura probablemente no estaba pensando con claridad.

Considerando las circunstancias, su perseguidor los seguiría a cualquier parte, especialmente si había menos personas.

Al mismo tiempo, las posibilidades de que comenzara una batalla tan pronto como se encontraran con el acosador aumentaron inmensamente.

Bell entendió todo esto sin que Eina tuviera que decir una palabra. Conocía el peligro, pero se decidió en un instante y asintió afirmativamente. Había llegado el momento de que Bell cumpliera su papel de guardaespaldas.

Ambos salieron de la concurrida calle y entraron en el oscuro callejón. Después de caminar por un buen tiempo, encontraron un lugar ideal para estar al acecho, bien oculto por las sombras.

Unos instantes más tarde escucharon poderosos pasos apresurados. Eina se aferró a Bell mientras los ecos resonaban en sus oídos. Hizo todo lo posible para estar lo más callada posible, respirando sólo cuando era necesario.

Entonces llegó—una sombra negra pasó por delante de su escondite. Siguió avanzando aún más por el callejón hacia un callejón sin salida. Bell saltó de las sombras en el momento en que su perseguidor se detuvo.

--¿¡Eh!?—¿¡Dormul!?

Eina entró en la tenue luz detrás de Bell y jadeó en el momento en que vio al hombre mirando a su guardaespaldas.

El Enano llevaba una túnica encapuchada que apenas era lo suficientemente grande para él. Sin embargo, no debió haber escuchado la voz de Eina porque su hirviente mirada estaba fija únicamente en Bell, con todo su rostro ardiendo de rojo.

--¿¡Qué demonios piensas que estás haciendo, trayendo a Eina un lugar como este!? ¿¡Huh—!?

Dormul rugió mientras sacaba un Martillo de Guerra de la funda en su espalda.

Lo sujeto con ambas manos, levantándolo por encima de su cabeza y cargó antes de que Bell pudiera decir una palabra.

--¡B-Bell-kun! ¡Dormul! ¡Alto—!

El ensordecedor impacto del martillo de Dormul ahogó la última parte del desesperado grito de Eina.

Fragmentos de piedra volaron hacia el aire; una tremenda onda de choque atravesó la calle. Bell supo en ese momento que no podía contener nada contra este oponente y rápidamente sacó dos Dagas.

Saliendo del camino, se movió para contraatacar.

--Cabello blanco, ojos rojos, humano... ¡Lo sé, eres el <Pequeño Novato>!

--¡...!

--¡Pero no tienes oportunidad contra mí!

Dormul bloqueó fácilmente el ataque de Bell con su Martillo de Guerra como si fuera un juego de niños. Él sonrió mientras balanceaba la enorme arma.

Bell no tuvo más remedio que retroceder. Los musculosos brazos del Enano guiaron el ímpetu del martillo en una serie de poderosas oscilaciones, convirtiendo el callejón trasero en una tormenta cuando comenzó su ofensiva.

¡Esto no es bueno!

Pensó Eina.

Bell y Dormul eran Aventureros de Segunda Clase. Sin embargo, Bell sólo recientemente había conseguido un <Aumento de Nivel>, mientras que Dormul había alcanzado el Lv. 3 hace casi tres años. En términos de fuerza y habilidad, el Enano era un verdadero veterano. Por lo tanto, poseía una clara ventaja.

Eina temía lo peor, lamentando instantáneamente su decisión de poner a Bell en peligro. Pero esos miedos pronto demostraron ser inútiles.

-- —¡¡...!!

--¡WAAH!

Bell fue atrapado en el callejón sin salida sin ningún lugar a donde escapar. Dormul levanto su martillo para dar el golpe final, pero una Daga negra interceptó su camino. Dibujando un arco violeta a través del aire, forzó al Martillo de Guerra a ir a un lado y hacia el suelo.

El aturdido Dormul lo miro con los ojos abiertos cuando Bell acelero.

¡E-Es rápido—!

Eina estaba igualmente sorprendida.

El chico era demasiado rápido para que ella lo viera. Saltando de las paredes y a través del aire como un conejo, Bell encontró su camino en los puntos ciegos del Enano—y atacó por detrás y por los lados. Justo cuando Eina pensó que Dormul tenía una oportunidad para contraatacar después de bloquear uno de los ataques de Bell, el chico ya se había ido. Sus ojos giraron, tratando de mantenerse al día con sus movimientos.

La sorpresa de Eina provenía del hecho de que Bell se parecía a un verdaderamente Aventurero de Segunda Clase.

Incluso comparado con el experimentado Dormul, la nitidez de sus acciones no era inferior de ningún modo. No estaba confiando en el poder directo de su <Estado>; en cambio, su forma evocaba imágenes de un ex-maestro de los Aventureros de Primera Clase.

Incluso cuando estaba acorralado en una parada completa, movía su cuerpo extremadamente bien y ejecutaba técnicas que lo ponían en igualdad de condiciones con su oponente. Este era un combate cuerpo a cuerpo en su máxima expresión.

Eina no pudo evitar recordar sus hazañas en el <Juego de Guerra>. El conejo blanco contra el general enemigo, el Jacinto de un nivel superior—el más débil volcando la situación contra un favorito abrumador con habilidades y técnicas tan agudas como una espada.

Al verlo con sus propios ojos, Eina se dio cuenta de que el maestro que había perforado técnicas de combate en él era extraordinario.

--Detente... ¡Deja de estar saltando alrededor, MALDITA SEA!

Dormul estaba perdiendo su capacidad de mantenerse al día con Bell con cada momento que pasaba. Cada una de sus oscilaciones sólo golpeaba el aire vacío, y el chico aprovechaba aún más las aperturas para contraatacar.

El conejo blanco ejecutaba tácticas de golpear y correr. Dormul rugía con frustración mientras él se movía de un lado a otro.

La Agilidad de Bell—su velocidad estaba en un nivel diferente.

Los Enanos eran conocidos por su fuerza y poder, pero éstos eran un horrible partido para Bell.

--¡¡MALDITO SEAS! ¡Intenta esquivar esto, roedor!

La frustración de Dormul había alcanzado su punto de ebullición. Extendió su mano detrás de su hombro y sacó otro martillo gigante.

—¿¡Una Espada Mágica!?

Eina supo de inmediato que la brillante energía amarilla que envolvía el arma no era sólo para mostrar.

Las Espadas Mágicas se producían en todas las formas diferentes, pero cada una tenía la capacidad de convocar Poder Mágico increíble en un instante. Si una de esas poderosas armas liberara su poder en este espacio confinado, alcanzaría a su objetivo sin fallar. Dormul sabía lo que estaba haciendo.

Eina se olvidó de respirar. Tenía que parar esto, pero antes de que pudiera intentarlo—

Bell, con los ojos abiertos cargó hacia Dormul de frente.

¡Bell-kun!

Juzgando por su ángulo de ataque, Eina vio enseguida que estaba atrayendo el ataque lejos de ella para que no quedara atrapada en la explosión.

Dormul frunció los labios en una sonrisa mientras observaba cómo su objetivo se le acercaba. Oscilo la Espada Mágica directamente en la trayectoria del chico.

Todo lo que Bell podía ver mientras zigzagueaba a través del pavimento de piedra era al Enano poniendo cada músculo de su cuerpo en la oscilación.

--¡¡COMETE ESTOOOOO!!

-- —¡Hah!

Bell oscilo la Daga carmesí en su mano izquierda para enfrentar al martillo.

Dejando un rastro de luz escarlata en su estela, la cuchilla de la Daga paso por debajo de la cabeza del crepitante martillo y cortó limpiamente a través de *la empuñadura*.

-- ———

La parte pesada de la Espada Mágica en forma de martillo giró en alto en el aire.

El resto del arma, la empuñadura cortada en la mano de Dormul, no pudo golpear a su objetivo. El as en la manga había fallado.

Bell pasó justo al lado del Enano y saltó frente a la sorprendida semielfo con una velocidad cegadora. Tomó una postura defensiva con ella a su espalda, protegiendo a Eina como un guardaespaldas debería hacerlo.

Dormul se congeló en su lugar, absolutamente asombrado de que su ataque con la Espada Mágica había fallado.

Recuperándose rápidamente, tomo su Martillo de Guerra una vez más y se giró hacia Bell, listo para más.

--¡Esto no ha terminado!

Sin embargo—

El resto del martillo descabezado descendió del cielo justo encima de él con un ruidoso *¡Whoosh!*

Eina y Bell vieron en estado de shock como la parte plana del martillo golpeaba la cabeza de Dormul.

-- —¡GWAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

Un grueso rayo impactó en el momento en que su grito resonó por el callejón.

La palpitante energía amarilla dentro de la Espada Mágica tipo martillo había sido liberada en un poderoso destello, trayendo un pilar de energía eléctrica por encima del Enano.

Bell y Eina fueron mandados a volar. Chocando en el aire, cayeron al suelo uno sobre el otro.

--¡B-Bell-kun! ¿Estás herido?

--E-Estoy bien... estoy más preocupado por él, para ser honesto.

Eina había aterrizado sobre su espalda, Bell boca abajo sobre ella. Apoyándose en sus codos, Eina pudo ver que la espalda del chico estaba chamuscada. Bell, por otra parte, señaló el origen de la explosión con una mano temblorosa.

Una sensación de alivio inundó sus venas mientras ambos se ponían de pie. Luego fueron a revisar Dormul.

--Ehh...

Cada uno de los muros que componían el callejón sin salida había sufrido considerables daños. El Enano yacía en medio de montones de escombros de piedra calcinados, quemado de la cabeza a los pies.

Al lado de su cuerpo ardiendo estaba la gran cabeza del martillo. Con su energía gastada, se agrietó y cayó en pedazos.

--¿E-Está vivo...?

--Sí... Está respirando.

Al llegar a su lado, ambos comprobaron los signos vitales. Viendo que estaba bien, el chico finalmente dejó que sus hombros se relajaran.

Eina, sin embargo, tenía una expresión más nublada.

No podía creerlo. ¿Dormul era su acosador? Eso no podía ser verdad.

Se había encontrado con todo tipo de Aventureros en sus años trabajando como recepcionista en el Gremio.

Estaba bastante confiada en su capacidad de ver el verdadero carácter de una persona. ¿Cómo podría un Enano torpe con un alma amable y gentil hacer algo como esto...?

Eina apartó la mirada, con una mirada sombría en sus ojos.

--...

Bell estaba parado a su lado, mirando alrededor del callejón sin salida y en las paredes que los rodeaban.

Su mirada inquisitiva cayó sobre Dormul y luego hacia arriba en la noche. Era incapaz de librarse de una extraña sensación.

× × ×

Bell ayudó a trasladar al inconsciente Dormul a la sede del Gremio antes del final de la noche.

El Enano tendría la oportunidad de explicarse una vez que recuperara la conciencia, pero el golpe de la Espada Mágica había sido tan poderoso que todavía no había vuelto en sí.

Eina aún estaba conmocionada por el shock. Ni siquiera podía concentrarse en el trabajo.

--Eina, ¿Te sientes bien?

--Sí, estoy bien. Lo siento.

Un nudo había estado en su corazón todo el día. Pasó el tiempo y la noche cayó otra vez.

Eina forzó una sonrisa hacia Misha y a sus preocupadas compañeras de trabajo antes de salir de la sede del Gremio.

Por supuesto, Bell no la estaba esperando. El incidente del acosador había sido resuelto, así que no había razón para pedirle que la acompañara.

Bajo el cielo nocturno, Eina avanzaba por las familiares calles en su camino a casa.

-- —¿Wha?

No hubo ninguna advertencia.

Eina sólo pasó a mirar por encima de su hombro, sólo para darle un vistazo a una figura que no podía pasar por alto. Alguien con una túnica negra con capucha. Era el mismo atuendo que llevaba su perseguidor la primera noche. Toda la sangre se drenó de su rostro.

--¡...!

¡No puede ser!

Ella gritó en silencio y salió corriendo. Otra mirada sobre su hombro confirmó que la figura encapuchada la seguía.

¿¡Así que no era Dormul después de todo...!?

El auténtico perpetrador era alguien más; el amable Enano no tuvo nada que ver con ello, haciendo que aún más pensamientos pasaran por la mente de Eina. Dormul solo había estado por casualidad en la zona y malentendió. Debió haber creído sinceramente que Bell la había obligado a entrar en ese oscuro callejón.

Salió corriendo de la comunidad de clase alta y se dirigió a la pintoresca calle. No había nadie más a la vista. La ocasional y débil luz de una Lámpara de Piedra Mágica iluminaba el lado de su rostro mientras pasaba corriendo.

Su perseguidor era más rápido. No había escapatoria.

Podía sentir que se acercaba, más rápido. Eina tomó una profunda inspiración en preparación para soltar un grito que podría o no llegar a los oídos de otra persona.

--¡Firebolt!

Un rayo de llamas brilló antes de que pudiera gritar.

Llegó desde detrás de ella y su perseguidor envuelto en negro. La Magia corrió a través del pavimento de piedra y explotó tan cerca de ellos que tanto Eina como la figura se detuvieron para mirar.

De repente, el sonido de pasos resonó desde arriba, desde lo alto de las casas que bordeaban la calle, un destello de cabello blanco apareció de entre las sombras cuando alguien saltó en el aire.

La sombra cayó encima de la figura encapuchada, con su pie estrellándose contra su espalda.

--¡Uph!

--¡...!

--¿¡B-Bell-kun!?

--L-Lo siento, algo simplemente no se sentía bien... D-Debería haber venido más rápido.

Bell luchó para sacar palabras entre sus respiraciones entrecortadas. Librada de las garras del terror, Eina no podía estar más aliviada de verlo y de repente se sintió llena del deseo de abrazar al chico. Limpiando rápidamente las lágrimas que se acumulaban en sus ojos color esmeralda, le hizo una pregunta.

--¿Q-Qué quieres decir, con que algo no se sentía bien?

--No quería asustarte, así que no dije nada, pero... había varios pares de ojos que nos miraban todos los días cuando volvíamos a tu casa...

Bell continuó diciendo que había sentido algunas miradas distantes centradas en ellos incluso cuando luchó contra Dormul.

Al parecer, había planeado llevarla a casa de nuevo esta noche porque no podía convencerse de que simplemente estaba siendo paranoico. Una vez que escucho en el Gremio que la deprimida recepcionista ya se había marchado, se había precipitado a toda velocidad.

-- ¡DORYAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

--¡...!

--¡...!

--¡...!

La situación cambió una vez más un segundo más tarde.

Un musculoso Enano irrumpió en la pintoresca calle lateral como un vigoroso tanque rompiendo las líneas enemigas.

Las tres figuras se quedaron inmóviles, sin saber cómo reaccionar cuando los enormes puños del Enano se dirigieron directamente a la persona que llevaba la capucha negra.

El objetivo salió de su alcance.

--¿Está bien, Eina?

--¿Eres tú, Dormul...? ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Cómo saliste del Gremio?

--¡Hice mi propia puerta en esa insignificante pared!

Eina se dio una palmada en la frente.

Pero Dormul no notó su reacción ni el hecho de que Bell estalló en un sudor nervioso. Todos sus sentidos estaban enfocados enteramente en la figura encapuchada, con su mirada ardiendo de furia.

--¿Entonces eres tú? ¿El enfermo que ha estado acechando a Eina?

Los ojos de Eina se agrandaron por la sorpresa al ver que Dormul de alguna manera sabía su situación.

Al mismo tiempo, la temblorosa figura encapuchada colocó sus manos en los bordes de la capucha.

--¿Te atreves a dirigirte a mí con un título tan incivilizado, sucio Enano?

--¿¡L-Luvis!?

Otra sorpresa más—Eina había perdido la cuenta de cuántas—había hecho que su mandíbula cayera.

Con su elegante cabello dorado expuesto, el Elfo le devolvió la mirada del Enano con la suya por debajo de sus esculpidas cejas.

--¡Prefiero llamarte pervertido, Elfo traicionero! ¿Cómo vas a explicar esto?

--Gh... Y-Yo sólo quería expresar mis verdaderos sentimientos por Eina...

El área bajo los ojos del Elfo se sonrojo ligeramente mientras miraba a Eina, antes de que cambiara de tema y pasara a la ofensiva.

--E-En cualquier caso, me cansé de seguir todos los giros y vueltas de la convención social. ¡Es mi naturaleza ser más directo! ¡Has cometido un grave malentendido!

--¡Oh-ho! ¿Qué malentendí?

Bell había quedado completamente fuera de la conversación. Se quedó allí, mirando a la izquierda y a la derecha mientras los otros dos hombres intercambiaban golpes verbales. Eina observaba con la inexplicable sensación de que ambas partes estaban pasando por alto información vital.

Se interpuso entre ellos y convocó toda clase de profesionalidad que había desarrollado durante el trabajo.

--¡Paren ahí, los dos! ¡Ambos lados de este argumento necesitan ser escuchados, así que cálmense en este instante!

El crujido del látigo verbal de Eina hizo que Dormul y Luvis se callaran, pero ambos seguían fulminándose con la mirada.

Ahora que las cosas se habían calmado un poco, Eina se giró primero hacia el Elfo.

--¿Podemos por favor escuchar tu parte de la historia, Luvis? Todos los detalles que llevaron a este punto.

--S-Seguro, supongo...

Luvis se tragó el aire en su garganta bajo la presión de la mirada de Eina. Moviéndose incómodamente en su túnica, finalmente asintió.

--Hace unos días, cuando estaba presente en el vestíbulo del Gremio... escuche que alguien desconocido te perseguía, y me encargue de asegurarme de que no te causaran ningún daño.

Eina parpadeó unas cuantas veces. El momento en que su amiga Misha prácticamente había gritado detrás del mostrador inmediatamente se repitió en su cabeza. Eso puso esa pregunta en reposo.

Probablemente, Dormul también había aprendido de su situación de una manera similar.

--¿Huuh? ¡Deja de mentir, todos sabemos que fuiste tú desde el principio...!

--Dormul, tendrás un turno para hablar, así que por favor cállate por ahora. ¿Cómo decías, Luvis?

--Oh, sí... lo consulté con el Dios de mi <Familia>.

... ¿Qué?

Eina se congeló en su lugar.

--Me aconsejó que los hombres reales deben proteger desde las sombras. Así que me oculté a mí mismo, asegurándome de que no te hicieran daño...

--... M-Mi Dios me dijo lo mismo. Un hombre digno del título protege desde atrás.

--¿Q-Qué?

... Algo era muy, muy sospechoso.

--Básicamente, ambos estaban preocupados... ¿Así que decidieron seguirme en secreto?

--Eso lo resume todo.

--Supongo, si lo pones de esa manera.

Era algo difícil de tragar para Eina. Ambos Aventureros acababan de admitir que actuaron exactamente como acosadores.

Pero había algo más en la historia. Sus enfoques cada vez más agresivos también se debieron al consejo de sus Dioses. Ambos harían lo que fuera necesario para ganar su corazón, y habían seguido ciegamente las instrucciones de sus Dioses.

En cuanto al chico que había sido enredado en la situación como guardaespaldas, ambos Aventureros lo vieron como un enemigo por lo menos. Esa rivalidad unilateral había aumentado a niveles peligrosos cuando lo vieron sosteniendo su mano y generalmente siendo amigable con ella.

Entonces, eso significaría—

Eina sintió que estaba a un paso de identificar al verdadero culpable.

--Dormul también llevaba algo así, pero... Luvis, ¿Podrías explicar la túnica...?

--Oh, ¿Esto? Mi Dios dijo que es la última “tendencia”, o algo así...

--Uh, um... ¿No pensaste que iría en sentido contrario? Eso la asustaría...

--¿Qué?

Era exactamente eso.

El chico de cabello blanco levantó la mano cautelosamente mientras decía la respuesta correcta. Usando ese tipo de manto sospechoso en la noche sólo infundirían miedo en ella y haría más probable que Eina malinterpretara sus intenciones.

Dormul y Luvis cerraron la boca como si apenas acabaran de darse cuenta de lo que había sucedido.

Un extraño silencio cayó alrededor de los cuatro—

--¡Guhehehehe!

--¡Guhehehehe!

Una crepitante risa llenó el aire desde algún lugar fuera de la vista.

J-Justo como pensé...

Los mortales miraron inmediatamente hacia los tejados. Fue entonces cuando los vieron: dos Dioses sostenían sus estómagos mientras los señalaban y se reían de ellos.

—Habían jugado con ellos, con todos ellos.

Habían bailado en las palmas de las manos de dos Dioses aburridos.

Siendo ese el caso, lo más probable era que el primer acosador con capucha negra había sido uno de los dos Dioses.

Su plan era enfrentar a sus enamorados dependientes uno contra el otro tan pronto como Luvis y Dormul acudieran a ellos para pedir consejo.

Todo por “entretenimiento”.

Los Dioses típicamente no tenían problemas para tratar a los muchos niños que vivían en el Mundo Inferior como nada más que piezas en un tablero. Involuntariamente habían sido atrapados por una broma divina.

--Awww, y pensé que Eina los rechazaría a ambos una vez que hicieran su movimiento.

--Gané la apuesta, justamente.

Ambos temblaban de risa bajo la luz de la luna. Sus dependientes, Dormul y Luvis, también estaban temblando, pero por una razón muy diferente.

--Grrrrrrr...

El Enano gruñó, moliendo sus molares. Incluso la piel del orgulloso Elfo se había vuelto de un hirviente rojo de la cabeza a los pies.

Con las manos apretadas en puños, soportaban la humillación.

--Luvis, Papá acaba de ganar una apuesta. ¡Te invitare a un gran festín una vez que lleguemos a casa esta noche!

--Dormuuuul. Estoy un poco corto de efectivo—¿Podrías prestarme unos cuantos Varisu? ¿Bastante por favor?

-- —¡¡VETE AL INFIERNOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

-- —¡¡VETE AL INFIERNOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Una lluvia de flechas del Arco Corto del Elfo y cualquier roca que el Enano pudo alcanzar bombardearon a ambos Dioses. Sin embargo, los escurridizos Dioses escaparon antes de que alguna de las flechas o rocas pudieran golpearlos. Sus risas resonaron en los edificios mientras el alegre par desaparecía en la noche iluminada por la luna.

--...

--... Umm.

Eina no podía decir una palabra, y Bell hizo todo lo posible para romper el silencio mientras la miraba.

Dormul y Luvis estaban furiosos, con sus hombros subiendo y bajando, mientras todos los insultos imaginables salían de entre sus dientes apretados bajo sus respiraciones. Es decir, hasta que Luvis levantó la cabeza.

--¡No, no, no! ¡Me niego a dejar que termine de esta manera! ¡Eina, estoy enamorado de ti! ¡¡Por favor, conviértete en mi pareja eterna!!

--¡Y-Yo tengo un mayor amor por ti, Eina! ¡Conviértete en mi esposa!

--¿Eh...? ¿¡QUÉ!?

Una revelación más la había estado esperando, y Eina gritó con sorpresa. Luvis y Dormul se sonrojaron mientras la miraban. Ella también se puso roja.

Muchos hombres habían confesado su amor por ella, ¿Pero una propuesta de matrimonio? Eso nunca había sucedido en ninguno de sus diecinueve años de vida. Es más, podía decir por la mirada en los ojos de sus pretendientes que ambas propuestas eran completamente serias.

Bell, una vez más fuera del bucle, observaba el desarrollo de los acontecimientos con la mandíbula floja.

--¿¡Cómo demonios podría confiarle a Eina a alguien como tú!? ¡Vete a un agujero en el bosque de donde viniste!

--¡Aleja tu mano! ¡Un Enano como tú no podría producir descendencia con una chica maravillosa como ella en primer lugar!

--¡NGAH—! ¿¡Qué planeas hacerle, Elfo repugnante!?

--¡¡N-No seas tonto!! ¡No soy un perverso de closet!! ¡Simplemente te estaba mostrando la diferencia en la raza...!

Justo cuando parecía que otro enfrentamiento verbal entre Luvis y Dormul estaba a punto de estallar, ambos se giraron hacia Eina al mismo tiempo.

Ella estaba sin habla. Sus hombros saltaron con nerviosismo.

--¡Por favor, dame tu respuesta, Eina!

--¡Estoy listo, sea cual sea tu respuesta!

El pánico inundó sus venas mientras ambos la presionaban para tomar una decisión.

Sin importar cual fuera su respuesta, significaba que se comprometería en el acto. Por supuesto, no estaba lista para eso. Y si los rechazaba sin una razón viable, ambos continuarían persiguiéndola con aún más determinación que antes.

Eina estaba al borde de las lágrimas mientras cambiaba su mirada.

Ahí estaba Bell, parado allí. Cambiaba su peso de un lado a otro, observando cómo se desarrollaba todo sin intervenir.

¡Di algo ya, cualquier cosa...!

El silencio del chico provocó su ira por alguna razón.

Todo lo que alguna vez la había frustrado sobre él comenzó a destellar en su mente mientras sus amplios ojos se estrechaban en una mirada.

--¿Huh?

Bell inclinó su cabeza hacia un lado con una mirada verdaderamente despistada en su rostro.

Las mejillas de Eina se habían convertido en un infierno total.

Ya sea si era porque Bell estaba presente, ella no lo sabía.

Su habitual actitud calmada había desaparecido hace mucho tiempo, Eina cerró los ojos para ocultar la rabia construyéndose detrás de ellos.

-- —No puedo darle a ninguno de ustedes caballeros una respuesta en este momento.

Entonces envolvió su brazo alrededor del codo de Bell y lo arrastró a su lado.

--¡Porque ambos estamos en una relación!

--¿¡QUEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEE—!?

--¿¡QUEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEE—!?

--¿¡QUEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEE—!?

Tres voces sorprendidas llenaron la noche.

--¿¡Por qué estás tan sorprendido!?

--¡L-Lo siento...!

La helada mirada de Luvis y la rugiente acusación de Dormul cayeron de inmediato sobre el chico, quien inmediatamente ofreció una disculpa aterrorizada.

Ambos Aventureros dieron unos pasos más cerca de Eina, a pesar de que Bell todavía estaba enganchado a su lado.

--¡D-Di que no es así, Eina!

--Esto es un engaño, ¿¡No es así!?

--¡No, estamos saliendo! ¡Él... se me confesó!

Eina cerró los ojos y gritó tan fuerte como pudo. Bell, sin embargo, se había convertido en algo así como una muñeca de trapo, con una mirada en blanco en sus ojos.

Las mejillas de Eina estaban rojas como manzanas. Soltó el codo de Bell, sujeto sus hombros, y acerco su rostro directamente enfrente del suyo.

--¡Bell-kun, por supuesto que recuerdas *ese día*, cuando llegaste a casa a salvo desde el 5° Piso! Te me confesaste, ¿¡Verdad!?

--¿¡...!?

Se sentía como hace años. Atacado por un Minotauro pero salvado por Aizu, Bell había escapado con vida.

¡Dijiste esas palabras!

Eina gritó silenciosamente a través de sus ojos mientras se acercaba al chico aún más.

En este momento, aquí mismo, una vez más—repítelas.

Toda la energía de su cuerpo se canalizaba a través de sus pupilas color esmeralda. Su nariz estaba lo suficientemente cerca de la suya que se tocarían con un movimiento repentino. Ella no estaba parpadeando, sólo transmitiendo el mensaje con cada fibra de su ser.

Los labios del chico comenzaron a abrirse y cerrarse, pero no salieron palabras.

--Diles, Bell-kun. Dilo. *Di lo que dijiste ese día.*

Los ojos de Bell comenzaron a girar frente al rostro rojo brillante de Eina y su súplica desesperada.

Entonces sus labios finalmente se movieron cuando se dio cuenta.

--T-Te... amo...

Con sus mejillas ardiendo de rojo brillante, el chico miró hacia abajo a sus pies.

-- ¡Ahí! ¡Ahi tienen! ¡Escuchen—escuchen cómo quiere protegerme! Y él—¡¡Bell-kun es la persona adecuada para mí!!

El golpe final.

¡BANG!

Dormul y Luvis se tambalearon hacia atrás como si hubieran sido golpeados por un rayo.

No podían ver ni escuchar ninguna falsedad en las palabras o comportamiento de Eina. Se dejaron caer en el lugar por un momento antes de que sus cabezas y hombros se hundieran. Entonces dieron unos pocos pasos débiles en direcciones diferentes.

--...

--...

El Enano y el Elfo abandonaron la pintoresca calle. Una fría brisa pasó junto a Bell y Eina.

Ambos estaban igualmente avergonzados, con sus rostros del mismo tono de rojo.

Unos pocos segundos incómodos pasaron antes de que Bell, con lágrimas comenzando a salir de sus ojos, se girara hacia Eina como si tratara de hacer algún tipo de solicitud. Sin embargo, Eina lo enfrentó directamente, junto sus manos, cerró sus ojos tan fuerte como pudo y se inclinó profundamente hacia él.

--¡Lo siento mucho...!

Exprimió una descarada disculpa de sus labios rosados.

× × ×

Un cielo azul brillante en las horas de la mañana.

La cálida luz del sol atravesaba las ventanas de cristal. La sede del Gremio estaba ocupada nuevamente hoy.

Incontables Aventureros iban y venían. Muchos, como siempre, formaban líneas delante del mostrador de recepción.

Eina, también, estaba al otro lado del mostrador y tomó el aire de una recepcionista del Gremio perfecta, como hacía habitualmente.

Va a ser difícil si Bell-kun viene hoy...

Solo pensar en lo que había pasado la noche anterior hizo que su rostro estuviera tan caliente que estaba segura de que sus mejillas se incendiarían.

Se había perdido a sí misma en el momento, a pesar de que había dejado que sus emociones sacaran lo mejor de ella, a pesar de que prácticamente había olvidado donde estaba...

Lamentaba, más que nada antes en su vida, el hecho de que lo había arrastrado al centro de su enredo.

Se suponía que era la mayor... Su corazón suspiró lo que se sentía como la enésima vez ese día.

--Ah...

--Ah...

Bell apareció en el frente de su línea.

--...

--...

Intercambiaron miradas silenciosas.

Otros Aventureros miraban desde atrás, frustrados por el tiempo perdido. Ambos comenzaron a sonrojarse antes de apartar la mirada.

Que embarazoso... ¿Qué puedo hacer?

El cerebro de Eina buscaba desesperadamente las palabras correctas para romper el incómodo silencio.

Pero fue Bell quien rompió el hielo primero, forzando una sonrisa y diciendo tímidamente:

--Um, necesito un pequeño consejo. ¿Me podrías ayudar?

Era una pregunta como cualquier otro día. Los ojos de Eina se abrieron de par en par.

Entonces, muy lentamente, una sonrisa apareció en sus labios.

--Por supuesto... será un placer.

Ambos hicieron contacto visual y volvieron a sí mismos en ese momento.

Asesor y Aventurero. O tal vez hermana mayor y hermano menor.

Se dirigieron a la sala de consulta para discutir el problema y se sentaron en los lados opuestos de la mesa.

Esto es bueno—esto es suficiente.

Se repitió para sí misma.

Eina estaba satisfecha.

Su relación estaba bien de esa forma.

--Lo siento... Gracias, Bell-kun.

--...

--Diciendo que me amabas una vez más... Me hizo feliz.

--...

Su voz era tranquila, apenas un susurro. Bell fingió no escuchar incluso mientras se ruborizaba y miraba su regazo.

Eina se rió para sí misma con una sonrisa de satisfacción en su rostro.





Capítulo 05 – El Secreto de la Chica de la Ciudad

-- ¡Todo listo!

Humo negro se elevaba de la estrecha cocina.

No sólo los diversos ingredientes del plato, sino que muchas de las herramientas de cocina en sí estaban o chamuscadas o carbonizadas. El combate culinario que acababa de tener lugar fue extremadamente intenso.

Con un delantal atado alrededor de su cintura, la chica de cabello plateado, Seal, salió de la cocina con una sonrisa satisfecha en su rostro.

Ni sus compañeras de trabajo ni la dueña de la cafetería estaban alrededor.

Seal ni siquiera probó sus creaciones—un pastel de carne de colores extraños y varios sándwiches que no olían como deberían—antes de meterlos en recipientes. Luego apiló todos los recipientes en una gran canasta.

Seal se cambió de ropa antes de salir de la cafetería con la canasta en sus brazos.

--Me pregunto si hoy veré sus sonrisas.

Con una sonrisa propia en sus labios, salió a la ciudad.

× × ×

Era de tarde en la sede del Gremio.

Muchos Aventureros, regresando desde el Calabozo, estaban atendiendo sus asuntos dentro del vestíbulo blanco, iluminado de rojo por los rayos de sol desde el oeste que entraban diagonalmente desde las ventanas de arriba.

--Iré a hablar con Eina-san.

--Entendido. Lili se encargará de las cosas en el Intercambio.

--Voy a pasar el rato.

Me forme en la fila para ver a mi Asesora, Eina-san. Lili, llevando una mochila rellena hasta su capacidad, Haruhime-san, con su propia mochila tubular a punto de reventar, y Mikoto-san se dirigieron hacia el Intercambio con las Piedras Mágicas y el Botín que trajimos desde el Calabozo hoy. Welf no tenía ningún lugar a donde ir, así que decidió matar el tiempo. Todos tomamos caminos separados en el vestíbulo.

Al igual que todos los Aventureros de los alrededores, nosotros, la <Familia Hestia>, teníamos asuntos que atender en la sede del Gremio.

Normalmente nos encargábamos de nuestro Botín y Piedras Mágicas en el Intercambio ubicado en la Torre de Babel, pero hoy teníamos que pagar el impuesto para las <Familias> aplicado por el Gremio. Por lo tanto, todos decidimos venir aquí y realizar todo al mismo tiempo. Quiero decir, podríamos hacerlo todo al mismo tiempo mientras estamos aquí.

En mi caso, era realmente sorprendente ver las largas filas frente al mostrador de recepción. Los empleados del Gremio detrás de él prácticamente estaban volando de un lado a otro, tratando de ayudar a todos. Una vez que fue mi turno, le di a Eina-san una sencilla actualización y deje las cosas en eso. No debería perder su tiempo con una conversación sin sentido, así que entre y salí rápidamente.

Pero parecía que las chicas todavía no habían terminado en el Intercambio, así que tenía un poco de tiempo en mis manos.

Podría ser una buena idea dirigirme al tablón de anuncios y ver lo que se había publicado.

La sede del Gremio tenía una gran cantidad de información sobre el Calabozo y muchas otras cosas que eran útiles para los Aventureros, incluyendo el asesoramiento que proporcionaban los Asesores. No había razón para no aprovechar todo lo que el Gremio tenía que ofrecer.

Me abrí camino entre la muchedumbre ya reunida alrededor del tablón de anuncios y le eche un vistazo a las muchas misiones y anuncios de las <Familias> Mercantiles de los Ítems más recientes.

Es difícil creer que estamos bajo el ataque de Rakia... Todo parece tan normal aquí.

Estaba bastante seguro de que la batalla contra el Reino de Rakia todavía estaba en curso fuera de la muralla de la ciudad. Pero no había diferencia entre un día “en guerra” y un día regular en el Gremio—todas las razas de demi-humanos estaban chocando sus hombros y hablando entre sí hasta donde podía ver. La invasión no tenía ningún impacto en nuestra vida cotidiana como Aventureros.

Quiero decir, estaba seguro de que los Aventureros de Primera Clase estaban luchando por nosotros, pero no todos los de Segunda Clase y por debajo habían sido llamados al frente. Probablemente la ciudad de Orario—bueno, el Gremio, ya que era el poder gobernante—trataba de mantener un flujo constante de Piedras Mágicas para continuar produciendo productos de Piedra Mágica. Demasiados de nosotros luchando en el frente tendrían un impacto directo en la economía, así que el Gremio probablemente quería tantos Aventureros en el Calabozo como sea posible.

Al menos, esa era mi teoría mientras estaba aquí mirando a todos los Aventureros completamente equipados con diferentes tipos de armaduras y armas.

--¿Qué, en serio? ¿De nuevo?

--Algo es sospechoso aquí.

... ¿...?

Mientras mi cerebro estaba ocupado pensando en la invasión de Rakia, mis oídos recogieron una conversación justo delante de mí.

En realidad, estaba sucediendo justo en frente del tablón de anuncios. Otras personas también lo notaron, poniéndose de puntillas y estirando sus cuellos para ver lo que estaba pasando.

Hice lo mismo, estirándome muchas veces, tratando de echar un vistazo a la hoja colocada en el tablón de anuncios.

--Parece que hay un monstruo allá abajo con un gusto por la armadura y las armas.

--Ah, Welf.

Welf llego a mi lado.

Él era un poco más alto que yo, así que podía ver por encima de la multitud mejor que yo. También podía leer la publicación, por como sonaba.

--... ¿“Un gusto”? ¿Cómo en el robo?

--Así es. Algunos de ellos toman el equipo de cadáveres, pero a éste le gusta tomar el equipo de los Aventureros en batalla.

Eso era una verdadera sorpresa.

¿Monstruos robándoles a los Aventureros?

Cuando se piensa en ello, no era tan extraño, considerando que los monstruos usaban <Arsenal del Calabozo> y otras cosas naturales en el Calabozo como armas, pero la idea de uno de los monstruos en armadura era impactante. Si era verdad, estaba seguro de que más de un Aventurero querría llorar.

Todos trabajábamos duro, derramando sangre y lágrimas para encontrar la combinación de equipo que mejor nos convenga... Si la mía fuera robada, no sé qué haría. Especialmente si una de las armas a las que me había acostumbrado desapareciera repentinamente.

Un monstruo que robaba las armas de un Aventurero—el elemento vital que necesitábamos para sobrevivir. Era aterrador pensar en ello.

—Una imagen de un Minotauro empuñando una Gran Espada repentinamente apareció en mi mente.

Q-Que aterrador.

Los recuerdos que tenía de ese día enviaron escalofríos por mi espalda.

No debería estar asustándome así. Sacudiendo las imágenes de mi cabeza, me gire hacia Welf.

--¿D-Dónde se vio?

--En los Pisos Inferiores, en su mayoría. Por lo que puedo ver, la observación confirmada más alta ocurrió en el 20° Piso.

Luego dijo que fueron Aventureros de Segunda Clase quienes reunieron toda la información.

Él parecía estar disfrutando de esto, y no era el único. Bastantes personas en el área se estaban riendo como si fuera un rumor divertido. No creían en los informes.

De hecho, algunos de ellos lo estaban tomando como una broma.

--Pero hay algo más interesante sobre eso.

Welf sonrió mientras me miraba.

--Este es de hace un tiempo, pero aparentemente un Minotauro Negro llevando armadura apareció en el Calabozo.

--¿Un Minotauro... Negro...?

--Sí. La noticia se extendió rápidamente, pero luego desapareció con la misma rapidez. Ahora es sólo un rumor que escuche.

Por lo general, los minotauros tenían un color rojo oxido.

Nunca había escuchado sobre uno negro.

Una subespecie... Le pregunte si era una especie rara de monstruos. Welf me dijo que no lo tomara en serio, sonriendo mientras se encogía de hombros.

Me ponía nervioso cada vez que escuchaba la palabra *Minotauro*... continúe con otra pregunta.

--¿Cuándo comenzó ese rumor, Welf?

--Hace unos dos meses, tal vez.

Hace dos meses... fue aproximadamente en ese momento en que alcance el Lv. 2.

Welf añadió que esa historia estaba circulando en el momento en que se unió al equipo de la batalla, así que por eso estaba atascado en su memoria.

--...

Mire hacia el tablón de anuncios de nuevo, con las voces de innumerables Aventureros a mí alrededor.

Había una representación de un artista de un monstruo con armadura y sosteniendo una espada. Lo mire hasta que las chicas regresaron del Intercambio.

× × ×

--Um, ¿Seal-san se está tomando el día libre?

El día después de que pagamos el impuesto mensual de nuestra <Familia>, decidí visitar <La Señora de la Abundancia>.

Mientras la suave luz del sol de la mañana iluminaba el cielo, llegue a la puerta principal.

--¡Así es, nya! ¡Seal está saltándose el trabajo de nuevo, nya!

Anya-san, la Catman, estaba parada delante de mí, con su larga y delgada cola retorciéndose detrás de ella. Parecía irritada.

Incluso después de que me trasladé a la nueva sede de la <Familia Hestia>, todavía pasaba por aquí para recoger un almuerzo de Seal-san antes de ir al Calabozo.

Ahora que mi <Familia> tenía más miembros, especialmente Mikoto-san con sus grandes habilidades culinarias, no quería molestar a Seal-san. Hacer un almuerzo para mí todos los días sólo era una cosa más en su lista de tareas pendientes, pero Ryuu-san y algunas de las otras camareras visitaron la <Mansión de la Chimenea> directamente y prácticamente me suplicaron que siguiera viniendo.

--¡Sólo porque aprendiste una inútil forma de percibir el peligro...!

--¡Piensa en los conejillos de indias, piensa en su dolor, nya...!

Runoa-san y Chloe-san me rogaron mientras Ryuu-san miraba con una mirada en blanco en sus ojos. Por alguna razón, todas habían estado sujetando sus estómagos.

De todos modos, desde entonces, continúe viniendo aquí todos los días como de costumbre... pero no había conseguido un almuerzo de Seal-san en un tiempo.

Me había estado preguntando qué sucedía, así que vine aquí hoy para preguntarle a algunas de las otras camareras sobre ello y descubrí que Seal-san también estaba ausente hoy.

--Seal tiene una manera de hacer **Poof** y desaparecer, como hoy.

--Hehehe, parece que nuestra joven doncella tiene algunos secretos, nya... ¡Pero ella no quiere que trabajemos demasiado y siempre vuelve, nya! ¡¡No sé nada sobre la contabilidad, nya!!

Otras camareras—la humana Runoa-san y otra Catman, Chloe-san—estaban en descanso y vinieron a unirse a Anya-san y a mí en la puerta principal.

Recuerdo que dijeron algo cuando pasamos a buscar la receta para el pastel de Mikoto-san, pero Seal-san había estado ausente desde entonces... Eso tuvo que ser por lo menos hace diez días.

--Debes entender, Seal no es como nosotras, en que ella no vive aquí. Tiene sus razones, así que esta situación se produzca de vez en cuando.

Las chicas y Runoa-san continuaron hablando entre sí mientras Ryuu-san explicaba con calma los detalles sobre sus voces.

Las otras camareras sonreían excitadamente mientras hablaban, pero había una compostura centrada en los ojos azules de Ryuu-san.

--Um... ¿No podrían ir a donde vive y preguntarle...?

--...

Me preguntaba por qué no sólo iban a obtener una respuesta directa de Seal-san... pero entonces Ryuu-san y las demás se quedaron en silencio.

Bueno, eso era raro. Incline la cabeza en confusión, pero las camareras se veían tan perdidas como yo.

--Ahora que lo mencionas, nosotras... nya...

--¿Nadie sabe dónde vive Seal?

--Bueno, eso, y nada de lo que hace en su tiempo libre, nya.

Anya-san, Runoa-san y Chloe-san hablaron alternadamente. No pude ocultar mi sorpresa.

Estas chicas trabajaban juntas en esta cafetería y bar, así que el hecho de que nadie aquí supiera nada de Seal-san fuera del trabajo me sorprendió.

Ryuu-san se quedó en silencio por un momento mientras yo miraba alrededor en estado de shock. Luego confirmo lo que sus compañeras habían estado diciendo.

--Hemos intentado—le hemos preguntado sobre su vida privada... Ella dice que es un secreto y rápidamente cambia el tema cada vez.

Ryuu-san miro ligeramente a un lado antes de explicar.

--Sólo hay una cosa que hacer, nya—¡Una misión, chico! ¡Encuentra a Seal, síguela y descubre sus secretos, nya!

--¿¡Huh!?

--¡Oh! ¡Gran idea! ¡Podríamos descubrir algunas de sus debilidades al mismo tiempo! ¡Dos pájaros con una piedra!

¿D-Debilidades...?

Chloe-san y Runoa-san inmediatamente estuvieron de acuerdo con entusiasmo. Estalle en sudor frío ante la posibilidad.

Ryuu-san arquea una ceja.

--Detengan esto de una vez. Están poniendo a Cernel-san en una situación difícil.

Pero eso no puso fin a su excitación.

--Mientras haya una recompensa, ¿Cuál es el problema, nya? ¿Qué debería ser, nya...? ¡Podría cantar una canción, nya!

--¿Huh? Anya-san, ¿Eres una buena cantante?

--¡La mejor! ¿Por qué no te doy una pequeña muestra, nya? Mi garganta se siente bien hoy—

--¡Deja de hacer eso, gatita sin oído musical!

--¡Te dijimos, los clientes no vendrán si cantas, nya!

Anya-san estaba preparada, lista para comenzar a tararear unos cuantos compases, cuando las otras chicas descendieron sobre ella en represalia.

Dos de ellas inmovilizaron a la Catman en el suelo y cerraron su boca.

--¡MpFHhh!

Otra gota de sudor rodo por mi piel.

¿Qué tan mala era cantando...?

--Cranel-san, por favor no las tomes en serio.

--Haha... Okay, no lo haré.

Ryuu-san fue muy clara. Trate de sonreír.

Decidí no quedarme mucho tiempo y dije un rápido adiós. Deje el bar y la cafetería atrás.

× × ×

--Ahora, ¿Qué hago hoy...?

El brillante cielo azul estaba sobre mi cabeza. Caminaba entre los muchos demi-humanos en la Calle Principal Oeste, disfrutando de las vistas y sonidos.

Hoy no entraremos al Calabozo.

Para ser honesto, Kami-sama y Welf insistieron.

--Has ido todos los días por un tiempo, así que descansa.

Dijeron eso, y prácticamente me prohibieron ir a cualquier lugar cerca de la entrada del Calabozo.

Welf pasaba mucho tiempo en la fragua, y las chicas eran muy cuidadosas de no trabajar demasiado y pasar mucho tiempo lejos del equipo de batalla. Supongo que el que yo vaya al Calabozo cada día sin falta realmente dejó una impresión. Pero *ella* estaba muy por delante de mí. Alcanzarla tomara todo lo que tengo...

--... Sin embargo, un día o dos como este no harán daño.

Protegí mis ojos del brillante sol de principios de verano y trate de sonreír. Todos estaban cuidando de mí, y tenían un punto. No podré lograr nada en el Calabozo sin estar bien descansado. Incluso Eina-san me dijo que los días libres eran tan importantes como los días en el Calabozo.

Era hora de extender mis alas. Debería probar algo nuevo y pasear por la ciudad para variar. Podría hacerme bien.

Vivo aquí, pero es increíble lo mucho de la ciudad que no conozco....

Las pequeñas tiendas gestionadas por familias que habían estado alineadas en las calles por generaciones, las tiendas de flores que estaban dirigidas por mujeres Beastman que no estaban afiliadas a ninguna <Familia>, los aleatorios puestos callejeros de croquetas de patatas fritas establecidos en los lugares más apartados... Casi no había Aventureros aquí porque estaban en el Calabozo. Todo lo que veía a mí alrededor era nuevo, y era dolorosamente evidente que no sabía nada de Orario en la superficie.

La Ciudad Laberinto era enorme.

Había muchos distritos diferentes en la ciudad, desde el Distrito Industrial hasta el Distrito Comercial, y con el que recientemente me había familiarizado, el Distrito del Placer.

Había vivido aquí por más de tres meses, pero aun había mucho que no había visto. Parecía haber un nuevo descubrimiento en cada esquina. Por otra parte, estaba seguro de que el hecho de que siempre estaba en el Calabozo tenía algo que ver con ello.

El brillante cielo azul estaba por encima. Estaba de buen humor mientras atravesaba las Calles Principales y los callejones.

Veía personas a la que nunca había conocido y lugares en los que nunca había estado, y atrapaba nuevos olores a cada paso.

Realmente comenzaba a disfrutar de esto. Hoy era mi descanso del Calabozo, y finalmente parecía que estaba aprovechándolo.

¿Por qué no derrochar? Por casualidad encontré un lugar que vendía pinchos de carne en el borde de una de las calles laterales y decidí comprar uno. El Beastman detrás del mostrador estaba a punto de llamarme cuando dijo, “Hey, eres el <Pequeño Novato>, ¿Cierto?” estaba tan feliz que me dio otro pincho de forma gratuita.

Honestamente, no sabía si debería estar avergonzado, pero era una sensación increíble ser reconocido. Disfrute de la cálida felicidad instalándose en mi pecho mientras caminaba por la calle con un pincho de carne en cada mano.

--Phew...

El último de los jugos de carne goteo por mi barbilla cuando termine de satisfacer mi hambre, así que encontré un banco en el Parque Central y me senté.

En medio de todos los árboles y fuentes construidas en el centro de la ciudad, en medio de todas las personas que iban y venían, mire hacia la Torre de Babel en todo su esplendor. La torre blanca de los Dioses se extendía todo el camino hasta el cielo azul, prácticamente en el Cielo. No podía creer que había olvidado lo increíble que era.

La veía todos los días, así que debería estar acostumbrado. Era sólo que... hoy parecía diferente de alguna manera.

--¿Huh...?

Había estado disfrutando del calor del sol en mi rostro durante un rato.

Estaba mirando a la distancia a nada en particular, mirando el ir y venir de muchos demi-humanos que pasaban a través del Parque Central, cuando vi a una chica.

Reconocí el cabello plateado ondeándose de un lado a otro e inmediatamente me incorpore.

--¿No es esa Seal-san?

La conversación en <La Señora de la Abundancia> fue sólo hace unas horas. Me moví al borde del banco.

Ella llevaba un vestido blanco puro con un sombrero de paja.

Normalmente la veía vestida para trabajar, así que esta apariencia fresca de principios de verano me quito el aliento. Era muy linda.

Seal-san venía desde el suroeste, caminando hacia el norte en el Parque Central. Pero no paso por el centro, sino bordeando el borde hacia la Calle Principal del Este. La vi comenzando a desaparecer en la multitud desde mi banco en el borde norte del Parque Central y me levante.

Las voces de Anya-san, Chloe-san, Runoa-san y Ryuu-san pasaban por mi cabeza. Todo lo dicho esta mañana estaba repitiéndose.

Pensé en ello, pero la curiosidad saco lo mejor de mí y la seguí hacia la multitud.

Ya sin estar somnoliento, atravesé la entrada a la Calle Principal del Este.

--¿A dónde se dirige Seal-san...?

Evite el camino de los *taxis* tirados por caballos y permanecí cerca detrás del cabello plateado y el vestido blanco.

El Gremio controlaba muchos de los edificios e instalaciones ubicados en el Distrito Este. El masivo coliseo se destacaba entre todos los hoteles de lujo de ladrillo rojo que se extendían hasta donde podía ver. Tenía una fuerte sensación de que esta área era para alojar eventos, así como turistas y viajeros cuando visitaban la ciudad.

Seal-san tenía algo en sus manos—una gran canasta, tal vez. También había una tapa muy grande en ella.

Debía estar llevando algo a alguna parte... se me ocurrieron algunas conjeturas en cuanto a lo que podría ser, cuando de repente se desvió de la Calle Principal y entro en una calle lateral.

La seguí hacia el sureste, asegurándome de estar lo suficientemente cerca para verla, pero lo suficientemente lejos como para no ser notado, lo que significaba que tenía que correr para alcanzarla cada vez que ella desaparecía en una esquina.

Espera un segundo, conozco esta calle...

Había visto este estrecho callejón antes. Aun así, la seguí más allá.

Unas cuantas vueltas más por otros caminos y mis sospechas se confirmaron.

--¿La Calle Dedalo...?

Todo el lugar se extendió frente a mí después de salir del último callejón, y mis ojos se ensancharon.

Calle Dedalo. Se dice que fue construida por un arquitecto que se volvió loco y remodelo los alrededores muchas veces, era una zona residencial con absolutamente ningún sentido de orden o dirección. Con sus edificios y escaleras de piedra y sinuosos caminos que subían y bajaban sin orden ni concierto, era fácil entender por qué este lugar había sido llamado “Segundo Calabozo” de Orario.

Me detuve para recuperar el aliento y ver como Seal-san casualmente pasaba a través de la entrada.

Ya había llegado tan lejos... ahora no podía regresar exactamente.

Recuerdos de las malas experiencias en este lugar me detuvieron por un momento, pero ya me había decidido.

Pasando a través de las puertas de la Calle Dedalo, volví a comprobar para asegurarse de que podía sentir la <Daga de Hestia> perfectamente metida en mi cinturón.

Para empezar, este lugar era un barrio pobre donde vivían los ciudadanos más pobres de Orario, y aquí me habían pasado muchas cosas, así que tener un arma lista era tranquilizador. Manteniendo mi guardia alta, avance a través del laberinto de ladrillo y piedra ennegrecida.

¿Qué estará haciendo Seal-san aquí...?

Subí a la parte superior de unas escaleras, sólo para que mi camino fuera bloqueado por una habitación sobresaliendo de una casa de piedra. Me di la vuelta, buscando el camino hacia adelante, sólo para ver una calle oscura y estrecha donde no podía llegar el sol. La única luz provenía de una vieja Lámpara de Piedra Mágica. Había personas aquí, pero no creo que hayan tomado un baño en un tiempo; estaban lavando al lado del pozo o disfrutando de un juego de ajedrez al lado de la calle. Avance hacia caminos aún más complicados.

Todavía podía ver Seal-san, pero la forma en que se movía por aquí sin ninguna vacilación planteaba más preguntas que respuestas. Se sabía que los desafortunados y menos respetables Aventureros se escondían en este barrio; la tasa de criminalidad de esta zona era la más alta en Orario. Una chica sin la <Falna> de un Dios no debería estar caminando sola aquí. Eso sólo era pedir problemas...

Pero tales preocupaciones parecían no ser nada para ella porque estaba llevando esa canasta y seguía adelante sin un cuidado en el mundo.

Me había perdido completamente aquí durante el <Festival de Monstruos> y durante mi huida del Distrito del Placer. Sinceramente, dudaba poder salir de aquí solo. Había flechas rojas—llamadas Ariadne—en las esquinas de las calles que debían guiar el camino, y trate de memorizarlas. Desafortunadamente, perdí de vista a Seal-san en esos momentos preciosos y me precipite a la última dirección en que la vi en un desesperado intento de alcanzarla.

Arriba y abajo, izquierda y derecha, y adelante a través de muchas calles.

Los destellos del vestido blanco de Seal-san me guiaron al frente de un edificio.

—¿Una iglesia?

De hecho, este edificio escondido en el corazón del laberinto de la ciudad me recordaba mucho al lugar al que Kami-sama y yo solíamos llamar hogar.

Estaba construido de madera, y era muy grande. Había un patio abierto frente a ella con una fuente quebrada que ya no rociaba agua. Los edificios alrededor de la iglesia la rodeaban en los lados restantes. Cuidadosamente asome la cabeza alrededor de la esquina de la calle lateral que me trajo aquí y vi a Seal-san abrir la puerta de la iglesia con un fuerte crujido. Ella desapareció en el interior.

--...

¿También hay una iglesia en este lugar...?

Muchas preguntas llenaban mi mente mientras miraba la vieja estructura.

Había varias ventanas de cristal rotas en la parte superior de las paredes exteriores. Pasaron unos momentos mientras las miraba, tratando de decidir si seguir adelante o no. Tenía que ver esto hasta el final. Fui a la puerta principal y puse las palmas de las manos en la manija de la puerta.

--¿Hay alguien aquí...?

Dije suavemente mientras empujaba la vieja puerta de madera a un lado y entre.

--¡Este lugar es enorme!

Claro, parecía grande desde el frente, pero la verdadera sorpresa era su profundidad.

La cámara principal tenía que ser de al menos diez metros de diámetro, y las paredes a mi izquierda y derecha estaban llenas de puertas que conducían a otras habitaciones. Había un altar todo el camino en la parte de atrás. Las baldosas bajo mis pies tenían tantas grietas que la hierba silvestre amenazaba con recuperar el suelo. El techo también era alto. El propio arquitecto Dedalo estaría como en casa.

Cerca, varios bancos de madera largos estaban apilado uno encima del otro.

--Eso parece como...

Una fortaleza que los niños harían.

El patrón de ida y vuelta de la pila de bancos hacia que se viera como un pequeño castillo. Pensé para mí mismo, mientras lo pasaba y buscaba pistas sobre a dónde fue Seal-san, que... No estaba solo.

Los Aventureros que habían pasado algún tiempo en el Calabozo habían agudizado este sentido hasta el punto en que podíamos *notarlo* muy rápidamente. Mi cuerpo reacciona a la sensación de ser observado antes de que los ruidos llegaran a mis oídos. Mire en esa dirección, preparado.

Estaba casi en el altar cuando sentí que venía de mi derecha. Efectivamente, un pequeño rostro estaba asomándose desde detrás de una de las puertas.

--... ¿Quién eres tú?

Vi a un niño, un Elfo rubio con una expresión vacía.

--Yo... um, no soy alguien malo ni nada. S-Sólo estoy buscando a alguien...

--¿Alguien...?

Irrumpí aquí, ¿No es así? Agitado, trate de explicarme al niño. El Elfo me miró fijamente y salió de detrás de la puerta.

Cabello rubio sucio y orejas puntiagudas.

Tal vez no un Elfo ¿Un semielfo?

El niño mantenía sus ojos en mí mientras se acercaba más sin ningún tipo de preocupación.

Un niño... o tal vez una niña. Realmente no podía decirlo, pero el niño llegó hasta mí.

No tenía ni idea de cómo reaccionar a su mirada continua. Pero tal vez sabía algo sobre Seal-san. Decidí preguntarle y abrí mi boca, pero antes de que pudiera salir cualquier sonido—

--Yo, Ruu, Seal Onee-chan va a tener un ataque si ve—Tú. ¿Quién eres tú?

--¿Qué sucede, Lai?

Las voces de otros dos niños atravesaron el aire.

Mire hacia arriba y los vi precipitarse desde la puerta y agarrar al niño semielfo, protegiéndolo de mí.

Uno era un chico humano con cabello marrón, la otra era una chica Dogman con su cola colocada contra su cuerpo.

Ambos me miraban como si fuera un monstruo recién salido del Calabozo, pero también tenían una luz extremadamente nerviosa en sus ojos. Esto no era bueno. Tenía que convencerlos de que no era una amenaza, explicar mi situación, y rápido.

--¡Lo siento! ¡No quería asustarlos y no voy a hacer nada! Sólo estoy buscando... Espera un momento, ¿No dijiste “Seal” ahora mismo?

--... ¿Y que si lo hice?

--¡Es a ella a quien que estoy buscando! ¿Sabes dónde está?

El niño y la niña se miraron el uno al otro, aparentemente sorprendidos, en el momento en que dije su nombre.

No se movieron, pero el semielfo al que estaban protegiendo los alejó, golpeando con fuerza sus manos.

--Lai, Fina... Esta persona no es... mala.

Nunca nos habíamos visto antes, pero sonaba muy seguro de sí mismo.

El humano y la chica Beastman dejaron que sus hombros se relajaran después de escuchar eso, pero todavía estaban muy alerta.

--... Entonces, ¿Conoces a Seal Onee-chan?

--Ah, sí. Realmente siento haberlos asustado. ¿Puedo preguntarte quién eres? Y también sobre esta iglesia...

Me agache a su altura, un poco más baja que la de Kami-sama. Yo diría que eran tan altos como Lili. También fue entonces cuando vi varios rostros pequeños asomándose desde la puerta detrás de ellos. No decían nada, sólo miraban. La chica Dogman estaba más cerca de mí cuando hice mi pregunta, pero fue el niño semielfo quien respondió en su lugar.

--Lai, Fina, y yo, Ruu... Vivimos aquí, en la casa de la Madre María.

El niño los señaló a todos alternadamente y luego habló de la iglesia.

Madre María... Me pregunto qué quería decir con “casa”.

Bueno, eso no me dijo mucho.

--Okay, um... ¿Qué estabas haciendo?

--... Huyendo de la caja de almuerzo de Onee-chan.

La niña, Fina, respondió esta vez, pero podía decir que todavía estaba nerviosa.

--¿Huh?

Respondí, sin saber cómo procesar lo que dijo.

Tome un momento para pensarlo—cuando el chico, quien me había estado observando con ojos sospechosos todo este tiempo, de repente se estremeció. Extendió su brazo, con su dedo apuntando directamente a mi rostro.

--Cabello blanco y ojos rojos—¡Eres Bell Canel, el Aventurero de Segunda Clase!

--¿¡El <Pequeño Novato>!?

--¿¡Del Juego de Guerra>!?

La puerta se abrió en el momento en que Lai grito, los niños se derrumbaban unos sobre otros mientras salían corriendo hacia la cámara principal.

Mis ojos se abrieron como platos mientras la ola de niños me consumía.

--¡Increíble, realmente es él!

--¡No es un hombre conejito, pero se parece a un conejo!

--¿¡Puedo ver tu Daga!?

El golpe inicial me hizo perder el equilibrio. Eso habría estado bien, pero más y más niños saltaban sobre mis piernas, con algunos de los más grandes tratando de taclearme.

--¡Ouch!

¿¡Eso de ahora fue un cabezazo!?

Sus gritos y risas llenaban mis oídos mientras intentaba desesperadamente mantener el equilibrio.

Era una ola de humanidad juvenil, con el niño llamado Lai en el timón. Incluso la chica Dogman se había emocionado y se unió al anillo que se formó a mí alrededor. El semielfo, que parecía distante como siempre, estaba fuera del anillo, observándonos tranquilamente.

Completamente rodeado de muchos pares de manos sobre mí desde todos los ángulos, agarre mi Daga para protegerla. ¿Pero que podía hacer? No podía simplemente quitármelos de encima por la fuerza, y a este ritmo—

--Espera, wa—¡WAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!

Caí de espaldas en medio del suelo.

--¿¡Q-Qué está pasando aquí!?

--¡Niños!

Mi lamentable grito y todas las risas de los niños sacaron a dos mujeres de la habitación directamente detrás del altar.

Una era una anciana humana, y la otra era... Seal-san.

Ella me miro con sorpresa. Debía ser un gran espectáculo, yo acunando la <Daga de Hestia> en ambas manos mientras estaba debajo de un montón de niños emocionados.

Todo lo que pude hacer fue reírme secamente cuando la mire, mientras intentaba hacer todo lo posible para ignorar todas las pequeñas manos tirando de mi cabello y mejillas.

× × ×

--Entonces, ¿Me seguiste hasta aquí?

--S-Sí... lo siento mucho.

Estábamos en la cafetería de la parte trasera de la iglesia.

Estaba sentado en una silla al lado de una gran mesa redonda, siendo regañado por Seal-san y disculpándome a lo mejor de mi capacidad.

Después de ser desenterrado de una montaña de niños, todos entramos en la cafetería.

Claro, las paredes y los pilares estaban mostrando su edad. Había grietas en todo el lugar. Pero el uso de Lámparas de Piedra Mágica y candelabros medio derretidos era prueba de que había personas viviendo aquí. Había por lo menos veinte niños alrededor de Seal-san y de mí, observándonos y escuchándonos con gran interés.

--Um, entonces, ¿Esta iglesia es...?

--Exactamente lo que estás pensando, Crael-san. Esto es un orfanato.

La anciana estaba frente a nosotros... Acababa de ser presentado a la Madre María, pero me estaba sonriendo como a un viejo amigo. El semielfo de antes, Ruu, y otro niño estaban parados sus lados agarrados fuertemente de sus brazos.

Ella me dijo que había estado viviendo con todos los niños aquí dentro de esta vieja iglesia abandonada durante bastante tiempo. Esto no era parte de algún programa organizado, pero la anciana explicó que estaban viviendo felices aquí. Pobres, pero encontrando una manera de lograrlo día a día. Es más, dijo todo con una sonrisa.

Tenía largo cabello negro, pero estaba atado encima de su cabeza. Estaba en el lado delgado, así que sus rasgos faciales eran un poco más pronunciados. Aun así, tenía una atmosfera calmante sobre ella. Todos los niños aquí la llamaban "Madre", y después de estar en el extremo receptor de su amable mirada, entendía por qué.

Ella debía amar a los niños.

--Pero... si esto es un orfanato, eso significa...

--Bell-san, este tipo de lugar no es tan raro en la Calle Dedalo.

Comencé una pregunta, inseguro sobre cómo preguntar. Seal-san hablo desde la silla a mi lado y ofreció una explicación.

Dijo que era imposible saber cuántos niños habían nacido entre los Aventureros que residían en Orario, pero había muchos de ellos. Y no era una garantía de que tuvieran padres que hayan jurado pasar sus vidas juntos y trabajar hacia un futuro común. De hecho, muchos bebés eran el producto de una sola noche de pasión o el resultado de trabajar en el Distrito del Placer... De todos modos, había muchas razones por las que una mujer podría tener que renunciar a su hijo.

Después de todo, este era Orario. Muchos Aventureros perdían sus vidas en el Calabozo, dejando viudas y niños atrás.

Los que tenían la mala suerte de no ser admitidos en la <Familia> anterior de un Aventurero fallecido, así como padres que no podían manejar la responsabilidad, a menudo recurrían a abandonar a su descendencia en este barrio pobre, la Calle Dedalo.

--Al principio, fue por lástima. Simplemente no podía ignorar a un niño que había sido abandonado por sus padres... así que reclamé esta iglesia abandonada como mía y decidí ayudar a estos niños a mi manera.

María-san me explico esta triste verdad mientras acariciaba a los niños en la cabeza.

Escuche que una vez fue una de las mujeres dejadas por un Aventurero y nunca se había unido a una <Familia>. No tuvo la suerte de tener un hijo con el hombre al que amaba, sino que en su lugar tomo a un niño—abandonado durante una tormenta en medio de la noche—que había encontrado en este barrio. No podía pensar en la situación como el problema de otra persona y crio al niño como si fuera suyo.

Esa secuencia de acontecimientos se repitió varias veces, y así fue como este lugar llegó a ser.

--...

Con la historia de la Madre María todavía en mis oídos, les eche un vistazo a los niños sentados alrededor de la mesa.

Cada uno de ellos abandonado por sus padres... Este era otro lado de Orario que no conocía. Podía sentir los músculos de mi rostro tensándose, y mi corazón hundiéndose.

--¿Qué pasa con esa cara, <Pequeño Novato>? Somos felices aquí con Madre, así que no necesitamos tu lástima.

--L-Lo siento.

El chico humano, Lai, me miró fijamente, con los muchos arañazos medio curados en su rostro doblándose con su ceño fruncido.

--¡Cuida tu lenguaje!

La Madre María lo regaña, pero aun así me disculpe enseguida.

Tenía razón... No necesitaba sentir lástima por ellos. Estos niños estaban sonriendo, riendo todos los días con una madre amorosa. Dudaba que alguno de ellos se sintiera como si la vida les hubiera dado el extremo corto de la pajilla.

--¿Puedo, um, hacer otra pregunta? ¿Tienes suficiente dinero...?

--Sí, suficiente para arreglárnoslas. Tenemos suerte de que varias Diosas compasivas prestan su ayuda.

Sería imposible cuidar de esta cantidad de niños sin tener dinero suficiente. La Madre María sonrió ligeramente cuando saque el tema y puso mis miedos a descansar. También explico que aparte de éste, “Orfanato de María”, había más lugares como este en la Calle Dedalo. Todos ellos eran financiados por un grupo de <Familias>, proporcionándoles suficiente dinero para mantener sus cabezas fuera del agua.

Una mujer seguramente tendría las manos llenas cuidando de estos niños, así que estaba seguro de que estaba agradecida por cualquier ayuda que consiga mantenerlos alimentados. Todavía tenía esa sonrisa gentil en su rostro.

Tal vez podría hablar con Kami-sama, para ver si tambien podíamos ayudar.

Por otra parte, no teníamos exactamente mucho dinero de sobra...

Mi tren de pensamiento se detuvo cuando, por el rabillo del ojo, vi a Seal-san riéndose para sí misma como si estuviera leyendo mi mente.

--Seal ha sido lo suficientemente amable para venir y jugar con los niños desde que nos conocimos. Ella hace mucho para ayudar mientras está aquí, no sé qué haría sin ella.

--Oh, así que eso es lo que ha estado pasando...

--Hehehe. ¿Has resuelto el caso, detective Bell-san?

--C-Creo que sí...

Mis mejillas se calentaron cuando Seal-san comenzó a burlarse de mí. Entonces, Seal-san venia aquí cada vez que tenía tiempo libre. Lo que significaba que estaba jugando con los niños si no estaba trabajando en <La Señora de la Abundancia>.

--Seal Onee-chan nos trae comida deliciosa de su restaurante.

--Recientemente ha estado aquí todos los días...

La chica Dogman, Fina, intervino con una sonrisa en su rostro, y el chico(?) semielfo Ruu me dijo aún más con su distraída voz. A juzgar por todas las emocionadas y felices sonrisas, querían jugar con Seal-san tanto como ella quería estar aquí. Eso explicaba a dónde había estado durante la mayor parte de estas dos semanas pasadas mientras se saltaba el trabajo en el bar y cafetería.

--Este es un secreto de todas, incluyendo a Ryuu, ¿De acuerdo?

Seal-san me advirtió una vez que descubrí la verdad. Parecía pensar que estarán enojadas con ella si descubrían que había estado jugando con niños. Hmm, realmente no creo que haya un problema si les explica la situación...

Pero...

¿Por qué venía aquí en primer lugar?

Retrocediendo un poco más lejos, ¿Cómo conoció a la Madre María?

Me molestara si no pregunto al respecto. Me gire para hacer precisamente eso, cuando de repente—

--Hey, hey, suficiente sobre esas cosas. ¿Cómo es el Calabozo?

Lai intervino impacientemente. Incluso estaba a la mitad de su silla.

Eso hizo que los otros niños también lo hicieran. Cada vez más saltaron de sus asientos, pidiéndome que les contara historias sobre ser un Aventurero.

Mire a mí alrededor, tratando de averiguar si debería.

--Por favor adelante.

Seal-san me sonrió desde su silla a mi lado.

Aunque estaba un poco sorprendido por este giro de los acontecimientos, comencé a hablar. Pensando en mi tiempo como Aventurero, les di algunos momentos destacados, saltándome algunas partes.

Por supuesto, omití la batalla contra el extraño Goliath Negro porque la orden de silencio del Gremio seguía vigente. Pero los chicos parecieron disfrutar escuchando sobre el hermoso cuarzo en la Despensa del Calabozo y el tiempo en que el Goliath me persiguió en el 17° Piso.

Ver ese brillo en sus ojos me hizo muy feliz, y comencé a dar más detalles... Pero entonces vi la mirada en el rostro de la Madre María.

Sus ojos estaban nublados, casi deprimidos.

--Oh, lo siento.

Se disculpó cuando me vio mirándola.

--Muchos de los niños que he criado se convirtieron en Aventureros...

Sus cejas se hundieron mientras sonreía tristemente.

--Muchos de ellos se unieron a una <Familia>, entraron en el Calabozo y compartieron sus ganancias con esta iglesia... Es decir, hasta que no volvieron.

--Oh...

--No quiero que estos pequeños sufran el mismo destino... Eso es todo.

Ser un Aventurero era una ocupación de alto riesgo y alta recompensa donde la vida siempre estaba en juego.

No había mejor trabajo que tener si se quería ganar dinero rápidamente, pero al mismo tiempo, la muerte siempre estaba a un paso en falso de distancia. Y muchos de los niños que fueron criados con amor por la Madre María no escucharon sus súplicas, eligiendo ayudar al orfanato entrando al Calabozo. Se volvieron justo como los Aventureros que dejaron atrás a sus familias...

Debería haberlo sabido. Los niños podrían haberme incitado a ello, pero fue descuidado de mi parte llenar sus cabezas de ideas que glorificaban el trabajo de un Aventurero. Ahora era probable que quieran ir al Calabozo más que nunca, y la historia se repetirá.

¿Qué podía decirle ahora a la Madre María? Estaba tan preocupada por sus futuros, y yo... Lai de repente se levantó.

--¡No tienes que preocuparte por mí, Madre! ¡Iré al Distrito de Educación!

El mayor de los niños declaro eso con una sonrisa radiante en su rostro.

--¡Estudiaré muy duro y aprenderé mucho y me volveré tan fuerte que podre ganar mucho dinero!

--Bueno... Por supuesto que no te impediré ir al Distrito de Educación...

--¡El dinero no es un problema! Hay algo llamado “beca”, ¿No es así? ¡El Distrito de Educación regresará a Orario este año, así que todo saldrá bien!

--Tal vez seas demasiado viejo para comenzar, Lai...

El chico sonreía de oreja a oreja, con su cabello castaño balanceándose alrededor de su cabeza mientras explicaba emocionadamente su plan. María-san sólo pudo forzar una sonrisa. Fina y los otros niños comenzaron a hablar repentinamente. “¡También yo!” “¡Y también yo!”

Muchas manos se dispararon al aire, siguiendo el ejemplo de Lai. La gran mesa redonda se llenó de vida.

Seal-san los miraba, con una floreciente sonrisa en sus labios. Parecía que yo era el único que estaba confundido.

--¿Distrito de Educación...?

--¿No lo sabes?

--¿En serio, <Pequeño Novato>? ¡Qué clase de Aventurero eres!

Fina y Lai comenzaron una avalancha de réplicas infantiles y comentarios burlones dirigidos a mí porque no tenía ni idea. Sonrojándome de nuevo, trate de reírme.

--¡Hey, tengan un poco de respeto por sus mayores! ¡Y él no es “<Pequeño Novato>”! Su nombre es Bell-san, ¿Okay?

Seal-san se levantó y vino a mi defensa.

Se callaron enseguida, pero varios de los niños, incluyendo a Lai, tenían sonrisas malvadas en sus labios, mientras decían, “Oka~y”.

Bueno, esto era diferente.

Seal-san era una hermana mayor.

Nunca la había escuchado levantar su voz de esa forma, y me tomo desprevenido.

Mire atónito el perfil de su rostro, hasta que... *¡DING!* *¡DONG!*

Las campanas comenzaron a sonar en el lado oriental de la ciudad. Era mediodía.

--Oh, es hora del almuerzo. Pues bien, comamos.

Con eso, Seal-san puso la gran canasta sobre la mesa. Era la que la vi cargar todo el camino hasta aquí.

Abriendo la tapa, saco un recipiente de comida tras otro. Carne a la parrilla, sándwiches, otras cosas... había un poco de todo.

Entonces, la canasta que llevaba estaba llena de comida para estos niños empobrecidos.

Perdí mi oportunidad de aprender más sobre este “Distrito de Educación”, pero puedo preguntarle a Eina-san la próxima vez que la vea.

Feliz con esa conclusión, mire alrededor de la habitación y... todos los niños estaban completamente en silencio.

--Ah... ¿Huh? ¿Qué pasa?

--El almuerzo... de Onee-chan...

Fina estaba cerca, así que le pregunte cuál era el problema. La expresión en su rostro era tan triste que haría llorar a un hombre adulto. También los otros niños. Incluso el siempre distante Ruu tenía los labios cerrados.

Espera un minuto, ¿No dijeron algo sobre huir del almuerzo de Seal-san cuando entre por primera vez...? Huh?

María-san sonrió irónicamente mientras yo daba un paso atrás.

--¡Ahora todos, coman!

Seal-san dijo, con los brazos abiertos y sonriendo como una Diosa mientras miraba a la mesa.

Después de que los niños se recuperaron del trauma mental de ver la comida de Seal-san puesta delante de ellos, lenta pero seguramente extendieron sus manos hacia el precioso alimento que retrasará el hambre por otro día.

--Ugh, uuu.

--Hoy, de nuevo, como la última vez...

--¡Tienen que comerlo... o la comida... se echara a perder...!

Quejidos y gemidos llenaron la habitación mientras los niños forzaban a la comida a pasar por sus gargantas. Comenzando con Fina, Ruu y Lai, todos los rostros alrededor de la mesa se oscurecieron con el primer bocado de carne o verduras. Sólo su amor por la Madre María y el orfanato al que llamaban hogar les daba la voluntad para limpiar sus platos. ... Claro, la comida de Seal-san siempre tenía algunos sabores únicos, pero... El contraste entre su sonrisa feliz y el sufrimiento de los niños alrededor de la mesa era asombroso. No podía ser tan malo, ¿Verdad? Me acerque y tome uno de los sándwiches para ver por mí mismo—**Snatch!**

Seal-san me lo quito de la mano.

--Esos no son para ti, Bell-san.

--¿Eh? Pero...

--Dije que no.

--O-Okay.

Nunca había sentido tanta presión de un rostro sonriente. Renunciar ahora sin hacer alboroto era la mejor opción. Sosteniendo el bocadillo en sus manos, Seal-san me dijo:

--Hoy hice estos almuerzos para los niños, así que no sería justo para ellos que comas uno, Bell-san.

Ahora estaba avergonzado. Dijo que iría a hacer un poco de té y se llevó la canasta vacía con ella a la parte trasera de la cocina.

--¿Viste eso? Onee-chan estaba actuando muy femenina...

--Hay alguien que quiere que felicite su comida, seguro...

Susurros comenzaron a volar por todas partes con Seal-san fuera de la habitación. Una gota de sudor frío cayó por mi cuello mientras muchos pequeños ojos se centraban en mí.

--¡Es tu culpa que Seal Onee-chan comenzara a cocinar...!

--¡Ella solía traer comida deliciosa de la cafetería cada vez...!

--Somos conejillos de indias...

Lai me miraba con lágrimas en los ojos, igual que Fina. Ruu miraba inexpresivamente hacia el espacio, murmurando para sí mismo. Me tomo un tiempo, pero creo que entiendo lo que estaba pasando aquí. Estos niños estaban siendo sacrificados para proteger mi estómago. La tragedia desarrollándose delante de mis ojos era todo por mí, pero estaba demasiado asustado para decir algo. Por casualidad mire a la Madre María... y ella miro hacia otro lado.

--No, no, la comida es *comestible*, y estamos muy... agradecidos...

Todos los músculos de mi rostro se tensaron. Estaba sin palabras.

--Uuuugh...

El gemido de otro niño resonó en la pared antes de desvanecerse en el aire.

× × ×

--Si tienes tiempo, ¿Jugarías con los niños?

Tan pronto como todos terminaron de masajear sus estómagos, María-san me pidió eso.

--Parece que les has gustado, Crael-san...

Me sonrió de nuevo, y yo no tenía ninguna razón para rechazar. Así que sonreí y acepte.

Me encorve cuando los niños me agarraron de los brazos y me sacaron de la habitación para unirnos a Seal-san y a los demás en la cámara principal.

--¡Onee-chan, tiempo de cuentos, tiempo de cuentos!

--¡Bell, Aventureros y monstruos!

Seal-san se unió a las chicas en la esquina, contando cuentos infantiles y cantando canciones.

Los chicos me acorralaron en el espacio abierto en medio de la cámara. Me convertí en el “monstruo” en su juego antes de que lo supiera.

La luz del sol de la tarde entraba en la cámara a través de las ventanas rotas. Los niños corrían por el piso de baldosa con hierbas creciendo de él, sonriendo y riendo.

Nos arrastraban a Seal-san y a mí por todo el lugar.

--Así que, um, Lai-kun...

--Lai, sólo Lai. Eres un Aventurero, ¿No? ¿Por qué demonios hablas así? Se siente raro. ¡Sólo llama a todos por su nombre!

Hable con algunos de los niños en medio del caos y de las risas juguetonas.

El chico humano, Lai—“sólo Lai”—había vivido aquí más tiempo. Este año cumplirá once años.

Su piel estaba cubierta de pequeños cortes, como si estuviera jugando afuera todo el tiempo. Había un aire algo salvaje en él, algo así como Welf, en cierto modo. Seguía preguntándome por el Calabozo incluso después de todo lo que dijo María-san. Estaba seguro de que este chico quería ser un Aventurero.

--Hey, Bell, ¿Eres amante de Seal Onee-chan?

--¡Nada de eso!

--¿Por qué no? Seal Onee-chan es realmente linda. No es una gran cocinera, pero, sí... es más delgada de lo que parece. Y también sus pechos son muy grandes—

--¡No digas más, por favor...!

La Dogman, Fina, era una floreciente joven.

Ella y Lai eran los mayores de todos los niños, y los líderes. Su largo cabello color crema era sorprendentemente liso. Se parecía mucho al mío, si mi cabello fuera más largo y liso. Con sus brillantes ojos y su pequeña nariz, será una hermosa joven en unos pocos años. Estaba muy nerviosa cuando nos conocimos, pero se había vuelto un poco cercana a mí. Tan cercana que... comenzó a decir cosas que no deberían ser dichas.

--Um, ¿Ruu? ¿Eres un chico o...?

--... Soñoliento.

--Yo, um, ya veo...

El semielfo Ruu era un año más joven que Lai, y un niño extraño.

Gracias a la sangre Elfica en sus venas, el chico—creo—probablemente era el más apuesto de todos los niños aquí. Puesto que Ruu no decía mucho en absoluto y su cabello rubio era corto y sucio, en serio no podía decir si este niño era un chico o una chica. Su mente siempre estaba en otra parte, y no había ninguna otra pista que me ayudara.

En realidad, había niños de varias razas mezclados en el orfanato, junto con humanos, Beastman, Hobbits, e incluso una tímida Amazona. Pero cada uno de ellos estaba rebosante de curiosidad y tenía un montón de energía.

--¡Seal Onee-chan! ¡Vamos a jugar!

--¡Aww, yo también quiero jugar!

--Por supuesto. Todos tendrán su turno, así que no peleen, ¿De acuerdo?

Seal-san continuaba sus rondas a través de la cámara principal de la iglesia, jugando con todos los niños. La escuche hablando con unos cuantos y la vi siendo llevada hacia otra dirección. No sólo las chicas, los chicos también querían jugar con ella.

Como antes... Esto era extraño.

Conocía a Seal-san sólo como una camarera de bar, así que verla reír de esa manera, jugar con los niños, darles abrazos y otras cosas... se sentía muy diferente.

Los niños la adoraban absolutamente; podía verlo en sus ojos. La vi jugando con los niños por un rato en trance hasta que ella miro por encima de su hombro. Debió haber notado mi mirada porque se estaba riendo de mí.

Linda y hermosa al mismo tiempo... Mis mejillas se estaban calentando de nuevo.

--... ¿...?

Algunos niños estaban a ambos lados de ella, riéndose e intercambiando sonrisas. Pero Lai se acercaba furtivamente detrás de ella con una sonrisa malvada en su rostro.

Ella no lo había notado. Los ojos de Lai parpadearon como si hubiera visto una oportunidad única en la vida de atacar a un blanco indefenso por detrás—

--¡Te tengo!

Agarro su falda y la arrojo hacia arriba en un abrir y cerrar de ojos.

--¡...!

--¡KYAA!

La tela blanca con volantes subió más allá de su ombligo. Vi todo eso suceder en cámara lenta, con mis ojos abiertos como platos.

¡A-Así que esto es... de lo que mi Abuelo siempre estaba hablando! El legendario—¿¡Qué demonios estoy pensando!?

Conseguí una vista completa de su ropa interior del mismo color que su vestido. Ahora mi piel estaba más o menos del mismo color que una manzana, con mi rostro ardiendo de rojo.

Su lindo grito lleno la cámara mientras rápidamente empujaba la tela hacia abajo y se giraba para mirarme antes de congelarse en su lugar. Seal-san me miro directamente a los ojos.

Con sus mejillas del color de un melocotón excesivamente maduro, se precipito hacia mí.

--¿Viste?

--¡No, realmente no, bueno, yo...!

--Viste, ¿Verdad?

--¡S-Sí, pero...!

--¡Eres horrible, Bell-san!

--¿¡Porque es mi culpa!?

Con sus ojos llenos de fuego y la punta de su nariz roja brillante, Seal-san desato una serie de acusaciones. Me sonroje aún más y trate desesperadamente de mantenerme firme.

--Un chico... Un chico vio mi ropa interior... ¡Bell-san, como castigo, tienes que hacer lo que yo diga!

--Yo—¿¡Que!?

--Si no lo haces... ¡Le diré a Ryuu y a las demás que miraste bajo mi falda!

--¡¡Eso no es justo!!

¡Estaré muerto por la mañana si ella hace eso! ¡Me estaba chantajeando con cargos falsos! Le grite en respuesta a la sonrojada Seal-san, con lágrimas desesperadas comenzando a salir de mis ojos.

--... Funcionó... Por primera vez, conseguí levantar la falda de Onee-chan

--Siempre lo atrapas... De ninguna manera. Onee-chan, ¿Eso fue a propósito?

--Habilidad y técnica...

Lai, Fina y Ruu se habían reunido alrededor de nuestra discusión, con los ojos muy abiertos mientras murmuran entre sí. Creo que era miedo lo que había en sus ojos mientras la miraban. En cuanto a mí, por otro lado, parecían estar disfrutando de mi vergüenza... Me rendí, al final. Mi castigo por ver bajo la falda de Seal-san se convirtió en realizar una tarea—cualquier cosa que ella quiera que haga.

--De acuerdo, Bell-san... Toma una siesta con tu cabeza en mi regazo.

--¿¡...!?

--Esa chica, la <Princesa de la Espada>, Aizu Wallenstein, te ha dado una almohada de regazo antes, ¿Verdad?

¿Por qué querría eso?

Espera un minuto... ¿Cómo sabe que Aizu-san...?

--Como sabes, Bell-san, la <Familia Loki> son clientes habituales en el bar donde trabajo. A su Diosa, Loki-sama, parece que le gustamos... y es muy habladora cuando está borracha, así que imagina mi sorpresa cuando comenzaron a hablar de la famosa <Princesa de la Espada>...

--Lo haré, ¿¡Okay!? ¡¡No tienes que decir nada más!!

Claro, fue hace un tiempo, pero recuerdo muy bien lo que se dijo⁵. Mi piel se volvió roja una vez más mientras gritaba con todas mis fuerzas ante los ataques verbales extremadamente calculados de Seal-san.

¡Sabía que era un demonio!

--Bien. Ahora, entonces...

Ella felizmente se agacho, doblo sus rodillas y se sentó en el suelo.

Todos los niños del orfanato la estaban observando, pero no le importo. Encontrando una posición cómoda, acomodo sus rodillas en mi dirección.

Con mi piel todavía rojo brillante, dude por un segundo. Ella me estaba mirando, disfrutando del momento y emocionada por lo que sucedería a continuación—pero entonces una luz pareció aparecer en su cabeza.

Pensó en algo nuevo, pero la sonrisa en sus labios la delataba. Era fácil ver los engranajes girando detrás de esos ojos.

--... Bell-san, ¿Por casualidad, la <Princesa de la Espada> ha dormido alguna vez en *tu* regazo...?

--N-No, no lo ha hecho.

¡Como si eso fuera a suceder! Prácticamente me ahogue con las palabras a medida que salían.

Me miro a los ojos después de mi respuesta, y juro que vi un pequeño brillo.

⁵ Supongo que se refiere a cuando Bete y los demás se estaban riendo de el cuándo Aizu lo salvo del Minotauro en el Vol. 01.

× × ×

Unos minutos más tarde...

--Whahaha...

--...

Había llegado a pasar: yo sentado en el suelo, y Seal-san acostada sobre su espalda, usando mi muslo como una almohada.

Con sus mejillas de color rojo brillante, frotaba su nariz en mi pierna.

--Um, ¿Aun no hemos terminado...?

--No, aún no.

No podía soportar que todos estos niños nos miraran—era como si estuvieran esperando que algo pasara. Mi única forma de salir de esta vergüenza tenía su cabeza en mi regazo. Trate de ponerle fin a la humillación, pero mi petición fue rechazada.

Este era un castigo del infierno. Serví de almohada para Seal-san hasta que mis piernas se entumecieron completamente.

× × ×

Jugamos en esa iglesia durante horas.

O se quedaron sin energía, o ver a Seal-san tan cómoda con su cabeza en mi regazo hizo que les diera sueño a los niños.

Los chicos mayores, el grupo de Lai, decidieron que era hora de dormir una siesta. Llevaron al resto de los niños a una de las habitaciones en el segundo piso de la iglesia, bostezando todo el camino.

--Que tal eso, apagados como una luz...

--Fuera de combate...

El dormitorio en el segundo piso era tan grande como la cafetería debajo de él. El piso estaba completamente cubierto con mantas.

Bloques de construcción y viejos libros ilustrados estaban dispersos por todo el lugar. Era una sala de juegos para niños en todos los sentidos de la palabra. Pensé que algunos de los niños podrían necesitar una historia para dormir, pero todos entraron en el país de los sueños en un instante.

Acurrucados uno junto al otro como un puñado de sardinas, el único sonido en la habitación era su suave respiración.

--...

--*Zzzz*

Seal-san acaricio ligeramente la cabeza de Ruu.

Ella sólo era un poco mayor que yo, pero viéndola arrodillarse al lado de los niños y sonreír afectuosamente la hacía parecer más como una madre. Si no supiera que era Seal-san, diría que era una santa o incluso una Diosa.

Su cabello plateado le rozo suavemente la nuca.

--¿Tambien quieres que te ponga a dormir la siesta, Bell-san?

--Yo, um, pasare.

Me sonroje tan duro como durante el incidente de la “siesta de regazo”, así que me encorve para tratar de esconder mi rostro mientras desviaba la mirada y declinaba educadamente. Se estaba riendo de mí otra vez.

--Cranel-san, Seal. Ambos deben estar cansados, ¿Verdad? Déjenme a los niños y descansen un poco.

María-san lentamente abrió la puerta y entro.

Aceptamos su oferta. Nos agradeció otra vez por jugar con los niños y nos vio salir con una pequeña reverencia. Cerramos silenciosamente la puerta detrás de nosotros y dejamos la habitación.

--Bell-san, ¿Qué tal un paseo?

¿Por qué rechazaría su invitación? Asentí con la cabeza.

La seguí a través de la cámara principal del orfanato y hacia el pequeño patio detrás de la iglesia.

--¿Un jardín...?

--La Madre María y los niños cosechan sus propias verduras.

Había un pozo y una pequeña zona cercada detrás del edificio. No había mucha luz solar aquí, así que las plantas no eran muy grandes, pero podía ver que estaban bien cuidadas.

Mirando hacia arriba, vi que el jardín trasero estaba rodeado por capa tras capa de edificios cuadrados en una combinación casi al azar. Sin embargo, había un parche del cielo azul sobre el laberinto justo por encima.

--Seal-san... ¿Cómo conociste a la Madre María y a estos niños?

--Fue sólo... un accidente feliz. Solo daba un paseo por la Calle Dedalo un día, y...

Había un camino entre los edificios que rodeaban el patio trasero de la iglesia. Lo seguimos hasta llegar a un camino ancho.

Bueno, un camino más ancho, de todos modos. Todavía se sentía como un callejón en una parte diferente de la ciudad, excepto que aquí había escaleras que subían y bajaban en todas las direcciones. Al mismo tiempo, había un montón de escombros esparcidos alrededor, así como las últimas paredes restantes de edificios derrumbados que sobresalían en el aire.

Tal vez se debía al cielo azul brillante, pero ver esto no era tan deprimente. No podía ver ni escuchar a nadie más, así que caminar por aquí con Seal-san era algo calmante. Incluso el tiempo parecía estar pasando a un ritmo pausado.

Llegamos a un edificio masivo, probablemente viviendas comunitarias. El muro frente a nosotros era grueso y alto, casi como el lado de un castillo distorsionado. Aun así, poco a poco avanzamos mientras navegábamos a través de los escombros.

--La verdad es que... crecí en este barrio pobre.

--¡...!

--No tengo madre o padre... así que quizá por eso no puedo dejar a esos niños a su destino.

Me gire hacia ella; ella estaba mirando a la distancia delante de nosotros. Solo podía ver la mitad de su rostro. Su ojo en mi línea de visión estaba casi completamente cerrado, sin embargo, de alguna manera, brillaba.

Seal-san creció extremadamente pobre, como una huérfana en estos barrios bajos—

Este secreto que había aprendido me sacudió profundamente.

Ella me echo un rápido vistazo antes de entrar en más detalle, explicando que venía a la Calle Dedalo por las mismas razones por las que María-san optó por abrir el orfanato.

Una vez que supo que estaba allí, se había convertido en su rutina visitar e interactuar con los niños.

Padres...

No tenía recuerdos de mi madre y padre. Ni siquiera sabía cómo eran sus rostros.

Lo que sí sabía era que ambos fallecieron poco después de que yo naciera.

Pero no creo que alguna vez me haya sentido solo. Todo gracias a mi Abuelo... Su felicidad, su energía siempre mantuvo mi ánimo.

Pero... el deseo de conocer a mis padres, de escuchar sus voces... Podía relacionarme con ese sentimiento.

Yo no era tan diferente de esos huérfanos. Tenían a María-san y a Seal-san para traer luz a sus vidas, así como mi Abuelo lo hizo para mí.

--Pero yo—no quería que lo supieras, Bell-san.

--¿Oh?

Paso, paso, paso

Mire hacia atrás en su dirección y la vi subiendo una escalera que llevaba a la cima de otra pila de escombros.

No había camino por allí; estaba caminando encima de los escombros a propósito.

--¡Eso es peligroso!

La llame. Pero siguió caminando, con el dobladillo de su vestido blanco bailando alrededor de sus piernas mientras seguía adelante. No sirvió de nada intentar convencerla de que bajara, así que subí tras ella.

--¿Qué es lo no querías que supiera?

--Lo que hago en días como hoy. Poniendo mucho esfuerzo en hacer comidas, correr con un grupo de niños... Es embarazoso.

Pasaba cuidadosamente sobre las losas de piedra mientras la seguía. No miro hacia atrás cuando respondió a mi pregunta. Todo lo que veía era su cabello plateado balanceándose en la ligera brisa. Seal-san casi perdió el equilibrio cuando una de las rocas bajo sus pies se deslizo inesperadamente, pero se recuperó a tiempo y siguió avanzando.

--Realmente no me importa eso...

--Bueno, era embarazoso para mí... Aunque nunca lo fue antes de hoy.

Su voz se desvaneció en un susurro.

--¿Qué dijiste?

Dije en voz alta, pidiéndole que repitiera esa segunda parte, cuando—

--¡Kyaa!

Su pie cayó en una grieta en el mar de escombros, y tropezó hacia adelante. ¡Se lo advertí! Sin embargo, no había tiempo para gritarle—¡Tenía que ayudar!

Avanzando rápidamente a través de las losas de piedra, sujete su mano y la jale hacia mi pecho.

--...

--...

--Phew...

Incluso antes de que su suspiro de alivio terminara...

Su cuerpo estaba presionado contra el mío, sus ojos se elevaron hacia mí. Nuestros rostros estaban tan cerca que podía sentir su aliento.

Podía ver mi cabello blanco y ojos rojos reflejados en sus ojos plateados.

Calor—mi piel se estaba calentando por todo mi cuerpo. Podía sentir cada una de sus curvas contra mí. Mis mejillas estaban hirviendo. Oh, ella también estaba sonrojada.

Este era un lado suyo que no vi en la iglesia—un poco nerviosa. Su verdadero rostro.

--Yo... no quise hacer eso.

--¡Por supuesto que no quisiste hacerlo!

¿Qué está diciendo esta chica?

¿Quién demonios caería así a propósito?

--Q-Que embarazoso...

Se alejó de mí, ocultando su rostro rojo en sus manos.

Ver su reacción hizo que me diera cuenta de algo muy importante, aunque sea un poco tarde.

La razón por la que vino aquí, y probablemente la razón de la “siesta de regazo”, era porque estaba avergonzada y quería ocultar su “vergüenza”.

El rostro serio era todo un acto. Tuvo que hacer un gran esfuerzo para hacer cosas embarazosas a propósito sólo para soportar su propia vergüenza.

--...

Era mayor que yo, pero esta era la primera vez que la veía actuar como una chica. Realmente era extraño.

Siempre la había visto como alguien que tenía todas las bases cubiertas, siempre perspicaz, así como educada y amistosa.

Pero después de todo lo que había visto y aprendido hoy, no creo poder volver a verla de la misma manera.

Había algunas mariposas en mi estómago.

Mis mejillas se ruborizaron mientras miraba su timidez; me sentí atraído por esa mirada en su rostro.

--... Quizás esto es algo bueno.

--¿...?

Unos segundos pasaron en silencio sobre los escombros. Seal-san levanto la vista de sus pies.

Había una sonrisa despreocupada en su rostro, sus mejillas estaban sonrojadas.

--Tal vez fue bueno que... lo descubrieras después de todo—porque se convirtió en un recuerdo feliz.

Dijo eso.

Dijo esa última parte sin vacilar, a pesar de que podía ver que todavía se sentía un poco incómoda.

Ahora fue mi turno de sonrojarme. Puso sus dedos en sus labios y sonrió de oreja a oreja. Eso era verdadera felicidad en sus ojos.

Sólo pude abrir y cerrar la boca unas cuantas veces mientras la miraba bajo el hermoso cielo azul.

-- —¿...?

Repentinamente...

Estábamos siendo observados.

Recientemente me había vuelto muy bueno en detectar miradas centradas en mí. Con mis reflejos tomando el control, me gire y mire hacia arriba.

Los pisos superiores de la vivienda comunitaria parecida a un “castillo”.

Un balcón sobresalía de una torre con vista a nosotros. Y en él había un Catman negro y gris.

Ese tipo... Lo he visto antes.

Por alguna razón, su delgado cuerpo desencadenó mi memoria.

No podía recordarlo bien, pero estaba seguro que nos habíamos encontrado en algún lugar antes.

--¿Bell-san?

--¡...!

Estaba de espaldas a ella, y me llamo.

--¿Qué sucede?

Ella inclino la cabeza hacia un lado. Mire de nuevo hacia la parte superior del edificio, pero el Catman había desaparecido.

--¿Había alguien ahí?

--Sí... estoy bastante seguro.

Mi voz vacilo mientras miraba de ida y vuelta entre ella y el balcón.

Casi como si fuera un espejismo del mediodía, no había rastro del Catman. Lo único que quedaba en el balcón era la brillante luz del sol desde arriba.

× × ×

El sol comenzaba a ocultarse.

Seal-san y yo fuimos asaltados por un aluvión de preguntas de todos los niños en el momento en que regresamos al Orfanato de María.

--¿A dónde fueron solos?

Fina encabezó el interrogatorio mientras un niño tras otro aumentaba la apuesta con cada pregunta. Los dos de alguna manera nos las arreglamos para resistir la avalancha cuando escuche “¿Te gustaría quedarte a cenar?” de María-san invitándome a unirme a ellos.

No quería que Kami-sama y los demás se preocuparan... pero no podía ignorar las suplicantes miradas en todos los rostros de los niños, y debía considerar la petición de Seal-san. Así que decidí tomar un bocado rápido y luego ir a casa tan pronto como sea posible.

Nunca pensé que pasaría mi día libre jugando con un grupo de amigables niños en un orfanato.

No pude evitar sonreír una vez que vi lo felices que estaban después de que estuve de acuerdo en quedarme para la cena. Sin embargo, al parecer tenía un poco de tiempo en mis manos antes de que esté lista.

--... Hey.

--¿...?

María-san y algunos de los niños habían ido a la cocina para comenzar a preparar la comida cuando sentí un tirón en la parte posterior de mi camisa.

Me di la vuelta y vi al semielfo Ruu mirándome con la misma mirada en blanco mientras se aferraba al dobladillo de su camisa.

--¿Qué pasa?

--Toma...

Me agache a su altura mientras el extendía su mano... con tres monedas de metal en su palma.

--¡O-Oi, Ruu!

--¿De verdad se lo vas a pedir?

--Ambos dijeron que estaban preocupados por eso...

Lai y Fina nos vieron hablando y corrieron al lado de Ruu.

El tono plano y sereno de Ruu pareció haber respondido a sus preguntas. Cayendo en silencio, miraron hacia mí.

--Um, ¿Qué es esto...?

--Es nuestro... ahorro secreto.

¿A-Ahorro secreto...?

¿Estas tres monedas de metal? Una gota de sudor frío cayó por la parte de atrás de mi cuello mientras miraba los tres Varisu en la palma de su mano.

--Es una recompensa... Lo siento, no hay más.

Okay, ahora estaba confundido. Sin embargo, el semielfo andrógino no había terminado.

--Por favor, acepta nuestra misión...

× × ×

Un cielo oscuro estaba muy por encima.

Lo que quedaba del sol nos lanzaba un resplandor rojo oscuro mientras seguía a los tres niños afuera y a través del jardín trasero.

--¿Aquí afuera?

--Sí... No muy lejos.

La misión que me pidieron realizar—bueno, más como un favor—implicaba el camino lleno de escombros por el que Seal-san y yo caminamos esta tarde.

La parte más importante de dicha misión era investigar una “voz misteriosa” procedente de algún lugar por aquí.

--¡Seguimos escuchando este extraño “uwaa... uwaa” aquí!

--Estaba seguro de que era un perro o algo así... pero no hay nada aquí.

Lai y Fina me contaron cómo pasaron por aquí en medio de la noche recientemente como una prueba de valor y lo escucharon de primera mano.

Desde entonces, habían estado evitando este lugar pero todavía lo escuchaban de vez en cuando. Al parecer, era un desconcertante gemido de algún tipo, y querían saber qué era lo que lo estaba haciendo.

Seguí su línea de visión sobre el mar de escombros.

Estaba tranquilo entre los montones de piedra y madera, sin animales, nada...

..... **wu... wuaa...**

...Lo escuche. Era real.

Eso tenía que ser esa misteriosa voz de la que hablaban los chicos.

Inmediatamente corrieron para esconderse detrás de mí, incluso mientras agudizaba mis oídos para tratar de tener una mejor idea de lo que había ahí fuera.

Mi <Estado> también mejoraba mis sentidos. Gracias a mis agudos oídos, no me tomo mucho tiempo encontrar el lugar de donde venía la voz bajo los escombros. Era difícil de describir, casi como un grito. Me detuve directamente encima de él, con mis nervios comenzando a tensarse.

Eran las ruinas de un edificio antiguo, pero... no había error. La voz venía directamente de *debajo de mis pies*.

--¡Uno, dos, tres...!

Agarrando el pedazo superior de piedra, comencé a sacar los escombros fuera del camino.

Los niños sonaban muy impresionados. Mi Fuerza de Lv. 3 me permitía mover incluso las mayores losas de piedra y troncos de madera fuera del camino para hacer un camino.

Unos minutos más tarde, di un paso atrás para mirar el pavimento de piedra expuesto. Combinaba perfectamente con el resto del camino.

... *Espera, ¿No es eso...?*

Había una losa de piedra sobresaliendo justo por encima del pavimento que parecía extrañamente familiar.

Hace unos días, durante mi huida del Distrito del Placer—el hogar de Ishtar-sama—Haruhime-san me condujo a través de una serie de pasajes subterráneos ocultos. Todas las salidas estaban ocultas por puertas de madera y tapas de piedra que se veían exactamente como ésta.

Efectivamente, sólo había suficiente espacio entre la losa de piedra y el resto del camino para agarrar.

Es más, la voz misteriosa sin duda venía a través de ella.

Deslizando mis dedos a través de la grieta, jale la “puerta” del suelo.

--¡Whoa! ¡Eso es genial...!

--¿E-Es un túnel secreto?

--Eres increíble, señor...

Sacudí la creciente nube de polvo lejos de mi rostro mientras los niños corrían a través del mar de escombros para echar un vistazo por sí mismos.

Escuchando la emoción, curiosidad y admiración en sus voces puso en movimiento mi tren de pensamiento.

Probablemente, este túnel se conectaba directamente con el Distrito del Placer. Y, lo más importante, había algo ahí dentro en este mismo momento.

Mis músculos se tensaron mientras me preparaba en silencio.

Era la misma sensación que tenía antes de entrar en el Calabozo. Controle mi respiración para centrar mi atención.

Por primera vez en el día, me sentía como un Aventurero.

--¡Ustedes tres y también tu Bell-san! Por dios, ¿Qué están haciendo en este lugar?

El sonido de la voz y los pasos de Seal-san se escuchó desde la calle que conducía al orfanato.

Mientras la oscuridad azulada cubría el cielo en el este, se acercó y agito una lámpara portátil de Piedra Mágica hacia nosotros.

Probablemente estaba enojada porque nos fuimos por la salida de atrás sin decirle a nadie. Pero sus ojos plateados se abrieron como platos cuando vio la puerta abierta a nuestros pies.

--¿Qué es eso...?

--Creo que es una entrada a un túnel subterráneo. Seal-san, por favor vigílalos mientras lo reviso.

Explique la serie de acontecimientos que nos trajeron aquí antes de dejarla saber mi plan.

Por supuesto, ninguno de nosotros sabía lo que había ahí abajo, así que debería investigar por mí mismo primero... o al menos ese era el plan.

--¡Yo también voy!

--Y yo...

--E-Es un poco aterrador, pero yo...

Los niños querían venir conmigo.

¿Que se supone que debería hacer? Tal vez Seal-san pueda ayudar.

--Después de ver esto, entiendes lo difícil que sería para mí esperar aquí, ¿Verdad? También me uniré a ti.

Lo dijo todo con una sonrisa.

Bueno, sería una mentira decir que *no* entendía ese sentimiento... la mire de nuevo, con los ojos entrecerrados en una mirada vacía, y luchando contra el impulso de suspirar. No había manera de rechazarla en este punto.

Estuve de acuerdo en dejarlos venir siempre y cuando no salieran por su cuenta y prometieran permanecer cerca de mí.

--¡Lo prometemos!

--¡Lo prometemos!

--¡Lo prometemos!

Se escucharon tres voces entusiasmadas encima de la de Seal-san. Esto comenzaba a sentirse como una excursión.

Pero no, tenía que concentrarme. Tomando la lámpara portátil de Seal-san, comencé a bajar por la escalera que conducía bajo tierra.

--Whoa... Parece como el Calabozo aquí abajo...

--Está muy oscuro...

--También polvoriento...

La luz de la lámpara en mi mano corto a través de la abrumadora oscuridad que envolvía las escaleras.

Escaleras de piedra, paredes de piedra, techo de piedra... Lo sabía. Este pasaje se veía casi igual que el que recorrí con Haruhime-san. Entonces era casi seguro que ese extraño arquitecto diseñara estos túneles.

Lai estaba emocionado, Fina estaba un poco asustada, y Ruu era el mismo de siempre. Sus voces resonaban en las paredes a medida que bajábamos más y más. Procediendo lo más cuidadosamente posible, vislumbre algo incrustado en la pared de piedra—una lámpara. Seal-san también la vio. Levanto su mano y—*¡Bzzt!* La lámpara volvió a la vida, haciendo un pequeño zumbido e iluminando el túnel lo suficiente para que nuestros ojos se acostumbraran.

Había más lámparas colocadas a intervalos más abajo del túnel. Con cada paso que daba, estaba cada vez más seguro de que esto estaba conectado con el mismo camino que tomé cuando escapé del Distrito del Placer.

Entonces, cuando la curiosidad de los niños comenzaba a alcanzar su punto más alto... el misterioso grito sonó desde más profundo, más fuerte que nunca. Todos nos detuvimos para recuperar el aliento.

--Manténganse en silencio.

Con lo que sea que estuviera haciendo ese sonido cerca, le susurre a los niños para cerciorarme de que no llamaran atención no deseada.

Mi tono serio debió de sorprenderlos, porque los tres se congelaron como estatuas, con la boca cerrada. Seal-san, quien parecía tan compuesta como siempre, me dio un rápido sentimiento, y le deje los niños a ella.

Tenía aliados conmigo cuando iba al Calabozo. Sólo tenerlos allí me daba fuerza, pero...

Era el único que podía luchar ahora mismo. Sin importar lo que pasara, tenía que protegerlos.

La <Daga de Hestia> todavía estaba ajustada cómodamente en mi cintura. Por supuesto, no tenía ninguna armadura. Mi bolsa de Ítems... solo tenía las tres monedas de metal que recibí por aceptar esta misión. No estaba preparado en absoluto para una batalla.

Una sensación de lo desconocido se apoderó de mí. No podía conseguir esta sensación en el Calabozo porque ya había sido explorado por un incontable número de mis predecesores. Ahora era yo quien estaba abriendo el camino. Plenamente consciente de mi entorno, explore el fondo de la escalera.

Uwaa... uh... Uhhaa

Un espacio oscuro y abierto. Todo lo que podía decir era que estaba en una habitación decentemente amplia y que el ruido venía de la esquina opuesta, completamente envuelta en sombras negras.

—Ningún humano o animal hacia ese sonido.

Todos los músculos de mi rostro se tensaron mientras le decía a Seal-san y a los niños que esperaran en la escalera y alumbre con mi lámpara el rincón oscuro. Iluminando al dueño del sonido que no era un aullido ni un grito.

—**Uhooo**

Desde la oscuridad emergieron dos cuernos rizados, piel oscura, cabello rojo flameante, y una imponente estructura corporal. La luz de mi lámpara se reflejó sus ojos dorados, haciéndolos brillar como joyas en la oscuridad. De repente, no pude respirar.

De más de dos metros de altura, era un monstruo de la variedad de gran tamaño, un Barbarían.

¡Detectados por primera vez en el 37º Piso, el Gremio los clasificaba como Lv. 3—o incluso 4!

Entonces, ¿Qué estaba haciendo aquí?

No me digas—¿¡Es un sobrante del <Festival de Monstruos>!?

Por mucho que no quería recordarlo, destellos del tiempo en que un Silverback me persiguió alrededor de este laberinto llenaron mi mente.

¿Este monstruo que había logrado eludir a los Aventureros y los equipos de exterminio del Gremio, este monstruo no identificado había estado escondido bajo tierra todo este tiempo?

Seguía desencadenando poderosos puñetazos, incluso mientras mi cerebro padecía más sorpresa y angustia.

Cada vez que una de esas masivas extremidades venía a toda velocidad hacia mi cabeza, salía fuera del camino y cortaba con mi Daga negra. Sin embargo, sus impredecibles movimientos, junto con la fuerza de un Aventurero de Segunda Clase—posiblemente más fuerte que eso—me impedían entrar a quemarropa.

Lo que era peor, mis contraataques no estaban golpeando.

Este monstruo era realmente, realmente fuerte. Cada vez que pensaba que tenía una oportunidad de golpear, la criatura o desviaba mi Daga o salía de su camino antes de volver por más.

Era como tratar de luchar contra una tormenta. Pero espera un minuto, ¿Qué era todo eso?

¿Está cubierto de sangre?

Ciertamente yo no infligí esas heridas.

La luz de su piel todavía ardiendo reveló varias heridas cerradas rodeadas de vetas de sangre seca. ¿Por qué sería eso?

Los brillantes ojos amarillos del Barbarían se inyectaron en sangre. Me miraba como si fuera la mayor amenaza que jamás haya visto. Estaba aterrorizado—y estaba tratando de matarme con todo lo que tenía.

Me había reconocido como un enemigo y seguía esquivando mis ataques mientras lanzaba sus propios contraataques.

¡Sabía cómo luchar usando estrategias y técnicas!

Conozco esta sensación—

Sentía que estaba luchando contra otro Aventurero—no, no del todo.

Era más como... ese Minotauro de un cuerno.

En lugar de confiar en el instinto y la fuerza bruta en la batalla, este monstruo estaba luchando con un sentido de sí mismo—mis ojos se estremecieron al ver destellos de ese fantasma de mi pasado. Sacudí las imágenes de mi mente, pateé el suelo y cargue directamente.

Oscilo uno de sus masivos puños directamente hacia mí, pero salte sobre él justo a tiempo. ¡Con su brazo fuera del camino, la parte baja de su espalda quedo expuesta! Oscile mi Daga tan fuerte como pude.

—————¡...!

Una corriente de sangre voló mientras el aullido del Barbarían hacía eco.

--¡Buena esa!

Los efectos del aullido debieron de haber desaparecido porque Lai y los demás estaban asomando sus cabezas en la habitación.

-- ———

Con sus emocionadas voces en el fondo, me pare frente al monstruo herido mientras sujetaba su última lesión.

Mis oídos seguían sonando desde ese último rugido.

La mayor parte era como el aullido normal de un monstruo, pero también había ira, dolor y un toque de tristeza.

Nunca antes había escuchado el lamento de un monstruo. Las palabras me dejaron.

¿Qué es este monstruo...?

¿Angustia en el aullido de un monstruo? ¿Y me sentía mal por ello?

Mientras permanecía contemplando estas extrañas emociones nuevas, los ojos del herido Barbarían volvieron a destellar. Sus largas mandíbulas se abrieron mientras su lengua arremetía.

--¡Gah!

Atrapándome con la guardia baja, su lengua se clavó justo en mi pecho. Traté de saltar fuera del camino, pero no había suficiente tiempo. Puesto que no llevaba ninguna armadura, el golpe me mando a volar, y volé a través del suelo de piedra frío.

Un largo corte de ardiente dolor atravesó mi pecho.

¡Concéntrate!

Me grite a mí mismo por haberme dejado tan abierto para un ataque. Finalmente me detuve en el extremo opuesto de la habitación, lejos de la entrada de la escalera. Ignorando el dolor en todo mi cuerpo, me levante.

--¡No lastimes a mi amigo!

Entonces lo vi.

Lai, dentro de la habitación, lanzo una roca contra el monstruo para apartar su atención de mí.

—UHOO

La roca golpea su objetivo, y el Barbarían se dio la vuelta para enfrentarse a él.

El niño se congeló ante el feroz monstruo—vio a Lai como otro enemigo y cargo hacia él.

--¡NO——!

;;OHWOoo!!

Lance mi cuerpo contra el monstruo, poniendo todo lo que tenía para detenerlo, pero no llegaría a tiempo.

Seal-san corrió hacia la habitación y abrazo al aterrorizado niño, usando su cuerpo como un escudo.

Empujé mi brazo derecho hacia delante, forzando a salir de mi mente el instinto de huir, y tome una respiración profunda para gritar con todas mis fuerzas.

——¡UGAA!

Pero mi relámpago de llamas nunca se desato.

En su lugar, una sola Lanza plateada desgarró el aire como un cometa y perforo un agujero directamente a través del pecho del Barbarían.

—AH

Ni siquiera tuvo tiempo de dejar escapar un aliento moribundo. La Piedra Mágica del monstruo, junto con la mayor parte de su caja torácica, se había ido, dejando un enorme agujero. Cayó y se disolvió en cenizas.

Whoosh

Una inmensa quietud descendió en la habitación haciendo que todo lo anterior se sintiera como una ilusión. La única prueba de que nuestra batalla siquiera tuvo lugar era el hecho de que el Botín <Piel de Barbarían> en medio de la pila de cenizas estaba carbonizado. Humo flotaba en el aire.

Seal-san y Lai, todavía plantados en el piso de la habitación, lenta y cautelosamente, miraron por encima de sus hombros hacia la entrada. Pero yo podía ver directamente detrás de ellos. La figura parada allí era clara como el día para mí en la tenue luz. Su presencia era abrumadora.

Piel negra y gris. Una línea corporal pequeña y esbelta.

Era el Catman que vi esta tarde.

--... Uh... ¡Umm!

Salto sobre Seal-san y Lai sin ningún sonido, aterrizando suavemente delante del montón de cenizas, y recupero su Lanza. Trate de decir algo mientras corría hacia él.

Tenía que darle las gracias por salvarnos—a todos nosotros.

--Ni siquiera puedes proteger a las mujeres y niños, roedor sin valor.

La presión proveniente de sus deslumbrantes ojos me silencio en el acto.

--L-Lo siento.

--...

Tenía razón. No había nada que pudiera decir, sólo disculpas mientras miraba a mis pies.

Si no hubiera estado aquí, algo horrible podría haberle sucedido a Seal-san y a esos niños que nunca sería capaz de deshacer. Un Aventurero había fracasado en el momento en que permitía que los ciudadanos comunes estuvieran expuestos al peligro.

El Catman me ignora, dándome la espalda mientras caía en una espiral viciosa de impotencia y desgarradora vergüenza.

No dijo nada mientras regresaba a la entrada de la habitación.

--<Vana Freya>... ¿¡Un Aventurero de Primera Clase!?

Lai miraba silenciosamente al hombre caminando y de repente grito con la mayor emoción que había escuchado en su voz todo el día.

<Vana Freya>—¿Como en el tipo de la <Familia Freya>?

La <Familia Ishtar> colapso no hace mucho tiempo. Yo estaba en medio del asunto cuando sucedió, y este hombre era uno de los Aventureros que aniquilaron a esa <Familia> una vez poderosa. Era impresionante e intimidante al mismo tiempo.

Pero espera, eso me recuerda.

Su voz... Esa noche, después de entrenar con una de los líderes de la <Familia Loki>, Aizu Wallenstein, en la muralla de la ciudad, un Catman la atacó en medio de la calle. El atacante tenía la misma voz.

--...

Se detuvo frente a Seal-san mientras lo miraba boquiabierto desde atrás.

No dijo nada, sólo inclino un poco la cabeza antes de salir de la habitación para siempre.

Seal-san se quedó allí, pero lo miro irse mientras una pequeña sonrisa aparecía en su rostro.

--S-Seal-san, ¿Estás bien?

--Bell-san.

Todavía no me había recuperado de la conmoción, pero me acerque a su lado para asegurarme de que ella y los niños estaban todos en una sola pieza.

Me disculpe una y otra vez por ponerlos en esta situación que amenazaba la vida, a pesar de que ella sonrió y me hizo un gesto, diciendo que estaba bien.

--¿Qué es esto, <Pequeño Novato>? ¡Necesitas a <Vana Freya> para salvarte!

Lai no parecía sentirlo en lo más mínimo por sus acciones. Esas palabras me golpearon como un rayo, enviándome más profundo en esa viciosa espiral. Es decir, hasta que Seal-san desencadenó una diatriba sermoneándolo, sus palabras se convirtieron en látigos que incluso dejaron en lágrimas a Fina y Ruu. Estalle en sudor frío casi de inmediato.

--Um, <Vana Freya>... ¿Lo conoces?

--Sí. Es un Aventurero que va al bar de vez en cuando.

Contemplamos la pila de cenizas unos momentos antes de romper el silencio. Me dijo felizmente sobre uno de los clientes habituales de <La Señora de la Abundancia>. Sonaba como que se habían convertido en conocidos.

--¿No es... un poco aterrador? Era difícil estar tan cerca de él. Seal-san, eres increíble...

--Oh, no lo creo. En realidad, tiene una lengua muy sensible. Siempre que hay una bebida caliente delante de él, se encrespa con la taza en sus manos y sopla en ella hasta que el vapor se va. Es muy lindo cuando hace eso.

Esas palabras fluyeron de su boca con facilidad; se rio para sí misma como si estuviera recordando esa imagen.

Acababa de usar la palabra *lindo* para describir a un Aventurero de Primera Clase... ¿Seal-san era secretamente una persona enérgica o simplemente ingenua?

Forcé una sonrisa.

--¿Esto significa que la misión ha terminado...?

--Ah, sí, creo que sí. Nada más parece fuera de lugar...

--Nunca había estado tan asustada.

Ruu tiro de mi brazo. Ambos echamos un rápido vistazo alrededor de la habitación, revisando cada esquina oscura.

Fina dejó que sus hombros se relajaran, con una respiración profunda fluyendo lentamente de sus pulmones.

Sólo para estar seguro, tome la Lámpara de Piedra Mágica y di una vuelta alrededor de la habitación, revisando minuciosamente cada rincón y grieta. Descubrí un túnel de conexión en el otro extremo, pero se había derrumbado. La única otra salida de la habitación era el hueco de la escalera que descubrimos, así que probablemente el monstruo no tenía ningún otro sitio a donde ir. Así que los gritos que escuchamos fueron porque estaba atrapado, o tal vez...

Podría ser una buena idea no dejarse llevar. Dejare que el Gremio lo sepa la próxima vez que esté allí y dejare que ellos se preocupen por ello.

Después de asegurarme de que los niños prometieran no volver jamás a este lugar—la sonrisa silenciosa de Seal-san estaba asustando a Lai y a los otros dos casi hasta la muerte, así que estaba seguro de que no lo harán—volvimos a subir las escaleras y coloque la losa de piedra sobre la entrada de nuevo, y la estampe con fuerza.

Ya era de noche, la noche estrellada nos saludó ahora que estábamos todos de vuelta en la superficie.

Estaba seguro de que María-san estaba preocupada por nosotros...

Espera, ¿Qué acaso...?

Los niños corrían a nuestro alrededor, relatando su primera aventura mientras regresábamos al orfanato. Seal-san estaba a mi lado cuando algo importante vino a mi mente.

<Vana Freya>... ¿Qué acaso la <Familia Freya> no estaba luchando fuera de las murallas de la ciudad ahora mismo?

Le di un vistazo a la luna en el cielo, preguntándome si algo había sucedido.

× × ×

--¿Cómo va la batalla?

Preguntó una Diosa de cabellos plateados mientras caminaba dentro de una tienda de campaña iluminada por Lámparas de Piedra Mágica.

Treinta kilómetros hacia el este de Orario, una hermosa noche estrellada se extendía sobre la base de la <Familia Freya>.

Los pocos dependientes que la acompañaban estaban amontonados alrededor de una olla hirviendo, sirviéndose sopa en sus cuencos.

Mientras tanto, Freya se quitó su túnica y se la dio a una chica humana dentro de la tienda más grande en el centro.

--Gracias, Helen.

Dijo la Diosa, mientras su dependiente hacía una profunda reverencia antes de salir de la tienda.

La Diosa se sentó en su trono y miró hacia un Boarman excepcionalmente grande, Ottar. El abrió la boca para hablar.

--Las formaciones enemigas están en pedazos. Hedin, Grale, y nuestros combatientes más poderosos están persiguiendo sus filas rotas individualmente. Se han detectado bengalas, así que sólo podemos suponer que han capturado a sus objetivos.

--Deberíamos haber hecho esto desde el principio.

Conducir a las fuerzas de Rakia lejos de la ciudad había sido sólo una pérdida de tiempo. Freya dijo que lamentaba no reunirlos a todos a la vez mientras se recostaba en la silla adornada.

Teniendo una tremenda multa impuesta contra ella por el Gremio, no podía ignorar sus órdenes de permanecer en el campo de batalla en todo momento durante la invasión. Para la Diosa de la Belleza, era una gran molestia.

--Este podría ser un detalle menor, pero los soldados enemigos parecen estar sacudidos e inquietos. Tal vez algo ha sucedido.

--Es el trabajo de la <Familia Loki>, después de que nos dejaron para hacer el trabajo sucio. Debieron haber tenido éxito.

La Diosa no perdió tiempo en responder a la observación de Ottar.

Freya tomo una copa de vino de la mesa redonda junto a su trono y la llevó a sus labios. En ese momento apareció un Catman en la entrada de la gran tienda.

--Perdón por la intrusión.

--Bienvenido, Allen. Espero que tu tiempo fuera del campo de batalla haya sido reparador.

Allen Fromel—a quien los Dioses le asignaron el título de <Vana Freya>—hizo una cortés inclinación de cabeza cuando Freya mostró su aprecio por su regreso.

Se detuvo junto a Ottar directamente frente a su Diosa, respondiendo cortésmente pero manteniendo un tono agudo en su voz.

--Lo fue. Sin embargo, esa chica tuya salió del bar... y perdí la mayor parte de dos días vigilándola.

La voz de Allen estaba mezclada con agitación mientras continuaba hablando con Freya.

--Si emites una orden directa, Mi señora, una que le diga que no deambule por su cuenta... sería muy apreciado.

Freya volvió a poner el vino en la mesa, con una sonrisa en los labios.

--Hehe, seguramente Seal está agradecida por tus acciones.

--...

--¿No te sonrió?

Allen cerró la boca y se quedó en silencio. No había nada que pudiera decir.

Sin embargo, su habitual expresión fría y sin emociones, estaba revestida de un tenue tono rosa. La larga cola que salía de su cintura se contraía de lado a lado.

De la misma manera que un adolescente negaría el interés por el sexo opuesto, el joven soporto la vergüenza.

El Boarman no dijo nada mientras observaba a su aliado soportar la ligera burla.

-¿Tienes algún problema, Ottar?

--...

--¡No soy payaso de nadie! Lárgate, ¿Quieres?

El rostro de Allen se sonrojó mientras le decía eso al gigante. Ottar, sin embargo, ni siquiera se estremeció.

El Capitán de la <Familia Freya> de dos metros de altura escuchó los deseos de su subordinado y salió de la tienda.

El Catman apretó los dientes mientras observaba cómo los hombros de Ottar se deslizaban a través de la puerta de tela.

--Hehehe...

Freya se cubrió la boca con sus dedos, disfrutando del espectáculo del argumento unilateral de sus dependientes. Allen se sonrojó incluso aún más mientras se encorvaba y volvía a mirar a su Diosa una vez más.

Una vez que su risa se había disipado, Freya tomó su copa de vino y tomó otro sorbo.

--Me encantaría regresar a Orario lo antes posible. Por otra parte, rara vez dejo la ciudad. Esta podría ser una gran oportunidad para ir y ver lo que hay que ver.

--... Por ti, Mi Señora, con mucho gusto me convertiría en tu carro. Dime a dónde te gustaría ir y te llevaré allí.

--Ara, ara, que confiable.

Freya hizo un extraño comentario sobre viajar, puesto que ya estaban fuera de la ciudad, pero Allen lo tomó como algo más que las reflexiones de una Diosa y juró convertirse en sus piernas si era necesario.

La lealtad incondicional de su dependiente trajo una sonrisa a los labios de Freya.

--Allen. ¿Has visto a Anya?

--Ya he cortado todos los lazos con esa simplona.

--No, no podemos permitir eso. Ella es tu única hermana, la única familia que tienes, ¿Verdad? No te separé de ella sólo para ser cruel.

--... Bien entonces.

El Catman dejó pasar unos momentos antes de responder, e incluso entonces, no parecía entusiasmado con la idea mientras asentía.

--Que niño tan problemático.

Dijo Freya con una sonrisa antes de beber lo último de su vino.

Sus ojos brillaban como la luna en el cielo nocturno.

× × ×

--¡Ah! ¡Está de vuelta, nya!

Lo primero que escucho a través de la puerta fue la entusiasmada voz de Anya.

La luz del sol comenzaba a calentar las calles de la ciudad. Seal, con su uniforme de camarera, observó cómo todas las demás camareras se acercaban a saludarla con sonrisas en sus rostros.

--Estoy de vuelta, chicas.

--¡Nya, hay mucho trabajo por hacer porque has estado fuera tanto tiempo, nya! ¡Haremos trabajar tus dedos hasta el hueso para enseñarte una lección, nya!

--Chloe, el trabajo aún no se ha completado sólo queda porque estabas holgazaneando. Ese castigo debe ser tuyo.

--Estaba tan preocupado porque te habías ausentado tanto tiempo. Entonces, ¿A dónde fuiste?

--Lo siento, Runoa, pero es un secreto.

Seal se giró hacia Runoa para responder, llevando un dedo hacia sus labios, mientras Chloe y Ryuú comenzaban a discutir junto a ellas.

La sonrisa feliz en el rostro de la chica de la ciudad hizo gemir a Runoa.

--¿Todavía...?

--... ¿Nya? ¿Paso algo con el chico?

--¿Qué?

--Mehehe, con ese buen humor, te ves como una doncella enamorada, nya.

No se podía engañar a los ojos e instintos de Chloe. La joven Catman agitaba su cola vertiginosamente de un lado a otro y se acercó más.

Seal acarició sus ardientes mejillas con sus manos, incapaz de mantener la sonrisa en su rostro.

Todas las camareras sonrieron al unísono con un brillo en sus ojos, como si hubieran descubierto algo jugoso, cuando en el otro lado del mostrador apareció la dueña del bar, una Enana llamada Mia.

--¿Segura que ya estás lista para volver?

--Sí... estoy bien, ahora.

Mia echó un vistazo a los ojos plateados que la miraban y dijo:

--Entonces, deja de perder el tiempo y ponte a trabajar.

Resoplo por su nariz y le dio la espalda.

--¡Lo mismo va para el resto de ustedes!

Con eso, el resto de las camareras rápidamente regresó a lo que deberían estar haciendo para poner a <La Señora de la Abundancia> lista para los negocios.

Seal todavía tenía la misma sonrisa en su rostro cuando fue a colgar el letrero de <ABIERTO> en la puerta principal para comenzar el día.

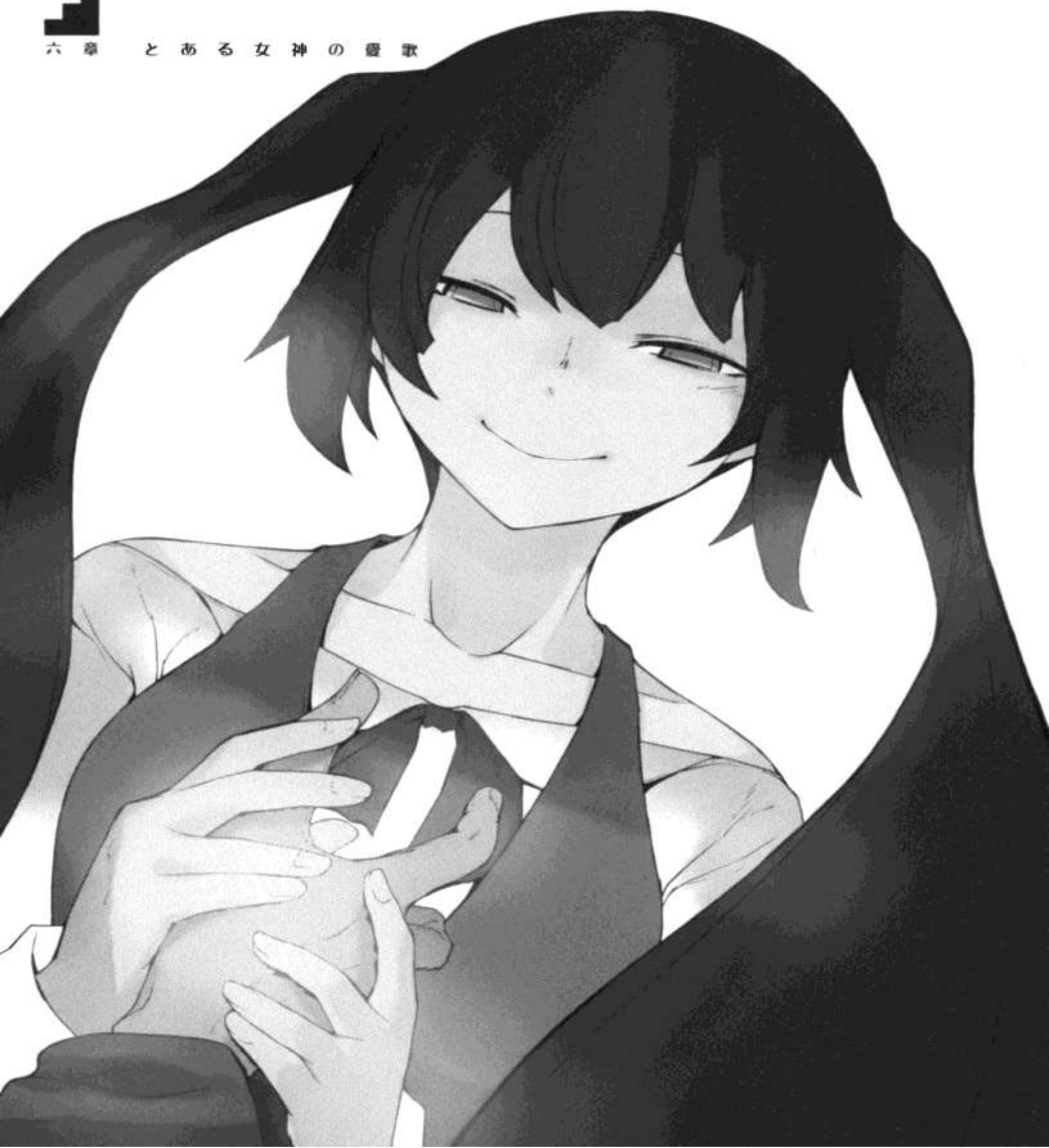
-- —Gracias por venir a <La Señora de la Abundancia>. Bienvenidos.

La chica de la ciudad sonrió para saludar a los primeros clientes del día mientras caminaban hacia la puerta principal.





六章 とある女神の憂歌



Capítulo 06 – Canción de Amor para una Cierta Diosa

--¿¡Qué demonios está pasando ahí!?

¡Wham!

Un puño golpeó una mesa colocada en medio de una tienda de campaña de tela.

El puño cerrado pertenecía a un Dios. Los dependientes de Ares se encogieron ante el temor de los furiosos gritos de su líder mientras su melena dorada brillaba en la penumbra.

--Justo como dije, nuestros guerreros están siendo capturados por las fuerzas de Orario. De nuestros treinta mil soldados originales, al menos diez mil están ahora en manos del enemigo.

--¡Sé eso! ¡Lo que te estoy preguntando es por qué! ¿¡Por qué, Marius!?

--Porque los Aventureros de Orario son más fuertes que los monstruos de nuestras peores pesadillas, es por eso.

El humano que el Dios había llamado Marius permaneció sorprendentemente tranquilo ante la ira de Ares. Cada una de sus respuestas simples y directas estaba acompañada por un largo suspiro.

Estaban en la base principal de la <Familia Ares>.

Lejos de las batallas que tenían lugar contra la Alianza de Orario, cerca del Bosque Profundo Seoro, se estaba llevando a cabo una reunión a la que asistían los principales generales de Rakia.

Sin embargo, se había deteriorado hasta convertirse en un inútil concurso de gritos unilateral en el momento en que Ares se había enterado del horrible estado de sus fuerzas.

--Teniendo en cuenta a los heridos y a nuestros aliados capturados, no hay esperanza de que las líneas de frente se mantengan firmes, y mucho menos seguir adelante. Para empeorar las cosas, los comerciantes han estado drenando nuestros fondos de guerra a la izquierda y la derecha...

--Esos hijos de puta... ¡MALDITO SEAS ORARIOOOOOOOOOOOOOO!

Ares levantó la cabeza y rugió hacia el techo de la tienda. Marius, por otro lado, dejó escapar otro largo suspiro. El resto de los generales estaban tan asustados de su Dios que sólo Marius, el mortal de más alto rango presente, podía pronunciar comentarios negativos.

El cabello color miel del humano estaba muy lejos de la brillante melena de león del Dios. Sin embargo, tenía 180 cm de alto y tenía una estructura decentemente muscular que no era demasiado gruesa o demasiado delgada. Ciertamente parecía que pertenecía a la realeza. Aún con sólo veinte años, si no estuviera cansado y al final de su ingenio, sus hermosos rasgos combinados con una armadura completa harían de este comandante militar un digno caballero en el campo de batalla.

Su orgullo como comandante había sido totalmente aplastado por repetidos fracasos en la batalla contra la Alianza—su rencor contra su Dios amenazaba con salir a la luz, empeorando el humor del segundo. Obligándose a mantener la calma, suspiró otra vez.

--Estoy seguro de que lo sabes, pero no podemos continuar esta guerra, ¿No es así? Vayamos a casa, Ares-sama. Si has aprendido la lección, por favor detén esta innecesaria invasión a Orario.

--¡GRAH...! ¡Marius, cobarde insolente! Y tu padre, Martinus, siempre obedeció todas mis órdenes sin dudar.

-- ¡Eso es lo que le hizo ganar el sobrenombre de “Rey Estúpido”—¡Por tratar de hacer realidad todos tus caprichos, maldita sea!

--¿C-Cómo te atreves a hablarme de esa manera!? ¡Estoy muy cerca de revocar tu rango y desterrarte del Reino!

--No tendrás que hacerlo. ¡Entregare esta posición ahora mismo! De esa manera no te importará si salgo del país y cumplo mi sueño de ser un Aventurero en Orario, ¿¡Verdad!?

--Me niego. ¡No harás tal cosa!

--¿Entonces cuál es!?

--¡Mi Príncipe!

--¡Mi Príncipe!

Los otros generales sintieron que su joven comandante con el rostro rojo estaba a punto de atacar y rápidamente se movieron para contenerlo.

El Príncipe Heredero de Rakia había sido traído a esta invasión para proporcionarle una valiosa experiencia en el campo de batalla. El joven segundo al mando de la <Familia Ares> frunció el ceño, con su rostro envidiado por cada hombre de su reino retorciéndose en una expresión de ira mientras la discusión entre él y su Dios, prácticamente un ritual diario en este punto, continuaba intensificándose.

Con un espíritu tan fuerte que cuestionaba la fidelidad de la Reina, el Príncipe descargó toda su frustración e ira sobre el Dios belicoso.

--¡Despierta...! Sin importar lo que hagamos, el intento de Garon de traer a Welf Crosso nuevamente al redil ha fracasado. De hecho, el Gremio está exigiendo dinero para asegurar la liberación de Garon y sus hombres. Nuestra red de seguridad se ha ido. Alargar esta guerra es inútil.

--¡GRAHHHH...!

Marius finalmente se había enfriado hasta el punto de poder mirar a Ares a los ojos y exponer los hechos. El Dios rugió de nuevo.

Eso era cierto. La estrategia para obtener las <Espadas Mágicas Crosso>, sus cartas de triunfo, ya no estaba sobre la mesa. La guerra había perdido su significado. La visión de Ares de usar el poder de Welf para revivir su batallón de Espadas Mágicas y atrapar a las fuerzas de la Alianza en un ataque de pinzas no era más que un sueño más allá de un sueño.

Marius nunca había creído que el plan tendría éxito desde el principio. No quería más que retirarse mientras miraba al Dios de la Guerra... Sin embargo, la única emoción en los ojos rojos del Dios era un intenso deseo de no perder.

--Muy bien, entonces—¡Yo mismo iré a Orario!

--¿¡QUÉ!?

--¡Si ustedes excusas de soldados sin valor no pueden hacer el trabajo, yo personalmente adquiriré esas espadas con mis propias manos! ¡Con ellas a nuestro lado, los gloriosos días del pasado estarán otra vez en nuestras manos...!

--No me digas, ¿¡Planeas secuestrar a Welf Crosso!? ¡Él es el Lv. 2! ¡Levantar una mano contra él sería suicidio! ¡Muerte instantánea, te digo!

--¡Basta de esa charla de muerte instantánea! El objetivo no es el chico Crosso, sino su Diosa—Hestia.

Aparte de Marius, todos los generales en la tienda estaban con los ojos y la boca abierta ante el plan de Ares de secuestrar a una Diosa.

--Sólo es una pequeña Diosa. Estoy seguro de que ustedes gusanos pueden llevarla de un lugar a otro, ¿Verdad? ¡Entonces, conmigo liderando una fuerza de ataque, la capturamos, y demandamos a Welf Crosso en un intercambio de rehenes con Orario! ¡Ahahahaha! ¡Es tan perfecto, incluso me sorprende a veces!

--¡Esa es la peor y más despreciable estratagema imaginable, y vino de tu boca! ¿Cómo demonios piensas atravesar la muralla en primer lugar—?

--¿Cómo pude haber sido tan ciego? ¡Ese debería haber sido el plan desde el principio! ¡Si el rey—no, el Dios—no conduce a sus hombres, no pueden seguirlo! ¡Marius, prepara mi caballo! ¡Saldremos bajo la cubierta de la oscuridad, antes de que la horrible Freya y su grupo sepan lo que viene!

--¡Ese tonto, ese Dios imbécil...!

Era imposible influir en la mente del rey divino una vez que tomaba una decisión. Los otros generales rápidamente se pusieron de pie y comenzaron los preparativos. Su joven comandante frunció el ceño mientras seguía al Dios de cabello dorado fuera de la tienda en una carrera.

Y así fue que el ejército de Rakia lanzó su última maniobra a instancias de su Dios.

La batalla final para decidir el resultado de esta guerra estaba a la mano. Las patrullas de Orario, muy pocas, distantes entre sí y prácticamente durmiendo en el trabajo, no estaban preparadas para un ataque tan imprudente, tan loco que nadie podía predecir su descenso en la ciudad.



Hoy era tan pacífico como cualquier otro día dentro de las murallas de la ciudad.

El sol brillaba intensamente sobre una mañana en la que, a diferencia de lo habitual, el ejército de Rakia estaba luchando fuera de la muralla de la ciudad. Se decía que estaban tratando de alargar la guerra.

Caminaba rápidamente a través de los pasillos de mi sede, escuchando a los pájaros cantando fuera de las ventanas, cuando vi a alguien justo al frente y la llame.

--Haruhime-san.

Su dorada y esponjosa cola de zorro se meneaba de un lado a otro bajo la falda de su traje de sirvienta.

Sostenía una gran cesta en ambos brazos, presionándola contra su pecho mientras miraba por encima de su hombro hacia mí.

--Bell-sama. Buenos días a ti.

Una hermosa sonrisa apareció en su lindo rostro mientras las orejas de zorro sobre su cabeza se inclinaban hacia mí porque ella no podía hacerlo con la cesta en sus brazos.

Todavía era temprano, antes del desayuno. Los olores que salían de la cocina me hacían sentir hambre, mientras que Haruhime-san se encargaba de las tareas domésticas antes de entrar al Calabozo. La cesta estaba llena de la ropa recién lavada de todos en la <Familia>. Ella se dirigía afuera para colgar todo para secar.

Dije buenos días y camine a su lado.

--¿Necesitas alguna ayuda? Estaría encantado de echar una mano.

--To-Todo está bien, Bell-sama. Este deber me fue asignado; no quiero tomar tu tiempo...

--No hay problema. Por favor, déjame ayudar.

Rápidamente tome la mitad superior de la montaña de ropa lavada en la cesta. Las manos de Haruhime-san literalmente estaban llenas, así que no pudo detenerme.

Podría tener un <Estado>, pero llevar toda esa ropa húmeda debía ser un verdadero desafío. Me miro con ojos tímidos, insistiendo en que podía hacerlo sola. Pero solo le sonreí y lleve mi mitad de la pila afuera para ayudarla a colgar todo.

Todo estaba instalado en el patio interior al lado del pasillo. Ayude a Haruhime-san a atar un tendedero de una pared a otra en el lugar donde el sol de la tarde sería más fuerte y comenzamos a tender la ropa.

Dejo toda la ropa de Kami-sama, Lili, Mikoto-san, y la suya a la chica zorro mientras que me encargaba de la de Welf y la mía. Sabía que no se podía evitar, ya que tanto chicos como chicas de diferentes razas vivían juntos bajo un mismo techo, pero hice todo lo posible para evitar mirar la ropa de las chicas al otro lado de la línea. Haruhime-san también se sonrojó. Dudo que colgara cualquier ropa interior aquí.

Mis mejillas también se sentían un poco calientes. Tal vez hablar con ella ayude a hacer esto un poco menos incómodo.

--Um, ¿Haruhime-san? ¿Te estás acostumbrando a vivir aquí?

--Sí, así es. Todo gracias a la ayuda de Hestia-sama, Lili-sama, Welf-sama y Mikoto-sama.

Agrego que por supuesto también he sido una gran ayuda y sonrió con todo su corazón.

No era esa sonrisa vacía y hueca que solía hacer mientras vivía en el Distrito del Placer. Era una sonrisa gentil, tan cálida que se sentía como si el sol de la mañana estuviese brillando en mí.

Le devolví la sonrisa, con mis ojos casi cerrándose al mismo tiempo. Me alegro de poder ver su verdadera sonrisa de nuevo hoy.

--Desafortunadamente... mi ineficiencia siempre está causando problemas para todos... justo como a ti ahora mismo.

De repente esa sonrisa brillante fue reemplazada por las nubes.

--Haruhime-san, esto no es nada... y nadie se siente de esa manera.

--No, esta es la única manera en que puedo ser útil. Debo trabajar más duro; debo mejorar...

No parecía creerme. Mirando hacia otro lado, su mirada apologetica cayó sobre el césped del patio entre nosotros. Frotaba sus manos arriba y abajo en las mangas de su traje de sirvienta, con su cola flotando lánguidamente alrededor de sus tobillos.

A pesar de lo que dijo, sabía que estaba trabajando muy duro. Probablemente un poco demasiado duro.

Lavandería, cocinar y limpiar, todo además de la exploración del Calabozo. No sólo era una gran ayuda alrededor de nuestra sede, sino que también una Ayudante y Hechicera en el Calabozo. No estaba acostumbrada a cuidarse en el Calabozo, así que estaba seguro de que estar en esa posición en la parte trasera de nuestra formación era increíblemente estresante para ella.

Con la última prenda de ropa tendida, me gire hacia ella. Rascándome la parte de atrás de mi cuello, encadene algunas palabras.

--Um, Haruhime-san... creo que no deberías presionarte tanto.

--¿Eh?

--Recuerdo cuando me uní por primera vez a la <Familia>, estaba decidido a hacer todo lo que pudiera alrededor de nuestra sede, cocinar y limpiar, para que Kami-sama no tuviera que preocuparse por ello...

Cuando la <Familia Hestia> se formó por primera vez, sólo éramos Kami-sama y yo.

Ganaba dinero en el Calabozo y hacía las tareas domésticas, como lo que Haruhime-san estaba haciendo ahora mismo.

Al final, meforcé a mí mismo demasiado y me enferme, lo que terminó causando más problemas para Kami-sama.

Las circunstancias podrían ser un poco diferentes ahora, pero había veces que el cuerpo no podía mantenerse al día con lo que la mente quería hacer. Tener un <Estado> no cambiaba eso. Le explique todo esto a Haruhime-san. Ella escuchaba con una mirada de sorpresa en su rostro.

--Así que, lo que estoy tratando de decir... ¿Cómo puedo ponerlo?

Estaba seguro de que discursos como éste salían de las bocas de Ouka-san y Finn-san sin ningún problema. Comparado con los otros líderes de otras <Familias>, esto era patético... Aun así, convertí mis pensamientos en palabras.

--... En lugar de presionarte, estaría más feliz viéndote... pidiendo ayuda.

Sonreí, con mi rostro ardiendo otra vez.

Me gustaría poder terminar esto con algún tipo de discurso inspirador, pero nada venía a mi mente. Me rasque la mejilla.

Me miro con los ojos temblorosos, con sus manos juntas sobre las femeninas curvas en la parte superior de su traje de sirvienta.

Sus ojos comenzaron a llorar, casi como si su espíritu hubiese sido limpiado por lo que dije... Sus mejillas se habían sonrojado.

--B-Bueno, entonces... ¿Puedo pedir tu ayuda ahora mismo, Bell-sama?

Me miro a través de sus pestañas, casi como si fuera tímida. Incluso su voz sonaba un poco lenta y distraída.

¡Estaba tomando mi consejo! ¡Esto era genial, estoy tan feliz! De repente, extendió su brazo derecho.

--¿Estaría bien si... sostienes mi mano...?

--¿Huh?

Parpadee un par de veces. ¿De dónde vino esa petición?

Me congele en mi lugar, pero estaba muy consciente del calor palpitando en mis mejillas. Con sudor corriendo por mi rostro, trate de encontrar las palabras correctas para declinar educadamente... Aun así, no retiro su mano, esperando y sonrojándose aún más.

Mirando sus orejas y cola de zorro retorciéndose de esa manera, me sentí un poco mal por ella. ¿Qué debería hacer? Realmente no tenía ni idea, pero aun así, extendí una mano temblorosa y tome sus delgados dedos.

--Ah...

Estaban fríos.

No sólo fríos, los dedos de Haruhime se estaban congelando.

Tambien ya era verano... Probablemente lavar la ropa de todos esta mañana la dejo helada hasta los huesos.

Moví mis dedos para abarcar toda su mano por reflejo, y vi saltar sus hombros. Su cuerpo entero estaba temblando, hasta su cola.

--¿P-Pedirte... usar ambas manos... es aceptable...?

--Um, seguro...

Concedí su solicitud de inmediato.

Levante mi mano izquierda y sostuve su fría mano derecha entre ambas palmas de mis manos. Entonces puso su mano izquierda sobre mi mano derecha, nuestras manos se superpusieron como un doble apretón de manos.

... ¿Qué... era esto?

Su temblor se había detenido. Cerró los ojos y apretó mis manos como para absorber cada pisca de su calor. Sus mejillas—y las mías—eran de color rojo brillante.

Mi ritmo cardíaco se aceleró, pero mi mente comenzó a disminuir la velocidad, yendo a la deriva.

-- —¿Qué crees que estás haciendo, Haruhime-kun?

--¡Kyaa!

Había sostenido sus manos durante un minuto.

De repente, una aterradora voz baja llamo su nombre de cerca. Casi salto de su piel.

Tambien me sorprendió. Mire hacia arriba y ahí estaba Kami-sama, parada con las piernas separadas a la altura de sus hombros, con los brazos a los costados y mirando hacia nosotros.

--¡HIYAA!

Salto hacia adelante, con sus coletas negras azotándose detrás de ella como las olas del océano mientras asestaba un golpe de cuchillo⁶ en nuestras manos.

¡¡Ouch!!

Haruhime-san y yo nos separamos inmediatamente.

--Bell-kun pudo habérselo traído sobre sí mismo, pero tú eres bastante problemática, Haruhime-kun. Tendré que vigilarte ya sea si me gusta o no, ¿Verdad?

--¡H-Hestia-sama! ¡Esto es un malentendido! ¡No hay un significado más profundo...!

--¿No hay un significado más profundo? ¡Ese rostro rojo ardiente tuyo dice lo contrario!

Haruhime-san podría haber crecido como una chica protegida y no saber mucho sobre el mundo real, pero esa inocencia parecía haber sacado de quicio a Kami-sama. Podía sentir la ira que emanaba de ella.

Sus ojos azules brillaban en un destello de furia dirigido a la Renart, olvidándose de mí por el momento. Pero esas coletas agitándose... No podía moverme—parte de ello podría ser porque vio mi patético intento de ser el líder. ¡Era muy vergonzoso! Mi silencio provoco que Haruhime-san hiciera una serie de gestos, intentando desesperadamente explicar la situación.

Una vez que llego a la parte de mí diciéndole que pidiera ayuda, la mirada azul de Kami-sama se desplazó en mi dirección. Sorprendentemente, Kami-sama hizo un rostro gentil y cruzo sus brazos tan pronto como Haruhime-san termino.

--Oh, ya veo. Bueno, no podemos hacer nada al respecto—

--¡E-Entonces estás dispuesta a pasar por alto esto...!

⁶ No creo que sea necesario explicar lo que es, pero lo hare de todas formas: es un golpe con la mano abierta y los dedos juntos, asemejando un cuchillo.

-- —Es lo que pensaste que iba a decir, ¿¡HUUUUUUUUUH!?

--¡M-M-M-Mis más profundas disculpas!

Kami-sama estaba a la mitad de un exagerado asentimiento generoso cuando repentinamente empujo ambos puños hacia arriba en el aire en una finta de proporciones épicas. Haruhime-san retrocedió asustada, con sus manos cubriendo su cabeza. Kami-sama agito sus puños en el aire, con sus pechos, incluso más grandes que los de Haruhime-san, saltando en sintonía con su agitación.

Algo parecía faltar en esta interacción entre una ex-miembro de la nobleza y la furiosa Diosa.

--Haruhime-kun... olvidé mencionar esto antes, pero hay reglas en mi <Familia>. ¡Por supuesto, las relaciones impuras entre chicos y chicas están fuera de los límites, pero eso incluye tomarse de la mano!

--¿Eeeeh?

Las palabras de Kami-sama golpearon a Haruhime-san como una pared de ladrillo.

Pero, um, esta era la primera vez que escuchaba esa regla...

Tenía la sensación de que no tener permitido tomar las manos del otro podría causar problemas en el Calabozo...

--¡Yo era una de las tres Grandes Diosas Vírgenes del Cielo! ¡La moral es importante y estará protegida!

Kami-sama declaró. Haruhime-san no sabía qué hacer; sólo continuaba mirando entre Kami-sama y yo hasta que dejo caer la cabeza.

--No tengo excusa, Hestia-sama... Tendré más cuidado en el futuro.

--Bien. Mientras lo entiendas, está bien.

Haruhime-san se veía realmente deprimida mientras Kami-sama asentía solemnemente por encima de ella. Se hizo lo más pequeña posible, diciendo que obedecería las reglas de la <Familia> y me dio la espalda—Espera, ¿Qué era eso? Un destello dorado venía de debajo de su cintura. Su cola se dirigía hacia mí. Se envolvió alrededor de mi muñeca como si tuviera una mente propia.

--...

--...

--...

Su suave cola apretó mi muñeca unas cuantas veces, mientras Kami-sama y yo estábamos allí completamente en silencio. El lenguaje corporal de Haruhime-san era muy cohibido y obediente, pero sus orejas de zorro sobre su cabeza se agitaban en todas direcciones.

--¡HIYAA!

--¡EEEEEK!

El segundo golpe de cuchillo de Kami-sama golpeo la cola de Haruhime-san al suelo. La chica Renart dejo escapar un grito. Kami-sama descendió sobre ella como un infierno furioso. Haruhime-san estaba sobre sus manos y rodillas, inclinándose una y otra vez mientras se disculpaba con todas sus fuerzas. Observaba el espectáculo, sudando bajo el cielo matutino del verano temprano.

× × ×

--¿Todos están escuchando? No les diré que no formen relaciones, pero la moral debe ser respetada.

Kami-sama nos había reunido a todos después del desayuno e hizo un anuncio.

Estábamos en la espaciosa sala de estar de la mansión. Todos nosotros fuimos convocados a la mesa principal antes de entrar al Calabozo.

Hoy era el primer día el día libre de Kami-sama de su trabajo a tiempo parcial en un tiempo. Nos miró a cada uno de nosotros, uno por uno.

--Así que es por eso que los géneros opuestos tienen prohibido tocarse físicamente unos a otros. Tomarse de las manos es un no-no definitivo.

--¡Eso es tiranía!

Los ojos de Kami-sama estaban cerrados mientras esas palabras salían de su boca. Sin embargo, Lili se apresuró a objetar.

Haruhime-san, quien causó esta reunión, se vía muy triste. Todavía vestida con su traje de sirvienta, le sirvió té a todos antes de sentarse silenciosamente en su silla, tratando de permanecer tan desapercibida como fuera posible.

Bueno, todas las <Familias> tenían reglas que eran decididas por sus Dioses y Diosas, y esta parecía ser una de ellas... pero creo que prohibir el contacto físico entre chicos y chicas iba un poco demasiado lejos...

--En ese caso, también estás sujeta a esta regla, ¿Verdad, Hestia-sama? ¡Nunca debes tocar a Bell-sama o a Welf-sama por ninguna razón!

--¡Y-Yo soy una Diosa!

--¡Eso no importa! ¿¡Cómo puede una Diosa esperar que sus dependientes obedezcan una regla que ella misma no obedece!?

¡Ella tiene razón—mi <Estado> nunca será actualizado! Otras objeciones fluyeron de alrededor de la mesa, pidiéndole que no hiciera reglas tan extrañas de la nada mientras el argumento de Lili y Kami-sama se extendía como un reguero de pólvora.

Mikoto-san estaba tan alterada como yo; podía ver el sudor rodando por su mejilla. Welf suspiro para sí mismo.

--D-De todos modos, todo contacto innecesario está prohibido. ¡Esto incluye relaciones con miembros de otras <Familias>!

--¿¡Huh!?

Esa última parte consiguió mi atención realmente rápido.

--¿Qué pasa con tu sorpresa, Bell-kun? Eso debería ser sentido común. ¿Eso significa que hay alguien que te gusta en una <Familia> diferente? E incluso si es así, no hay manera de que quieras estar en una relación con ella, ¿Verdad?

--No, bueno, eso es... eso no es lo que quería decir...

Wow, sus palabras fueron agudas. ¿Cómo podía responder a eso?

Involucrarse con alguien en una <Familia> no amistosa, básicamente tener un amor prohibido, sólo ponía a la <Familia> en peligro. Lo que dijo era absolutamente correcto, era sentido común. Era obvio, pero aun así...

Mire alrededor de la mesa, y sorprendentemente Lili se había tranquilizado. Ella también era tan inflexible antes.

Haruhime-san miraba incómodamente entre Kami-sama y yo mientras Welf se frotaba la parte posterior de su cuello. “Aquí vamos de nuevo...” dijo en voz baja.

Bueno, él no estaba equivocado...

Mire hacia la mesa y renuncie a intentar objetar a la regla de Kami-sama.

--Si se me permite, ¿Esta regla también se aplica a los Dioses? ... Como en, ¿Esta mal albergar sentimientos por uno de ellos?

Mikoto-san levanto lentamente su temblorosa mano.

Sus mejillas también se habían sonrojado. Todos nosotros, incluida Kami-sama, fuimos tomados por sorpresa por su pregunta.

--Oh, es cierto. Estas enamorada de Take...

--¡N-No estoy preguntando sólo sobre Takemikazuchi-sama! ¡Y-Yo sólo...!

--¡No soy alguien que se interpondría en eso! En realidad—¡Eso es!

Una luz se encendió en sus ojos. Debió haber pensado en algo. Incluso sus coletas negras volaron al aire.

--¡Eso debería ser alentado! ¡Las Dioses y los niños que formando parejas suenan muy bien mí! ¡Por supuesto, hay algunos Dioses que deben ser evitados a toda costa, pero con los agradables como Take, no veo ningún problema con eso en absoluto!

--¿P-Pareja...?

Me encogí en mi silla mientras la voz de Kami-sama subía una octava, con esas palabras saliendo de su boca.

Haruhime-san todavía no estaba acostumbrada al vocabulario de Kami-sama e inclino la cabeza en confusión. Kami-sama se giró hacia mí, con sus ojos brillando.

--¡Es como esas historias de antes de que viniéramos al Mundo Inferior! ¡Muchos romances ocurrieron entre Hadas y niños! ¿No es cierto, Bell-kun? ¿No te parece maravilloso tener ese sueño?

--Um, s-seguro...

Todo lo que pude hacer fue asentir con toda la atención de repente sobre mí.

Los romances entre Hadas y humanos o demi-humanos eran un elemento común en las historias que databan de la Antigüedad.

Desafortunadamente, la mayoría de esos cuentos de hadas e historias de Héroes terminaban en tragedia.

Hice una pausa por un momento para reunir mis pensamientos, pero Lili salto de su silla con algo importante que decir.

--¡No te dejes engañar, Bell-sama! ¡Estar con un Dios es una receta para el desastre! ¡La edad es un concepto extraño para los inmortales, y su amor es intenso! ¡La muerte se convertirá en el único escape de una relación pegajosa que durará hasta el final de tus días!

--¡Hey! ¿¿Qué crees que somos!?

Lili apasionadamente se negó a siquiera considerar hablar de un romance que involucrara a los Dioses del cielo. Una vez que termino su diatriba, Kami-sama miro a Welf.

--¿Alguna idea?

--Creo que... lo que dices está bien, Hestia-sama.

--¿En serio, Welf-sama?

--No hay necesidad de llamarlo un “amor prohibido” o algo así. Los Dioses cuidan de nosotros, muestran su afecto a su manera. Si quieren cambiar la naturaleza de la relación, entonces no es tan extraño. Por lo menos, eso es lo que me gustaría que sucediera.

La mandíbula de Lili cayó. Incluso a mí me sorprendió la confesión de Welf.

--¿Huh? No sabía que te gustaran las Diosas, Welf...

--Sólo tengo ojos para Hefesto-sama.

--¡O-O-Oh! ¡Sí, los niños con ese tipo de mentalidad directa son muy raros estos días! ¡Welf-kun, te estoy apoyando!

--¿Gra... cias?

Recuerdo haber escuchado algo sobre eso en el piso 18° Piso cuando hablaba con Tsubaki-san... Esto era una gran sorpresa. Kami-sama le estaba sonriendo, dándole palmaditas en el hombro con entusiasmo, ya que Welf estaba sentado a su lado.

Él era mucho más alto que ella, y sin embargo sólo estaba sentado allí, viendo con confusión que Kami-sama no mostraba signos de desaceleración.

--¿Escuchaste eso, Bell-kun? ¡El poder del amor puede romper barreras entre razas y Dioses!

Ella estaba fuera de sí de alegría mientras yo me hundía lo más posible en mi silla.

¿Cuándo se convirtió esta reunión sobre mortales teniendo relaciones con Dioses?

Quienes estaban de acuerdo con Kami-sama eran el tranquilo, sereno y recogido Welf y la ruborizada Mikoto-san.

Por supuesto, la todavía parada Lili, tan ruidosa como siempre, estaba en contra. No podía leer bien a Haruhime-san. No decía nada de cualquier manera, pero a juzgar por la mirada en su rostro, diría que no estaba de acuerdo con Kami-sama.

La <Familia> estaba dividida en dos campos, y Kami-sama me miraba con expectación en los ojos.

--Entonces, Bell-kun, ¿Qué te parece?

--¿A-A mi...?

--S-Sí... como, por ejemplo, si yo fuera una Diosa de una <Familia> diferente y—¡Oh, no, no, no, no, no, no!

Su rostro se volvió rojo remolacha, agitando sus manos de un lado a otro.

--¡A-hem!

Aclaro su garganta.

Entonces dirigió su mirada sin pestañear hacia mí.

--Si otra Diosa te ofreciera su amor... ¿Qué harías?

La sala de estar se quedó en silencio, con la pregunta de Kami-sama colgando en el aire.

Todos estaban esperando mi respuesta. Lili trago saliva y se inclinó hacia adelante en su asiento. Welf y Mikoto-san parecían interesados mientras Haruhime-san miraba hacia adelante, con su cola moviéndose inquietamente detrás de ella.

Al igual que Lili, Kami-sama esperaba con gran expectación, con sus misteriosos ojos azules se fijos en mí.

Tenía que decir algo antes de que la atmósfera se volviera demasiado pesada para respirar.

--Yo, um, la rechazaría...

No había nada en qué pensar. Sólo era cuestión de sacar las palabras de mi boca.

Kami-sama se estremeció.

Los ojos de Lili y Haruhime-san se abrieron. Welf y Mikoto-san también parecían genuinamente sorprendidos.

Algo sobre las reacciones de todos se sentía... extraño. Trate de explicar mi respuesta a medida que el estado de ánimo se volvía cada vez más incómodo.

--Simplemente no pienso en las Diosas de esa manera... Sería feliz, claro, pero no tiene sentido. Sería demasiado abrumador.

¿Una relación con una Diosa? No eran como nosotros—eran Dioses.

Welf y Mikoto-san, sorprendentemente, parecían tener una opinión diferente sobre el asunto... Pero, sí.

Eran seres especiales que debían ser reverenciados, adorados y respetados.

Estaba más que feliz de interactuar con ellos como parte de una <Familia>, como un “niño” del Mundo Inferior, y como un miembro de su <Familia>, pero... creo que había una línea que no se debía cruzar.

--B-Bell-kun...

El lenguaje corporal de Kami-sama cambiaba tan rápidamente que prácticamente podía escuchar el golpe de su humor tocar fondo.

Su rostro estaba abajo; su cuerpo entero estaba temblando... se puso de pie rápidamente.

--¡Bell-kun, idiota—!

--¿¡K-Kami-sama—!?

Se precipito hacia la puerta de la sala de estar a toda velocidad, con su voz aun resonando alrededor de la sala de estar.

Cubrió sus ojos con su antebrazo, y la observe corriendo hacia el pasillo, dejando la puerta abierta detrás de ella. Sólo siguió adelante, todo el camino hasta la entrada principal y a través de la puerta.

Estaba medio levantado de mi silla, con mis orejas aún sonando.

--Bell... eres más denso de lo que pensaba.

--¿Huh? ¡P-Peró... las Diosas son Diosas...!

Desde la ventana de la sala de estar, la vislumbre corriendo por la calle. Welf se acercó a mí mientras trataba de decidir si debía perseguirla o no.

Incluso yo podía escuchar la confusión en mi voz mientras Lili y las chicas venían a unirse a nosotros.

--Tienes un punto válido, Bell-dono. Hay personas que respetan a los Dioses, pero...

--Sí, pero lo mismo podría decirse de muchos dependientes devotos...

Mikoto-san sonaba como si tuviera dificultades para elegir sus palabras, y Haruhime-san parecía muy confundida. Incluso Welf me estaba mirando fijamente—“¿Por qué tienes que ir tan lejos?”—como si todos parecieran pensar que mi opinión de los Dioses no era normal.

No me estaban criticando, pero me sentía como el único extraño aquí.

--Si, sólo si... Sólo como un ejemplo.

Pasaron unos momentos de pesado silencio. Entonces Lili me miro.

--Sólo en la remota posibilidad de que tal vez Hestia-sama secretamente tiene sentimientos por un humano aquí en el Mundo Inferior... Tu elección de palabras podría haber herido sus sentimientos, Bell-sama.

Le tomó un tiempo llegar al punto. Mire sus cejas hundirse en su rostro mientras mis ojos se ensanchaban con cada palabra.

--... Hey, Bell.

Welf me observaba desde un lado y hablo.

--¿De qué estás tan asustado?

--... ¡...!

No podía respirar.

La pregunta de Welf cortó a través de mí. Mis manos se apretaron en puños antes de que lo supiera.

Aun después de que pasaron unos cuantos segundos, no tenía una respuesta para él. Aparte la mirada de todos.

--... Iré a buscarla.

Salí de la sala de estar como un prisionero escapando de la cárcel.

Sentía sus ojos en mí, pero nadie dijo nada mientras corría hacia la puerta.

× × ×

--Lili-enana, ¿Estás segura de que fue una buena idea decir eso?

Después de que Bell salió de la habitación, los cuatro miembros restantes de la <Familia Hestia> miraron la puerta abierta durante unos momentos antes de que Welf se girara hacia Lili.

--... A Lili no le importa. Hestia-sama tambien es nuestra Diosa. Las cosas nunca se normalizaran sin resolver esto... y ella siempre mete la nariz en los asuntos de Lili, como la otra semana.

Welf quería asegurarse de que estaba bien con ayudar a su rival. Aunque susurró la última parte en voz baja, se giró para responderle de inmediato.

Mikoto y Haruhime inmediatamente se dieron cuenta de que Lili no estaba siendo completamente honesta y sonrieron irónicamente.

Sin embargo, sus leves sonrisas estaban a punto de estallar en risas.

Welf tampoco pudo contener su sonrisa.

--Bueno, supongo que esto significa que hoy no habrá exploración del Calabozo.

--También lo creo.

Mikoto asintió tras la propuesta de Welf. No hubo objeciones.

El chico y la Diosa harían las paces pronto y querían estar en casa para darles la bienvenida.

× × ×

Me dirigí a la ciudad para buscar a Kami-sama.

Muchos Aventureros ya se dirigían al Calabozo, volviendo las calles animadas y concurridas. Incluso los ciudadanos comunes estaban ocupados estableciendo sus tiendas, y los *taxis* tirados por caballos comenzaban a fluir dentro y fuera de las Calles Principales por toda la ciudad.

El cielo por encima de Orario estaba claro otra vez hoy. Sin embargo, había un grupo de nubes grises reuniéndose al norte.

Las montañas de allí podrían tener algo de lluvia hoy.

Pensé para mí mismo mientras me habría camino dentro y fuera del tráfico avanzando lentamente.

No había pistas sobre a dónde fue Kami-sama después de salir de casa. No podía exactamente buscar por toda la ciudad hasta encontrarla; era demasiado grande para eso.

No podía sacar de mi cabeza la mirada que tenía en su rostro. Las palabras de Lili se repetían una y otra vez.

Ignorando el agudo dolor en mi pecho, le pregunte a los dueños de tiendas y transeúntes si habían visto a una Diosa de aspecto joven pasar por esta calle.

--¿Oh...? Vaya, ¿No es ese Bell?

--Es el, así es. ¡Hey, Bell!

--Ah... ¿Miach-sama y Hermes-sama?

Me encontré con ambos Dioses por casualidad cuando estaba a mitad del Distrito Occidental.

Miach-sama estaba empujando un carro de cuatro ruedas lleno de pociones y otros Ítems mientras Hermes-sama estaba usando su habitual sombrero de plumas de ala ancha. Debió haberse escapado de Asfi-san porque no podía verla en ninguna parte. Ella suele seguirlo como su sombra.

Un Dios con largo cabello azul marino, el otro con cabello naranja más corto y vibrante, y ambos tan apuestos que no me sorprendería si un artista hubiera esculpido sus rostros de una piedra. Los salude, pero no pude evitar pensar que este era una combinación inusual.

--¿Puedo preguntar qué están haciendo tan lejos en una calle lateral?

--Bueno, me han ofrecido un papel en un plan. A este hombre aquí le gustaría usar las mercancías de mi <Familia> para hacer unos cuantos Varisu fácilmente, y yo trataba de encontrar una manera de rechazarlo.

--¡Oi, oi! ¡Miach! ¿Por qué tienes que decir algo así? ¡No estoy tramando nada!

Miach-sama dijo todo con una sonrisa en su rostro, pero estaba reprimiendo una risa. No había indicio de seriedad en su voz. Hermes-sama también se estaba riendo, así que probablemente sólo fue una broma. Había escuchado que la <Familia Hermes> era “multi-usos”. Ya sea explorar el Calabozo, un servicio de entrega, o proyectos económicos, intentara cualquier cosa para obtener un beneficio. Probablemente quería hacerle a Miach-sama algunas preguntas de negocios.

Sentí que una sonrisa crecía en mis labios cuando de repente recordé por qué estaba aquí. Así que les pregunte a ambos.

--¿Hestia? Hmmm, lo siento, Bell. No la he visto.

--Igual yo. Siento no ser de mucha ayuda.

--N-No es un problema. Gracias por escuchar, pero debo irme...

Tartamudee una disculpa e incline la cabeza. Estaba a punto de darles la espalda y salir cuando, en ese momento—

--Bell.

Miach-sama me llamo, con su tranquila mirada viendo a través de mí.

--Si no tienes prisa, te escucharemos.

--¿Huh...?

--Te ofreceremos algunos consejos, Bell. Hay algo que te preocupa, ¿No es así?

Miach-sama sonrió mientras lo miraba conmovido. Los ojos de Hermes-sama estaban sonriendo.

... Me leían como un libro abierto; podían ver en mi pesado corazón. Por otra parte, tal vez no era tan difícil de entender.

Ambos Dioses me miraban como padres que cuidaban a su hijo. Vacile durante unos instantes. Al final, evite decirles lo que pasó en la mansión, pero fui directamente a la pregunta en cuestión.

¿Los Dioses eran capaces de amar? Más específicamente, ¿Cómo se sentían sobre nosotros los mortales?

--Miach-sama, Hermes-sama... ¿Los Dioses—se enamoran de las personas? Como en, volverse más que amigos, algo así como pareja de por vida...

Mis ojos trazaban los patrones en el pavimento de piedra bajo mis pies mientras hablaba. Vi a ambos Dioses compartir una mirada por el rabillo de mi ojo.

Sus expresiones se iluminaron, como si eso fuera todo lo que necesitaban para averiguar lo que estaba pasando. Comenzaron a hablar.

--Sucedee, por supuesto. Somos sorprendentemente vulnerables a ello, a decir verdad.

--Estoy de acuerdo. Estoy seguro que recuerdas a Apolo, Bell. No busques más. Para él, el amor no tenía límites.

Apolo-sama... El Dios contra el que luchamos en el <Juego de Guerra>.

A menudo llamado Falo, una vez le ofreció su mano en matrimonio a Kami-sama. Apolo-sama era un dios que amaba demasiado.

--Una vez que un niño captura el interés de Apolo, él los ama completa y profundamente hasta el final.

--Justo como dijo Miach, ese tipo lo atesora todo de principio a fin... Y cada vez que uno de sus niños muere, se va un poco por la borda, incluso para nosotros.

Todo esto era una gran sorpresa para mí.

--¿Por... la borda...?

--Sin lugar a duda. Llorando día tras día durante meses. Si dicho niño llevaba algún tipo de baratija, Apolo lo usaría día y noche. Si un árbol comenzara a crecer desde donde el niño fue enterrado, lo trataría como un lugar sagrado.

--E-Estoy seguro de que no fue tan lejos...

--Oh, lo hizo.

Expresé mi duda, pero Hermes-sama se rio.

--Pero Takemikazuchi, por otro lado, tomaría un papel más paternal. Incluso si una chica mortal lo amara con todo su corazón, persiguiendo su amor hasta los confines de la tierra, estoy seguro de que trazaría una línea. Él no es el tipo que puede hacer verdaderamente feliz a una mujer.

--Hefesto es un poco más complicada. Para ella, ver el crecimiento como herreros de sus dependientes le aporta la mayor felicidad, como un maestro artesano viendo a sus estudiantes valerse por sí mismos. No sé si podría dar un paso más allá de eso. Sus interacciones con los niños probablemente son una mezcla de cordialidad como Dios y sus sentimientos como mujer.

Miach-sama dio a Takemikazuchi-sama como otro ejemplo, y Hermes-sama habló de Hefesto-sama con una sonrisa en su rostro.

Me hablaron de todas las formas que el amor de los Dioses podía tener, ya sea la incapacidad de producir una descendencia, un sentido terco de la obligación paternal o la guía de un compañero artesano.

--Afecto, simplemente prestando atención, viéndolos valerse por su cuenta como un padre... Cada uno de nosotros tiene su propia manera de amar a nuestros niños. Hay algunos de nosotros que atesoramos nuestros recuerdos con niños como tú por toda la eternidad y otros que los olvidan de inmediato—y completamente al otro lado del espectro, hay una Diosa de la Belleza que se sabe que persigue las almas de sus niños difuntos todo el camino al otro lado para poder mantenerlos como suyos.

Hermes-sama estrechó sus ojos, con su mirada pasando sobre mí.

--Nuestra forma de amar puede parecer un poco deformada, por falta de una palabra mejor. Sobre todo desde tu punto de vista, Bell.

--Y-Yo no diría eso.

Miach-sama sonrió en mi dirección, pero rápidamente me opuse a su declaración.

No estaba de acuerdo, pero tampoco podía rechazarlo de plano.

--... ¿Qué hay de ustedes, Miach-sama, Hermes-sama?

La multitud creció un momento, lo que hizo que fuera demasiado difícil escucharlos.

Mire a cada uno de ellos alternadamente y pregunte tan pronto como la multitud se movió.

--Déjame pensar... Takemikazuchi y yo tenemos mucho en común. Me gustaría ver a mi niño encontrar una pareja, formar una familia y estar a su lado... como un Dios, hasta que pasen al siguiente reino porque tengo sentimientos por ellos.

Miach-sama miro hacia el cielo azul mientras hablaba.

--¡Oi, oi, no hay necesidad de poner tanto pensamiento en ello! ¿Tú y Takemikazuchi iguales? ¡Yo mantendré a todas las chicas que me gusten a mi entera disposición! ¿No es cierto, Bell? ¡Un harén es el romance de un hombre!

En cuanto a Hermes-sama, no podía decir lo serio que era con ese brillo en sus ojos y ese tono bromista en su voz.

--¿Todavía estás escupiendo esas tonterías...?

Miach-sama le lanzo su mirada al otro Dios, levantando una ceja. Sonreí débilmente al saber que Hermes-sama esperaba que estuviera de acuerdo.

-- —Bell. Nuestro amor dura sólo un momento.

Entonces.

Miach-sama me habla con una suave sonrisa en los labios.

--El tiempo no tiene sentido para nosotros. Al existir por tanto tiempo, la sensación de enamorarnos y mantener esa conexión termina en un abrir y cerrar de ojos. Muchos de nosotros nos enamoramos de los niños a primera vista.

--Para nosotros, todo se acabó en un instante. Pero para ustedes los mortales, puede durar toda la vida.

Mis ojos se abrieron como platos cuando Miach-sama y Hermes-sama llevaron sus pensamientos a una conclusión. Eran inmortales, y su tiempo con nosotros era muy limitado... Básicamente, nos habremos ido en cuestión de segundos para ellos.

Era una de las cosas más tristes que había escuchado, ¿Así que por qué ambos se veían tan contentos?

--No diré que tienes que hacerlo, pero... acepta los sentimientos de una Diosa por ti.

Miach-sama cerró los ojos.

--Bell, tienes a alguien en mente, ¿No es así?

--Y-Yo, um...

--No hay necesidad de disculparse o denigrarse a ser conducido en círculos por los deseos de un Dios. Sigue tu corazón—eso es suficiente.

Mi cuerpo comenzó a temblar, cuando de repente Miach-sama extendió su mano y—**Palmear**

Me acaricio ligeramente la cabeza.

--Solo... ten fe. Eso es todo lo que necesitas.

Continúo hablando y agitando mi cabello al mismo tiempo.

--Estoy seguro de que muchos Dioses estarán satisfechos con eso.

--...

Añadió una cosa más:

--Por favor no huyas del amor de un Dios

Podía rechazarlo, podía aceptarlo, pero *no debía temerle*. Esa mirada en sus ojos, el tono de su voz, era como si pudiera ver a través de mí.

Era un poco más alto que yo. Así que levante la mirada para ver la suya, con mis ojos temblorosos.

Pero las palabras no salieron, y mire mis pies.

Miach-sama no dijo nada para culparme o hacerme sentir culpable. Simplemente se quedó allí, acariciándome suavemente la cabeza. Mis ojos trazaron el patrón de las piedras de nuevo, con mi corazón emocionalmente inestable.

Hermes-sama nos miraba con una sonrisa. Ninguno de los dos presiono por una respuesta, y con mucho gusto acepte su amabilidad. Los tres nos quedamos parados en silencio.

× × ×

--¡Maldita sea su cabeza dura!

Hestia tenía los ojos llenos de lágrimas mientras caminaba por las calles de Orario.

Pasando por el Parque Central, se dirigió a la Calle Principal del Norte. Teniendo cuidado de evitar a los Aventureros completamente blindados en su camino al Calabozo, había recorrido una gran distancia desde que salió de la mansión esa mañana.

--Todo es porque Bell-kun tiene demasiado respeto por los Dioses. ¡Quiero decir, claro, es genial ser venerado y todo, pero...!

Su divagante voz era lo suficientemente alta para que cualquiera persona pasando la escuchara. Ignorando el hecho de que rápidamente se estaba convirtiendo en el centro de atención, Hestia expresaba sus quejas sobre Bell sin detenerse.

--¡No es como si fuéramos tan geniales! Aflojando la primera oportunidad que tenemos, encerrándonos en nuestras habitaciones para comer croquetas de patata fritas... ¡Nos cansamos de mantener la imagen de Dios!

“ “ “ “*No, solo eres tú.*” ” ” ” ”

Todos los humanos y demi-humanos escuchándola tenían el mismo pensamiento y la misma expresión mientras que la joven Diosa pasaba de largo.

--“¡Otros dioses se entretienen tan fácilmente, riéndose de las cosas más simples! ¡Pero son Dioses, así que deben ser reverenciados!” Eso es exactamente lo que dirías, ¿¡No es así!?

--¿Y-Yo...?

Hestia grito ante un Beastman, un completo extraño que tuvo la mala suerte de estar en su línea de visión.

“Lo haría, lo haría” la joven Diosa murmuró para sí misma, con los ojos cerrados mientras asentía. Los ciudadanos de Orario estaban acostumbrados a las locas divagaciones de Dioses y Diosas y se dedicaron a sus negocios sin pensarlo dos veces.

--¡Puedes abrirte a mí, Bell-kun! ¡No te disculpes mucho...! Tienes agallas, ¿Verdad?

Las palabras salieron de su boca antes de susurrar las últimas.

Sin embargo, todas sus divagaciones se mezclaban con el ruido cotidiano de la concurrida calle.

--Conejo cabeza dura y obstinado.

Quejas y palabras aleatorias continuaron saliendo de su boca mientras Hestia se abría paso a través de la Calle Principal.

--¡Oh! ¡Hestia-chan! ¡Justo a tiempo!

--¿Hnnh...? ¿Jefa?

Suspirando a cada paso, Hestia de repente se detuvo cuando escucho que alguien la llamaba.

Mirando hacia arriba, vio a una mujer Beastman algo rechoncha que agitaba sus brazos por la entrada a una de las calles laterales.

Era una de las mujeres que trabajaba en el mismo puesto callejero de croquetas de patata fritas como ella.

--¿Sucedo algo?

--Bueno, ya ves, el dueño me envió a recoger un cargamento de hierbas que usamos para hacer las patatas. Está fuera de la muralla ahora...

--¿Hierbas? ¿No puedes comprarlas en el mercado?

--No, son demasiado caras. Y estamos escasos de personal como están las cosas...

La mujer se inclinó en modo de disculpa hacia Hestia mientras la Diosa se rascaba la mejilla.

Tambien se suponía que hoy debía ser mi día libre...

Pensó para sí misma, pero también sabía que no había nada que hacer en casa incluso si regresaba. Llegó a la conclusión de que también podría ayudar.

Que aceptara ayudar trajo una sonrisa al rostro de su compañera de trabajo mientras se inclinaba nuevamente unas cuantas veces más.

--Pero sabes, jefa, también soy la dirigente de una <Familia>, así que no puedo pasar por la puerta de la ciudad.

--Ah, me olvide de eso...

Hestia señaló mientras ambas empujaban el carro lleno de cajas y otras herramientas hacia el norte a la muralla de la ciudad que se avecinaba y la puerta construida en ella.

Era difícil para los Aventureros de Orario, o cualquier persona perteneciente a una <Familia>, incluyendo al Dios o Diosa principal, salir de la ciudad.

Eso era porque tendría un efecto directo sobre la fuerza de batalla de Orario en su conjunto. Muchos problemas surgirían si, por alguna razón, los Aventureros de alto nivel que habían perfeccionado sus habilidades en el Calabozo—Aventureros pertenecientes a la <Familia Loki>, por ejemplo—fueran a abandonar la ciudad y se aliaran con una facción rival.

La razón principal por la que Orario era llamado el “Centro del Mundo” se debía a que las personas más poderosas del mundo lo protegían. El Gremio estaba extremadamente alerta a las constantes amenazas a la ciudad y a la amenaza de perder la protección proporcionada por los Aventureros de Primera Clase por cualquiera de los países circundantes. Por lo tanto, cualquier persona que perteneciera a una de las varias <Familias> de la ciudad—especialmente las de alto rango—tenían que pasar por un riguroso proceso de selección y montañas de burocracia para pasar a través de la puerta. Eran especialmente estrictos con los Dioses. Incluso si sus dependientes debían dejar la ciudad, una situación de rehenes surgiría seguramente si las fuerzas enemigas capturaran a un Dios. Con la única notable excepción de la <Familia Hermes>, sería seguro decir que nadie podía pasar libremente por la puerta cuando lo desearan.

Entrar en la ciudad era simple; salir era mucho más difícil.

Era una de las reglas no escritas de Orario que aceptaban todos los que vivían dentro de sus murallas.

--Iré tan lejos como la muralla, pero no puedo ayudar mucho después de eso...

La <Familia Hestia> estaba en una tendencia ascendente y ya era reconocida como una <Familia> de rango medio por el Gremio. Como quien dirigía a dicha <Familia>, Hestia dudaba que pudiera pasar a través de la puerta de inmediato. Ambas llegaron a una plaza abierta donde incontables comerciantes y *taxis* tirados por caballos estaban alineados en frente de la puerta mientras Hestia explicaba su situación.

Frente a la imponente puerta norte, los empleados del Gremio, los Aventureros pertenecientes a las <Familias> que trabajaban estrechamente con ellos y dos porteros estaban ocupados inspeccionando a las personas que intentaban pasar a través de la barrera que separaba el exterior. Si alguien intentara pasar por la puerta sin un pase válido emitido por el Gremio, serían detenidos y retenidos en el acto.

Hestia y la mujer con la que trabajaba se unieron a un grupo de cinco más de sus compañeros que esperaban en la fila. Todavía era un grupo pequeño para un trabajo tan grande. Cada uno de ellos tenía listos sus pases. Sin embargo, la noticia de que Hestia no sería de mucha ayuda hizo que la mujer Beastman pusiera su mano en su mejilla en contemplación. Esto podría ser un problema.

—De repente, la plaza se llenó de ovaciones y aplausos.

--¿Huh?

La sorprendida Hestia murmuró mientras se giraba para echar un vistazo.

--¡Soy yo! ¡Soy Ganesha!

--Oh, sólo es Ganesha.

El Dios era inconfundible. Su sonora y masculina voz, combinada con su abrumadora presencia, hacía imposible pasarlo por alto mientras entraba desde fuera de la puerta.

Su piel oscura, largo cabello negro y músculos perfectamente tonificados eran una cosa, pero la máscara de elefante ocultando su rostro de la vista capturaba la mayor atención.

El Dios al mando de la <Familia> más grande de Orario, incluyendo a muchos Aventureros de clase Alta, apareció en la escena. Los ciudadanos y comerciantes presentes para presenciar su entrada le dieron la bienvenida con sonrisas y aplausos. Incluso los compañeros de trabajo de Hestia esperaban felices mientras el Dios se acercaba.

--Estoy espiando con mis propios ojos—¿¡Hestia!?

--No tienes que anunciar todos tus pensamientos al mundo, Ganesha. ¿Pero por qué estás aquí? ¿Qué tu <Familia> no fue llamada a la batalla?

El grupo de Ganesha se acercó a Hestia, y éste hizo una extraña pose.

--¡Desmontar!

Gritó desde su asiento en la cima de un caballo que era guiado por dos de sus dependientes, y saltó hasta el pavimento de piedra.

--Se necesitaría mucho tiempo para explicar, pero la guerra está llegando a su fin. Así que he vuelto.

--Eso no tardó mucho en absoluto.

--También traje a los soldados Rakianos capturados conmigo. Hay tantos que no podíamos mantenerlos a todos en los campamentos.

--¿Oh? Pero, ¿Estás seguro de que está bien volver aquí? Tu <Familia> es enorme, es el pilar de las fuerzas de la Alianza, ¿No?

--¡No hay necesidad de preocuparse por la marea de la batalla! ¡Mis dependientes más fuertes, mis combatientes definitivos, todavía mantienen la línea! ¡Me consideraron una molestia y me pidieron que regresara pronto!

--¿Es así como te tratan tus niños?

--¡Bueno, yo *soy* Ganesha!

La masculina voz de Ganesha resonó alrededor de la plaza mientras hacia otra pose inusual.

Hestia estaba perdiendo la paciencia rápidamente.

Había estado en buenos términos con muchos Dioses mientras estaba en el Cielo y estaba familiarizada con el Dios enmascarado. Podría ser mejor decir que no podía ignorar su abrumadora presencia y hacia todo lo posible por tolerarla.

No era la única. Los dos guardaespaldas de Ganesha masajearon sus cienes mientras soportaban las peculiaridades de su Dios. Esta vez, Ganesha fue quien hizo una pregunta.

--Entonces, Hestia, ¿Qué te trae por aquí?

--Bueno, esto y aquello y algunas otras cosas.

Le dio un breve resumen. Ganesha sonrió, con sus dientes blancos y nacarados brillando bajo la luz del sol.

--¡Si ese es el problema, te doy permiso yo mismo! ¡Ve, Hestia, puedes pasar!

--¡Espera, Ganesha-sama!

--¡Espera, Ganesha-sama!

Sus guardaespaldas inmediatamente se giraron hacia su Dios, oponiéndose en el acto mientras Hestia observaba con sorpresa.

--¿¡Qué estás diciendo!? ¡No podemos emitir el permiso para algo como esto a espaldas del Gremio...!

--¡Yo soy el Dios de las Masas, Ganesha! ¡Las croquetas de patata fritas son manojos de alegría que traen lágrimas de felicidad a los ojos de las personas! ¡Si no pueden comer una sola, lágrimas de tristeza serán derramadas esta noche! ¡No puedo permitir que semejante farsa les suceda a los niños!

--¿¡Te has vuelto loco!?

Gritó uno de sus guardaespaldas mientras ambos intentaban razonar con él desesperadamente, pero Ganesha no mostraba señales de ceder.

Ganesha definitivamente era uno de los Dioses más extraños en Orario, pero como demostraban las ovaciones y aplausos que estallaban de la multitud alrededor de él, también era uno de los más confiables. La fe en él era profunda.

Como demostraba su título “Dios de las Masas”, las personas del Mundo Inferior apreciaban mucho a Ganesha. Su <Familia> se había aliado con el Gremio, eran conocidos por ayudar en muchos eventos alrededor de Orario, así como por proporcionar seguridad y mantener la paz. Incluso uno de los guardias que estaba en la puerta norte pertenecía a la <Familia Ganesha>, aunque en este momento estaba tratando de esconder ese hecho.

La voz de Ganesha se escuchó fácilmente sobre el estruendo en la plaza, es decir, los guardias escucharon cada palabra. Sus rostros se quedaron en blanco.

--¡Si el Gremio se entera, no dejarán que esto se deslice con una advertencia!

--¡Entonces no tienen que saberlo, Dependiente A!

--¡Ya lo saben! ¿¡Cuántos de sus empleados crees que están aquí ahora mismo!? ¡Y mi nombre es Modak!

Unas cuantas chispas volaron entre el Dios y sus guardaespaldas, pero no pudieron convencerlo de dar marcha atrás. Ambos se dieron por vencidos, dejando caer la cabeza en silencio.

Ganesha se giró hacia Hestia y le dio el pulgar hacia arriba.

--¿Estás seguro de que esto está bien, Ganesha?

--Por supuesto. ¡No eres una Diosa con gusto por el desorden, sino una que trae alegría a los niños del Mundo Inferior! ¡Ahora ve!

Una radiante sonrisa apareció bajo su máscara de elefante. Hestia se ruborizó torpemente y le dio un pulgar hacia arriba a cambio.

Los guardaespaldas de Ganesha sonrieron cansados mientras los empleados del Gremio con el ceño fruncido le permitían a Hestia pasar a través de la puerta junto con sus compañeros de trabajo.

--¡Ganesha-sama es un tipo extraño, pero debo decir que es un gran Dios!

--Si, supongo. Difícil de escuchar, pero un buen chico.

Hestia charló con la mujer Beastman mientras se unían a la línea de mercaderes y viajeros que se dirigían a través de la colosal estructura de la puerta. Sus compañeros de trabajo todavía estaban hablando del Dios “único” con la máscara de elefante que había capturado los corazones de tantos ciudadanos cuando el grupo dio su primer paso fuera de la ciudad.

Una vasta llanura verde se extendía frente a ellos a ambos lados del camino que conducía a la distancia. Las montañas bordeaban el lejano horizonte. Un exuberante bosque verde se podía ver en su base.

Podría llover pronto.

Pensó Hestia mientras miraba las nubes reuniéndose en el cielo del norte.

--Todavía no puedo creer que en realidad sigas adelante con esto. ¿Y si nos descubren...?

--Estoy restringiendo mi aura divina. ¡Nadie será capaz de decir que soy un Dios!

--¡Mantén tu voz baja! ¿Tratando de entrar en plena luz del día con tanta seguridad? ¿Estás loco...?

Una acalorada discusión se deslizó en sus oídos.

Girando la cabeza, el grupo vio una fila de personas al lado opuesto de la puerta esperando para entrar. En la parte delantera de la larga y serpenteante línea había dos hombres altos vestidos con mantos con capucha. Sus rostros estaban bien escondidos. Parecidos a los viajeros, se mezclaban muy bien con las muchas personas que llevaban el mismo tipo de túnica detrás de ellos en la línea. Por alguna razón, ambas voces crepitaban con energía nerviosa.

Los comerciantes en la línea detrás de los dos hombres se miraron unos a otros con confusión mientras escuchaban la conversación.

--Supongo que esos tipos de personas están en todas partes del mundo...

La mujer Beastman junto a Hestia comento. La Diosa, sin embargo, no pudo evitar sentir un poco de sospecha.

Entonces, cuando el grupo de Hestia estaba a punto de pasar por delante de los viajeros encapuchados—

--¿Huh?

--¿Huh?

Sus ojos se encontraron con los de uno de los hombres en medio de la discusión.

Mechones de cabello dorado como la melena de un león sobresalían de su capucha, y sabía que había visto ojos rojos como esos en alguna parte antes.

El poder en su mirada la hizo detenerse. Él también se quedó en silencio con la boca entreabierta.

Pasaron tres segundos.

-- —¿¡Ares!?

-- —¿¡Hestia!?

El Dios y la Diosa se señalaron el uno al otro, gritando al mismo tiempo.

Hestia se sorprendió de que estuviera cara a cara con el Dios que intentaba lo mejor que podía invadir la Ciudad Laberinto y Ares no podía creer su suerte de que el objetivo de su plan de última hora literalmente había llegado a él.

Los ojos rojos de Ares brillaron durante la batalla de Hestia contra la incredulidad.

Pateó el suelo, abalanzándose.

--¡Te tengo—!

--¡GuWAHHH!

Ares se abalanzó y atacó a Hestia.

Con los ojos muy abiertos, fue derribada de la línea de sus compañeros de trabajo por el ataque perfectamente sincronizado del Dios.

Ambos cayeron sobre la hierba hasta que Ares recuperó el equilibrio y levantó a Hestia por encima de su hombro.

--¡BWAHAHAHAHAHA! ¿¡Viste eso, Marius!? ¡Objetivo completo!

--¡D-De ninguna manera...!

Ares se quitó la capucha mientras llamaba al humano, Marius.

--Uwhhh...

La joven Diosa estaba apenas consciente, con sus ojos girando mientras se inclinaba sobre su hombro. Ares ajustó su posición ásperamente y miró a sus dependientes.

--¡Todas las fuerzas, retirada total!

Con eso, los “viajeros” en la serpenteante línea se abrieron paso y despegaron a toda velocidad.

Se convirtió en un pandemonio. Por supuesto, los guardias se precipitaron al lugar inmediatamente, pero Marius lideró un contraataque contra ellos con su espada en la mano. Los guardias fueron ampliamente superados en número.

Gritos surgieron de la multitud.

--¡Misión cumplida! ¡Retrocedan, retrocedan!

Ares echó una mirada a la batalla antes de huir con Hestia firmemente en su poder.

Sus aliados—los soldados de Rakia—interrumpieron su ataque y siguieron a su Dios.

--¡Oh no! ¡Hestia-chan!

Sus compañeros de trabajo gritaron con todas sus fuerzas cuando vieron a Ares montar un caballo como un valiente caballero y correr en la distancia.

× × ×

--¿¡Dónde has estado, Hermes-sama!?

Una mujer con cabello corto color azul turquesa le gritó a Hermes-sama. Estaba caminando justo a mi lado, así que verla precipitarse furiosamente hacia nosotros me hizo saltar hacia atrás de la sorpresa.

Después de hablar un poco, pensé que sería una buena idea seguir buscando a Kami-sama.

Miach-sama y Hermes-sama ofrecieron amablemente su ayuda. Me sentía culpable por arrastrarlos a esto, pero no había razón para rechazar su oferta. Así que habíamos estado caminando juntos por un rato cuando Asfi-san, una miembro de la <Familia Hermes>, apareció sin aliento y enojada como el infierno.

Hermes-sama se veía muy incómodo mientras Asfi-san sostenía las gafas en su rostro con una mano para evitar que se cayeran mientras liberaba su diatriba.

--¡Dijiste que te siguiera, pero luego desapareció a quién sabe dónde...!

--Bueno, um, ya ves, escuche algo interesante y solo...

--¿¡Solo que!?

--Ah, no importa. ¡Lo siento!

Abrumado por la furia de su dependiente, Hermes-sama se disculpó de plano, con su rostro resplandeciente de sudor.

Sólo después de obtener una victoria moral sobre su Dios Asfi-san noto que también estábamos aquí.

--Mis disculpas por esa fea exhibición...

Se inclinó hacia nosotros mientras Miach-sama y yo sonreíamos débilmente.

Se enderezo, ajustando sus gafas sobre sus ojos azules.

--Si no es mucho preguntar, ¿Qué estabas haciendo con este Dios más problemático de lo que vale mío?

--Ehh, um... Bueno...

Una cantidad excesiva de sudor rodo por mi espalda mientras comenzaba a explicar la situación, cuando de repente—

Los ecos de muchos pasos apresurados llegaron a mis oídos.

-- —¿Qué es eso?

Lo que vi cuando me di la vuelta me dejó sin palabras.

Había un grupo de demi-humanos con armadura completa y armas, con sonidos metálicos resonando con cada movimiento.

Además, había una espadachín rubia de ojos dorados entre ellos.

--¿¡A-Aizu-san!?

--Eres tú...

Aizu-san, con su espada en la mano, respondió a mi grito sobresaltado.

Se detuvo por un momento, y obtuve una visión clara de su peto plateado y guanteletes. Incluso estaba equipada con hombreras. No había duda de que estaba vestida para la batalla. Así como los otros miembros de la <Familia Loki> corriendo con ella.

Nunca había visto a un grupo de Aventureros listos para la batalla corriendo por las calles de la ciudad en formación.

Debía ser lo mismo para Miach-sama, Hermes-sama, y Asfi-san, porque la tensión en el aire nos dejó sin palabras a todos.

Aizu-san me miro directamente y vi sus labios moverse.

--Todos ustedes, vengan con nosotros.

× × ×

--¡La Enana ha sido secuestrada!

Orario, puerta norte.

La voz de Loki resonó a través de la plaza frente a la puerta en el borde norte de la muralla de la ciudad.

No estaba sola. El Capitán de su <Familia>, el Hobbit Finn, junto con varios más de sus dependientes e incluso algunos Dioses, se habían reunido.

--¡Así es! ¡Un Dios extraño se llevó a Hestia-chan...!

--¡Un grupo de soldados de Rakia estaba mezclado con los viajeros! ¡Todos se dispersaron tan pronto como Hestia-sama fue tomada!

La rechoncha Beastman y un empleado del Gremio estaban al borde del pánico mientras explicaban la situación.

Todo había pasado hace unos diez minutos. Los empleados del Gremio habían sido enviados para entregar las noticias por todo Orario de inmediato. No hacía falta decir que se informó a la sede del Gremio, pero los mensajeros también visitaron las sedes de <Familias> poderosas. Desde allí, la noticia se extendió a los Dioses y las filas de los Aventureros de Clase Baja. Sin embargo, debido al hecho de que no había pasado mucho tiempo, sólo Loki y el pequeño grupo de Finn había llegado a la escena.

Los comerciantes y los viajeros que trataban de salir o entrar en la ciudad emocionadamente hablaban entre sí cuando Loki llegó.

--Dahh...

La Diosa pellizcó el puente de su nariz en un intento por evitar un dolor de cabeza mientras miraba hacia el cielo.

--Finn.

--Lo siento. No puedo predecir lo que harán los Dioses...

Loki miró a Finn, claramente queriendo decir algo. El Hobbit se limpió el lado de su cara con la mano.

Las acciones de Hestia y Ares eran imposibles de comprender para los simples mortales. El hecho de verse obligado a experimentarlo había afectado al <Valiente>, su rostro mostraba signos de estrés.

--Así que dime... ¿Qué genio dejó que la Enana pasara por la puerta en primer lugar? ¿Fuiste tú, Ganesha?

--... ¿S-Soy Ganesha?

--Hey, ¿Dónde está tu espíritu habitual?

El mal humor de Loki era evidente en su mirada. Ganesha retrocedió, haciendo una pose mansa.

El Dios normalmente enérgico apenas era audible mientras explicaba la secuencia de acontecimientos que condujeron a la captura de Hestia.

--¿Entonces, siendo un idiota, la dejaste pasar por la puerta?

--Uh, sí.

--¿Esa máscara te estrangula el cerebro? ¡Parece lo suficientemente estúpida, pero no tienes que ir y actuar como tal, imbécil!

--... Porque yo... ¡Soy Ganesha!

--¡No estaba preguntando! ¡Gremio, llévenselo!

Loki les gritó a los guardias de la puerta uniformados.

--¡Nooooo!

Ganesha gimió con la cabeza entre las manos. Mientras tanto, sus guardaespaldas y los miembros de su <Familia> que trabajaban con el Gremio lo miraron con “*Te lo dijimos*” escrito en sus rostros.

--Pechos de croqueta, ¿Por qué tienes que ir y hacer las cosas más difíciles de lo que tienen que ser...?

Después de echar un vistazo a los guardias de la puerta heridos que yacían en el suelo, Loki miró al cielo y escupió su propia insatisfacción en el aire.

--Rakia secuestró a la Enana... ¿Quiere decir que están detrás de las <Espadas Mágicas Crosso> otra vez?

--Eso parece. Lo más probable es que pidan Espadas Mágicas o a Welf Crosso a cambio de su liberación... Sin importar lo que hagamos, una brecha dividirá a Orario.

La ciudad de Orario no era una fortaleza unida. Incluso si el Gremio utilizara todos los recursos a su alcance para expulsar a Rakia, los Dioses más cercanos a Hestia—especialmente la poderosa e influyente <Familia Hefesto>—objetarían sobre cómo se manejó la situación y la ciudad se dividiría en dos campos diferentes. Si lo peor llegaba a pasar, estas divisiones los expondrían a amenazas de otros países y ciudades.

--Perder nuestra ventaja de una manera tan estúpida podría dañar nuestra reputación...

Finn murmuró en voz baja.

--Debemos recuperar a la Diosa Hestia antes de que las fuerzas enemigas lleguen a su propio territorio. De lo contrario, podría ser catastrófico.

--¡Dahh, maldita sea! ¿Por qué debo limpiar el desorden de la Enana?

Finn frunció el ceño cuando comenzó a explicar lo que podría pasar mientras Loki tiraba de su cabello a su lado.

Más Aventureros y Dioses estaban llegando a la escena, sus reacciones ante la grave situación iban desde la preocupación a la alegría de los interesados Dioses. Una reunión estratégica se inició de inmediato.

--Loki, Finn.

--Hey, Aizu, estás aquí. ¿Qué hay de Riveria y las gemelas?

--Soy la única. Y...

Los otros Aventureros de Primera Clase de la <Familia Loki> no habían estado en su sede cuando el mensajero explicó la noticia, lo que significaba que Aizu fue la primera en llegar. Había traído consigo a un grupo de sus aliados de rango inferior, junto con Hermes, Asfi, Miach y, por último, Bell.

Como si fuera atraído por la profunda mirada de Aizu, Bell se precipitó hacia Loki y Finn con fuego en sus venas.

--¿¡E-Es verdad!? ¿¡Hestia-sama ha sido secuestrada...!?

--... Te daré la versión corta. Bell Cranel, escucha.

Aizu había informado al chico parcialmente, pero habían hecho falta varios detalles. Finn rellenó concisamente los espacios en blanco. Bell estaba blanco como una hoja para el momento en que la explicación de Finn se completó.

--¿Dónde está ahora?

--No lo sabemos. Para empeorar las cosas, las fuerzas de Rakia se dispersaron en tres grupos que iban al norte, oeste y este, respectivamente. Nadie ha sido enviado para cazarlos hasta ahora.

Bell se inclinó hacia delante, con sus ojos pidiendo más información. La actitud tranquila de Finn no vaciló mientras respondía.

--Hay otro obstáculo que odio admitir.

Dijo Finn mientras conducía a la siguiente información.

Ya que las <Familias> de Orario en gran parte tenían prohibido salir de la muralla, las fuerzas de Rakia en medio de la ejecución de su sexta invasión estaban mucho más familiarizadas con la geografía que rodeaba la ciudad.

--Podrían conocer los mejores caminos, pasajes a través de las montañas y atajos secretos que les permitan volver a entrar en su territorio lo más rápido posible. Alcanzar a su ejército principal será extremadamente difícil.

Finn continuó.

El color se drenó del rostro de Bell con cada palabra que pasaba. Hermes también estaba escuchando, y empujó a Miach en el hombro.

--Puede que sea una buena idea contarle a Lili-chan y a los otros chicos.

Susurró en voz baja al oído del otro Dios. Miach asintió rápidamente y se dio la vuelta en dirección a la <Mansión de la Chimenea>.

-- —Loki, Finn. Iré.

Aizu pudo ver el comienzo del pánico apareciendo en el rostro de Bell, y se puso delante de él.

La <Princesa de la Espada> era conocida por su naturaleza distante. Dando un paso adelante de esa forma no sólo tomo por sorpresa a su Diosa y aliados, sino que incluso los Aventureros alrededor mostraron expresiones sorprendidas.

--Espera, Aizu-taaaan. No necesitas salir de tu camino para rescatar a la Enana. La búsqueda será un infernal dolor en el culo, registrando el bosque y todo eso...

--Pero alguien tiene que ir.

--Ughh...

--Y la más rápida aquí soy yo.

Loki se estremecía con cada punto que hacia Aizu. Los ojos de la chica rubia eran serios y enfocados mientras hacía un argumento irrefutable.

Incluso si se enfrentaba cara a cara contra su Capitán, Finn, Aizu ganaría en una carrera a pie. Nadie fue capaz de oponerse a esta sugerencia de una de las mejores Aventureras de Primera Clase de Orario.

En cuanto a Bell—

A pesar de no tener mucha relación con Hestia, la resolución en la expresión de Aizu agito algo en su interior. Incluso su corazón temblaba.

Dejando a un lado todos sus temores y reservas, Bell dio un paso adelante, justo al lado de Aizu.

--¡Yo también iré! ¡R-Recuperare a mi Diosa!

Bell dio otro paso adelante, más cerca de Loki que de Aizu.

La Diosa no le había dicho nada a Bell, observando silenciosamente al chico desde su llegada. Ahora se giró para dirigirse directamente a él.

--¿No estabas escuchando, chico? Aizu-tan ya dijo que ira. ¿Acaso piensas retenerla?

--... ¡...!

--¡Piensa! ¿Cuál es tu nivel? Ya sabes lo lejos que estás detrás. Cierra la boca.

Uno era Lv. 3, la otra Lv. 6.

Había una gran brecha entre Bell y Aizu, siendo esta última muchas veces más fuerte. Era tan simple como eso.

Era la verdad, pero el tono frío de Loki golpeó a Bell como una bofetada en la cara. Al percibir que el “Novato” recién llegado tenía una conexión con uno de los suyos, ella abrió sus ojos bermellones un poco más de lo habitual mientras veía los engranajes girar en la cabeza del chico.

Sus palabras hicieron que Bell se tambaleara, incapaz de responder—pero sus manos se apretaron en puños.

Alzando sus hombros, rugió con un poder que incluso una Diosa tuvo que reconocer.

--¡Iré! ¡Kami-sama—Hestia-sama es parte de mi <Familia>!

Los ojos rojo rubí Bell brillaron, ardiendo con pura fuerza de voluntad. Todo lo que veía era la tarea en cuestión; nada más importaba. Canalizó esa determinación en su voz.

--¡No la retendré! ¡Juro que me mantendré al día con ella a cada paso! Así que por favor... ¡DEJAME HACER ESTO!

Su voz se volvió ronca por la desesperación. Las muchas otras conversaciones ocurriendo en la plaza fueron dominadas por su súplica mientras flotaba en el aire.

Los pocos Dioses presentes, al igual que los otros Aventureros, todos estiraron el cuello para ver qué estaba pasando. A pesar del despliegue de fuerza de voluntad y convicción de Bell, Loki no le concedió permiso.

Tampoco se negó.

-- —Haz lo que quieras. De todos modos, solo la retendrás. Aizu-tan, siéntete libre de deshacerte de el en cualquier momento.

--... Entendido.

Pasaron unos instantes antes de que Aizu le respondiera a su Diosa. Bell, quien no podía creer que la Diosa le hubiera permitido acompañar a Aizu en la búsqueda de Hestia, lanzó su cuerpo en una profunda inclinación y gritó: “¡Muchas gracias!”. Enderezándose de nuevo, el chico hizo contacto visual con Aizu. Ambos asintieron e intercambiaron miradas mutuas de aliento. Con eso resuelto, la reunión de estrategia se aceleró.

Los otros Aventureros fueron hacia los empleados del Gremio para pedirles que miraran hacia otro lado sólo esta vez y permitieran que grandes grupos pasaran por la puerta sin pases. No había tiempo para esperar a que la sede del Gremio llenara el papeleo necesario, y los empleados del Gremio entendieron eso—o mejor dicho, se vieron obligados a comprender y asintieron.

--¡Soy Ganesha!

La fuerte voz del Dios condujo a comerciantes y ciudadanos confusos lejos de la plaza mientras que los Aventureros rápidamente reunían la información sobre las rutas posibles que el ejército de Rakia podría utilizar para retirarse.

--No hay suficientes personas aquí para enviar otros equipos de búsqueda después de Aizu y Bell Cranel. Desafortunadamente, no hay tiempo para esperar a Bete o a las gemelas. Perderemos de vista el objetivo.

--Rastrear a todos los grupos hará que todos terminen exhaustos. Como dije antes, vamos a registrar el bosque...

Un Dios escuchó la conversación de Finn y Loki mientras trataban de encontrar la manera más eficiente de localizar a Hestia. Dio un paso adelante.

--¿Podrían dejarme ese detalle?

Levantó el sombrero de plumas de su cabello naranja y volteándolo en su dirección, Hermes mostro su encantadora sonrisa.

--Dios Hermes...

--Asfi aquí puede encontrar la ubicación de Hestia sin mucho problema.

--¿¡Qué!?

Manteniendo su mirada fija en Finn, Hermes se acercó y agarró a Asfi por el hombro, arrastrándola hacia delante con una sonrisa en los labios. Su dependiente no tenía idea de lo que estaba pasando, pero Hermes lo dijo con la mayor confianza.

--¿Eso es cierto? Entonces, chico Dandy, ¿Qué te da esa idea...?

--Vamos, Loki. Asfi es <Perseo>—*la* <Perseo>. Tiene algunos trucos en la manga que pueden encontrar a nuestra Diosa caprichosa. Todo lo que tienes que hacer es pedirlo.

Loki arqueó una ceja en sospecha mientras Hermes ponía énfasis adicional en el título de Asfi.

La líder de la <Familia Hermes> y poseedora de la <Habilidad de Desarrollo> <Enigma> miró a Finn y al grupo reunidos alrededor de ellos, suspirando como si la parte más profunda de su alma se hubiera cansado de esto.

Entonces Asfi enderezó su espalda, haciendo que su corto cabello azul y bufanda blanca revolotearan mientras ajustaba sus gafas.

--... Si tengo treinta minutos, lo más probable es que pueda.

Finn la miró con un ojo escrutador y lamió la base de su pulgar derecho.

--Todo bien.

Decidió poner su fe en ella. Loki entrelazó sus dedos detrás de su cabeza, sonriendo como si estuviera interesada en ver lo que Asfi podía hacer.

Armaduras y equipos de repuesto estaban siendo llevados a la plaza a la izquierda y la derecha. Bell se apresuró a armarse mientras escuchaba su conversación. Hermes notó la sorpresa en el rostro del chico y se dirigió a su lado.

--Esto no es mucho, pero haré lo que pueda para ayudar. Bell, <Princesa de la Espada>, traigan a Hestia de vuelta sana y salva.

Dijo que no quería que ésta fuera la forma en que tenía que despedirse de ella.

Bell se conmovió por el gesto de Hermes para ayudar a una amiga en necesidad. Él y Aizu junto a él asintieron de inmediato.

--¡Lo hare!

--Entendido.

Como si hubiera estado esperando a que los Aventureros se fueran, la puerta colosal se abrió de nuevo para atraerlos.

× × ×

--¿¡Hestia-sama fue que...!?

Los miembros de la <Familia Hestia> se sorprendieron al escuchar las noticias una vez que Miach llegó a su puerta.

Estaban parados en el césped, con la puerta principal abierta. Mikoto gritó, pero Welf no tardó ni diez segundos en comprender la razón por la que su Diosa había sido secuestrada. Lo dejó sin palabras.

Con los puños temblando, la palabra “¡Bastardos...!” salió de entre sus dientes apretados.

Ahora que su Diosa había sido arrastrada a su problema familiar. Haruhime lo observaba en silencio, con una expresión de preocupación en su rostro mientras la sangre del joven hervía. Mientras tanto, Lili corrió hacia Miach con un sentido de urgencia.

Mirando al Dios alto, preguntó:

--¿Dónde está Bell-sama ahora mismo?

--En la puerta norte de la ciudad, esperando—No.

Miach se detuvo a media frase y se tragó sus palabras. Luego se giró hacia el norte.

Estrechando sus ojos mientras miraba en la distancia, con la mirada en el rostro del chico antes de que se fuera fresca en su memoria, corrigió su declaración.

--Ya ha dejado la puerta norte para encontrar a Hestia por sí mismo.

× × ×

El viento silbante y pies corriendo.

Dos Aventureros, una con cabello largo y rubio y el otro con cabello corto y blanco, avanzaban por una empinado camino de montaña a una velocidad que las personas promedio nunca podrían soñar con lograr.

Directamente al norte de Orario estaba la Cordillera Beor.

Era conocida por sus pendientes pronunciadas y caminos increíblemente peligrosos. Atravesar un pico de montaña sólo exponía varios picos más a la vista. Por esa razón, había sido llamada “Castillo de la Montaña”.

Ya que estaba situada tan cerca de la entrada del Calabozo, los monstruos que habían llegado a la superficie durante la Antigüedad habían tomado residencia entre sus incontables picos, resultando en el área siendo conocida como malvada. Esa reputación y el terreno accidentado significaban que casi ningún Aventurero iba allí, incluso durante la era actual.

Las montañas no tenían casi ninguna vegetación, sus superficies rocosas color ceniza estaban completamente expuestas. Sin embargo, las áreas entre los afilados acantilados en los valles profundos estaban llenos de verde. Una mirada hacia el horizonte mostraba muchas cumbres montañosas separadas por grandes acantilados y bosques brillantes.

Bell y Aizu corrían a través del impenetrable terreno de la cordillera Beor bajo un cielo gris.

No hacía falta decir que los animales salvajes e incluso el ocasional monstruo amenazador se apresuraban a salir de su camino.

Un monstruo de gran tamaño, un Bugbear, cargo imprudentemente hacia ellos, pero fue eliminado por la espada de la chica, cortado por la mitad en un abrir y cerrar de ojos.

Los monstruos en la superficie eran mucho más débiles que sus hermanos dentro del Calabozo. Aun así, el único sonido que Bell podía escuchar mientras corría pasando al cadáver todavía arrojando sangre al aire era el incesante golpeteo de su propio corazón.

--¡...!

Mientras respiraba con dificultad, con sudor volando de sus brazos moviéndose, sus piernas estaban borrosas debajo de él.

Bell forzó su cuerpo hasta el límite, pero la espadachín en el borde de su visión estaba poniendo aún más distancia entre ellos.

—*¡Que rápida!*

En el momento en que dejaron Orario, Aizu se había lanzado hacia adelante con la fuerza de un vendaval, casi derribándolo.

La diferencia en sus habilidades físicas era evidente. La diferencia entre ellos se hizo aún más evidente en el momento en que habían entrado en la cordillera.

Nunca perdía el equilibrio en las pendientes ascendentes y descendentes, tenía suficiente fuerza para romper la roca a cada paso y poseía una cantidad aparentemente ilimitada de resistencia y poder.

Lo realmente aterrador de esta exhibición era que no había derramado ni una gota de sudor a pesar de su vigoroso ritmo.

La distancia entre Bell y la Aventurera de Primera Clase continuaba aumentando. Había estado confiado en su Agilidad, pero en este punto había sido destrozado y molido en polvo. Sin importar lo duro que se esforzaba, su espalda se hacía cada vez más pequeña en la distancia.

--¡HaAH... Haaa... haaa... gah... haah...!

No importaba cuánto del frío aire fresco de la montaña tratara de infundir en sus pulmones, no servía de nada.

Con los músculos de sus piernas forzados hasta el límite máximo, moviendo sus brazos con toda su fuerza, con sus ojos secos por el viento aullando por su rostro, gritó. Incluso exprimir cada pedacito de fuerza de su cuerpo no podía evitar que la chica fuera más y más lejos en la distancia. Era brutal.

La <Princesa de la Espada>, Aizu Wallenstein. El objetivo de Bell, la persona que admiraba. Una flor que florecía en la cima de una montaña muy por encima.

Podía ver claramente la distancia, el cañón que los separaba.

Una diferencia en la fuerza pura que ni siquiera probó durante las sesiones de entrenamiento con ella en la parte superior de la muralla de la ciudad.

Su posición actual, así como la suya, era una demostración visual de lo lejos que en realidad estaba sobre él.

Pensar que estaba cerrando la brecha parecía nada más que una broma en este momento. No estaba más cerca de ese plano superior donde residía; simplemente tenía una mejor visión de ello. El camino a esa cumbre frente a él era alto, extremadamente empinado.

Su convicción de salvar a Hestia lo obligaba a intentar mantenerse a su ritmo, pero su cuerpo ya estaba gritando en protesta. No podría aguantar mucho más tiempo.

Sus pulmones y garganta ardían con un dolor más intenso de lo que había sentido antes, Bell podía decir que sus piernas estaban a punto de ceder, cuando de repente—

Aizu lo miró sobre su hombro.

-- ——

El lado de su rostro apenas se asomaba por encima de su hombro.

No se molestó en bajar la velocidad para ver cómo estaba.

Observó cómo los hombros del chico subían y bajaban lastimosamente mientras jadeaba por respirar durante unos instantes, antes de disminuir su ritmo.

—Ella estaba conteniéndose.

--¡¡...!!

Ver eso encendió un nuevo fuego dentro de Bell, todo su cuerpo se encendió.

La vergüenza y el deseo de no perder proporcionaron la chispa. Su orgullo como hombre sirvió de combustible.

Un intenso deseo de no parecer un patético estúpido echó leña al fuego de su corazón en un estruendoso rugido. De repente, sus piernas a punto de renunciar se revitalizaron. Bell pateó el suelo con suficiente poder para romper las piedras en su camino, decidido a alcanzarla.

Esperando una batalla, otros Aventureros le habían proporcionado amablemente una armadura—un peto con hombreras y gorjal⁷. Los arrancó de su cuerpo y los arrojó. Los trozos de metal cayeron por la ladera de la montaña a su paso.

Sintiéndose un poco más ligero que antes, Bell se empujó al borde de nuevo y logró ganar algo de terreno.

--...

Aizu observó silenciosamente las oleadas de emoción en el rostro del chico mientras intentaba desesperadamente seguir el ritmo de sus pasos.

La delicada expresión de muñeca de la espadachín no cambió mientras se giraba de nuevo hacia delante.

Poniendo su fe en el chico, aumentó su velocidad.

Después de un momento de aturdimiento, el chico siguió su ejemplo, pasando por el paisaje montañoso como un hábil conejo blanco en una carrera frenética para mantenerse al día.

Con Bell siguiéndola, Aizu corrió por el terreno accidentado y pasó a lanzar su mirada hacia el cielo.

Goteo

Una sola gota de humedad corrió por su rostro. Gruesas nubes grises bloqueaban el sol.

La ladera de la montaña se salpico con las primeras lluvias. A Aizu no podría haberle importado menos, pero sus ojos dorados vieron algo más y se concentraron.

Una sombra blanca estaba dando vueltas en el cielo, con sus alas abiertas.

× × ×

--¡BAHAHAHAHA! ¡Por fin, Orario obtendrá lo que se merece!

En lo profundo de la Cordillera Beor, el rugido triunfal de Ares resonó a través de un camino de montaña con vistas a un hermoso valle verde.

El batallón de unos treinta soldados estaba vestido para parecerse a los viajeros. La principal fuerza de ataque de Rakia acompañaba a su Dios a través de los tortuosos caminos de montaña y ya había puesto una gran distancia entre ellos y la Ciudad de Orario. De vez en cuando, un monstruo saltaba desde detrás de una roca o desde el interior de una cueva, pero los capitanes Lv. 2 y los generales Lv. 3 demostraban por qué eran el orgullo de Rakia y lo eliminaban rápidamente.

Ares observaba estas batallas desde lo alto de su caballo, de un extremadamente buen humor mientras sus dependientes lo protegían.

--¡Oye! ¡Ares! ¿¡Cual es la gran idea!? ¡Bájame ahora mismo! ¡Hay límites a lo que puedes y no puedes hacer, incluso si nos conocemos desde el Cielo!

⁷ Parte de la armadura que protege la espalda.

--¡Cierra tu impotente boca, Diosa insignificante! ¡No eres más que un rehén para ser cambiada por el chico Crosso! ¡Considera un honor tener un papel que desempeñar en mi gran plan!

--¿A quién llamas insignificante, idiota!?

Hestia, atada a la placa trasera de la armadura de Ares, agito furiosamente sus brazos y piernas en todas direcciones.

Atando las cuerdas a sí mismo, Ares la había obligado a ir con ellos. La joven Diosa carecía de la fuerza para aflojar las apretadas cuerdas, y mucho menos liberarse. Lo más que podía hacer era retorcerse, patear y golpear, pero... “¡¡Quédate quieta!!” Ares rugió mientras oscilaba su codo fuertemente blindado hacia sus costillas.

--¡UGHFF!

Ella gimíó de angustia.

--Así que soy un rehén, ¿Verdad?

Hestia casi había quedado inconsciente cuando fue capturada, pero ahora que podía distinguir la izquierda de la derecha, comprendió su situación.

Saber que ayudar en su trabajo a tiempo parcial había conducido a esto era algo difícil de tragar, y la lleno de pesar. Orario probablemente estaba en caos en este momento.

--¡No pienses que te saldrás con la tuya! ¡Bell-kun—todos los Aventureros de Orario te alcanzarán en muy poco tiempo!

--¿Lo harán, ahora? Nuestras fuerzas de ataque se dividieron en tres batallones, con todos nosotros ejecutando varias maniobras para cubrir nuestras huellas. ¿Podrán encontrar al correcto?

--Ugh...

--¡Echa un vistazo, estas son las Montañas Beor! Estamos tan lejos que la victoria estaba casi asegurada en el momento en que llegamos al último paso de la montaña.

Habían dividido sus fuerzas en un esfuerzo por confundir a sus perseguidores. Era altamente improbable que su localización fuera descubierta durante la noche. Ares presiono su punto aún más diciendo que el terreno traicionero dificultaría el trabajo de los grupos de búsqueda, aumentando así la cantidad de tiempo que tomaría buscar a fondo en las montañas. No tenía posibilidades de ser rescatada.

--¡Uga-ga-gah...! ¡Al menos llévame como el premio que soy! ¡Tú armadura no deja de pincharme! Me duele mucho, ¿¡Sabes!?

--¡No es mi culpa que no pueda confiar en mis soldados cobardes y sin valor después de una serie de errores impensables! ¡No me complace tener a una Diosa inútil como tú atada a mi espalda! ¡Me contaminarás!

Hestia siguió gritando a todo pulmón sin negar la afirmación de Ares. Pero el Dios no retrocedió, diciendo que debían compartir el malestar.

Con su espalda atada a la suya y las cuerdas tirando de cada articulación, estaba sintiendo un dolor considerable. Con los ojos llenos de lágrimas, grito.

--¿¡Por quien me tomas!?

Aunque se conocían desde su tiempo en el Cielo, Ares había sido aficionado a causar desorden, mientras que Hestia era conocida por mantenerse al margen y encontrar su propio entretenimiento. Siendo tan diferentes, estos dos nunca se verían a los ojos.

Marius caminaba junto a ambos Dioses, quienes tenían una discusión de todos los tiempos.

--Haaah...

Soltó un largo suspiro.

--... Parece que lloverá.

Goteo

Una gota de agua corrió por el puente de su nariz, lo que llevó a Marius a mirar hacia el cielo.

Estaba en lo correcto. Las nubes grises sobre sus cabezas comenzaron a abrirse y cortinas de lluvia descendieron de los cielos. En cuestión de segundos, una leve llovizna se había convertido en un aguacero. Las capuchas de viajeros y la armadura de los guerreros se empaparon en cuestión de momentos.

Lo mismo era cierto para Hestia y Ares.

--¡Ak-choo!

El cuerpo entero de la joven Diosa se estremeció mientras un estornudo salía gritando por sus fosas nasales.

--Príncipe Marius, sería prudente detener nuestro avance y buscar refugio de la lluvia... me preocupa la salud de Ares-sama.

--No... Me gustaría proceder a la frontera norte. No olvides que nuestro enemigo es Orario. No debemos dejar nada al azar. Además, ese Dios estúpido no pescara un resfriado. Hay cosas más importantes de las que preocuparse.

Marius rechazó el consejo de un soldado cercano, añadiendo que no quería correr el riesgo de estar rodeado de monstruos al mismo tiempo. Siguió adelante, sabiendo que cada uno de los soldados bajo su mando llevaba la <Falna> de Ares, su Bendición. Esta cantidad de lluvia no era suficiente para enfermar a alguien.

Entonces, por el rabillo de su ojo—

Una extraña sombra pasó por encima, lo suficientemente cerca como para llamar su atención.

--... ¿Un pájaro?

La línea de caballeros completamente blindados miro hacia el cielo mientras la lluvia caía.

Una sombra blanca estaba dando vueltas justo por encima de ellos, con algo parecido a alas extendiéndose de su cuerpo. Una sensación de inquietud subió por la espalda de Marius.

El viento comenzaba a fortalecerse, pero este pájaro no mostraba signos de que buscar refugio. No sólo eso, sino que había momentos en que flotaba en un solo lugar. El Príncipe pensaba desesperadamente, tratando de encontrar una explicación, pero un segundo más tarde—

--¡L-LA <PRINCESA DE LA ESPADAAAAA>!

Un hombre gritó como si hubiera visto el apocalipsis acercándose. Su voz era lo suficientemente fuerte como para hacer que Marius se estremeciera.

--¿¡Whaa—!?

Aunque no le creyó completamente al soldado, se giró apresuradamente hacia las filas traseras.

Estaban a medio camino por la ladera de una montaña, el camino con vista a un acantilado. Efectivamente, había una figura humana ascendiendo por el empinado camino a una velocidad vertiginosa.

Su cabello rubio mojado se destacaba como un faro entre las rocas y la lluvia. Los ojos dorados se clavaron en él mientras gotitas de agua rebotaban en la espadachín. Marius gritó.

--¡Por Dios! ¡Aizu Wallenstein, la <Princesa de la Espada>!

--¡Es—ESTAMOS BAJO ATAQUEEEEEEEEEEEEEEEEEEE!

La espadachín rubia de ojos dorados atacó con un vigor que haría que Tiona, <Amazon la Degolladora>, se sintiera orgullosa. Su delgada espada silbaba a través del aire mientras corría directamente a la parte posterior de su formación. Los gritos resonaron en las montañas, haciendo que Ares y los generales adelante se detuvieran y giraran sus monturas para echar un vistazo. Marius, sin embargo, levanto su mirada al cielo.

Por muy duro que le fuera creerlo, sus ojos identificaron alas doradas, una bufanda blanca y las extremidades superiores de una persona.

No era un pájaro—sino un *Aventurero*.

--¿Desde cuándo Orario obtuvo el poder de conquistar los cielos...?

Un “ojo en el cielo” había anulado el terreno peligroso y los había visto desde la distancia.

Una chica de cabello azul seguía dando vueltas sobre sus cabezas, señalando su ubicación. Marius frunció el ceño mientras la famosa <Perseo> ponía el inmenso poder del Item Mágico <Talaria>, sus sandalias aladas, en exhibición.

Un nuevo grito resonó en la cordillera en el momento en que Marius comprendió lo que estaba pasando.

--¡GAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!

Un torbellino de cuchilladas golpeaba soldado tras soldado.

Un golpe de la espada de Aizu enviaba a varios de ellos al suelo o a volar a toda velocidad por el aire al mismo tiempo.

El camino de la <Valkyria>⁸ estaba pavimentado con gritos de dolor y temor mientras arrasaba un sendero hacia el centro de su formación, donde estaba el Dios montado con una Diosa atada a su espalda.

--¿¡Wall-Wallen-lo-que-sea-kun...!?

Hestia abrió los ojos. Ares, por el contrario, mostro una sonrisa feroz.

Extendió su mano derecha fuertemente blindada en un intento de elevar la moral de sus dependientes.

--¡Manténganse firmes, mis soldados! ¡Aunque este giro de los acontecimientos fue inesperado, solamente hay un enemigo, y tenemos al general más poderoso del ejército de Rakia de nuestro lado! ¡Ve, Garyu! ¡Aplasta a esa pobre chica en polvo!

--¡Ares-sama, Garyu y su batallón han caído!

--¿¡ÉL QUÉ!?

Se acabó en un abrir y cerrar de ojos.

Un grupo de soldados musculosos y barbudos literalmente temblaban en sus botas ante la espadachín rubia y de ojos dorados antes de derrumbarse a su paso.

Ares apretó los dientes en el momento en que vio a sus una vez orgullosos generales boca abajo en el suelo.

--¡Maldita seas! ¡A-Así que ha llegado a esto...!

--¡Uphh!

Ares cortó la cuerda que ataba a Hestia a su espalda y saltó de su caballo.

Hestia cayó al suelo en un montón de lodo mientras Ares, libre de la carga no deseada, desenvainaba una Espada Larga de una vaina colgada de la silla del caballo.

--¡¡Ven a mí, <Princesa de la Espada>!! ¡Yo mismo me encargaré de ti!

--...

--¡¡UWAOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!

Ares rugió mientras cargaba. Aizu se quedó en silencio mientras seguía abriéndose paso a través de los soldados Rakianos.

¡Shing!

Un eco metálico embotado resonó. La Espada Larga del Dios había sido cortada por la mitad.

--¡N-No está mal...!

⁸ Por si lo olvidaron ese es el otro apodo de Aizu.

--¿¡Qué demonios estás haciendo!?

Ares se detuvo por un momento, sorprendido de que su arma se había roto en el primer contacto. Marius fue testigo de todo el desarrollo y se sumió en la batalla para protegerlo.

Su Dios idiota acababa de atacar a un Aventurero de Primera Clase por impulso. Cada uno de los soldados se unieron a Marius rápidamente, formando una pared de músculos y acero delante de Ares. El lugar se sumió en el caos, con las espadas chocando entre incluso más gritos de dolor.

-- ¡¡Kami-sama!!

--Ah... ¡Bell-kun!

Un chico se abrió paso en la batalla por la ladera de la montaña. Siguiendo el camino que Aizu había despejado, llegó un paso detrás de ella. Todos los soldados estaban ocupados luchando contra la espadachín rubia, y aprovechó esta oportunidad para llegar a Hestia.

Ver a su dependiente trajo una sonrisa al rostro de Hestia. Se levantó para saludarlo, pero—

Tropezó con las piernas de uno de los soldados que intentaba desesperadamente defender a Ares.

-- ———

Empujada hacia atrás por el impacto repentino, tropezó hacia el acantilado que conducía al valle de abajo.

Sus coletas negras parecieron flotar en el aire durante una fracción de segundo antes de caer por el borde de la ladera.

Haciendo un breve contacto visual con Bell, la Diosa se hundió directamente en el barranco con vista a los furiosos rápidos del río.

—¡¡...!!

Bell pateo el suelo.

Con Hestia en su mirada, cortó a través de la lluvia y voló fuera del borde del acantilado en su persecución.

A medida que la cara de piedra de la montaña zumbaba a su paso, su mano se extendió. Los ojos de Hestia temblaron al ver a Bell lanzarse como una flecha hacia ella y extendió su mano hacia él.

En el momento en que Bell sintió su mano en la suya, la atrajo contra su cuerpo y abrazó a la Diosa.

A partir de ahí, el chico sujetó su diminuto cuerpo contra su pecho y se hundió directamente en el río.

--¡¡...!!

Aizu estaba eliminando a un soldado tras otro, pero todavía pudo escuchar el débil sonido de un chapoteo desde muy abajo.

Se separó de la batalla sin un momento de vacilación y se lanzó sobre el acantilado en busca del chico y su Diosa.

Era un barranco profundo, y la ladera de la montaña era empinada. Sin embargo, Aizu estaba lo suficientemente cerca de la ladera para patear la roca, y prácticamente corrió por la montaña a una velocidad vertiginosa.

--¡Bell Canel, Aizu Wallenstein...!

—Asfi observó cómo se desarrollaba todo desde su punto de vista en el cielo.

No pudo ocultar su sorpresa ante este giro imprevisto de los acontecimientos en su misión de rescatar a la Diosa. Había sido enviada aquí para marcar la ubicación del ejército de Rakia usando <Talaria>. Tenía que ir tras ellos, pero dudó un momento.

Por desgracia, ese momento le costó.

--¡...!

--¡Olviden a esa Diosa! ¡Derriben al espía en el cielo!

Asfi se había acercado lo suficiente a la ladera que estaba en el alcance de la cadena que Marius lanzó rápidamente al aire. Se envolvió alrededor de su brazo y se fijó en su lugar.

Un dolor caliente rasgó sus músculos. Apartando los ojos del barranco y mirando la ladera, vio a Marius agarrando el otro extremo de la cadena.

--¡Una cadena de mithril...!

--¡Sin ella, las fuerzas de Orario no tienen ninguna posibilidad de encontrarnos! ¡No podemos dejarla escapar!

Marius llamó con urgencia a los pocos soldados todavía capaces de moverse después de su encuentro con Aizu.

Envolviendo la inmensamente robusta cadena alrededor de su propio brazo, Marius estaba decidido a no dejar que Asfi escapara.

--¿¡Cuál es el significado de esto!?

Ares rugió mientras varios soldados lo retenían. Sin embargo, el segundo al mando se había adaptado a las circunstancias cambiantes y ordenó que el resto eliminara a Asfi.

--Marius Victrix Rakia—¡Había escuchado que eras hijo del “Rey Estúpido”, pero parece tener una cabeza decente sobre tus hombros...!

--¡Yo también he escuchado cosas interesantes, <Perseo>! ¡Como la forma en que un Dios te robó a ti, una hermosa joven Princesa, de una nación isleña, y cómo caíste a través de las filas de la sociedad para convertirte en Aventurera! ¡Aunque no es como si esa nación alguna vez fuese a admitirlo!

Ambos lados del tira y afloja se antagonizaron entre sí.

Era una prueba de fuerza entre él y una Aventurera de Clase Alta. Asfi, por su parte, le sonrió gentilmente al Príncipe de Rakia, que había mostrado una capacidad de decisión superior en la batalla, y lo felicitó. Marius gritó de nuevo con todas sus fuerzas, con su expresión mucho menos relajada mientras miraba a su oponente en el aire. Canalizó cada pizca de fuerza en sus brazos y agarre.

--Parece que tenemos mucho en común—Siento que tienes la misma mala suerte que yo.

-- ¡Esos ojos! ¡Suficiente con la simpatía! ¡No me mires como si supieras mi dolor!

Ambos estaban a merced de los caprichos de sus Dioses, a menudo arrastrados a situaciones que no podían controlar. Asfi miró al hombre con una mirada de empatía en su rostro. Eso hizo que Marius se retorciera en agonía.

--¡Mi príncipe!

--¡Mi príncipe!

Los agotados soldados gemían mientras rodeaban a su vice-comandante, llamándolo desesperadamente mientras se ponían en posición.

Con sus movimientos restringidos por la rígida cadena, Asfi fue atacada por incontables flechas y Magias. Con su bufanda blanca desgarrada y su piel cubierta de quemaduras, <Perseo> hizo una mueca de dolor.

Podía sentir su cabello pegado a sus mejillas por la lluvia torrencial. Bell y Aizu ya estaban fuera de la vista, así que priorizo su propio escape de esta batalla. Esquivando otra oleada de flechas, sacó un frasco de aceite de su funda.

Una explosión resonó en la cordillera y ahogó los sonidos de la batalla, hasta que se desvaneció en el golpeteo de la lluvia y los rápidos del río desde muy abajo.

× × ×

La lluvia no se detenía.

Corrientes de agua bajaban por un lado de la montaña más y más rápido, y la tormenta no mostraba señales de detenerse.

Atrapado en un ensordecedor túnel de sonido, arrastrado por un río furioso a través del barranco entre las montañas, me dirigí a la orilla del río y logre levantar a Kami-sama y sacarla del agua. Salí justo a su lado a tiempo para ver que Aizu-san nos había seguido.

Me levante, puse a Kami-sama sobre mi espalda y corrimos por la orilla del río.

--¿Como esta?

--¡Su cuerpo se está poniendo cada vez más frío! ¡Tampoco me está respondiendo!

Incluso yo podía escuchar lo cerca que estaba de llorar, gritando así.

--Haah... haah...

Su barbilla descansaba sobre mi hombro, así que podía escuchar las débiles respiraciones que entraban y salían de su boca.

Estábamos perdiendo calor corporal. Lo mismo era cierto para Aizu-san, su empapada armadura estaba resbaladiza y brillante. Pero Kami-sama y yo estábamos mucho peor, habiendo caído en el río.

Para Aizu-san y para mí, esta cantidad de lluvia no era gran cosa. Nuestros <Estados> altos hacían a nuestros cuerpos bastante resistentes para soportarla. Desafortunadamente, eso no era cierto para Kami-sama. Aunque sobrevivió a la inmersión en el río, no podía sentir ningún calor en mi espalda, y sus miembros están lánguidos.

Los Dioses y Diosas vinieron a este mundo para disfrutar de un “juego”, y por lo tanto tenían que seguir un conjunto de reglas.

La más importante era que nadie puede usar su poder divino, <Arcanum>. Sin esas omnipotentes habilidades, los Dioses eran físicamente iguales a las personas sin una <Falna>, o tal vez incluso más débiles. Claro, nunca envejecían y nunca morían, permaneciendo más o menos iguales por toda la eternidad, pero no eran inmunes a un resfriado común o enfermarse de gravedad.

Escuche que todo era un “ajuste” para disfrutar de todo lo que el Mundo Inferior tenía para ofrecer, o tal vez estaban siendo flexibles.

--¡Si no encontramos refugio pronto...!

Kami-sama no durará mucho tiempo así. Nunca había escuchado que el <Arcanum> se activara debido a una enfermedad y el Dios fuera devuelto repentinamente al Cielo, pero eso no hacía nada para aliviar su dolor.

La corriente nos llevó bastante lejos río abajo, así que no tenía ni idea de en dónde estábamos ahora. Que Aizu-san esté aquí no era de mucha ayuda, siempre y cuando estemos atrapados en la lluvia.

--Podría romper el acantilado y hacer una cueva...

El calor era lo que quería, no el refugio. Cada minuto que Kami-sama permaneciera fría la ponía en aún más peligro.

Hacer una fogata no era el problema; <Firebolt> podía hacerse cargo de eso al instante. El problema era *mantener* la fogata encendida. Teníamos que encontrar leña seca y un lugar protegido lejos del río y de la lluvia donde pudiéramos descansar y recuperarnos. ¡Tenía que haber un lugar como ese más adelante, estaba seguro de ello...!

Los músculos de mi rostro se tensaron mientras escuchaba hablar a Aizu-san y levantaba la mirada hacia la cima del barranco increíblemente profundo. No había nada que obstruyera mi visión del cielo gris oscuro mientras continuaba dejando caer implacablemente un torrente interminable de lluvia encima de nosotros.

——¡¡KIYAAAAAAAAAAAAWWWWW!!

--¡...!

Un grito agudo llegó a mis oídos mientras seguíamos corriendo a través del barranco.

Un sinnúmero de sombras descendieron hacia nosotros desde arriba y en el camino por delante, acompañadas por el sonido de aleteo de alas emplumadas.

--¡Harpías!

¡Los descendientes de los monstruos originales que surgieron del Calabozo hace miles de años y se establecieron aquí en la Cordillera Beor pululaban para atacarnos!

Arpías: mitad-humano, mitad-pájaro, extraños monstruos de apariencia femenina.

Parecían mujeres de la cintura para arriba, incluso tenían pechos. Pero ambos antebrazos eran mucho más grandes que los de un humano, formando alas del tamaño de escudos. Todo desde la cintura hacia abajo estaba cubierto de plumas sucias. Al igual que un halcón o águila, ambas piernas terminaban con conjuntos afilados de garras.

En cuanto a sus rostros—sería fácil decir que se parecían al de una mujer, pero en realidad eran muy diferentes de la humanidad en su conjunto.

En primer lugar, sus bocas estaban llenas de afilados colmillos, y su piel estaba llena de arrugas. Para ser franco, eran horripilantes. Si tenía que describirlo, diría que parecían ancianas demasiado obesas. Pero no, una anciana arrugada era mucho más hermosa que estas cosas.

Sus cuerpos podrían estar cerca de lo que estábamos familiarizados, pero eran mucho más repugnantes que los monstruos normales en el Calabozo. Eso probablemente era debido al pútrido olor que emanaba de sus cuerpos. Hacía que quisiera arrancarme la nariz del rostro.

¿¡Por qué ahora...!?

Pululaban como aves de presa, con sus ojos dorados y brillantes destellando amenazadoramente. Mire hacia ellas y empuje mi mano derecha hacia adelante, apuntando hacia el centro de la bandada de Harpías. Estaba a un segundo de liberar mi Magia cuando escuche: “Sigue corriendo.”

El viento silbo por mis oídos.

Escuche el inconfundible sonido de una espada siendo desenvainada, y mis ojos capturaron un destello de cabello rubio. Lo siguiente que supe, fue que todas las Harpías en nuestro camino cayeron al suelo en pedazos.

Estridentes graznidos y fuentes de sangre llenaron el aire. Aizu-san había provocado confusión entre las Harpías, y sus ojos se agudizaron en una mirada tan aguda como su espada.

———¡KAAWWW!

El aire repentinamente se inundó con incontables plumas negras cayendo al suelo como la lluvia.

La espadachín rubia de ojos dorados estaba corriendo por el lado del barranco, corriendo por el aire, y cortando su camino al otro lado tan rápido que no podía mantener el ritmo con ella. Las aves de rapiña que nos rodeaban por todos lados lanzaron agudos chillidos mientras su espada los dividía en rodajas. Hice exactamente como me dijo y continúe corriendo con Kami-sama en mi espalda. Mientras tanto, había constantes destellos de luz dorada y plateada subiendo, bajando, y todo alrededor de nosotros como una cúpula que destrozaba a cualquier monstruo que se acercara demasiado.

Era como si su espada estuviese creando una barrera de protección alrededor de nosotros.

Sabía que estaba siendo protegido y todo, pero verla hacer eso tan fácilmente, era impresionante e inspirador al mismo tiempo. Estaba corriendo tan rápido como podía, pero no pude evitar forzar mis ojos tratando de verla en acción.

—Era muy, muy fuerte. Demasiado fuerte.

¡Splash!* *¡Splash!

Mientras estaba ocupado observando embobado, varios monstruos alados cayeron en el furioso río y fueron tragados por los rápidos. Estaba esquivando cadáveres uno tras otro, y no podía decir cuántos cientos estaban detrás de mí a lo largo de la orilla del río.

La lluvia lavo la sangre salpicada contra el rostro de la montaña.

--... ¿Qué es eso?

Entonces, cuando el último chillido de la Harpía final resonó—

Aizu-san aterrizo en una roca no demasiado lejos delante de mí y se giró hacia adelante, como si hubiera notado algo fuera de lugar.

Mire en esa dirección: había una luz oscilándose en la distancia, una Lámpara de Piedra Mágica. Es más, venia en nuestra dirección.

--¡Hey por ahí! ¿Hay alguien aquí?

Una voz humana se elevó sobre la furiosa corriente de los rápidos.

Aizu-san y yo intercambiamos miradas y asentimos con la cabeza antes de salir corriendo en esa dirección.

× × ×

Crujido, crujido.

Los sonidos de la chimenea llenaban la habitación.

Todo aquí estaba infundido en una luz anaranjada e inundada con calor. El calor se derramaba sobre mí, abrazando mi frío cuerpo en un cálido abrazo. Mis párpados se pusieron pesados, pero sacudí la cabeza cada vez que el sueño amenazaba con dominarme.

Kami-sama estaba acostada en la cama delante de mí, durmiendo pacíficamente. Me senté en silencio, sosteniendo su mano derecha con la mía.

--¿Cómo está la Diosa-sama?

--Ah, Kam-san... Está bien. Se quedó dormida hace un rato.

Escuche un golpe en la puerta, levante la vista para ver a un anciano llamado Kam, y me levante para saludarlo.

Una chica humana un poco mayor que yo estaba a su lado. “Me alegro”, dijo con una sonrisa de alivio.

—Vinimos a este lugar, la aldea Edas, después de haber tenido la suerte de encontrarnos con alguien en el barranco.

La aldea Edas se encontraba en la Cordillera Beor. Rodeada de escarpados acantilados, era una pequeña aldea bien escondida en uno de los valles. Aizu-san y yo estábamos muy sorprendidos de que un lugar como este existiera cuando llegamos a él. ¿Quién hubiera pensado que vivían personas aquí?

Después de explicarles la situación a los jóvenes que fueron a revisar el río, nos trajeron aquí, y los aldeanos inmediatamente se ofrecieron a ayudar. El jefe del pueblo, Kam, nos abrió su casa.

No sólo Kami-sama estaba descansando en una de sus habitaciones, sino que también me dio un cambio de ropa.

Las palabras no podían expresar lo agradecido que estaba por su ayuda. Me incline ante el anciano una vez más.

--No puedo agradecerte lo suficiente. Salvaste a mi Diosa...

--Levanta la cabeza, Bell-kun. Esto es lo menos que puedo—*¡Cough, cough!*

No pudo terminar lo que iba a decir antes de entrar en un ataque de tos.

La chica a su lado lo apoyo con ambas manos mientras el anciano se inclinaba, tratando de recuperar el aliento entre la tos. La chica, tal vez su hija, le insto a volver a su habitación, con una mirada preocupada en su rostro.

Kam-san levanto lentamente su mano, diciéndole que estaba bien, y poco a poco se enderezo.

--¡Um, por favor no te presiones...!

--No, está bien... Bell-kun, por favor, siéntete como en casa. Si necesitas algo, mi hija estará encantada de ayudarte. Ruego por la recuperación de tu Diosa.

Di un paso hacia él, sin saber qué hacer. A pesar de que no estaba sano, Kam-san dijo que estaba bien, pero mantuvo sus ojos en Kami-sama, todavía acostada en la cama.

Tenía una barba delgada y el rostro arrugado, pero había algo en sus ojos. Podía decir que habían visto mucho, y había una mezcla de emociones complicadas corriendo a través de él ahora mismo. Entonces hizo una pequeña reverencia y dijo: “Que ambos se mantengan en buena salud...” antes de salir de nuestra habitación con la ayuda de su hija.

--Me pregunto si está enfermo...

Acabamos de conocernos, pero inmediatamente hizo todo para ayudarnos en el momento en que me vio cargando a Kami-sama. Era casi exagerado, pero estaba muy agradecido por todo lo que había hecho. Había sido tan bueno con nosotros a lo largo de nuestro tiempo aquí que la falta de color en su rostro me preocupaba.

Me dirigí de regreso al lado de Kami-sama y vislumbre a alguien fuera de la ventana.

Mire la figura encapuchada acercarse por unos momentos, tratando de hacerla salir bajo la lluvia. Una vez que me di cuenta de quién era, deje a Kami-sama al cuidado de la hija de Kam-san y salí corriendo de la habitación y hacia la entrada de la casa.

--Bienvenida de vuelta, Aizu-san. Y, um, gracias por volver a salir.

--No hay problema, y gracias... ¿Cómo está?

Aizu-san se quitó la túnica con capucha empapada en el pasillo delantero, revelando su ropa de batalla y su armadura debajo. Le di una toalla mientras preguntaba sobre Kami-sama y le dije que estaba estable.

--Entonces, ¿Qué encontraste?

--Asfi no estaba allí y ni los soldados de Rakia... Sólo las armas rotas y carbonizadas después de la batalla.

Aizu-san regreso a revisar lo que estaba sucediendo con los soldados de Rakia tan pronto como Kami-sama estuvo a salvo dentro de la aldea Edas.

Dijo que siguió el río desbordante río arriba hasta el punto en que caímos. La tormenta había empeorado, así que razonó que los soldados de Rakia y Asfi-san se habían refugiado en alguna parte.

No sabía si los soldados enemigos estaban esperando a que el tiempo mejorara para volver a buscar a Kami-sama o se habían rendido completamente y se habían ido a casa.

No sólo había sido arrastrada en este lío, sino que también me había protegido todo el tiempo. Me disculpe por causarle tantos problemas, pero ella amablemente negó con la cabeza y me dijo que estaba bien.

--No tenemos forma de contactar a Orario... No creo que debamos esperar el rescate.

Regresar a la ciudad requeriría al menos el resto de la noche, y para empeorar las cosas, el clima no estaba cooperando. Perderse en terrenos escarpados y montañosos era un peligro muy real, separándola de nosotros—y las tropas de Ares-sama todavía estaban ahí afuera. Eran fuertes y lo suficientemente numerosos como para no querer enfrentarlos en batalla bajo estas condiciones. Así que Aizu-san decidió regresar a la aldea por el momento.

Asfi-san era una Aventurera de Clase Alta, así que estaba seguro de que regresó a la ciudad y explicó lo que pasó por ahora... pero dudo mucho que sepa sobre una aldea tan lejos en las montañas, y que habíamos llegado con seguridad aquí.

--¿Entonces nos quedamos aquí hasta que Kami-sama se recupere...?

--Sí, creo que es lo mejor.

Aizu-san seco su cabello y cuello mojados con la toalla mientras asentía. Su ropa humada estaba pegada a su piel, lo que hacía muy difícil para mí saber a dónde mirar mientras estaba de acuerdo con su plan.

Los tres seguiremos juntos y nos moveremos como uno solo. Tendremos que abusar de la amabilidad de las personas de la aldea hasta que Kami-sama esté lo suficientemente sana como para hacer el viaje de regreso a Orario.

Me sentía mal por hacer que Lili y los demás se preocuparan... pero no se podía evitar.

Sintiéndome un poco culpable al respecto, hicimos un plan con Aizu-san para los próximos días.



Kami-sama abrió sus ojos al día siguiente de nuestra llegada. Estaba tan feliz que podría llorar, pero sabía que todavía no estaba fuera de peligro. Se quedó en la cama el resto de ese día, así como la totalidad del siguiente.

Entonces, en nuestra tercera mañana en la aldea Edas—

--Lo siento... Bell-kun.

--Ya te has disculpado muchas veces, Kami-sama. Te lo dije, está bien.

Había perdido la cuenta de cuántas veces se había disculpado mientras estaba en la cama. Estaba en mi lugar habitual junto a ella, con la tensión dejando mi rostro mientras sonreía. Su color era mejor esta mañana. Me miro, pero evito hacer contacto visual, como si se avergonzara de algo.

--Esta es... una bonita aldea, ¿Verdad?

--Sí. Todos son muy cálidos y amables.

La aldea Edas originalmente era un asentamiento de los Elfos, si se retrocedía lo suficientemente en el tiempo. Retrocediendo hasta la Antigüedad, por lo que había escuchado.

A los Elfos generalmente no les gustaba mezclarse con otras razas, así que un lugar como este era perfecto para sus puntos de vista aislacionistas. Pero al parecer, la forma en que veían el mundo comenzó a cambiar hace unos 1.000 años. La llegada de los Dioses y Diosas al Mundo Inferior estimuló a los jóvenes Elfos a abandonar su patria y explorar el mundo, mientras que los Elfos mayores comenzaron a aceptar a personas de otras razas en su pueblo.

Las personas incapaces de afrontar su propia realidad, personas huyendo del peligro y las parejas jóvenes que se escaparon de familias que no pudieron aceptar su amor, se encontraron aquí.

Y, por supuesto, los Aventureros exiliados de Orario que vagaban por las montañas con la intención de morir aquí también terminaron asentándose en el pueblo. Como resultado, los aldeanos eran excepcionalmente amistosos y abiertos a los recién llegados. Más de la mitad de las personas que vivían aquí eran los descendientes de estos viajeros descarriados. Tenía la sensación de que esa era la razón por la que fueron tan rápidos para ayudar a personas perdidas como nosotros.

Una aldea oculta que no aparecía en un mapa, para las personas que se habían perdido.

Este... era otro mundo del que no sabía nada.

Los Dioses debían ser un espectáculo poco común en la aldea porque dos niños demi-humanos, un niño y una niña, seguían mirando a través de la ventana. Kami-sama se dio cuenta y sonrió, agitando suavemente la mano.

Los niños se ruborizaron y sonrieron.

--¿Cómo te sientes hoy? Si necesita algo, por favor házmelo saber.

--Oh, Rina-san. Gracias por todo.

La hija de Kam-san, Rina-san, entro en la habitación y pregunto cómo estaba Kami-sama. Le dije que Kami-sama estaba bien e incline la cabeza.

Probablemente era dos o tres años mayor que yo y muy amable. Ella y varios de los hijos adultos de Kam-san se habían hecho cargo de todo para nosotros estos últimos días. Mi gratitud por lo que todos habían hecho para ayudar a Kami-sama no conocía límites.

Pero había algo que se sentía extraño. No quería sonar grosero, pero Kam-san era muy viejo. Había una diferencia tan grande entre él y sus hijos, que sería más fácil pensar en ellos como sus nietos. Siempre que los veía en la habitación o alrededor de la casa, no podía evitar sentirme un poco confundido. Es más, nunca había visto a alguien de la edad adecuada para ser su madre durante mi tiempo aquí.

Por más extraño que fuera, no iba a preguntar. En cambio, pregunte algo más que había estado en mi mente.

--Um, ¿Sucederá algo hoy? Ha habido muchas personas fuera de la ventana desde ayer...

--Así es. Hoy es nuestro festival anual de la fertilidad. Estábamos preocupados porque la lluvia no paraba, pero se detuvo justo a tiempo... Todos se están emocionando.

Había un cielo azul fuera de mi ventana, y podía escuchar a muchas personas hablando afuera. Explico lo que estaba pasando, su cabello negro atado se balanceaba detrás de su cabeza. Asentí con la cabeza en comprensión.

La pequeña aldea donde crecí también tenía festivales.

--Bell-kun... ve a ayudar con los preparativos del festival.

--¿Huh?

Rina-san y yo nos giramos hacia Kami-sama, sorprendidos por lo que dijo.

--P-Pero, Kami-sama...

--Después de todo lo que han hecho por nosotros, no hacer nada a cambio, haría que las Diosas se vean mal... Por favor, Bell-kun.

Ahora estaba mucho mejor que antes, pero dejar su lado todavía me hacía sentir incómodo. Se rio de mi preocupación y dijo que quería que fuera.

... También yo quería hacer algo para pagarle a las personas que nos habían ayudado.

Ir a casa sin pagar la deuda parecía frío, y estaba seguro de que me arrepentiría.

Con eso en mente, le regrese la sonrisa a Kami-sama y acepte hacer lo que pedía.

Levantándome desde el lado de la cama, le dije a Rina que ayudaré. Mi oferta la hizo feliz.

Dejando a Kami-sama bajo su cuidado, salí de la habitación.

--Ah, Aizu-san.

--Buenos días...

Me encontré con Aizu-san a medio camino por el pasillo.

Ella devolvió mi saludo, pero fue su atuendo lo que me llamo la atención—tanto que mis mejillas comenzaron a calentarse.

--Um, esas... esas ropas se ven lindas en ti...

Siempre la veía vestida con ropa de batalla y armadura, pero hoy no se parecía en nada a un Aventurero.

Lleva una larga falda roja con bordados vivos, con una blusa blanca suelta debajo de un chaleco con estampado abotonado en la parte delantera. Hacía que su cabello rubio se destacara aún más de lo habitual. Parecía una chica del campo.

Era hermosa, como siempre, pero... Nunca había visto este lado lindo de Aizu-san antes. Mi rostro se puso rojo mientras mariposas corrían desenfrenadas en mi estómago.

--Me lo recomendaron... ¿Me veo extraña?

--¡N-No, no! ¡Te ves genial!

Miro hacia abajo a su atuendo mientras yo sacudía la cabeza enérgicamente.

Al igual que yo, tomó prestada ropa de la hija de Kam-san para usar porque la lluvia había empapado su equipo y ropa de batalla. Al parecer, Rina-san se emocionó al elegir un atuendo para Aizu-san debido a su belleza de Diosa, y quería que Aizu-san se viera como tal.

Aizu-san miro un poco al lado cuando la elogio, con sus mejillas volviéndose rosadas... y sonrojándose tímidamente.

—*¡Sacudida!*

Cada movimiento que hacia enviaba un sacudida a mi columna vertebral. Fui yo quien la elogio, pero era mi pecho el que se estaba apretando a cada segundo. Mientras el fuego en mis venas volvía mi piel de color rojo brillante, me miro con perplejidad mientras me convertía en un lamentable desastre.

--¿Te diriges a algún lugar?

--Oh, sí. Hoy hay un festival en la aldea, así que voy a ayudarlos a prepararse.

Inclino la cabeza cuando se dio cuenta de que iba a salir solo.

En los últimos tres días, apenas había dejado esa habitación. En cuanto a Aizu-san, para mantenernos a salvo—o tal vez porque no tenía otra cosa que hacer—había estado de guardia fuera de la habitación o patrullando la casa. La lluvia no se detuvo hasta anoche, así que no tenía sentido salir.

Sin embargo, le dio a los hijos de Kam-san, y a mí, un gran susto armándose con su espada mientras estaba vestida como una linda chica de campo... Era una espadachín de principio a fin, a pesar de lo que estaba usando.

Asintió con la cabeza mientras le explicaba lo que estaba pasando y luego dijo: “Yo también iré”.

--¿Huh? ¿Estás segura?

--Sí. Proporcionaron ropa y más que suficiente comida... Quiero ayudar.

Su expresión era tan distante como de costumbre, pero su deseo de ayudar me hizo feliz.

Ambos salimos de la casa de Kam-san.

--Estaba oscuro cuando llegamos, y estaba lloviendo tan fuerte que no podía decirlo pero... esta aldea es bastante grande.

--Sí, lo es...

Los charcos en el suelo reflejaban el cielo azul de arriba. Los aldeanos afuera vinieron a saludarnos, y ofrecimos nuestra ayuda para los preparativos del festival.

Siendo una vieja residencia de Elfos, la aldea Edas estaba rodeada de árboles por todos lados y era mucho más grande de lo que parecía. Añadiendo las altas montañas de la Cordillera Beor, el término *aldea oculta* parecía describir este lugar muy bien. Sería muy difícil encontrar este lugar sin saber dónde estaba primero.

El hecho de que estemos aquí debió haberse extendido alrededor de la aldea, así que cuando salimos de la casa de Kam-san, recibimos mucha atención. O, debería decir, Aizu-san la recibió. Mirando a mí alrededor, vi que los hombres del pueblo se estaban reuniendo a la izquierda y a la derecha para echarle un vistazo en este traje. Unos cuantos tenían la boca abierta, embobados. Al mismo tiempo, los que ya estaban casados estaban siendo reprendidos por sus esposas. Una bofetada o dos resonaron desde la multitud. Una sonrisa creció en mis labios mientras veía a los hombres encogerse frente a las mujeres enojadas y a los niños emocionados junto a ellos.

Había muchas casas construidas alrededor de una plaza central en el centro de la aldea. Muchas mesas ya habían sido establecidas en la plaza, y varias personas estaban ocupadas construyendo una hoguera. Las cosas ya estaban comenzando. Un grupo de musculosos hombres de mediana edad, probablemente los encargados del evento, estaban dirigiendo el tráfico. Así que Aizu-san y yo escuchamos sus instrucciones, tomamos caminos separados y nos pusimos a trabajar.

× × ×

--Um... odio molestarte, pero, ¿Qué es eso?

Trabajando entre las muchas razas de personas que vivían en la aldea, hicimos un gran progreso.

La tarde terminó antes de que me diera cuenta, y llegó el anochecer.

Yo estaba a cargo de preparar leña y llevar decoraciones de un lugar a otro, así que tuve la oportunidad de ver varios objetos peculiares esparcidos por la aldea.

Parecían grandes rocas de obsidiana brillantes, pero había una extraña aura flotando sobre ellas.

Cada una tenía el tamaño de mi pecho. Formaban un anillo alrededor de la aldea, creando una línea entre el final de la aldea y el bosque.

Le pregunte a una anciana cercana sobre las cosas negras que parecían proteger el pueblo. Ella sonrió y respondió de inmediato.

--Oh, ¿Esto? Es... una de las escamas del Dragón Negro.

-- —¿Es que?

No podía creerle a mis oídos.

Debajo de un cielo de la tarde tan rojo que podría estar sangrando, estaba seguro de que la escuché mal y le pedí una aclaración mientras daba un paso más cerca.

--El Dragón Negro... ¿Como en el de las leyendas? ¿*Ese* Dragón Negro...?

--Sí, ese es mismo. Hace mucho tiempo, después de que los Héroes lo expulsaron de Orario, el Dragón Negro huyó hacia el norte. Estas escamas cayeron de su cuerpo cuando pasó por este valle.

La señora me conto que la historia había sido transmitida a través de generaciones de Elfos de larga vida.

¿Así que, hace muchos años, un monstruo legendario voló sobre ese cielo mientras las escamas caían en el bosque de abajo...?

--¿No te ha parecido extraño que una aldea situada en medio de un bosque lleno de tantos monstruos nunca sea atacada?

--B-Bueno, sí, pero...

Aizu-san y yo fuimos rodeados por Harpías mientras no dirigíamos aquí. Pero no había visto ni una sola desde que entramos en la aldea. Claro, pensé que era raro, pero...

--Es todo gracias a estas escamas. Los monstruos tienen tanto miedo de ellas que se mantienen lejos. Es gracias al Dragón Negro que podemos vivir en paz.

La extraña aura que venía de estas cosas era la presencia del Rey de los Dragones, o quizás su poder.

Los monstruos tenían miedo de las partes aisladas del monstruo legendario, así que no se acercaban a ellas.

Era por eso que la aldea Edas no se preocupaba por los ataques de monstruos.

Su historia me dejo sin palabras. Al mismo tiempo, cerró los ojos y junto sus manos mientras se arrodillaba delante de la escama negra.

--... Estoy segura de que te resulta extraño que adoremos a un monstruo. La razón por la que estamos vivos hoy no es debido a la protección de Aventureros o Dioses... sino de estas escamas.

—Eso, y tenían miedo.

Miedo del día en que el monstruo legendario regrese y destruya el mundo.

Los aldeanos que vivían en Edas tanto reverenciaban al monstruo, así como vivían con miedo de él todos los días. Ellos, que eran más conscientes del poder del dragón que nadie, temían el día en que se desatara en el mundo. Hasta el punto de que no podían evitar adorarlo.

... Una aldea construida sobre la fe en un dragón.

No, no exactamente. Una aldea que le rezaba a un dragón para que mañana continuaran viviendo pacíficamente, y retener la calamidad que era su poder.

Estaba aturdido por este lado de la aldea Edas, un lugar tan lejos del mundo que conocía.

La historia de las calamidades de las que me habló Hermes-sama me parecía mucho más real.

El Dragón Negro... Me pregunto si había más evidencias dejadas por el dragón de un solo ojo en otras partes del mundo.

--Pero por supuesto, si llegara un día en que Dragón-sama desaparezca de este mundo, no tendremos necesidad de seguir haciendo esto, pero por ahora lo haremos...

La señora, con los ojos todavía cerrados y las manos juntas, me dijo eso con una mueca. De repente, todo encaja.

El significado de las Tres Grandes Misiones que se le habían confiado a Orario.

El deseo de salvación que el mundo mantenía hasta hoy.

--Bueno, esta charla íntima se puso un poco seria. Ya casi terminamos de prepararnos, ¿Por qué no vas y dejas eso?

--Ah... sí, claro.

Ella me miró con una sonrisa gentil. Me las arregló para convencer a mi cabeza de asentir. Había estado cargando algunos troncos sobre mi hombro todo este tiempo, así que comencé a mover mis pies hacia mi destino original.

Después de dejar atrás a la agradable señora y entregar la madera, me detuve brevemente para examinar la aldea.

Las escamas negras salpicaban el paisaje. Con los preparativos casi completos, este lugar parecía un poco diferente de antes.

--Ah...

Vi a Aizu-san mientras caminaba a través de grupos de aldeanos que ya habían terminado lo que tenían que hacer.

Todavía vestida como una chica de campo, estaba de espaldas hacia mí. Estaba parada delante de una choza de piedra.

--¿Aizu-san?

--...

Mantenía sus ojos en la estructura de piedra, sin reaccionar en absoluto mientras me acercaba a su lado.

Una de esas escamas negras estaba dentro de la choza. Encima de un pedestal, varios platos de comida y otras ofrendas estaban alineados delante de ella... Esto debía ser un altar. Eso significaría que esta choza de piedra era un lugar donde las personas de la aldea venían a rezar a la cosa que protegía su hogar.

Aizu miraba tranquilamente la escama. Como yo, probablemente escuchó de los aldeanos sobre la historia de este lugar y las escamas negras.

--E-Es casi como un Dios, ¿No crees?

Su miedo a esta parte del dragón los había llevado a presentarle ofrendas. Las similitudes con los Dioses reales eran misteriosas. Casualmente exprese mis observaciones.

Sin embargo—

--Esta *cosa* no es un Dios.

Sus bruscas palabras cortaron el aire, cortando mi comentario despreocupado.

-- ———

Todavía estaba mirando lejos de mí. Todo lo que escuché fue un rechazo en una voz muy fría y baja.

¿Era realmente Aizu-san justo ahora? Nunca la había escuchado poner tanta emoción en su voz. Las palabras estaban atascadas en mi garganta.

Mi corazón estaba temblando.

Esa voz realmente me asustó.

¿Qué aspecto tenía su rostro cuando lo dijo? El tiempo se detuvo sin respuesta.

--Volvamos.

--... S-Seguro.

Aizu-san se giró hacia mí después de unos segundos que se sintieron como una eternidad.

Tenía la misma expresión distante que había visto muchas veces antes. Era la Aizu-san que conocía.

Incluso su voz sonaba como siempre. Se alejó de la choza de piedra.

Pero yo no me moví. Se detuvo y miro por encima de su hombro después de unos pasos. Mis piernas finalmente se despertaron, y me apresure a alcanzarla.

Caminando al lado del otro, le eche un vistazo a su rostro. Teñido de rojo por el sol poniente, nada había cambiado. Absolutamente nada. ¿Lo que escuché momentos atrás sólo fue mi imaginación?

Esas palabras todavía acechaban mis oídos, pero, ¿Realmente sucedieron?

Nunca reuní el valor para preguntar.

× × ×

Todavía un poco aturdido por lo que pasó con Aizu-san, termine lo que me asignaron y me dirigí a comprobar a Kami-sama.

Había muchas casas de madera construidas alrededor del centro de la aldea. Avance todo el camino al fondo a la casa de Kam-san, abrí la puerta principal, y entre. Una rápida caminata por el pasillo y llegue la habitación que nos dejaron usar tan generosamente.

--¿Huh? ¿Kam-san?

Abrí la puerta y entre, sólo para encontrar a Kam-san parado al pie de la cama delante de Kami-sama.

Estaba dormida. *Zzz, Zzz.* Las respiraciones de la joven Diosa llenaban la habitación mientras el anciano la miraba silenciosamente.

Parado con la ayuda de un bastón, lentamente miro hacia mí.

--No te preocupes. No le he hecho nada.

--Eh, um, no estoy preocupado por eso... ¿S-Sucede algo?

Me arriesgue a preguntar, incapaz de ocultar mi sorpresa. Lo vi girarse hacia mí casi como si estuviera moviéndose a cámara lenta.

--Te estaba esperando.

Después de otra sorpresa, el anciano continuó.

--Bell-kun, ¿Puedes dedicarle un momento de tu tiempo a este anciano?

× × ×

Me llevo más lejos dentro de la casa, hasta llegar a su habitación.

Había una cama, un escritorio y una silla aquí. No había mucho más en absoluto.

Había un pequeño montón de papeles y una pluma de ave en su escritorio, pero eso era de esperar. Él era el jefe de la aldea, después de todo, pero no creo que haya usado la pluma en mucho tiempo. Incluso la hoja de papel en la parte superior tenía una fina capa de polvo sobre ella.

--*¡Cah-ough...!*

--¿E-Estás bien?

Una tos fuerte salió de la nada.

Me apresure a ayudarlo y me ofrecí a llamar a su hija, pero Kam-san extendió su mano y me hizo un gesto.

--Por favor, no te preocupes. Entiendo lo que me pasa mejor que nadie.

No estaba seguro de cómo tomar eso. Debió haber aparecido en mi rostro porque me dijo una vez más que no me preocupara.

El anciano era delgado, pero aun así era un poco más alto que yo. El cabello blanco grisáceo en la parte superior de su cabeza se desplazó mientras me sonreía. Todavía estaba preocupado por él, pero escucharé lo que tenía que decir.

Mientras la luz de la tarde, de color rojizo, entraba por la ventana, Kam-san se dirigió hacia el escritorio y abrió el cajón superior. Sacando algo, lo colocho en la parte superior del escritorio.

Sea lo que sea, era muy viejo. Me incline para mirar más de cerca, pero los detalles estaban tan desgastados que era difícil de ver... ¿Eran llamas? ¿Un emblema?

--¿Ese es... el emblema de una <Familia>?

--Sí, en efecto. Hace mucho tiempo, me comprometí a una cierta Diosa.

Mis oídos se levantaron. Kam-san comenzó a contarme sobre su vida.

--Me enamoré de ella, y ella también tenía sentimientos por mí. Estábamos enamorados el uno del otro.

--¿Lo estabas...?

Se enamoró de una Diosa.

Esta era una noticia impactante para mí. Kam-san quitó sus ojos de mí por un momento. ¿Se estaba sonrojando?

--Desafortunadamente, no pude protegerla. Yo era su único dependiente, y juré defenderla con mi vida. Pero ella fue cortada por la garra de un monstruo...

--... ¡...!

--Su sacrificio me salvó la vida... y, en consecuencia, regresó al Cielo.

Kam-san lanzó su mirada por la ventana, como si recordara los acontecimientos ocurridos hace más de cincuenta años.

Fueron atacados por un enjambre de monstruos mientras viajaban. Kam-san perdió a su Diosa ese día.

Ella lo empujó desde el borde de un acantilado y en el mar, salvando su vida a costa de su existencia en el Mundo Inferior. Al mismo tiempo, se sumergió en lo más profundo de la desesperación.

Con su razón de vivir habiéndose ido, Kam-san decidió arrojar su vida vagando sin rumbo en la Cordillera Beor, pero...

--... Encontré esta aleda. No pude desechar la vida que ella había salvado.

Después de conocer a varios otros que habían recorrido un camino similar, lo recibieron con los brazos abiertos.

Llorando lágrimas de alegría, decidió que algún día sería enterrado aquí. El <Estado> en su espalda había sido sellado debido al hecho de que su Diosa ya no estaba en este reino—y lo dejó solo como el único remanente del vínculo que una vez compartieron. Se comprometió a la aldea que lo acogió y eventualmente alcanzo el grado de jefe de la aldea.

--... En ese caso, ¿Rina-san y los demás son...?

--Adoptados. Algunos de ellos perdieron a sus padres a causa de las pestes, otros fueron abandonados... Tomé a cada niño que no tenía un lugar donde ir.

Él admitió que no estaba relacionado con ninguno de sus “hijos e hijas” por sangre.

Kam-san, quien había jurado su amor a una Diosa pero que no había podido protegerla, no podía tener una vida normal, casarse y tener hijos propios.

--Bell-kun... por favor, por favor protege a tu Diosa.

No necesitaba pedirme que lo hiciera porque tenía la intención de hacerlo, pero Kam-san lo hizo de todos modos.

--*¡Cough!*

Cubrió su boca, y di un paso preocupado más cerca, pero él solo me sonrió.

--No debes vivir la vida con los arrepentimientos que tengo.

Ahora finalmente entendía por qué era tan protector con Kami-sama, tan rápido para darnos la bienvenida en su casa.

Él vio a su yo más joven en nosotros cuando llegamos, y nos ayudó para que yo no pasara por la misma pérdida que él.

Esa sonrisa y sus palabras penetraron en mi corazón. Se quedarán allí por mucho tiempo.

× × ×

--... Blah...

Hestia yacía en la cama, mirando al techo y totalmente aburrida.

--Ya no puedo dormir...

El día prácticamente había terminado. La última luz roja del cielo se desvaneció. Sólo una tenue luz entraba desde la ventana, con la noche descendiendo en la vista de afuera.

Hestia usó sus codos para apoyar la mitad superior de su cuerpo y se sentó.

--Todavía no tengo fuerzas... Pero estoy mejor, probablemente.

Ella se miró a sí misma, convencida de que su somnolencia era el resultado de dormir durante los últimos tres días.

No estaba enferma, y su apetito estaba vivo y bien. Hestia sentía que lo peor ya había pasado, y ya no tenía que tomárselo con calma.

--Uph.

Comenzó a tirar su sudorosa blusa—una prenda usada de la hija de Kam que estaba apretada en el pecho. Sus coletas negras, todavía desordenadas por estar tres días acostada, se balanceaban de un lado a otro mientras se ajustaba a sí misma.

Se escuchó un golpe en la puerta.

--Por favor disculpa...

--¿Wa-Wallen-lo-que-sea-kun...?

Aizu entró en la habitación, sosteniendo una bandeja en sus brazos.

Hestia la observó acercarse con los ojos sin pestañear. La chica rubia colocó la bandeja sobre la mesa junto a la cama, con vapor levantándose de un plato de sopa encima de ella.

--¿Te has recuperado...?

--E-Estoy bien, pero... ¿D-Dónde está Bell-kun?

--Hablando con el jefe de la aldea, creo...

La Diosa preguntó por qué era ella y no Bell quien vino a revisarla, y Aizu respondió con una voz tranquila.

La hija de Kam había hecho la sopa, pero ella fue llamada a ayudar con algo afuera. Así que le había pedido a Aizu que se la entregara a Hestia en su lugar.

Hestia se había sorprendido tanto al ver a Aizu que sólo ahora se dio cuenta de lo que llevaba puesto la chica.

Prácticamente se quedó sin aliento.

--Wa-Wallen-lo-que-sea-kun, ¿Qué pasa con esa ropa?

--Rina me las prestó...

--¿Estás intentando tentar a Bell-kun o algo así...?

El cuerpo de Hestia tembló, con una vena abultándose en su frente. Aizu, por el contrario, inclinó la cabeza confundida.

Hestia lo sabía. Sabía que al chico le gustaba el simple y encantador atractivo del tipo “chica de al lado”.

Una mirada a la espadachín parada delante de ella, vestida de esa forma—

¡Bell-kun se ruborizó más veces hoy que en un año, sin duda!

--Grrrr...

Hestia gruñó en voz baja, a punto de divulgar sus pensamientos al respecto cuando no era ni el momento ni el lugar para hacerlo. Pero entonces se dio cuenta de que era su oportunidad y cambió de opinión. Había algo que quería averiguar de una vez por todas.

--Toma asiento, Wallen-lo-que-sea-kun.

--¿...?

Al ver a la Diosa mover su muñeca hacia una silla al lado de la cama, Aizu hizo lo que le dijeron.

--Para empezar... Gracias por salvarme. Siento que te hayas metido en esto.

--No es—

-- —Pero, y esto es importante, ¿Qué piensas de mi Bell-kun?

--¿Que pienso...?

--¡Ya sabes, es eso, um...! ¿Cómo lo ves? ¿Cuál es tu impresión?

Hestia no podía preguntarle directamente si tenía sentimientos por el chico. Lo intentó pero terminó ruborizándose demasiado y tropezando con sus propias palabras.

Sin importar que tan parecida a una muñeca fuera la mirada distante de Aizu, era imposible mentirle a un Dios.

Hestia lanzó su mirada divina sobre la chica humana, decidida a descubrir qué emoción estaba acechando dentro de su corazón.

Bajo la mirada intensa de la Diosa, Aizu miró casualmente al techo y le dio a la pregunta algo de pensamiento. Respondió después de unos momentos de pesado silencio.

--... ¿Un conejo?

Hestia cerró los ojos y asintió con decisión al escuchar su respuesta.

--Siempre creí en ti.

--... ¿...?

Thump, thump

Hestia extendió su mano y acarició a Aizu unas cuantas veces en el hombro.

Aunque la respuesta estaba un poco extraña, ahora tenía pruebas de que Aizu no veía a Bell como un hombre—es decir, un miembro del sexo opuesto. Su estado de ánimo se levantó inmensamente.

--Pero ten cuidado, no seas demasiado amable con él. Aunque estoy de acuerdo en que los conejos son muy lindos, si eres demasiado amable con él, se le subirá a la cabeza. Eso no será más que problemas.

--¿Enten... dido...?

Aizu volvió a inclinar la cabeza, sin comprender lo que la Diosa le estaba diciendo mientras Hestia seguía acariciándola con entusiasmo.

--Oh, Mi Señora, ¿Te sientes bien?

Fue entonces cuando la hija de Kam apareció en la puerta.

--Muy bien, gracias a ti.

Dijo Hestia con una sonrisa genuina a la chica que había llegado a ver cómo estaba.

--Parece que estás sudando. ¿Debo prepararte un cambio de ropa?

--Hmm, eso podría ser una buena idea...

Rina le entregó a Hestia una toalla y un vaso de agua mientras la Diosa pensaba aceptar la oferta. Se detuvo en seco.

Una rápida mirada al atuendo de Aizu, y sus ojos brillaron con la chispa de una idea.

--Lo siento, pero, ¿Puedo hacer una petición más egoísta?

× × ×

--El festival ya ha comenzado...

Kam-san y yo hablamos durante mucho tiempo, mucho más de lo que pensamos. Eche un vistazo por la ventana más cercana cuando finalmente salí de su habitación, y mi mandíbula cayó ante lo que vi.

Parecían ser altas horas de la noche afuera, y todos los aldeanos se habían reunido en la plaza principal.

Todos estaban hablando, pasando un buen rato mientras los troncos estaban siendo ensamblados para hacer una hoguera.

Mis músculos se relajaron mientras los recuerdos de las fiestas en mi aldea natal venían a mi mente. Sintiendo nostálgico, comencé a caminar hacia la habitación donde descansaba Kami-sama.

--¡Bell-kun!

--Qué, Kami-sama—¿Eh?

Ella estaba en el pasillo, justo delante de mí, y usando algo que me quito el aliento.

Era casi el mismo atuendo que Aizu-san estaba usando. Pero en lugar de los colores rojos que la hacían destacar, Kami-sama llevaba un azul más tranquilo—aunque parecía que se forzó a ponerse esa blusa. Casi podía escuchar esos botones delante de su pecho gritando...

Parada de esa forma junto a Aizu-san, ambas también podrían pasar como hermanas.

--Hehe, ¿Entonces? ¿Cómo me veo?

--Te ves genial, pero... ¿Estás segura de que está bien estar fuera de la cama?

Sí, se veía muy linda, y las mariposas estaban de vuelta, pero mi preocupación por su bienestar era un poco más fuerte en este momento.

--¡Sí, estoy segura!

Dijo con una sonrisa. Al parecer, hizo una petición especial, y Rina-san hizo todo lo posible para ayudar.

La hija de Kam-san estaba parada al lado opuesto de Aizu-san, sonriendo de igual manera.

--Puesto que de nuevo estas sana, Mi Señora, ¿Por qué no vienes a ver las fiestas?

Kami-sama inmediatamente acepto su invitación.

Tal vez porque había estado en la cama por tanto tiempo, parecía entusiasmada con la idea y grito, “¡Me encantaría ir!” sin embargo, todavía estaba preocupado por ella. Debería estar descansando un poco, pero al final me uní a ella y a Aizu-san mientras Rina-san nos llevaba a los tres fuera de la casa.

--Um, ¿Estás segura de que es una buena idea, Kami-sama? No debes esforzarte todavía...

--¡Estoy bien! ¡Después de pasar tanto tiempo tan cerca de ti, estaría preocupado si no estuviera mejor!

Afirmo que permanecer en esa habitación la haría sentir peor. Verla tan vertiginosa de esa forma solo me estaba preocupando aún más.

Se veía bien, pero... tal vez estaba siendo sobreprotector después de escuchar la historia de Kam-san. Todavía pensaba en ello cuando llegamos a la plaza del pueblo.

--... ¡...!

--¡Vaya, esto es genial!

--... Maravilloso.

La hoguera ya estaba ardiendo brillantemente mientras expresábamos nuestras reacciones alternadamente. Las mesas que rodeaban la hoguera estaban cubiertas con una amplia variedad de alimentos. Los aldeanos nos vieron llegar y nos saludaron mientras sostenían sus bebidas en la otra mano.

Kami-sama y Aizu-san disfrutaban de la calidez del festival extendido frente a nosotros. Esta energía era infecciosa; Incluso yo estaba siendo absorbido por ella.

--¡Ah! ¡Mi Señora!

--¿Te sientes lo suficientemente bien para estar afuera?

Varios aldeanos se reunieron alrededor de nosotros.

Kami-sama había estado acostada durante días, y todos estaban preocupados por ella. Al principio, Kami-sama se sintió abrumada por todos los hombres y mujeres expresando sus preocupaciones, pero no tomo mucho tiempo para que comenzara a agradecerles y sonreír.

Las noticias de su recuperación rápidamente se extendieron a través de la plaza mientras el festival comenzaba a sentirse más como una celebración. Aizu y yo fuimos arrastrados en ella, junto con Kami-sama.

--Entonces, Mi Señora, ¿Por qué llegaste hasta las montañas de Beor?

--Se dice que te perdiste. ¿Es verdad?

Los aldeanos comenzaron a presionar para obtener más detalles.

Los tres hicimos nuestro mejor esfuerzo para responder mientras los aldeanos formaban un anillo alrededor de nosotros. Casi lo olvidaba; se suponía que estábamos escondidos. ¿Y si todo este ruido y la hoguera le daban nuestra posición a los soldados Rakianos? Esta aldea podría estar oculta en un valle rodeado de montañas, pero esta hoguera sería fácil de encontrar... Mire a Aizu-san. Ella se dio cuenta y negó ligeramente con la cabeza, como si pensara lo mismo. Una gota de sudor frío corrió por mi cuello.

La Alianza de Orario los habría encontrado por ahora, e incluso si no lo habían hecho, dudo que el ejército Rakiano se quedara en las montañas por tres días en primer lugar...

--La verdad es que un Dios idiota nos llevó a un viaje salvaje. Por otra parte, todo este lío comenzó porque hui de casa—

Kami-sama dijo eso mucho antes de congelarse en el acto.

--Ah.

Ese sonido salió de mi boca mientras también lo recordaba.

Así es, Kami-sama y yo estábamos peleando—bueno, no realmente, sino algo cercano.

Kami-sama se giró lentamente hacia mí, estirando el cuello. Una sacudida atravesó mi cuerpo, y rápidamente desvié la mirada.

Los aldeanos y Aizu-san nos miraban con desconcierto.

¡N-No es bueno! ¡Tengo que disculparme, y rápido...!

Una disculpa podría no resolver el problema, pero ciertamente no hará daño.

Mirada, mirada

Kami-sama estaba mirando alrededor, esperando a que yo hiciera un movimiento.

Me apresure a encontrar las palabras correctas, para disculparme aquí y ahora, cuando—

--¿Oh...?

Las personas estaban cantando.

Era una melodía optimista, y otros estaban aplaudiendo al ritmo. Mire más allá de las personas que nos rodeaban hacia la hoguera y vi parejas de hombres y mujeres comenzando a bailar bajo la crepitante luz.

--¿Es la danza tradicional de esta aldea? La mayoría de los bailarines parecen jóvenes...

--Ahhh, ya ves...

Kami-sama también lo noto, y echo un vistazo. Tal como dijo, los aldeanos que bailaban alrededor del fuego ahora era una mezcla de humanos, Elfos, Enanos y Beastman, pero lo único que tenían en común era su juventud. Bueno, eso y sus sonrisas tímidas.

Un hombre mayor respondió a la pregunta de Kami-sama para nosotros con una sonrisa seca en su rostro.

--No es una ley de nuestra aldea de ninguna manera... pero se dice que cuando un hombre soltero invita a una mujer a bailar durante el festival, es lo mismo que una confesión de amor. Si ella acepta, ambos serán bendecidos con una vida de felicidad como amantes. O al menos así es como va la historia...

--¿O-Oh?

Su explicación me fascino. Por alguna razón, Kami-sama comenzó a inquietarse.

--¡Por favor, baila con nosotros, Diosa-sama! ¡Hoy es nuestro festival de la fertilidad, después de todo!

--¡Por favor, concédenos una recompensa de bendiciones!

Varios aldeanos utilizaron el comienzo de la danza como una excusa para acercarse a Kami-sama y decir sus deseos.

No creo que Kami-sama tenga poder sobre la fertilidad, pero... esta podría ser la primera vez que habían visto a una Diosa en persona, así que probablemente sea lo mismo para los lugareños. En cualquier caso, le pedían buena fortuna.

Rodeada de aldeanos, Kami-sama cerró los ojos y, “Ah-hem”, se aclaró la garganta.

Paso, paso, paso

Se desliza hacia mí con pies inquietos.

--Oh—¿Bell-kun? Parece que hay una necesidad urgente de que cumpla mi papel de Diosa, ya sabes... Así que, eh, sí.

Su rostro se estaba poniendo rojo, más roja que la cálida luz de la hoguera cubriendo su rostro. En realidad, diría que parecía nerviosa.

--Si bailas conmigo... considerare olvidado *ese incidente*.

Parpadee un par de veces.

Casi como si fuera una señal, los aldeanos que nos rodeaban comenzaron a susurrar felizmente entre sí.

Mis hombros saltaron en el momento en que me di cuenta de que su entusiasmo significaba que sería muy difícil para mí rechazarla. Bueno, si iba a pasar por alto el problema si bailaba con ella, entonces sí, eso era lo que quería... Y también, podría disfrutar bailando con Kami-sama.

Cumplir su papel de Diosa también ayudará a estas personas, así que lucharé contra mis nervios—y soportaré la sensación de ardor en mis mejillas. Entonces asentí hacia Kami-sama.

--Está bien... bailaré contigo, Kami-sama.

Pero por alguna razón, sus mejillas se estaban curvando en una sonrisa de suficiencia. Esto era lo que quería, ¿Verdad? ¿Por qué se veía molesta?

--Si me vas a invitar a bailar, hazlo bien, Bell-kun. Como hiciste con Wallen-lo-que-sea-kun en el Banquete de Apolo, cuando la invitaste a bailar.

Me congele, con los ojos muy abiertos. Aizu-san, parada junto a mí, hizo lo mismo.

La sensación ardiente en mis mejillas creció hasta convertirse en un infierno. Mi cuerpo se sacudió hacia Aizu-san. Todavía tenía esa perplejidad en sus ojos, inclinando la cabeza hacia un lado.

¡B-Bueno, es cierto que bailé con ella durante el Banquete de Dios de Apolo-sama, pero...!

--Hay una línea que tienes que decir en momentos como este, ¿Verdad, Bell-kun?

Kami-sama dijo, mirándome a través de sus ojos entrecerrados. Mientras tanto, me estaba alejando de ella, con mi piel palpitando de rojo.

--¡Pero... pero, Kami-sama...!

--Es tu trabajo comenzar las cosas bien estableciendo el estado de ánimo. ¿No es cierto, todos?

Sello mi única esperanza de escape apelando a los aldeanos que nos rodeaban.

No podía ir en contra de los deseos de las personas que querían que fuera feliz. Todos estaban asintiendo, urgiéndome a dar el primer paso.

Mire a Aizu-san con sudor rodando por mi rostro... Ella me miraba fijamente. Era casi como si estuviera esperando escuchar mi respuesta.

Sentía que estaba rodeado por todos lados, atrapado en una pinza de proporciones monumentales... pero al final, no podía ir contra Kami-sama.

--... ¿B-Bailarías... bailarías conmigo, Kami-sama?

Extendí mi mano frente a mi rostro rojo. Kami-sama me miro de nuevo con una sonrisa satisfecha que se extendía por todo su rostro.

--¡Whoa!

Sus finos y suaves dedos se envolvieron alrededor de mi muñeca.

Me llevo de la mano, casi como a un niño, hacia la hoguera.

Los aldeanos nos dieron una enérgica despedida—sin embargo no podía ver el rostro de Aizu-san—y nos unimos al anillo de hombres y mujeres jóvenes.

Sosteniéndonos las manos, comenzamos a imitar los movimientos de la danza folclórica ya en progreso.

--E-Esto es muy difícil.

--A-Ahahahaha...

--Bell-kun, ¿Tomarías el liderazgo para poder concentrarme en reunir mi energía divina?

Estaba tratando de captar el baile sin mirar a las parejas que nos rodeaban, pero no era tan fácil como parecía. Ambos nos deslizábamos torpemente alrededor de la hoguera con el resto de los bailarines. Me sentía como un pez fuera del agua, pero Kami-sama parecía muy feliz, bailando con sus manos en las mías.

Con la luz de la hoguera iluminando la mitad de su bello rostro, la piel debajo de su ropa de aldeana era de color rojo brillante. Girábamos a la par con el ritmo, y sentía el calor de las llamas en mis mejillas. Sin embargo, no creo que esa fuera la verdadera razón por la que mi cuerpo se sentía tan caliente.

Ella me sonrió, genuinamente feliz. No pude evitar hacer lo mismo.

Las chispas de la hoguera bailaban en el aire. Nuestras sombras se deslizaban a través de los árboles y de las laderas cercanas. Sentía su calidez a través de mis manos.

Los aldeanos mayores nos estaban mirando, cantando y aplaudiendo mientras seguíamos bailando.

--Phew...

Mi baile con Kami-sama alrededor de la hoguera no concluyó hasta después de muchos, muchos más versos.

Finalmente satisfecha, Kami-sama me libero y fue a unirse a un grupo de niños tratando de aprender los pasos de la danza folclórica.

Comencé a pedirle que no se forzara... pero una mirada al entusiasmo de los niños y cerré la boca.

Una sonrisa creció en mis labios mientras observaba a Kami-sama enseñarle a una niña pequeña, probablemente de ascendencia mixta, la danza. La alegría en el rostro de esa chica... Estaba teniendo el mejor momento de su vida.

--Espera un momento, ¿Dónde está Aizu-san...?

El festival realmente se animó en el momento en que Kami-sama decidió participar. Todos parecían estarla pasando muy bien mientras buscaba entre la multitud para encontrar a Aizu-san... Allí estaba ella. Parada al lado de una casa cercana, como la chica fea del baile⁹—bueno, tal vez no como la chica fea del baile, pero muy cerca.

Me acerque a ella.

--Um, Aizu-san.

--... ¿Sí?

Estaba observando la danza desde lejos, casi como si estuviera tratando de no ser vista. Le tomo un momento para responder. Incluso su postura la hacía tan pequeña como fuera posible.

⁹ Por si no lo saben, es una expresión usada para describir a alguien con un tipo introvertido de personalidad (o en casos más extremos, ansiedad social) que asiste a fiestas y reuniones sociales, pero normalmente se distancia de la multitud y evita activamente llamar la atención.

--Todos parecen estarla pasando muy bien...

Una pequeña niña humana bailando con su padre; una madre Beastman estaba regañando a su hijo mientras que el pequeño niño vertiginoso corría alrededor de ella.

Aizu-san entrecerró los ojos, como si todas las sonrisas de los aldeanos fueran brillantes luces brillando a su alrededor.

--... Tu baile fue muy bueno.

--¿Eh...? G-Gracias.

--... Eres... un gran bailarín.

--S-Si tú lo dices...

--...

--...

Un cumplido inesperado trajo un abrupto final a la conversación.

Aizu-san no había dejado de mirar la hoguera. No trataba de hacer contacto visual conmigo. Eso era normal para ella, pero aun así...

--Ah, um... ¿Vas a bailar?

--Todos están pasando un buen rato... No quiero arruinar su diversión.

--¡No lo harás!

--Y... no tengo a nadie con quien bailar.

Sus palabras no eran más fuertes que un susurro, pero se abrieron camino en mi cabeza. Llegue a una conclusión después de unos momentos de reunir mis pensamientos.

Con mis mejillas ardiendo de nuevo, me esforcé para hablar.

--Si... si me consideras digno...

Con esas palabras, Aizu-san finalmente miro en mi dirección con los ojos muy abiertos.

--... ¿Tu... bailarías conmigo?

--Ah, sí, pero eso sólo si estás de acuerdo con ello...

Me miraba sin parpadear mientras me ponía aún más rojo.

Pasaron unos pocos segundos y lentamente extendí mi mano—

-- —¡¡Boom!!

--Ah.

--¡Urk!

Kami-sama me tacleo desde un lado, golpeándome en las costillas.

--¿Qué es esto, Wallen-lo-que-sea-kun? ¿No tienes a nadie con quien bailar? ¡Estaría feliz de bailar contigo ahora mismo!

--... ¿Gracias?

Ignorando mi tropezón a un lado, Kami-sama agarro la mano de Aizu-san y no acepto un no como respuesta.

Aizu-san parpadeo varias veces en confusión mientras Kami-sama la guiaba hacia la hoguera.

Entonces comenzaron a bailar.

Una de ellas, una linda joven Diosa; la otra, una hermosa joven con un aire misterioso en ella.

Dos coletas negras y un largo cabello rubio se agitaban con las dos figuras, brillando bajo la luz de la hoguera. Usando el mismo estilo de ropa, parecían hermanas cercanas.

La danza compartida por la deslumbrante joven Diosa y la elegante joven recibió el más fuerte aplauso de la noche.

Hombres y mujeres, ancianos y niños—todos en el pueblo aplaudían y les sonreían a las dos hermosas chicas.

Mi sonrisa se ensanchaba cada momento que las veía, hasta el punto en que tuve que abrir mi boca para contenerla en mi rostro.

Rodeadas de tantos rostros felices, ambas se sorprendieron cuando se dieron cuenta por primera vez... pero entonces volvieron a sonreír con la misma alegría.

La alegría continuó durante toda la noche. El festival mantuvo su ambiente de celebración, con Kami-sama sonriendo felizmente junto con todos los demás hasta que la hoguera se apagó.

× × ×

El festival estaba por terminar.

Kami-sama, Aizu-san y yo estábamos descansando en un rincón de la aldea Edas.

--Uwaah, eso es suficiente ejercicio por un día... Estoy muy cansada.

--Por eso te dije que te lo tomaras con calma...

Kami-sama se sentó indiferentemente en el suelo. Terminó pasando toda la noche bailando con esos niños, así que no estaba sorprendido. Ni siquiera había recuperados sus fuerzas completamente para empezar, y se esforzó demasiado. Le recordé eso con una voz tranquila.

Aizu-san, parada silenciosamente junto a nosotros, observaba nuestra corta conversación con la más pequeña de las sonrisas en sus labios.

--De acuerdo, entonces, ¿Cuál es nuestro plan desde aquí...?

Todavía había muchos hombres en la plaza de la aldea. Debían estar limpiando, pero la mayoría estaban borrachos y todavía se reían entre sí. Dejándoles hacer lo suyo, planteé una pregunta. Kami-sama, quien estaba masajeando su hombro mientras miraba distraídamente las escamas negras que formaban el límite entre la aldea y el bosque, me miro.

--Oh, estoy bien para viajar. Tomó un poco más de lo que esperaba, pero ahora puedo caminar bien.

Aizu-san no dijo nada al principio. La Aventurera de Primera Clase, sin embargo, hizo contacto visual con nosotros y asintió con la cabeza.

--Dejaremos la aldea... mañana por la mañana.

Nos aseguraremos de que todo esté listo esta noche y luego esperaremos a que el sol se levante antes de regresar a Orario.

Ni Kami-sama ni yo nos opusimos al plan de Aizu-san.

Los tres miramos alrededor de la aldea que pronto dejaremos, observando el paisaje de montaña una última vez.

-- ¡Mi Señora!

Fue entonces cuando sucedió.

Una voz aguda surgió de la parte posterior de la aldea al mismo tiempo que una mujer venía corriendo hacia nosotros.

Era la hija de Kam-san, Rina-san. Se acercó a nosotros, e inmediatamente me di cuenta de que sucedía algo. Ella estaba sin aliento.

El rugido de un monstruo resonó a lo lejos. Escuchar el ominoso rugido del monstruo y ver las lágrimas que amenazaban con caer de sus ojos hicieron que mi corazón se hundiera.

Puso una mano sobre su pecho mientras una lágrima caía. Su voz sonaba forzada y temblorosa cuando finalmente logro pronunciar las palabras.

--¿Vendrías a ver a mi padre... partir a su viaje al Cielo?

× × ×

Aizu-san, Kami-sama, y yo entramos en la habitación. Kam-san estaba en su cama, rodeado de todos sus hijos adoptivos.

Su rostro tenía un color horrible, con los ojos cerrados.

Me congele en mi lugar. Todos los rastros de vida se habían ido de él.

--... Padre quería verte una última vez.

Uno de sus hijos nos invitó a acercarnos. Estaba sin palabras.

¿Cómo podía ser esto? Quiero decir, estaba hablando con él como cualquier otro día justo antes de que el festival comenzara—

“Entiendo lo que está pasando conmigo mejor que nadie.”

¿Esto era lo que quiso decir... cuando dijo eso?

Yo todavía no me había movido. Aizu-san tenía la boca cerrada y Kami-sama estaba conteniendo el aliento.

Fue entonces cuando Kam-san lentamente abrió sus ojos.

--... Ohh, Diosa-sama. Muchas gracias por venir...

--... No hay necesidad de actuar de esa manera, Kam. Has hecho tanto para ayudarme que vine corriendo a tu llamada.

La débil mirada de Kam-san cayó sobre Kami-sama primero, y sonrió.

Kami-sama forzó una sonrisa alegre y camino hacia el lado de la cama.

--Cuando te conocí, los recuerdos de mi querida Diosa, Brigit-sama, volvieron a mí...

Los ojos de Kami-sama se abrieron por la sorpresa al escuchar el nombre de la antigua Diosa de Kam-san.

--¿Has dicho Brigit? Cabello rubio, ojos de un color rojo intenso—¿Esa Brigit?

--¿Tú... sabes de ella...?

--¡Apuesta a que sí! ¡Brigit es una buena amiga mía! ¡Solíamos jugar juntas todo el tiempo en el Cielo; también discutir!

Un toque de sorpresa llenó la mirada de Kam-san. Qué coincidencia, tener una conexión a través de nuestras Diosas. “¿Eso es cierto...?” dijo con una sonrisa débil.

--Ella era muy amable... Tratando a todos de manera justa y amando a un humilde humano como yo.

--¿Qué? ¿Lo hizo? ¡Kam, te han engañado! Ella recurre a llamarme “diminuta” y todo tipo de otros nombres en el momento en que pierde la ventaja en una discusión. ¡Y es apenas un poquito más alta que yo! Apuesto a que sólo quería verse bien delante de ti y asegurarse de que no vieras cómo es realmente.

--Hahaha... ¿En serio? Nunca lo supe.

Me di cuenta de que Kami-sama trataba de levantar su ánimo. Kam-san intento reír pero fallo.

En realidad, sólo decir eso parecía doloroso, como si estuviera exprimiendo cada palabra de su cuerpo.

La pequeña sonrisa que hizo desapareció completamente después de unos momentos, dejando su rostro en blanco y sin emoción.

--Diosa-sama, por favor dime... ¿La veré, una vez que llegue al Cielo...?

--... Brigit te encontrará, estoy segura de ello. Es bastante insistente en conseguir lo que quiere.

Kam-san escucho esas palabras.

Luego hablo de nuevo, apenas por encima de un susurro... como si estuviera hablando solo.

--Tengo miedo... miedo de no encontrarla, miedo de verla... mucho miedo.

La luz en sus ojos se marchitaba como los últimos pétalos de una flor mientras miraba hacia arriba a nada en particular.

Con sus últimos momentos acercándose, la única hija de Kam-san se mordió el labio para no llorar.

--Brigit-sama, por favor perdóname... No pude protegerte, por favor perdóname...

Kam-san levanto débilmente su temblorosa mano derecha en el aire. Pero por muy poco, como si estuviera usando lo último de su fuerza para llegar al Cielo.

Sus hijos debían ser incapaces de ver a su padre agobiado por la intensa culpa en este estado débil, porque miraron hacia otro lado con la boca cerrada. Aizu-san y yo apartamos la mirada y miramos al suelo.

Entonces Kami-sama dio un paso adelante.

Lentamente envolvió ambas manos alrededor de las de Kam-san.

--*Gracias, Kam. Gracias por tu amor.*

La voz de Kami-sama era completamente diferente.

-- ———

Kam-san abrió sus ojos tan anchos como podían.

Aizu-san, yo, y todos en la habitación de repente nos centramos en Kami-sama.

Esa no era su voz. El tono, las palabras, incluso el ritmo había cambiado.

Era como si alguien más usara su cuerpo, mirando hacia abajo a un niño con una afectuosa mirada cariñosa y hablando.

Debía estar utilizando su conocimiento de la Diosa de Kam-san para hablar y actuar como creía que ella lo haría.

--*Incluso ahora... y por siempre, siempre te amaré.*

La voz de Kami-sama era tan rítmica y suave que sonaba como una madre amorosa poniendo a dormir a su hijo.

Un soneto de amor de una Diosa.

Lágrimas cayeron de los ojos de Kam-san.

--¡Hhhhha...!

Los ojos que deberían haberse marchitado y secado ahora brillaban bajo las Lámparas de Piedra Mágica.

Sus labios temblaban, como si estuviera viendo algo al otro lado de su mirada sin rumbo.

--Brigit-sama, yo... yo, también—

Te amo.

Esas fueron las últimas palabras de Kam-san.

Lo último de la fuerza en la mano de Kami-sama se desvaneció, y quedó lánguida en su agarre.

Las lágrimas de sus hijos adoptados comenzaron a caer al suelo. Su hija oculto su rostro entre sus manos, colapsando en el acto.

Yo también estaba llorando.

Las lágrimas no se detenían.

Mi visión se volvió borrosa hasta el punto de que realmente no podía ver al hombre cuyo espíritu acababa de dejarnos. Trate de limpiar las lágrimas con mi brazo.

Hasta Aizu-san estaba cubriendo su rostro.

Kami-sama apretó su mano antes de colocarla suavemente sobre su pecho.

El rostro del hombre que dedicó su amor a una Diosa tenía, por mucho, la expresión más tranquila y pacífica que había visto en mi vida.

× × ×

La luz de la luna brillaba entre los árboles.

Los rugidos de los monstruos distantes se habían ido, dejando el bosque misteriosamente silencioso.

Encontré un pequeño claro entre los árboles, me senté en la base del más cercano y me recosté contra él. No me había movido desde entonces.

--Así que aquí es donde has estado, Bell-kun.

El sonido de las hojas bajo los pies alcanzo mis oídos mientras estaba sentado con las piernas cruzadas, con mi cabeza colgando. Esa voz... era de Kami-sama.

Estábamos al norte de la aldea, en un camino hacia el bosque.

Después de que Kam-san murió, llegué a este lugar por mí mismo.

Las noticias de su muerte se esparcieron muy rápidamente por la aldea Edas. Los aldeanos que normalmente estarían dormidos se reunieron en su casa de inmediato. Todos los que lo vieron acostado en esa cama quedaron devastados y derramaron más que suficientes lágrimas.

Yo... no podía soportar escuchar todo el llanto y las voces afligidas... Necesitaba alejarme, escapar.

--...

--...

Kami-sama se sentó a mi lado.

Nos sentamos en silencio bajo el azul oscuro del cielo nocturno. Con mi cabeza aun colgando, trate de hablar.

--Kami-sama...

--¿Qué pasa?

--¿Podrá Kam-san reunirse con Brigit-sama en el otro lado?

El destino del alma que había dejado el Mundo Inferior y regreso al Cielo.

Quería saber si Kam-san realmente tendría la oportunidad de ver a la Diosa que fue devuelta antes que él hace tantos años.

--... Eso podría ser... difícil. Hay algunos de nosotros, como Freya, que son especiales, pero el destino de las almas de los niños es la responsabilidad de los Dioses que controlan la muerte. No es como si alguien pueda escoger y elegir las almas que juzgan.

Las almas que viajan al Cielo se purificaban—regresaban a un estado “en blanco” puro antes de renacer en otra vida en el Mundo Inferior.

Kami-sama me explico el proceso, pero yo apretaba mis manos en mis piernas con cada palabra.

El silencio volvió a caer sobre el bosque.

-- —Entonces, los niños no deberían enamorarse de los Dioses después de todo. ¿Eso es lo que estás pensando?

--¡...!

Mis hombros temblaron.

Alzando la cabeza, mis ojos fueron recibidos por la sonrisa de Kami-sama.

--Después de lo que pasó en la mansión, pensé que eras demasiado obstinado para tu propio bien... pero no es eso.

Me miro con esos ojos azules como si pudiera ver a través de todo. Sólo estaban medio abiertos, una mirada amable.

--Olvide algo muy importante sobre ti. Puedes ver el dolor que has sentido en otros... y tienes miedo de infligirle ese dolor a alguien más. ¿Tengo razón?

Volví a dejar caer mi cabeza.

Ella... vio a través de mí.

--¿Es el dolor de la muerte de tu abuelo el que te mantiene reprimiéndote?

Así es.

Con mi Abuelo desaparecido, dejándome solo, no podía sentir calidez. Lo recordaba muy bien. Recordaba que mi corazón se sentía vacío, todo el dolor que soporté cuando pasó.

Conocía el dolor de aquellos que quedaban atrás.

Sabía cómo se sintió Kam-san. Estaba sufriendo todo el tiempo hasta el momento en que fue salvado por Kami-sama.

—Sin embargo, el final siempre vendrá para los mortales como nosotros.

A través de nuestra propia muerte y renacimiento, podemos olvidar el dolor de nuestra vida anterior.

—¿Pero qué hay de los Dioses y Diosas?

Vivían para siempre, así que no había olvido. No había forma para ellos de calmar las cicatrices que quedaran en sus corazones después de que dejemos este reino.

De amigo a <Familia>, de <Familia> a amante, de amante a cónyuge—cuanto más profundo era el vínculo, más especial se volvía, y más profunda será la cicatriz que quedará atrás. ¿Había alguna manera de que los Dioses escaparan al tormento de la pérdida?

Los Dioses y Diosas no podían envejecer con nosotros.

Serán dejados atrás sin duda.

Por lo tanto, enamorarse de ellos sólo los hará sufrir.

¿Era el dolor—una agonía mucho peor que lo que sentí después de perder a mi familia—prometida a los Dioses que desarrollaban esos fuertes sentimientos por los mortales?

Causar todo ese dolor era aterrador. Tenía miedo de la tristeza, la angustia.

No era lo mismo que con dos personas—un vacío que sólo podían sentir los Dioses, quienes no podían morir.

-- ———

—*Bell. Nuestro amor dura sólo un momento.*

Eso fue lo que dijo Miach-sama. Hermes-sama dijo lo mismo.

El amor de un Dios se terminaba en un instante. Y una eternidad de vacío les esperaba después de ese segundo de amor.

El precio de un momento de felicidad: dolor y tristeza eternos.

Eso era aterrador.

La pérdida que sentí después de que falleció mi Abuelo, posiblemente incluso peor, continuará durante cientos, miles, millones de años.

Absolutamente horrible.

--... Bell-kun. Por favor, no pienses demasiado en esto. Nosotros—

Imposible.

Cerré mis ojos.

Ni siquiera trate de escuchar sus palabras, quedándome callado como un niño y dejando que su voz se convirtiera en ruido de fondo.

La escala de “para siempre” era imposible de comprender. Simplemente, no podía hacerlo.

Y si yo estuviera en sus zapatos—no podría lidiar con eso.

¿Llevar la carga de la pérdida, aún más dolorosa que la que sentí, por el resto de la eternidad?

¿Hacer que un Dios llevara esa carga de la pérdida?

Si ese era el precio, era mejor no amar en absoluto.

Era lo mismo que los romances entre Hadas y Héroes. Un romance entre Dioses y mortales nunca tendrá un final feliz.

Nosotros y ellos—no podíamos vivir la misma vida.

--... Sabes, Bell-kun, los Dioses y los niños podrían no ser capaces de vivir las mismas vidas.

Como si hubiera leído mis pensamientos como un libro, dio justo en el blanco.

Mantuve la mirada hacia abajo, pero sentí su mano izquierda encima de mi mano derecha.

--Pero siempre estaré a tu lado.

--¿Huh?

Mi cabeza caída se levantó con sus amables palabras.

--Sin importar la edad que tengas, incluso si te conviertes en un anciano calvo y arrugado, siempre estaré contigo. ¿Crees que me iría alguna vez?

Me miro, con los ojos desbordados de afecto.

--Y aunque la muerte nos obligue a separarnos... *yo* te encontraré.

Una sonrisa creció en su rostro.

--Sin importar cuántos cientos, miles, millones de años tome, te encontraré después de tu renacimiento... Incluso después de que ya no seas tú, todavía estaré a tu lado.

-- —

Me había quedado sin palabras, pero Kami-sama continuó.

--Cuando te encuentre, te diré: “¿Te unirías a mi <Familia>?”

El día en que nos conocimos, ella me preguntó lo mismo.

-- —Ah.

Creo que iba a llorar.

Mi mandíbula se apretó.

Con mi cuerpo temblando, la mire y trate desesperadamente de contener las lágrimas.

Ella envolvió sus brazos a mí alrededor y abrazo suavemente mis hombros.

--El Mundo Inferior y el Cielo sólo son lugares—no significan nada. Somos igual que Brigit y Kam. Vendré a buscarte otra vez.

Sus brazos se envolvieron suavemente alrededor de mi cabeza.

Y como un niño—no, incluso más lamentable que un niño—sollocé en un último esfuerzo para no llorar.

--No soy la única. Otros vínculos de Dioses y Diosas con niños como tú pueden durar para siempre.

Susurro en voz baja mi oído.

--Después de todo, somos Dioses. Vivimos para siempre, ¿Sabes?

Me acaricio la cabeza, pasando suavemente sus dedos por mi cabello.

--Así que por favor, Bell-kun. No tengas miedo de nuestro amor.

—*Por favor no huyas del amor de un Dios.*

Podía rechazarlo, podía aceptarlo, pero no debía temerle, eso fue lo que Miach-sama me dijo.

La presa se rompió. Lágrimas cayeron por mi rostro. El miedo que pesaba tanto en mi corazón se estaba deritiendo.

<Familia>, amantes, compañeros, amor—no sabía cuáles eran estos sentimientos.

El amor por una Diosa, menos aún.

No lo sabía, pero trate de ponerle palabras.

--Kami-sama... ¡Quiero estar siempre, siempre estar contigo...!

--Sí...

Ella estaba sosteniéndome.

Todo lo que podía hacer era llorar, pero ella no deshizo el abrazo.

--Siempre estaré aquí, Bell-kun.

La luz de la luna brillaba a través de los árboles. En un bosque bajo un cielo azul oscuro, llore y llore en el pecho de una Diosa.

× × ×

--...

Ella podía escuchar la temblorosa voz del chico, su llanto.

Aizu se quedó cerca de él incluso después de llevar a Hestia a su escondite. Se quedó quieta, apoyada en el otro lado del mismo árbol.

--Siempre... juntos...

Las palabras de la Diosa y las emociones del chico resonaron en sus oídos.

Miró a través de las delgadas ramas y el follaje hacia la luna dorada en lo alto del cielo.

--Madre...

La palabra que salió de sus labios se desvaneció en la noche.

× × ×

El aire era denso con niebla.

El sol se elevaba en el este, convirtiendo el cielo nocturno en día mientras Aizu-san, Kami-sama, y yo salíamos de la aldea Edas.

Terminamos quedándonos un día extra para el funeral de Kam-san, ayudándolos con lo que pudiéramos.

En la mañana del quinto día después de que llegáramos aquí como refugiados perdidos en la Cordillera Beor, nos despedimos de los aldeanos y establecimos rumbo hacia Orario.

El más viejo de los aldeanos nos mostró una ruta que él siempre tomaba, con una de las escamas negras en la mano, cuando dejamos la aldea. Salimos del bosque en un momento y rápidamente avanzamos por los acantilados empinados hacia un camino uniforme que corría a lo largo del río, llegando justo a tiempo para ver el sol de la mañana aparecer por encima de las montañas e inundar el paisaje con luz.

--Ese fue un buen lugar...

--¿No sería genial volver a visitarlos?

--Si vas, también quiero acompañarte...

--¿Huh? ¿Es-Estas segura de que está bien?

--Sí.

--¡Hey, espera un segundo, Wallen-lo-que-sea-kun! ¡No hagas promesas de la nada! ¡Si quieres ir, ve con tu <Familia>!

Los tres caminábamos lado a lado, hablando.

Algo triste sucedió, pero aun así, todos estábamos de buen humor. Kami-sama hacia un alboroto, yo trataba de calmarla, y Aizu-san nos miraba con la misma mirada distante. Y también unas sonrisas. El aire fresco de las montañas llenaba nuestros pulmones mientras nos dirigíamos al próximo camino de montaña.

La niebla de la mañana comenzaba a despejarse.

-- —Ahí estás.

--¡Whoa! ¿¡Asfi-san!?

¡Whoosh!

Cayendo del cielo, aterrizo en frente de nosotros con su bufanda blanca a cuestas, y casi me mata del susto.

Las alas doradas de sus sandalias se contrajeron mientras una mirada de alivio se extendía por su rostro.

--Te he estado buscando. Nunca temí por sus vidas, sabiendo que la <Princesa de la Espada> estaba contigo, pero...

--¿Has estado aquí desde entonces...?

--No, sólo desde la última noche, Diosa Hestia. El ejército de Rakia tuvo que ser tratado.

Ella ajusto sus gafas y nos dijo lo que pasó después de que nos separamos.

Al parecer, Asfi-san logró escapar de la batalla con los soldados y regresar a la ciudad. Pasó la información que reunió a Finn-san, quien entonces organizó a los Dioses y Diosas de Orario en una fuerza de ataque que priorizó la captura de Ares-sama. El ejército de Rakia sufrió una gran cantidad de daño y no podía moverse a toda velocidad debido al gran número de soldados que no podían caminar por su cuenta. Asfi-san nos dijo que los Aventureros de Primera Clase los atraparon con facilidad.

Los soldados que no entraron en las montañas lograron escapar, pero la Alianza logró capturar a su líder, Ares-sama, ayer. El resultado de la guerra se determinó en el momento en que su Dios era oficialmente un prisionero dentro de las murallas de Orario. Con eso fuera del camino, la Alianza cambió su enfoque a encontrarnos. Sin embargo, un buen número de los Dioses perdieron interés en ese punto y sacaron a sus dependientes de la misión de búsqueda y rescate.

Asfi-san estaba bajo las órdenes de Hermes-sama mismo de continuar la búsqueda y ahora estaba sonriendo como si una gran cantidad de peso se hubiese levantado de sus hombros.

--Puedo llevarlos a todos ustedes uno por uno utilizando <Talaria>, si así lo desean. ¿Qué dicen?

--Hmm—Bueno, esta es una buena oportunidad para estirar mis piernas. No todos los días llego a estar fuera de la ciudad, así que tengo ganas de caminar.

Kami-sama declino cortésmente la oferta de Asfi-san. Aizu-san y yo nos sentíamos de la misma manera.

--Como deseen. Seguiré adelante y entregare las noticias. Hay muchos en Orario que están preocupados por tu bienestar, y no me gustaría mantenerlos esperando.

Dijo eso con una sonrisa y saco un casco negro de la bolsa atada a su cintura. Lo puso sobre su cabeza y de repente, desapareció.

Kami-sama y yo estábamos aturdidos—Aizu-san parecía bien, como si ya supiera sobre ello—mientras el sonido de alas aleteando llenaba el aire que nos rodeaba. Incluso ese sonido se había ido momentos después.

Supongo que como era de esperar de <Perseo>... Con una combinación de Ítems Mágicos como esos, no era de extrañar que muy pocas personas en Orario supieran de su capacidad para volar.

Pero espera, volviéndose invisible... ¿No había estado en una mala situación debido a un Ítems como ese antes...?

Las memorias de un cierto pillo amenazando con salir a la superficie enviaron una oleada de sudor frío por mi espalda. Entonces Kami-sama hablo con una voz alegre.

--¡Ahora, creo que ya es hora de que volvamos a Orario! ¡Conozco a unos cuantos niños que han estado preocupados durante demasiado tiempo!

--¡Sí!

--... Wallen-lo-que-sea-kun, um, gracias. Estoy, bueno, agradecida.

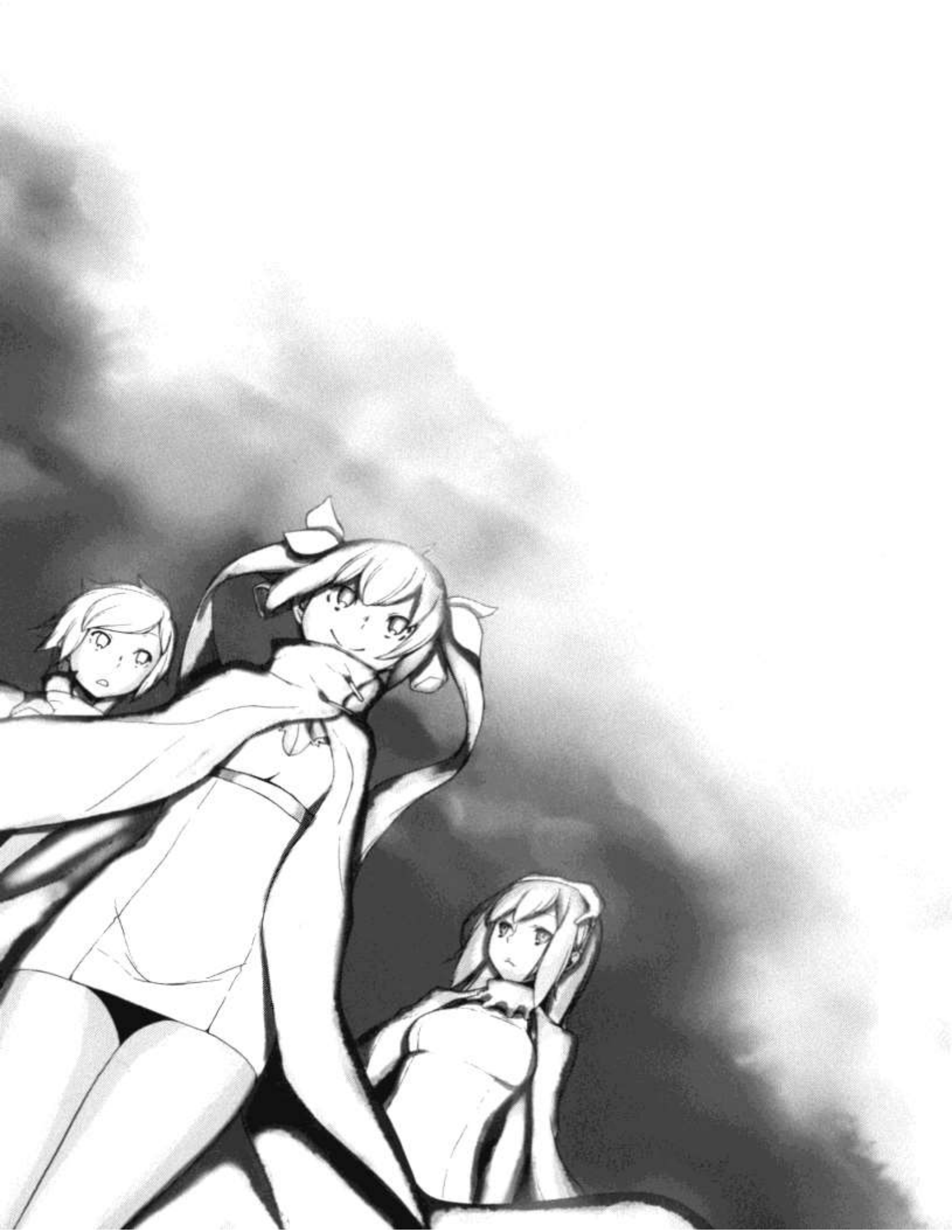
--No hay problema...

Aizu-san y yo le sonreímos a Kami-sama mientras le agradecía.

El momento duro un poco demasiado para Kami-sama, así que dio unos pasos delante de nosotros para escapar.

Aizu-san y yo caminamos detrás de ella.

Kami-sama casi tropieza, y los dos apenas logramos atraparla. Caminamos por los caminos de montaña iluminados por el resplandor de la mañana y finalmente por el último acantilado empinado en donde la Ciudad Laberinto nos estaba esperando al otro lado de la llanura abierta.



■ エピローグ パースデー



Epilogo – Cumpleaños

Después de que Bell, Hestia y Aizu regresaran con seguridad a Orario, la guerra con Rakia llegó a una rápida conclusión.

El batallón de soldados que se acercó demasiado a Orario sufrió grandes pérdidas en la batalla contra la <Princesa de la Espada>. Sin su escolta, Ares fue acorralado y capturado tan pronto como llegaron los refuerzos de Orario, gracias a la información de Asfi.

El Dios se separó de su segundo al mando, Marius, durante el caos que siguió. Con eso, el conocido como Dios de la Guerra fue llevado todo el camino hasta el césped delantero del Gremio.

--Por lo general, algo como esto terminaría enviándote de vuelta al Cielo. Pero, como siempre, te salvaremos. Hay muchos chicos en Rakia que estarían en apuros sin ti. Así que a cambio, vas a liberar los <Estados> de todos los niños de tu ejército que atrapamos.

--¿¡C-Cuál es el significado de esto, Loki!?

--Claro como el agua. No dejare que te lleves toda la <Excelia> que tus niños obtuvieron al luchar contra los míos a través de esa frontera de cualquier manera.

Gracias a la amabilidad de los Aventureros de Orario—con la única excepción del batallón desplegado por las <Familias> belicosas—el ejército Rakiano sufrió muy pocas bajas. La firme demanda de Orario cuando este <Juego de Guerra> llegó a su fin fue que los soldados de Rakia no recibieran gratis los beneficios de la <Excelia> ganada durante la batalla.

Los <Estados> de casi 10.000 soldados iban a ser liberados—y posteriormente sellados por los Dioses y Diosas de Orario después de la <Conversión>. Sin embargo, no hacía falta decir que Ares rechazó ferozmente estos términos.

--¿Quieres un billete de ida a hacia arriba?

La amenaza de Loki lanzó lágrimas de tristeza por sus mejillas y él cedió a su demanda. Pasó la totalidad del día siguiente liberando un <Estado> tras otro fuera de la muralla de la ciudad. A Ares no se le permitió dormir ni tomar un descanso hasta que terminó.

El Dios de la Guerra luchaba por respirar, su mano temblaba mientras terminaba los rituales requeridos para liberar a sus dependientes.

Rakia pagó por esta guerra y la liberación de Ares con los <Estados> de 10.000 soldados, una pérdida sustancial en cualquier escala.

Su Dios, de rango superior a cualquier general, estaba siendo tomado como rehén por Orario. Sin importar lo que la ciudad exigiera, tenían que aceptar y entregar.

Rakia había ido a la guerra contra Orario muchas veces antes, pero la captura de su Dios resultó en las pérdidas más pesadas en la historia de su país. Un cansado Marius salió a reunirse con ellos durante su marcha de la vergüenza de regreso a su patria.

La cortina cayó sobre la <Sexta Invasión de Orario> con una completa y total derrota para Rakia.

Estuvo tranquilo dentro de las murallas de Orario desde el principio hasta el final.

× × ×

--Finalmente estamos en casa...

Después de separarse de Aizu y pasar por la puerta norte, Hestia suspiró para sí misma, pero también sonrió.

Caminando lado a lado con Bell, se adentró en el paisaje de la ciudad con ojos relajados y medio abiertos.

--... Bell-kun.

--Sí.

--Siempre juntos, ¿Verdad?

-- —¡Siempre!

La voz de Bell resonó con confianza mientras hacía contacto visual con la Diosa mirándolo y sonrió.

Tomando su mano extendida, el chico y su Diosa surgieron desde el interior de la puerta.

Inmediatamente fueron recibidos por las lágrimas de júbilo de los miembros de su <Familia>, amigos Dioses y camaradas que habían participado en la aventura. Ambos saludaron al grupo de personas que se apresuraban a encontrarse con ellos.

Hoy un cielo azul se extendía sobre la Ciudad Laberinto nuevamente.

× × ×

Profundo bajo tierra.

En medio del Calabozo que se extendía en todas direcciones a través de muchos caminos tortuosos y giratorios, había un laberinto de madera que se parecía al interior de un árbol gigante.

Musgo verde azulado cubría las paredes y el techo, haciendo que el área pareciera un mundo oculto aún por explorar.

Ominosos aullidos resonaron desde algún lugar a lo lejos, enviando un temblor a través de los intrincados caminos del laberinto.

De la nada—*¡Crack!*

Una pared fisurada en un rincón del Calabozo. Un nuevo monstruo estaba a punto de nacer.

Crack, crack

Una red de líneas se abría camino a través de la pared cubierta de musgo. Un brazo de piel azul clara fue lo primero en aparecer.

Pronto un hombro del mismo color, entonces un cuello y siguió la cabeza. Entonces un cuerpo superior e inferior cayó de la pared y cayó al suelo por debajo.

Su cuerpo era similar al de una chica humana: cuatro miembros y un cuerpo liso. Sus hombros, cintura, y algunas otras áreas estaban cubiertas de innumerables escamas.

Un largo cabello de plata azulada descendía de su cabeza, balanceándose de un lado a otro mientras la criatura se levantaba lentamente de su lugar de aterrizaje boca abajo.

El monstruo sorprendentemente hermoso tenía ojos color rojo oscuro que brillaban como gemas en la penumbra. Cambió su mirada lejana hacia el techo, que estaba bloqueado por las hojas de muchos árboles.

Su delgada y delicada garganta vibró.

--... ¿Dónde... estoy?



【BELL CRANEL】

AFILIACION: 【FAMILIA HESTIA】

RAZA: HUMANO

CLASE: AVENTURERO

PISO ALCANZADO: 18° PISO

ARMA: 《DAGA DE HESTIA》

DINERO: 301, 000 VARISU



ESTADO

LV. 3

FUERZA: E 433 RESISTENCIA: E 423 DESTREZA: E 437
AGILIDAD: C 647 MAGIA: F 391 SUERTE H
RESISTENCIA ANORMAL: H

《MAGIA》

[FIREBOLT]

•MAGIA DE LANZAMIENTO RAPIDO

《HABILIDAD》

[DESEO INQUEBRANTABLE]

•ACELERA EL CRECIMIENTO
•LOS EFECTOS DURAN EL TIEMPO QUE
SUS SENTIMIENTOS NO CAMBIEN
•LOS EFECTOS ESTAN DETERMINADOS
POR LA FUERZA DE SUS SENTIMIENTOS

[ARGONAUT]

•DERECHO A CARGAR PARA UNA
ACCION ACTIVA

《PYONKICHI MK-V》

- FORJADA POR WELF, QUINTA EN LA SERIE.
- CANSADO DE VER LAS ARMADURAS QUE FORJÓ SER CONSTANTEMENTE DESTRUIDAS, TOMO MUCHAS MEDIDAS PARA MEJORAR SUS TÉCNICAS DE FORJA Y MEJORAR SUS FUTUROS TRABAJOS.
- USO LO POCO QUE HABÍA AHORRADO PARA COMPRAR <PIEL DE CONEJO DE METAL> QUE COMBINO CON <ADAMANTITA DIR> PARA CREAR ESTA NUEVA ARMADURA.
- EL MATERIAL INCREÍBLE RESISTENTE FUE ALTERADO ARTIFICIALMENTE PARA REDUCIR SU PESO, MEJORANDO TAMBIÉN SUS ATRIBUTOS DEFENSIVOS.



KUROSAKI-VIZARD TRANSLATION



CREDITOS:

VERSION EN INGLES: VN-MEIDO.COM

TRADUCCION ING-ESP: MUGETSUI23

CORRECCION: MUGETSUI23

EDICION: MUGETSUI23